



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



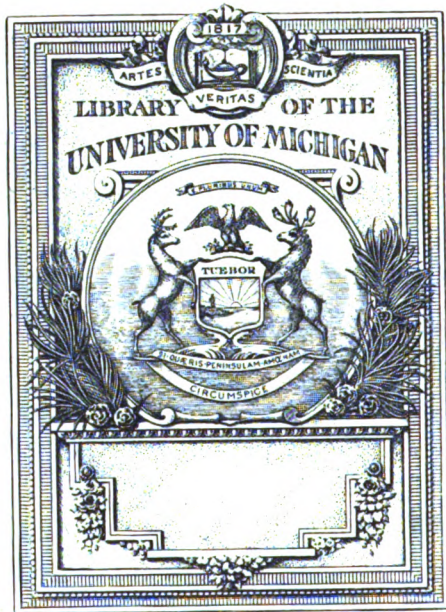
Admirable y prodigiosa vida de la
seráfica y esclarecida virgen Santa ...

Santiago García

favor,
mi Autor,
de mi
Criador

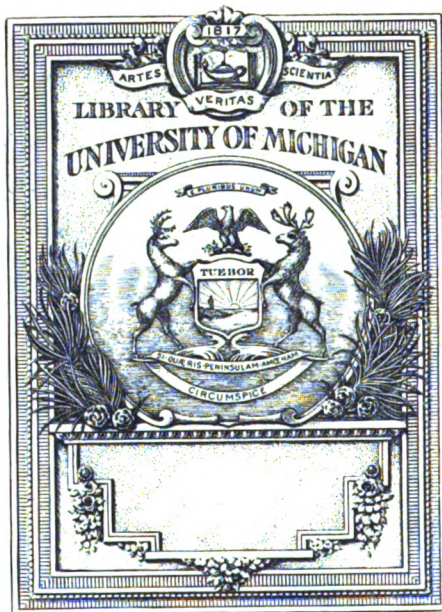
mas estos mi esposo y mi vida.
Quedo tan reconocida

que me inspiró a
Solo vive para si.



Il conte Liono de' Pardini Comio
Suo te Suedo

i Ma
Vino



Il vero Libro de Cardiere come
Siete Succeduto

i Ma
Vivir



*Ya mi Oracion es oida:
 pues rasgando mi Costado
 El Corazon me ha trocado,
 Mi Dios mi Esposo y mi vida.
 Tuedo tan reconocida*

*A tan singular favor,
 Que vivo solo á mi Autor,
 Queriendo aprenda de mi
 Quien ingrato al Criador
 Solo vive para si.*

Pelux Blanco Sculp.

En Salam.^{ca} A 1791..

ADMIRABLE
Y PRODIGIOSA VIDA
DE LA SERAFICA Y ESCLARECIDA VIRGEN
SANTA CATALINA
DE SENA,

DE LA TERCERA ORDEN DE PENITENCIA,
QUE FUNDÓ SANTO DOMINGO, INCLITO PATRIARCA
DE LA RELIGION ILUSTRE DE PREDICADORES.

ESCRITA

POR EL M. R. P. *Fr. SANTIAGO GARCIA*,
DEL MISMO ORDEN, LECTOR DE ARTES EN EL
CONVENTO DE SAN ESTEVAN DE LA UNIVERSIDAD DE
SALAMANCA, Y DESPUES CATEDRATICO DE PRIMA
JUBILADO, Y MAESTRO DE NUMERO
DE SU PROVINCIA.

SEGUNDA EDICION.

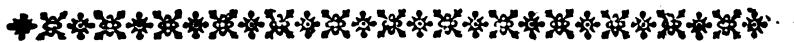


CON LICENCIA.

EN SALAMANCA: MDCCXCI.

EN LA OFICINA DE D. FRANCISCO DE TOXAR.

BX
4700
C4
G22
1791



PROLOGO.

Costumbre plausible ha sido entre los Escritores hacer un prólogo ó proemio al principio de sus Libros , para satisfacer á las dudas que pueden ocasionar su leyenda. Discreta prevencion ; y mas en los libros historiales , que siendo lo mas que en ellos se trata questiones de hecho , cuya verdad no depende de discursos ni ilaciones , es preciso prevenir á los Lectores con alguna compendiosa noticia que persuada la verdad de lo que en ellos se refiere. A esto se dirige principalmente mi cuidado , advirtiendole que los Instrumentos de donde he sacado y recopilado lo mas que en esta historia se contiene , son la Bula de la Canonizacion de la seráfica vírgen , la vida que de la Santa escribió el Beato Fr. Raymundo de Capua , Confesor que fue de la vírgen mucho tiempo , y despues Maestro


General de toda la Religion de Predicadores, segun la traduccion que por órden del Eminentísimo y Reverendísimo Señor Don Fr. Francisco Ximenez de Cisneros, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, y Arzobispo de Toledo, hizo el Maestro Fr. Antonio de la Peña en antiguo castellano: los quales afirman con juramento haber observado fidelidad y verdad, asi el uno en escribir la vida, como el otro en traducirla: la Epístola que el venerable Padre Fr. Estevan de Sena, amanuense y familiar que fue mucho tiempo de la Santa, y despues Prior de la Cartuja, escribió de varios sucesos de la vírgen: el qual afirma tambien con juramento la verdad de todo lo que en ella se contiene: y últimamente las Epístolas, Dialogos y Oraciones de la Santa de donde he recopilado algunas cosas concernientes à la Vida de la Santa, por haberlo asi pedido la materia que se trata; pues de las demás noticias que se dan, y que no se hallan en estos Instrumentos, cito el Autor que las dice, para que se les de el crédito que merecen.

Tambien es debida obligacion de mi asunto prevenir á los Lectores , que el Autor de la Vida de la seráfica vírgen Santa Catalina de Sena , que los muy eruditos Editores del *Acta SS.* introducen en el tercer Tomo de Abril al dia treinta , no es el venerable Padre Fr. Raymundo de Capua , con cuyo nombre y título la ponen ; sino es Teodorico Loher à *Stratis* , Cartujano. Sobre lo qual se pueden ver los sapientísimos Padres Maestros Quetif y Echard en la no- visima Biblioteca , que han sacado de los Escritores del Orden de Predicadores , *Tom. 2. Verbo Sancta Catharina Senensis* : en donde advierten y citan otras muchas cosas en que los muy eruditos Editores han faltado à la mas verídica relacion que se debia hacer de algunas cosas pertenecientes á la seráfica vírgen , ó ya fuese por yerro de imprenta , ó por equivocacion , ó por menos puntual averiguacion de los mas verídicos y auténticos instrumentos. Cuya noticia no hay duda fuera muy apreciable á los referidos Editores ; pues confiesan como sábios y verda-

deros Maestros , que desean acentar , el que se alegráran mucho que les ministrén las mas verídicas noticias y mejor fuñdadas , para retratarse y desdecirse de las que hubiesen escrito menos acertadas y verídicas. Como de hecho, lo executaron asi con algunas , que despues de haberlas dado à la estampa y publicado , hallaron en virtud de noticias mas ciertas é Instrumentos mas auténticos no ser asi : como se puede ver en el primer Tomo de Junio en la Apología Preliminar , folio V. número 4 , arreglandose en todo al Decreto de la Santa Inquisicion de España , cuya copia ponen los muy eruditos Editores en el Tomo 7. de Junio , que también se intitula parte 2. al folio 34.

El método y estilo de esta Historia no he podido disponer sea á gusto de todos ; porque parecerá á qualquiera segun el temperamento de su gusto , al qual es imposible acomodarse un solo hombre con una sola escritura. En lo que he echado todo mi esfuerzo es en que sea suave y devoto para excitar con dulzura , y activo para mover

con eficacia ; por parecerme ser este el modo mas proporcionado para introducirse insensiblemente en una alma el fuego de la devocion , y el deseo de imitar los hechos heróycos y virtudes de los Santos. Bien sé no merezco corresponda la execucion à mis deseos , pero espero en la divina misericordia supla la pia afeccion de los Lectores lo que falta á mi eficacia.



PROTESTA DEL AUTOR.

Obedeciendo los Decretos de nuestro muy Santo Padre Urbano VIII. de feliz recordacion en la Sagrada Congregacion de Ritos y universal Inquisicion, y demás rescriptos Apostólicos, protesto como fiel y católico hijo de la Santa Iglesia Católica Romana, que en los títulos de Venerable y Beato, y en los elógios y relacion de las virtudes de algunas personas, que incidentalmente se tocan en este Libro, y no están aun Beatificados ni Canonizados por la Iglesia, es mi intento conformarme á dichos Decretos, y que no se les dé mas crédito que el de historia puramente humana.
Salamanca y Septiembre 2. de 1729.

Fr. Santiago Gareía.



ADMIRABLE
Y PRODIGIOSA VIDA

DE LA SERAFICA Y ESCLARECIDA VIRGEN

S. CATALINA
DE SENA.

INTRODUCCION A LA HISTORIA.

Dignas de singular gloria y alabanza son las obras del poder divino, en quienes la Magestad suprema de Dios depositó para ostentacion y crédito de su infinita bondad prerogativas tan altas y dotes tan singulares; que basten para causar admiracion á la mas noble inteligencia. Muchas son las que campean en el orden de la Gracia con estos singulares tymbres y divisas, en quienes como en un purísimo espejo reververan los rayos de aquella luz inaccesible; pero quien mas entre todas estas sobresale con excesivos

primores, es, dice aquel gran varon de espíritu el V. P. F. Luis de Granada ¹ (fuera de las obras que pertenecen á la Redencion del hombre) la Seráfica y esclarecida Virgen Santa Catalina de Sena : obra tan portentosa y admirable, que no dudó el afirmar sirvió de singular admiracion á los mas nobles Espíritus, que contemplando dulcemente los excesivos favores y gracias tan exquisitas, que la Magestad de Christo hizo á esta Seráfica Virgen, quedarian en una dulce suspension al ver en ellá tan singularmente expresado lo inefable de la divina bondad. Suficiente motivo de este dicho, sin que en él se halle cosa alguna de ponderacion, hallará el que con atencion leyere su heroica y singular vida : por cuya razon he querido antes de comenzarla á escribir, poner en bosquejo sus grandezas delineadas con pinceles de singulares elógios, que han dado á esta Seráfica Virgen muchos Varones ilustres ², entre los quales fueron el Papa Gregorio XI. y Urbano VI. á quienes fue en vida esta Virgen aceptísima, engrandeciendola y acreditandola tanto, que la dieron várias legacias, dexando á su direccion muchos y muy árduos negocios de la Iglesia, como diremos en su vida. El Papa Pio II. en la Bula de su Canonizacion entre otras grandezas dice ³ : *Que tuvo vida Angelical el tiempo que en este mundo vivió : y que fue de tan realzadas prendas, que tuvo noble ingenio, entendimiento divino, y sacratissima voluntad.* Y en el Oficio que sacó de esta Seráfica Virgen, entre otros muchos y realzados elógios que la dá, expresa sus alabanzas del modo que en los versos siguientes se contiene.

¹ V. Granat. in Pref. ad Serm. S. Cathar Sen.

² Antiq. script. vitæ S. Cathar. Sen. & Annual. Ecclesiast.

³ In Bula Canoniz. S. Cathar. Senen. ⁴ In Oficio á Pio II. edito.

<i>Quis fuit dignas modulatus unquam</i>	<i>Prædita exemplis Cathari- na claris,</i>
<i>Virginis laudes? quis in or- be toto</i>	<i>Moribus præstans, sapiens abunde,</i>
<i>Flæmine inuisti peritura nunquam</i>	<i>Temperans, fortis quoque, Iusta, prudens,</i>
<i>Carmina pandet?</i>	<i>Æthera scandis.</i>

El Papa Urbano VIII. ¹ se esmeró en escribir con su mano propia lo que se contiene en la tercera leccion del Rezo de esta Virgen. El Papa Clemente X. en la Bula de la Canonizacion de Santa Rosa de Santa Maria, la dá los gloriosos tymbres ² de *Virgen Seráfica:: Maestra Seráfica:: y Madre Seráfica*. San Antonino de Florencia dice ³: que la vida de esta Santa Virgen fue *un milagro, un prodigio, y una virtud*. El Beato Fr. Raymundo de Capua dice ⁴: *fue un Angel en carne humana*, comparandola á aquel Angel misterioso del Apocalypsi, que tenia las llaves del Abysmo. El venerable Padre Fr. Luis de Granada dice una cosa tan singular y excesiva, que á qualquier hombre discreto causará notable admiracion; cuyas palabras son estas traducidas ⁵: *Aunque es verdad, que he leído muchas cosas de la grandeza de la divina bondad y caridad suya, confieso, que despues del inefable mysterio de la Encarnacion del Verbo, ninguna cosa he leído, que á mi dé mayor significacion de la divina bondad y caridad suya, que los hechos de esta Virgen y los singulares privilegios, que Dios la*

b2

1. Ita habetur in Breu. Ord. Præd. die 30. April.

2. In Bulla Canoniz. S. Rosæ de S. Maria. 3. S. Antonin. in vit. S. Cathar. Sen.

4. B. Raym. Capua in 1. Prolog. vitæ S. Cath. Sen.

5. V. Granat. in Pref. ad Serm. S. Cathar. Sen.

concedió. Por ventura habrá otras cosas que mas muevan á otros, y sean más poderosas para este efecto; pero segun mi capacidad é ingenio, no puedo negar que á mi acontece esto. Y en otra parte dice ¹: Que asi como el Apóstol San Pablo fue el dechado y exemplar, que destinó la divina Providencia para que en su prodigiosa y milagrosa conversion conociese todo el mundo lo grande de la divina misericordia (fuera de los inefables mysterios de la Eucaristía y Encarnacion del Verbo) asi tambien esta sacratísima Virgen fue el dechado y exemplar del dulce amor y amistad que la Magestad de Christo tiene á sus Santos y escogidos. El noticioso y erudito expositor Cornelio á Lápide, entre otros elógios que dá á esta Santa Virgen, dice ²: Fue Virgen Angelical, y tal Virgen, que fue hecha por tanto de todos los siglos. Y en otra parte dice: que esta Seráfica Virgen salió ³ triunfante y vidtoriosa de todo lo sensible. El qual refiere los mas hechos de su vida en diversas partes de sus Obras, como lo puede ver con facilidad el estudioso por los Indices de sus libros. El venerable Padre Fr. Estevan de Sená, amanuense y familiar que fue mucho tiempo de la Santa Virgen, y despues Prior de la Cartuxa, dice ⁴: Fue Imágen de todas las virtudes, y resplandeciente espejo de todos los Siervos de Dios. El Reverendísimo Maestro Fr. Manuel Mariano Rivera, del Real y Militar Orden de nuestra Señora de la Merced, dice, que fue esta Seráfica Virgen ⁵, cándida, virginea, secunda, y Apostólica flor.: y que mereció por su celestial sabiduría y doctrina los elógios de Apostólica Oradora, su

¹ In Serm. 3. S. Cath. Sen. ² Cornel. à Lapid. sup. Zach. Prof. cap. 9.

³ Sup. Apocal. cap. 2.

⁴ In Epist. ad Prior. Sancti Joannis, & Paul de Venet.

⁵ In Cens. sup. Epist. S. Cathar. Sen.

bia y mystica Maestra. Hypolito Marracio dice, fue esta exímia Virgen ¹ *gloria de todas las virtudes, y célebre en todo el mundo.* Estos y otros muchísimos elógijs, que así los Autores referidos, como otros muchos han dado á esta Seráfica Virgen, habemos querido aqui poner al principio de su vida por dos razones. La primera; para que aficionado el entendimiento con la curiosidad santa de saber el motivo de encomios tan excesivos y singulares elógijs, como Varones tan ilustres han dado á esta Seráfica Virgen, se halle dulcemente presa la voluntad con la leyenda de los heroicísimos hechos y prerogativas excelentes, que la grangearon tales glorias. Y la segunda; para que ninguno ponga duda en lo que de esta singularísima Esposa de la Magestad de Christo se refiere ²: *Porque son tales y tantos, dice San Antonino de Florencia, los hechos de esta prodigiosa Virgen, que pudieran ocasionar ó inducir alguna duda al Lector, si aquellos que los vieron y testificaron no fueran de tanta sabiduría, prudencia y vida tan probada, que de su verdad ninguno deba dudar: sin que para esto sea necesario el que la Magestad de Dios haya hecho ó no estas singulares gracias á otros escogidos suyos, por favorecidos que hayan sido; pues como dice Teodoreto ³, práctica la Magestad de Dios, segun la diversidad de las edades y tiempos, lo que los Reyes de la tierra, que estos, segun van unos á otros sucediendo, mandan segun su libre alvedrío gravar y esculpir en las monedas distintas imágenes y figuras; de donde se origina ser tanta la variedad de imágenes en las monedas, quanta es la sucesion de los Príncipes y Reyes.* Pues á este mismo

¹ *Hypolit. Marrac. in liliis Marian. cap. 2. §. 11. fol. 63.*

² *S. Antonin. Flor. in princip. vita S. Cath. Sen.*

³ *Theodor. in Hist. Relig.*

modo , dice Teodoreto ¹ , *aquel Rey sempiterno de los siglos , segun la variedad de las edades reparte á sus Santos y escogidos varios géneros de dones y de gracias singulares , segun place á su voluntad santísima , para conseguir los fines , á que su divina Providencia tiene sus criaturas ordenadas.* No menos se debe computar entre los elógios grandes de esta Seráfica Virgen la práctica que muchos insignes Escritores han observado al tiempo de referir los hechos de esta Seráfica Virgen ; y es el prevenirse de auténticos testimonios y fidedignos Autores , que autorizen lo que pretenden escribir ; pareciendoles , que sin tan autorizados y verídicos testimonios no se hicieran á los hombres persuasibles los hechos tan prodigiosos de esta Seráfica Virgen , y las singularísimas expresiones que la Magestad de Christo hizo con ella : por lo qual concluyo con las palabras del Beato Fr. Raymundo de Capua , Confesor que fue muchos años de la Virgen , y despues Maestro General de toda la Religion de Predicadores , en el primer Prólogo que escribió á la vida de esta Santa ² , *Pero quiero que sepas (dice) que si tu conmigo vieras y oyeras las cosas que yo ví y oí ; vieras ciertamente una seguidora de la humildad y limpieza de la gloriosa Virgen Maria ; y de la aspereza y pobreza de San Juan Bautista ; de la penitencia y fervor de Santa Maria Magdalena ; de la verdad y santidad de San Juan Evangelista. Vieras ciertamente en la fe á San Pedro ; en la esperanza á San Estevan ; en la sabiduría de la caridad á San Pablo ; en la paciencia á Job ; en la grandexa de corazón á Noé ; en la obediencia á Abraham ; en la mansedum-*

¹ Theodoret. *Hist. Relig.*

² *Beati. Raym. de Capua in 1. Prolog. vite S. Cathar. Sen.*

bre á Moysés ; en el zelo á Elías ; en los milagros á Eliséo. Con Jacob contemplaba ; con Josef profetizaba ; con Daniél revelaba los mysterios ; con David confesaba dia y noche al muy alto Dios. No excedo (prosigue) (ó buen Leñtor) en hablar asi y decir todas estas cosas ; porque quando hallares adelante en la leyenda puestas con distincion y claridad todas las cosas, que aqui brevemente te son dichas en general , tu verás que ningun exceso hay aqui puesto.





CAPITULO I.

DEL NACIMIENTO , PADRES Y PATRIA
de la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena , y de
los indicios que dió en los primeros años
de su rara santidad.

§. I.

DEL NACIMIENTO E INFANCIA DE LA SERAFICA
VIRGEN SANTA CATALINA DE SENNA.

Gloria de la Militante Iglesia , y crédito singular de todo el linage humano son los héroes esforzados de la gracia , que desmintiendo con sus heroicas proezas lo defectible del contaminado barro, en que incurrió el hombre miserable por la culpa original , imitan con singulares primores aquel feliz y dichoso estado , en que la bondad suma de Dios crió al hombre perfecto y adornado de singulares excelencias , vinculadas en los admirables dotes de su gracia. Muchos son los que han sobresalido en estas prerogativas singulares , y que como rios cauda-

losos han fecundado el jardin ameno y delicioso paraíso de la Militante Iglesia , que trasplantados , despues de haber consumado sus taréas laboriosas y comunicado al mundo lo brillante de sus luces, á aquella vision de Paz y Ciudad Santa de Dios la Jerusalem Triunfante , compiten en resplandores y glorias con los mas nobles Espiritus ; dexando á la humana posteridad en sus heróycos hechos nobles dechados y exemplares de virtud y santidad , con que puedan los mortales , si los quisieren poner por norma de sus acciones , no solo corregir sus desaciertos ; si tambien llegar , mediante la divina gracia , á aquel grado de heróyca santidad , á que los Santos llegaron. A este religioso fin se ha dirigido el cuidado y diligencia que los Escritores han tenido en recopilar y escribir los hechos y vidas de los Santos : y á esto mismo se dirige el sacar á luz la vida y singulares hechos de la Seráfica y esclarecida Virgen Santa Catalina de Sena , gloria singular de la Militante Iglesia , y joya de las más preciosas y queridas de la Religion Dominicana.

Nació este lucido Astro y Virginal Serafin por los años del Señor de mil trescientos quarenta y siete , en cuyo tiempo gobernaba con todo acierto la Iglesia el Papa Clemente VI : efecto prodigioso y admirable del cariño paternal que la Magestad de Dios tiene á los hombres ; pues quando mucha parte del mundo estaba sumergida entre las tenebrosas olas de la culpa , dispuso la bondad de Dios con alta sabiduría amaneciese á los mortales esta lucida Antorcha, que colocada despues en el cristalino Cielo del Patriarca Santo Domingo , sirvió de guia y norte á muchos que peligraban entre las procelosas olas de

este mundo , dirigiendo á la celestial Patria con su celestial doctrina y consejos admirables á innumerables pecadores : de que darán calificado testimonio las muchas y admirables conversiones que despues referirémos. Gobernaba el Imperio Occidental en este siglo (que segun el cómputo de los años promediaba el de catorce) el Emperador Carlos IV , el qual murió pocos años despues inficionado de aquella universalísima peste ; de que se originó el fatal y disforme monstruo de la Claustra ; y en España Don Alonso XI Rey de Castilla Leon y Toledo , &c. siendo General de toda la Religion de Predicadores el Rmo. P. M. Fr. Guarino de Giaco.

En este siglo y circunstancias dió principio á sus vitales alientos la Seráfica y esclarecida Vírgen Santa Catalina de Sena , disponiendo la divina providencia tuviese su origen y nacimiento en la Ciudad ilustre de Sena , fecunda madre de Santos y de Varones Ilustres segun refieren las Historias , de donde tomó esta Vírgen Seráfica el Apellido. Está situada esta Ciudad populosa en la Provincia Toscana , la qual segun refiere el V. P. Fr. Raymundo de Capua, se llamó en tiempos antiguos Ciudad de la Vírgen. No refieren los Autores el dia determinado en que nació esta Seráfica Vírgen , pero se dexa presumir con suficiente fundamento haber sido en el mes de Noviembre , cerca del dia en que se celebra el Martirio de la Ilustre Vírgen Santa Catalina Mártir , natural de la Ciudad de Alexandria ; por cuyo respeto y devocion pusieron á nuestra Vírgen Seráfica en el Bautismo el nombre de Catalina. Esto mismo se persuade del cómputo de los años , que todos los Autores dicen vivió esta Santa Vírgen , que son cerca

de treinta y tres , que computados éstos con el día de su feliz tránsito á la Gloria , se infiere haber sido su nacimiento en el tiempo referido.

En el origen y descendencia de esta Seráfica Vírgen no es uniforme el parecer de los Autores; pues algunos se han empeñado en persuadir y probar descende de la familia de los Burgesios , nobilísima en toda Italia , cuyos fundamentos los puede el curioso ver en la novísima Biblioteca del Orden de Predicadores , compuesta por los sapientísimos Maestros Quetif y Echard , *Verbo S. Catharina Senensis*; pues no es el asunto de esta Historia descifrar ni averiguar Genealogías : y así nos contentamos con decir lo que el Papa Pio II. dice en la Bula de la Canonizacion de esta Seráfica Vírgen : que sus Padres fueron de mediana esfera. Llamóse su padre Jacobo Benincasa , de oficio Tintorero , hombre de muy honestas costumbres y de rara paciencia y sufrimiento , acompañado de una santa sencillez : el qual casó en la Ciudad de Sena con Lapa , madre que fue de nuestra Vírgen. Era ésta en todo lo que á su estado pertenecía solícita y cuidadosa , y muy agena de las vanidades y locuras que en el mundo se acostumbra : siendo uno de los principales asuntos en que estos dos consortes ponian todo su cuidado , la recta educacion y crianza de sus hijos : feliz principio y anuncio de muchas felicidades futuras ; así como lo contrario es fatal pronóstico é indicio de las muchas ruinas y desdichas que se experimentan cada día.

Confirmacion de uno y otro es el caso que sucedió con una hija de los Padres de Catalina. Casó ésta con uno de los Ciudadanos de Sena llama-

do Nicolás , el qual olvidado de la modestia y recato que se debiera guardar en su casa en órden á pláticas deshonestas y lascivas ; admitió en ella varias veces algunos sugetos , que ó por la poca crianza de éstos , ó por ser mozos y ricos (que todo ello es ocasion de algunas desenvolturas) se exercitaban en pláticas y conversaciones menos decentes de lo que sufre la honestidad y modestia. Oja esta honesta matrona estas pláticas con mucho dolor de su corazon , y viendo que no estaba en su libertad el impedir las , la servían de mas intolerable tormento. Continuabanse estas conversaciones y pláticas , é hicieron tal efecto en el casto corazon de esta Señora , que en la palidez del rostro y en la pérdida de salud que la causaron se conocía bien lo mucho que la atormentaban : crecía la enfermedad al paso que se aumentaban las causas de su dolencia , sin que pudiesen hallar los médicos remedio alguno que la sirviese de alivio. Viendo esta honesta matrona que era ocioso todo quanto executaban los médicos , y que caminaba sin dilacion á la muerte , si su esposo no quitaba la causa de su enfermedad , determinó el desahogarse con él y decirle : *No estaba yo acostumbrada , Nicolás esposo mio , á oír semejantes pláticas , de las que en casa se freqüentan , en la casa de mis Padres : y así no te desveles ni canses en buscar remedio á mi dolencia ; pues mientras no evitases éstas , es todo lo demás ocioso , y me verás dentro de poco tiempo hecha un yerto cadáver.* O que admirable documento y suceso digno de estar fixado con letras de oro en todas aquellas casas en que se admiten estas liviandades y desenvolturas con títulos especiosos que el Diabolo ha calificado y puesto en su Vo-

cabulario : de que se sigue , ya que no total ruina de la pureza ; á lo menos queda ésta marchitada y denegrida : y más si á esto se juntan los muchos incentivos y tropiezos que se suelen ofrecer en estos lances , como saben los prudentes y discretos. Oyó atento Nicolás el razonamiento de su esposa , y quedó tan corregido y enmendado , que sin dilacion alguna puso en execucion el eficaz remedio á esta dolencia : de lo qual quedó tan mejorada su esposa , que desde aquel instante empezó á convalecer y recobrar la salud que tan perdida tenia.

Estos eran los frutos sazonados que los Padres de Catalina iban cogiendo de la recta educacion y crianza de sus hijos ; imitando segun su estado y condicion podia aquella tan loable y celebrada costumbre antigua que los Príncipes y Grandes tenian de entregar sus hijos desde sus primeros años á algunos Religiosos ó á otras personas virtuosas para que los educasen , por ser esta tierna edad la mas propia para imprimir en ellos sin alguna repugnancia el sello de la virtud , como fundamento y basa de lo restante de la vida. Esto executaban los Padres de Catalina con sus hijos por sí mismos : y fue tan acepta y agradable ante los divinos ojos esta diligencia , que no solo les dió Dios el colmado y abundante fruto de veinte y cinco hijos que circundasen su mesa , como renuevos de oliva fructífera sirviendoles de corona ; sino es que tambien quiso enriquecerlos con el precioso tesoro de nuestra dichosa Virgen : quien no solo fue crédito de sus Padres , sino es tambien de todo el sexó femenino ; pues le ennoblecio tanto con sus acciones heróycas y varoniles , y tan ajenas del estado mugeril , que

parece lo elevó á superior gerarquía. No hará esto dificultad á quien oyese decir que una Doncella peregrinó varias Provincias con el fin de convertir almas á Dios , y de repartir al mundo luces de celestial doctrina y enseñanza , señalandola para este asunto los Pontífices copia de Confesores que la acompañasen : que dictó varias materias desde la cátedra de lo elevado de su espíritu , difficilísimas de percibir aun de los mayores Teólogos : que salió triunfante y victoriosa en las disputas que tuvo con los primeros Sábios del mundo : que la consultaban los Papas como á oráculo sobre los negocios mas arduos de la Iglesia : que los Príncipes se dirigían por su dictamen en las controversias de sus Reynos : que tomó esta Vírgen por asunto varias veces el apagar el escandaloso fuego de rabiosos vandos y mortales enemistades : que fue una de las causas principales que influyeron en que el Papa Gregorio XI trasladase la Silla de San Pedro desde Aviñon de Francia á Roma : que dictaba á un mismo tiempo á dos Amanuenses cosas muy distintas , y muchas veces á quatro sin que viese ni entendiесе el uno lo que al otro dictaba : que la enviaron los Pontífices con varias Legacías para disponer sobre varios negocios importantes á la Iglesia. Quien oyese decir éstas y otras muchas cosas, al parecer increíbles que en adelante diremos , no dirá , ó que dexó ésta de ser muger , ó que elevó la condicion de su estado á una superior nobleza ? Pero dexemos estos puntos para tratar mas largamente de ellos quando lo pida el curso de la Historia , y prosigamos con el nacimiento de esta Vírgen.

Al salir esta dichosa Niña del vientre de su ma-

dre, manifestó Dios la escogía para particular Esposa suya; pues habiendo dado á luz su madre en el penúltimo parto que tuvo á esta y á otra Niña que despues se llamó en el Bautismo Juana, dispuso la divina providencia el llevarse á Juana despues de pocos días á gozar de su divina presencia, dexandose á Catalina para que fuese única Paloma en desfrutar sus favores, y escogido Vaso de eleccion, qual otro Apóstol San Pablo, para llevar su Santo Nombre ante los Príncipes y Reyes de la tierra, como se lo reveló su Esposo Jesu-Christo en sus mas crecidos años. Luego que nació esta Niña, dispusieron sus Padres el buscarla una Ama que la diese el pecho y la criase, como habían hecho con los demás hijos, no pudiendo su madre hacer por sí misma esta diligencia por su mucha fecundidad: y tomando el Ama en sus brazos á la Niña para querer darla el pecho, empezó este Angel en carne humana á manifestar lo mucho que abominaba y la daba en rostro todo género de impureza y lascivia; pues inspirada del Espíritu Santo de que aquella muger que la iba á dar el pecho era de ruinas costumbres y pensamientos lascivos, no quiso gustar aquel alimento tan apetecido en aquella tierna edad; antes bien hizo tales ademanes y visages que en el ceño que mostraba, daba manifestamente á entender lo mucho que aborrecía aquellos impuros pechos; no queriendo la Magestad de Christo se manchasen aquellos purísimos labios que habían de ser dulcemente regalados con la immaculada Sangre del Cordero, y con el cándido y precioso néctar de los pechos Sacratísimos de su madre. Por cuya razon se vió necesitada la madre de Catalina, aunque con mucho tra-

bajo , á tomar esta diligencia por su cuenta ; pero la divina Providencia que todo lo sabe disponer con suavidad y eficacia , ordenó el que la madre de Catalina no quedase embarazada todo el tiempo que fue necesario dar este alimento á la Niña : el qual cumplido parió despues una Niña , con que dió fin á lo fecundo de sus partos.

Dexó esta Santa Niña el pecho y brazos de su madre , y empezó entre los vecinos una amorosa contienda sobre quien se habia de llevar á esta Santa á su casa para gozar algun tiempo lo dulce de su presencia. Era su rostro hermoso , benigno y agradable , y mas parecía Angel en carne humana , que hechizaba dulcemente los corazones de todos , que Niña tierna y delicada. Todo quanto se advertía en esta delicada Virgen era excitativo amoroso que encendía los corazones en amor del Criador ; ya que la naturaleza la negaba las voces para explicar en aquella tierna edad los incendios amorosos con que su corazoncillo se abrasaba , dispuso su querido Esposo Jesu-Christo , que ya habia tomado posesion de su alma , supliesen las infantiles acciones lo que el tiempo no la permitía. En la sumision de sus ojos, en la modestia de su rostro , en la belleza y hermosura de esta querida Esposa del Príncipe de la Gloria , en la quietud y sosiego de su trato , en la madurez de sus acciones , en la dulzura y melodía de sus mal articuladas voces , en el cariño y amor á que convidaba su presencia , y finalmente en todo quanto se advertía en esta delicada Niña, se conocía claramente ser su Esposo Jesu-Christo, quien la dirigía en todas sus acciones , y que empezaba ya á fabricar en su alma aquel suntuoso edi-

ficio que despues sirvió de admiracion á los hombres y á los Angeles ; quienes solamente reconocían por Autor de estos prodigios al Artífice Supremo, dandole honra y alabanza en ver que su infinita bondad y sabiduría se dignó de dibuxar en una delicada criatura con tal arte los primores de su gracia.

Estos eran los indicios que esta nuestra Vírgen daba en sus primeros años de su futura y rara santidad : y esta era la estimacion y aprecio que hacian de ella todos quantos la conocian y trataban en esta tierna edad llamandola Eufrosina ; no porque este fuese nombre que la hubiesen puesto en el Bautismo , sino es porque esta Santa Niña en sus mal articuladas voces repetía muchas veces algunas palabras que sonaban á este nombre : de donde tomaron ocasion para llamarla con el nombre de Eufrosina. Esto que parecía contingencia , contenia en sí gran mysterio , y era feliz anuncio de lo que habia de suceder en adelante ; pues era pronosticar desde luego los deseos grandes que esta Santa Vírgen habia de tener en sus mas crecidos años de imitar las heróycas y varoniles acciones de Santa Eufrosina , como adelante diremos.

§. II

DE LA DEVOCION SINGULAR QUE LA Seráfica Vírgen Santa Catalina de Sena comenzó á tener en sus primeros años con la Princesa de los Angeles Maria Santísima.

No necesita la gracia de dilaciones para obrar en la naturaleza admirables y prodigiosos efectos. Cin-

co años tenia nuestra Santa Virgen Catalina, quando olvidada de las puerilidades de Niña y entretenidos juguetes, tan propios de esta tierna edad, elevó su Espíritu con tal fervor á las cosas celestiales y divinas, que mas parecía ninger adelantada en edad, y exercitada muchos años en el camino de la virtud, que Niña tierna y delicada que salia de lo reciente de su infancia; empezando ya á practicar las lecciones que su Divino Maestro y Esposo la daba en lo interior de su Alma. Quiso este Divino Dueño ser el primer Maestro que la enseñase por interior inspiracion la Salutación Angélica, y tomó ésta su Discípula con tal gusto la leccion que no la dexaba de la boca, repitiendola á todas horas en reverencia de la que es Madre de Misericordia, y de los inefables Mysterios que estas palabras encierran. No parecía á esta Santa Niña quedaba su Espíritu desahogado si no hacia alguna expresion en recompensa de tan grande beneficio, y en obsequio de su Esposo y de su Madre Sacratísima, de quien ya empezaba á experimentar favores: y así tomó por devocion el rezar esta Salutación Angélica de rodillas en cada una de las escaleras de su casa siempre que las subia ó baxaba; haciendo en ellas sus estancias, y contemplando dulcemente las maravillas y grandezas de tan celestial Embaxada. Tanta devocion causaba esta diligencia á nuestra Santa Niña que la repetía muchas veces cada día: dando en esto á sus Padres y demás gente de su casa el consumado exemplo de virtud que en esta tierna edad se puede dar.

No quiso el Cielo dexar de manifestar lo mucho que le agradaba la ternura y devocion con que

solicitaba esta Virgen el obsequio de su Esposo Jesu-Christo y de su Santísima Madre; y así dispuso la suma bondad de Dios la asistiesen en estos devotos ejercicios los Paraninfos celestiales que la subiesen y baxasen muchas veces, sin llegar sus pies al suelo, por las escaleras de su casa al tiempo de ejercitarse en estas tiernas y devotas oraciones: cosa que sirvió de espanto y admiración á sus Padres, remiendop por una parte no se despeñase la Niña; y por otra no sabiendo el como podía suceder esto. Pero los celestiales Espíritus, que admiraban ya en esta Niña delicada una viva expresion de su Angelical pureza la trataban de este modo, no solo para darla á entender lo mucho que agradaba esta devota expresion á su Reyna y celestial Señora; si tambien para que no se fatigase y lastimase tanto en este penoso, aunque devoto ejercicio; pues no era mucho hicieran esta fineza con esta Virgen, habiendo servido estos Paraninfos celestiales en su mas crecida edad de blandas y delicadas almohadas, en quienes recostaba esta Virgen su cabeza en los frecuentes desmayos estáticos que padecía; no permitiendo su Esposo cayese en tierra su Virginal Cuerpo, quando se hallaba su fervoroso Espiritu elevado sobre los mas abrasados Serafines.

Así paga Dios los devotos y reverentes obsequios que se hacen á su Sacratísima Madre; á quien pedia nuestra Santa Virgen con ansias y fervorosos deseos la instruyese y dirigiese en todo aquello que fuese mas del agrado de su precioso Hijo. No rehusó esta benignísima Madre el condescender á tan tiernas y devotas súplicas: y tomando á su cargo este magisterio, la comenzó á inspirar aquella doctrina,

en que tan consumada Maestra salió esta celestial Señora. Inspiróla que el primero y mas sólido fundamento de la virtud era el conocimiento de Dios y de sí misma, y que así se exercitase en esto, como tan provechoso y saludable. Documento digno de aquella Emperatriz y gran Señora; como quien sabia muy bien no hubiera agradado su mas que Angelical pureza al Omnipotente Dios, ni la hubiera escogido por Madre suya, si no hubiera resplandecido en ella este humilde conocimiento. Así lo executó nuestra gloriosa Santa, siendo el comun pasto de su Alma, entre las ternuras de Niña la contemplacion de las grandezas divinas y la baxeza y miseria de sí misma; poniendo como sábia Arquitecta el mas sólido fundamento para el suntuoso edificio que se habia de erigir en lo interior de su Alma. Feliz principio para una consumada virtud, pues fortalecida una criatura con este celestial conocimiento roba las divinas atenciones y se hace formídale á todo el mundo y el Infierno; por ser este incontrastable muro de fortaleza, en donde se deshacen como espuma todas las baterías y maliciosas máquinas del mundo y del Infierno. Este fue el escudo con que se armó nuestra Virgen Catalina desde sus primeros años para salir triunfante y victoriosa de quantas sangrientas batallas la presentase el mundo y el Infierno: dando repetidas gracias á la Soberana Reyna de los Cielos por los beneficios grandes que ya empezaba á recibir de su liberal mano.

Continuaba nuestra Santa la devocion de rezar á todas horas la Salutacion Angélica, y se encendía mas su Espiritu en el amor y devocion de la Sacra-

tísima Virgen , deseando con fervorosas ansias infundir en los corazones de todos la devocion de esta Soberana Reyna : para lo qual juntaba á otras niñas de su edad , y las enseñaba á rezar con humildad y devocion las oraciones del Pater noster y Ave-Maria , aconsejandolas tuviesen mucha devocion con la Reyna y Madre de Misericordia : presagio de lo mucho que en adelante habia de solicitar el aprovechamiento de sus próximos , para cuyo asunto la destinaba la Divina Providencia : dando principio á este empleo este Angel en carne humana por la Salutacion Angélica , como principio que fue de todo nuestro remedio. Estos eran los cuidados y desvelos de esta Niña : estos sus entretenimientos y juguetes : y á esto se dirigían todos sus devotos ejercicios , con esperanza robusta de conseguirlo todo por medio de la poderosa intercesion de Maria Santísima , de quien recibió muchos y extraordinarios favores como dirémos por su orden.

§. III.

DE UNA VISION PRODIGIOSA QUE SANTA Catalina de Sena tuvo á los seis años de su edad : y de otros devotos ejercicios en que en esta edad se exercitaba,

No sufre dilaciones lo ardiente y eficaz del amor divino para manifestar sus finezas ; pues anticipandose este al curso natural que tiene establecido la naturaleza , quiere sobresalgan muchas veces los primores y excelencias de su gracia. Muchas y grandes finezas habia executado la Magestad de Christo con

nuestra Santa Niña en lo interior de su alma ; pero no parece quedaba satisfecho sino hacía alguna otra expresion mas clara y manifiesta , en que mejor diese á entender lo mucho que estaba empeñado su amor en favorecerla. Asi lo executó este divino y enamorado dueño de las almas en ocasion que á esta Niña habia enviado su madre con un hermanito suyo llamado Estevan á casa de otra hermana suya llamada Buenaventura casada con un joven de la misma Ciudad de Sena : pues al dar vista esta Niña al Convento de Predicadores , advirtió sobre la Iglesia del Convento un tan magestuoso aparato , que enagenada de sí misma robó todas sus atenciones. Veía un Sitial ricamente aderezado y dispuesto , y en este un Trono magestuoso en que residía la Magestad de Christo Señor nuestro , adornado de vestiduras y tiara Pontifical : tenia esta Magestad suprema por asistentes á muchos Espíritus de la celestial Milicia , y entre ellos se registraban los Príncipes de su Iglesia San Pedro y San Pablo , y el querido Evangelista San Juan , los quales hacian compañía al Supremo Rey de la Gloria. Arrebatada y suspensa quedó la Niña en una dulce y amorosa contemplacion de la soberanía y magestad que registraba , á quien de todo corazon se encomendaba , dirigiendo á este Soberano Señor sus afectos : y el Salvador del mundo en mutua correspondencia la miraba con rostro benigno y agradable , y sonriendose la decía : si gustaba el desposarse con él. Eran estas dulces y amorosas expresiones para esta Niña dardos engendidos que traspasaban lo íntimo de su corazon , y exálado este en incendios amorosos veía que estendiendo el Salvador del mundo su divina mano , la echaba su bendicion.

En esta mutua correspondencia de afectos amorosos estaban el Salvador del mundo y Catalina, quando echando menos la compañía su hermano Estevan, que ya había andado gran trecho de camino, juzgando venía tras de él su hermana Catalina, volvió á buscarla, y viéndola inmóvil desde lejos en medio de la calle, comenzó á grandes voces á llamarla: no se dió por entendida su hermana por hallarse totalmente divertida en la contemplacion de la soberanía y hermosura que sus ojos registraban: fue se acercando su hermano hasta llegar junto de ella, y viendo que estaba inmóvil en medio del bullicio de la calle, sin que bastasen las voces que la daba para que volviese en sí, determinó de cogerla de la mano y traerla para sí del modo que sus fuerzas alcanzaban: estas importunas inquietudes de su hermano bastaron para interrumpir los coloquios que esta Niña tenía con su Esposo, é inclinando la vista ácia su hermano, con expresiones de tristeza y sentimiento le dixo: *Ay hermano! si tu huvieras visto la belleza y hermosura en que yo estaba divertida no me huvieras inquietado:* y volviendo á levantar los ojos para ver aquella belleza y hermosura, que ya había desaparecido, no tuvo otra cosa de que echar mano su sentimiento mas que de las lágrimas y sollozos; pareciéndola haber sido culpa suya por atender á su hermano: nada la servía de consuelo considerando esta pérdida. Pero su divino Esposo que no la había hecho este favor y regalo para dexarla en esta aflicción y desconsuelo, la infundió tan gran dulzura en lo interior de su alma con la memoria de la vision pasada, que ya no pensaba otra cosa mas que en agradar y servir á este Señor, para que

se cumpliesen aquellos celestiales Desposorios á que la habia convidado.

Desde esta hora empezó la Santa Niña á hacer á todos manifiesta su virtud por lo exemplar y santa vida que tenia : todo era levantar su espíritu al Criador , y pedirle con humildad y ternura la recibiese por su Esposa : las palabras que salian de su boca eran abrasado fuego que encendían á los oyentes para seguir el camino de la virtud ; siendo tan eficaz su conversacion y presencia para excitar á lo bueno , que todos sentian alguna inmutacion en lo interior de su alma al tratar ó conversar con ella : admirando todos en esta Virgen no sé que Numen divino que dirigía sus acciones y palabras , segun los prodigiosos efectos que causaba en los corazones de todos. Cayendo tan en gracia las dulces palabras y consejos de esta Virgen á muchos de los oyentes, que dexarian muchos deleytes y pasatiempos del mundo solo por gozar de su presencia. A todo esto se juntaba la discrecion de sus palabras , la prudencia en sus consejos , la gravedad y compostura de su porte, la sencillez de corazon con que persuadía lo bueno , y finalmente mas parecía en todo quanto executaba á un varon Apostólico y consumado en virtud, que á una Niña de poco mas de seis años.

No se contentaba esta santa y delicada Doncella con estos santos exerciciós , porque sabía muy bien segun lo que executó su Esposo Jesu-Christo y enseñan todos los Santos , que aprovechan poco los consejos y palabras mientras no se juntan con el fruto de las buenas obras : y así tomó por asunto el exercitarse con toda eficacia en las virtudes , para que hiciesen fruto sus consejos : poniendo siempre por

fundamento el conocimiento de la gran bondad de Dios, y de lo frágil y defectible de sí misma: de donde se originaba, que ocultandose en los mas secretos rincones de su casa, lloraba amargamente sus culpas, siendo su vida inocentísima, y castigaba rigurosamente su virginal cuerpo: para lo qual habia hecho unas disciplinas de cordeles con que se azotaba cruelmente. Tenía una total desconfianza de sí misma, pareciendola era todo nada lo que hacía ante da divina presencia; y así se esforzaba mas cada dia, exercitandose en todo lo que la parecía era cosa de virtud, para ver si podía llegar á conseguir el ser Santa. Era el silencio que tenía digno de admiracion, sin interrumpirlo sino es quando era necesario para el aprovechamiento de sus próximos: la oracion continua, la abstinencia mas de lo que su tierna edad permitía, y olvidada de todo quanto era mundo, solo ponía el cuidado en agradar á su Esposo Jesu-Christo. Así se exercita quien de veras ama; y no es mucho estuviere esta Niña olvidada de todo lo que era mundo, habiendo puesto desde sus mas tiernos años todo su corazon en el Cielo, adonde aspiraba su espíritu apresurado con lo fervoroso de sus deseos para unirse estrechamente con aquel sumo é infinito Bien. Habíase ya Dios apoderado de esta dichosa alma, y apresurado á inquieto su corazon, no la dexaba sosegar hasta llegar á poseer sin enigmas ni disfrases lo mismo que en su corazon sentía. Abrasabáse este en incendios amorosos: y viendo que no llegaba á poseer lo que tanto deseaba, desfogaba estos ardores con persuadir y aconsejar á todos quantos podía el verdadero camino de la Bienaventuranza.

Parecia á esta Santa Virgen ser sujetos mas

proporcionados para conseguir el fruto que pretendía, otras Niñas de su edad ; por ser estas en quienes con mas eficacia se imprime la devoción y ternura : y así las juntaba en un quarto retirado del bullieio de la casa , y haciendo el officio de Maestra consumada en la virtud , quien apenas tenía tiempo para ser Discípula , las enseñaba la doctrina mas celestial y divina : enseñabalas á tener oración , y dirigir con toda pureza su espíritu al Criador , para que todas sus palabras y obras fuesen en obsequio de este divino Dueño : aconsejabalas el desprecio de los pasatiempos y deleytes de este mundo , y que significen las huellas y pisadas de su Esposo Jesu-Christo : ponialas á la vista lo breve y defectible de esta vida , y la eternidad de la futura como cosa tan conducente y provechosa para traer la vida concertada : (bien conoce todo el Infierno ser esto así : y aun por eso parece que juntos en pleno consistorio todos los infernales Espíritus , han determinado como punto substancialísimo el echar todo su esfuerzo en borrar de los mortales tan saludable y provechosa memoria ; para que dando de este modo lugar á los pasatiempos y deleytes de este mundo , á los entretenimientos y diversiones mundanas , á las conversaciones y pretensiones temporales ; olviden las cosas celestiales y divinas , y se hallen desprevenidos al consumir la corta jornada de esta vida.) Esto aconsejaba y enseñaba nuestra Santa Catalina á las Niñas de su edad ; y quando conocía la Santa que ya estaban enternecidas y devotas , con sus dulces y celestiales consejos las animaba como sábia y discreta Maestra de Espíritu á emprender otros exercicios mas penosos : máxima tan discreta , que solamente del Cielo pudo tener noticia

esta Virgen ; pues no hay modo mas discreto para mover y excitar á mortificación y penitencia , como enfervorizar y enternecer primero los corazones ; pues ungidos estos con el celestial oleo que el Espíritu Santo infunde , no hay ejercicio por muy penoso que sea que no les sea facil de emprender : así sucedía á estas Niñas ; pues haciendo unas disciplinas de lo que su tierno y devoto afecto hallaba , se disciplinaban á imitacion de la Santa , á quien reconocían por su Directora y Maestra ; y volviéndose á sus casas iban tambien fortalecidas con los propósitos firmes de ejercitarse en ayunos y abstinencias , segun su corta edad las permitía.

Estos eran los efectos que habia ocasionado en Santa Catalina aquella celestial vision , que tan presente traía en su memoria , sirviendola de continuo estímulo que agitaba su corazon para emprender obras mas heróycas , y hacerse mas acepta y agradable ante los divinos ojos. Pero la infinita bondad de Dios , que tan benigno y liberal se muestra para con sus Santos , y que tanto se paga de los humildes y fervorosos deseos , quiso encender mas el fuego de esta su querida Esposa , dandola á conocer por inspiracion divina , como dice San Antonino de Florencia , los hechos y vidas exemplares de los Santos Anacóretas , y de otros muchos Santos Ilustres de la Iglesia , y entre ellos en especial los del glorioso Patriarca Santo Domingo. Aunque otros Autores dicen haber adquirido la Santa esta noticia de las vidas y hechos de los Santos por haberla instruido la Soberana Reyna del Cielo ; uno y otro es mas cierto haber sucedido así : pues fuera de computarse el magisterio y ensenanza de la Virgen Sacra-

tísima entre las divinas instrucciones; no se ópone anduviese tambien en competencia el Espíritu Santo sobre infundir á esta Niña muchas noticias en órden á este mismo asunto, que no pudiese adquirir á expensas de diligencias propias: y mas siendo tantas las noticias que de las vidas y hechos de los Santos tenia en esta tierna edad, que se conoce ser imposible haberlas adquirido á costa de su trabajo.

Pero de qualquier modo que esto hubiere sucedido, no hay duda haber sido un singularísimo favor de Dios, y una expresion grande de que tenia escogida á esta Vírgen para cosas grandes y admirables en el órden de la gracia, como despues se conoció. No estuvo ociosa esta gracia en nuestra gloriosa Santa; pues luego que esta Vírgen tuvo noticia de los heróycos hechos y vidas de los Santos Anacoretas y de otros Ilustres Santos de la Iglesia, se encendió en ella tanto el deseo de imitarlos, dice San Antonino, que no podia pensar en otra cosa. Consideraba esta Santa el retiro y soledad de los Santos Anacoretas, y quisiera ella estar en el mas retirado desierto para contemplar con toda quietud y sosiego las grandezas y maravillas de Dios: admiraba la rígida y austéra penitencia de otros Santos, y atormentaba con crueles disciplinas lo delicado de su Cuerpo para ser á estos en alguna cosa parecida: ofreciansela los prolongados ayunos y abstinencias de otros, y comenzó á exercitarse en esto tan de veras que salió en esta materia maestra consumada, como adelante veremos: acordabase del ardiente zelo de otros Santos, con que infatigablemente procuraban la salvacion de las Almas, y abraçada ella con el zelo del honor divino y provecho de sus próxi-

mos , trabajaba incesantemente en persuadir y aconsejar á todos penitencia , y el camino mas seguro para la Bienaventuranza. Estos y otros muchos exemplares se la ofrecian á la memoria , y todos ellos procuraba el imitarlos , segun lo permitia la condicion de su estado. Asi se aprovechaba esta Santa del conocimiento grande que Dios la habia dado de los hechos y vidas de los Santos ; y con imitar á estos en todo quanto podia , parecia á la Santa era nada todo lo que hacia en comparacion de aquellos : y asi echaba mano de los sollozos y lágrimas , y prostrada á los pies de Jesu-Christo su Esposo , se confesaba por una vil criatura y miserable pecadora ; pidiendo á su Divina Magestad no la desamparase. Con estos actos profundos de humildad (confusion de nuestra loca soberbia y vanidad) se renovaba su Espíritu , y revolviendo con mas cuidado en lo interior de su mente los exemplos y vidas de los Santos , la pareció conveniente para entregarse en un todo al servicio de su Esposo (el elegir la vida solitaria , en donde estando abstraída de todo lo que era mundo , pudiese con mas desembarazo entregar su Espíritu á la contemplacion de las cosas celestiales y divinas ; asi lo premeditó ; y pareciendole que no habria inconveniente alguno que no pudiese vencer ayudada de la gracia ; se determinó con esta confianza á ponerlo por execucion , como inmediatamente se dirá

S

IV.

DE COMO SANTA CATALINA DE SENA puso en execucion el irse á hacer vida solitaria en el desierto : y de lo que sucedió en este lance.

Poco mas de seis años tenia nuestra Virgen Catalina , y revolviendo en su mente , como ya dexamos dicho , los exemplos de los antiguos Padres para imitar sus virtudes ; determinó el irse al desierto , y hacer allí vida solitaria á imitacion de aquellos Padres y Anacoretas antiguos ; dispuso la prevencion para su viage , y tomando solamente un pan para tan prolongado camino , salió una mañana de la casa de sus Padres , y enderezando sus pasos ácia la casa de su hermana Buenaventura , adonde solia ir frecuentemente por lo mucho que la queria y estimaba , llegó á la puerta de la Ciudad : y viendo que ya se iba retirando del bullicio del mundo y comercio de las gentes , se regocijaba su alma , y se confirmaba de nuevo en el asunto comenzado : prosiguió adelante su jornada , y luego que se vió en lo espacioso del campo sin ver casas ni edificios , la parecía se acercaba ya á alguna soledad muy parecida á aquellas de los mas retirados desiertos de Palestina. No quiso hacer aqui su mansion , por parecerla no habia lugar oportuno para los santos ejercicios de oracion mortificacion y penitencia que deseaba ; y asi determinó , aunque fatigada ya y rendida , de pasar adelante y buscar alguna otra soledad mas retirada , en donde hallase alguna cueva ó sitio proporcionado para sus santos y devotos ejercicios.

Pocos pasos habia andado quando registró un paredon viejo, residuos acaso de algun antiguo edificio, de que quedó tan contenta y tan alegre, que la parecia haber ya dado vista al término de su jornada y complemento de sus deseos; por parecerla habria alli alguna cueva á que nunca hubiese llegado á habitar alguna persona humana: acercóse á él, y la pareció el sitio (por estar en forma de una cuebecita) tan á medida de su gusto y deseos, que ya no procuraba de otra cosa mas que de disponer el método de vida en que habia de ejercitarse todo el tiempo que habitase aquella soledad, á su parecer tan retirada de todo comercio humano: y queriendo tratar este negocio con su Esposo en la oracion para que la dirigiese é inspirase lo que fuese de su mayor agrado; quedó su Espíritu tan arrebatado con la contemplacion de aquel soberano Dueño que antes havia visto sobre la Iglesia de los Frayles Predicadores, que tambien traxo tras sí lo delicado de su cuerpo, dexandole suspenso en el ayre y bastantemente apartado de la tierra.

No dexó de dar cuidado á esta Niña la novedad de este suceso, ofreciendosela, si acaso sería esto industria de su enemigo, y querer de este modo precipitarla ó impedir el nuevo género de vida comenzado: encendióse mas con esto lo fervoroso de su Espíritu, pidiendo y suplicando á su Esposo no la desamparase, y la manifestase en esto su divina voluntad: continuaba en estas amorosas súplicas, y manifestaba Dios lo mucho que le agradaban sus fervorosos deseos, en premio de lo qual habia dispuesto quedase elevada y suspenso sin que tocase á la tierra; pero que no le tenia escogida para que hicie-

se vida solitaria, sino es para que procurase la salvacion de las Almas, y exerciese el oficio de celestial Predicadora. En estos razonamientos estaba Catalina con su Esposo, oyendo á sus divinos pies las dulces y y amorosas palabras, que en lo interior de su Alma la decía, quando conoció sensiblemente la baxaban de donde estaba suspensa, poniendola en donde habia comenzado su oracion. Conocida la voluntad de Dios, determinó Catalina el volverse á la casa de sus Padres á continuar allí sus exercicios, hasta que Dios la inspirase mas acertada determinacion. Comenzó con esto á deshacer su jornada, y al llegar á las puertas de la Ciudad se halló tan fatigada y rendida de tan larga peregrinacion (como la parecia habia andado) que temió segun lo debilitado que se hallaba, la cogiese allí la noche sin poder llegar á su casa: aqui entró su desconsuelo y los cuidados tan propios de su tierna edad; porque la parecia la habrían ya echado menos en su casa, y que andarían con zozobra buscandola por la Ciudad, sirviendo todo esto de desazon y desconsuelo á sus Padres, y de motivo para que á ella la rinesen, y otras no habiendo dado parte á ninguno de su larga peregrinacion. Con estos cuidados se hallaba desconsolada y rendida; y echando mano de las lágrimas se puso en oracion fervorosa pidiendo á Dios no la desamparase y proveyese en todo de remedio. No quiso Dios dexar las tiernas lágrimas de esta Niña sin consuelo: y proveyendo de un género de niebla ó nubecita que la circundase, la tomó en brazos, y la puso en breve tiempo cerca de su casa, desde donde pudo ir á buena hora. Entró en ella, y quando temía alguna reprehension de sus Padres, hallólos á todos muy

disimulados ; pareciendo á estos vendria de la casa de su hermana Buenaventura , adonde solia ir con frecuencia ; quedando Catalina muy contenta en ver lo bien que se la habia compuesto todo , sin tener necesidad de dar satisfaccion alguna de su ausencia á sus Padres.

Recogióse la Santa á su retiro , y dando gracias á Dios por los muchos favores y beneficios que recibia de su liberal mano , se reconocia estar cada dia mas obligada á exercitarse en su servicio : y asi continuaba con mas austeridad y rigor sus santos y devotos ejercicios de ayunos y disciplinas , de oracion y contemplacion , de mortificacion y penitencia , trayendo muy frecuentemente á la memoria los exemplos de los Santos ; haciendo qual otro grande Agustino , de los muertos vivos , que como abrasados carbones encendian mas lo activo de sus deseos , buscando muchas invenciones lo insaciable de su amor , para hacerse mas acepta y agradable ante los ojos de su Esposo. Aun no habia llegado esta Niña á los siete años de su edad , quando dió los raros y extraordinarios exemplos de santidad y virtud que dexamos dichos , y que bastaban estos solos para hacerla en todo el mundo plausible ; pero su querido Esposo Jesu-Christo , que la habia escogido para que fuese hermosa copia de su amor , y retrato bello en donde admirasen los mas elevados Espíritus lo grande de su bondad y su infinito poder ; no se contentó con que asi hubiesen sobresalido en su tierna edad los primores de su gracia , sino es que fue continuando en inspirarla cosas tan prodigiosas y admirables , que sirviesen de espanto y admiracion á todo el mundo.

f

§. V.

*DE COMO SANTA CATALINA DE SENA
por inspiracion Divina consagró su Virginitad á Dios
y á Maria Santísima con voto perpetuo de Castidad:
y de las diligencias que hizo para conservar
su pureza.*

Hay obras tan prodigiosas y admirables en el órden de la gracia, que no caen debaxo de la Providencia regular que Dios tiene con sus Santos: ni tampoco es conveniente, dice el Doctor Angélico, el que todos quieran imitarlas: porque siendo estas por particular instinto y mocion del Espíritu Santo, solamente á quien su alta Providencia moviese é inspirase para estas, le será conveniente executarlas. No tenia destinada la suprema bondad de Dios á nuestra Vírgen Catalina para que se quedasen todas sus obras dentro del regular órden de la gracia, como acontece en otros Santos; sino para que algunas de ellas sobresaliesen tanto, que diesen á todos á entender, ser el supremo Hacedor de Cielo y Tierra el Autor particular de estos prodigios: y aun es muy conforme á la vida de esta Santa el decir: *Que los mas de sus hechos están comprehendidos debaxo de este órden irregular y extraordinario; como verá el discreto Teólogo que contemplase lo admirable y heróyco de su vida.* Dió esta Santa Vírgen principio á los siete años de su edad: y quando la Naturaleza destinó este tiempo para que se comenzasen á descubrir los crepúsculos de la razon, quiso el Espíritu Santo se exercitase esta Santa Niña en obras

de superior magnitud aun en el orden de la gracia. Inspiróla lo mucho que á este Consolador Soberano y dulce refrigerio de las Almas agradaba la pureza de alma y cuerpo de sus criaturas: dándola á entender tambien como la Princesa de los Angeles (en quien este Espíritu Divino hizo tan de asiento su habitacion y morada) habia sido la primera, que con particular voto habia consagrado á Dios su virginal pureza, y con ella todos sus pensamientos palabras y operaciones: quedando en un todo suya, y receptáculo digno de recibir en sus purísimas Entranas al Verbo Eterno Encarnado. Con este exemplar tan Celestial y Divino quedó nuestra Seráfica Virgen tan enamorada de la pureza Virginal, y con tan vehementes deseos de imitar á la Soberana Reyna del Cielo, que cada hora que dilatava el ofrecer á Dios esta joya, la servia de un martyrio intolerable: acudía para su consuelo á la Madre y Reyna de Misericordia, y presentaba ante su amable y dulce presencia los ardientes y fervorosos deseos de su corazon envueltos entre las lágrimas y sollozos que salían de lo interior de su Alma: poníase en sus Sacratísimas manos, y con instancias la pedia la alcanzase gracia de su Sacratísimo Hijo para hacer ella otro tanto, ó lo que mas agradable fuese ante sus Divinos ojos. Oyó la Madre de Misericordia las devotas súplicas de su Sierva, y la dió á entender sería muy del agrado de su precioso Hijo el que consagrarse á él con voto perpetuo su pureza virginal.

Luego que esta Santa Virgen llegó á entender por medio de esta Divina Señora, era esto lo que á su Esposo agradaba, se retiró á un quarto el mas retirado del bulliçio de su casa, y puesta de rodillas

con toda humildad y rëndimiento , hizo esta devota y fervorosa Oracion á la Reyna de los Angeles: *O Sacratísima Virgen y Madre de Misericordia , que sin exemplar alguno fuisteis la primera entre todas las mugeres que consagrasteis á Dios vuestra Virginal Pureza , quien os escogió para que fueseis dignísima Madre de su Unigénito Hijo ; ruegos por vuestra gran benignidad , os digneis de darme por Esposo á vuestro precioso Hijo ; á quien prometo (y tambien á Vos , Señora) el no admitir de aqui adelante otro Esposo , y conservarme en Virginidad perpetua todos los dias de mi vida : á quien la consagro con todos los afectos de mi corazon , como á Esposo y Dueño único de mi Alma.* Recibió este Memorial impreso con el precioso licor que destilaron los cordiales y enamorados afectos de nuestra Virgen Seráfica la Princesa de los Angeles ; y presentandole ante su precioso Hijo , salió con tan buen despacho que desde aquella hora quedó su voto aceptado y recibida nuestra Virgen por Esposa del Cordero immaculado : quedando su Alma tan bañada de inefables gozos y alegrías celestiales con esta nueva y total entrega , que no hay Retórica humana con que explicar lo redundante de estos gozos. °

Aumentóse en el corazon de esta Seráfica Virgen y Portento de la Gracia con esta ardua y dificultosa empresa , aun para los mas esforzados Héroes, el desprecio de todo quanto el mundo estima , anhelando con gallardía y esforzada valentía por verse en el encumbrado monte de Santidad á que llegaron los valerosos Capitanes de de la Milicia de Christo. Parecía á esta Santa Virgen , que habiendo ya consagrado con inmutable propósito su pureza Virginal al mas agraciado Príncipe de la Gloria , era forzosa di-

ligencia armarse de punta en blanco para resistir con valor y fortaleza las ardientes y venenosas saetas que el mundo la carne ó el demonio pudieran disparar para vencer su constancia : y no pudiendo sufrir en este punto mas dilacion esta Prodigiosa Vírgen , sacoma enamorada Esposa á campo raso ; y presentando batalla á uno de estos enemigos declarados de la pureza y castidad (dexando á los otros dos para que en adelante fuesen vil desprecio de su enojo) le dexó tan abatido y despreciado , que no se atrevió jamás á excitar contra esta Santa Vírgen ni la mas leve contienda. Armó á su entendimiento con el escudo fuerte de la Fé : llenó á su Alma de celestiales afectos : empuñó en su mano el riguroso azote de mortificacion y penitencia : negó á su delicado Cuerpo todo quanto le podía servir de alivio : y salió con estas prevenciones tan triunfante y victoriosa de lo delicado y débil de su carne , que nunca se atrevió este cruel y fuerte enemigo á hacer oposicion alguna á la pureza virginal de este Angel en carne humana.

A todas estas diligencias añadió aquella nueva invencion que lo delicado de su ingenio discurrió con agudeza para abstenerse de comer carne sin darlo á entender á sus Padres , en cuya mesa comia : tratabase amorosamente con un hermanito suyo , que tambien comia en compañía de sus Padres , y con título de benevolencia y cariño daba á este la porcion de carne que á ella tocaba , contentandose con unas pocas verduras , que mas comia por cumplimiento , que por dar gusto al apetito : disimulando de este modo la vigilancia y cuidado que tenia de castigar con aspereza á su cuerpo. Bien quisiera esta San-

da con los mas elevados Espíritus y ser perfecto dechado y exemplar de las Vírgines ; echando todo su esfuerzo en imitar á la Reyna y Señora de los Angeles , á quien incesantemente pedia la favoreciese y ayudase para guardar con toda fidelidad lo que por direccion suya habia prometido á su Esposo Jesu-Christo.

§. VI.

DE COMO SANTA CATALINA DE SENA intentó el irse á Regiones estrañas , y disimulando la condicion de su Estado , predicar en Hábito de Religioso Dominico Penitencia , y convertir

Almas á Dios.

Muy corta es la capacidad del corazon humano para poder contener dentro de sus limites lo espacioso y dilatado del Amor Divino. Desde muy presto se llenó el corazon de nuestra Seráfica Vírgen de esta divina llama ; y no hallando en toda su esfera capacidad suficiente para contener tan abrasados incendios ; buscaba con amorosa inquietud su corazon algun medio para desahogar tanta llama. Crecía en edad esta Seráfica Vírgen , y al mismo paso se aumentaban sus deseos varoniles : renovaba sus deseos la memoria de aquellos antiguos Héroes y esforzados Soldados de la gracia ; y palpitando su corazon con las ansias de emprender las mas heróycas Empresas á que estos invencibles Héroes se esforzaron ; quedaba desfallecido su Espiritu al ver que á estas fervorosas ansias se la hacia enconradiza la memoria de lo fragil de su estado : ofrecíasela vivamente que el mejor medio de desahogar lo ardiente de su corazon , con que in-

trépida pretendia la salvacion de las Almas y el mayor honor y gloria de su Esposo , era el abrazar el mas noble y elevado Instituto del Orden de Predicadores , por tener este puesto su fin en la mayor honra y gloria de Dios , y aprovechamiento de las Almas ; pero contemplaba no ser compatible el hábito de muger con el exercicio noble de Predicador Apostólico. En esta dura contienda batallaron mucho tiempo lo ardiente de su corazon amante y lo frágil de su condicion y estado : pero siendo propio de un magnánimo y noble corazon el emprender cosas árduas y al parecer imposibles ; no quiso esta Seráfica Vírgen fuese el suyo en este lance menos que los demás : sin querer rendir su brazo aun á lo que parece al mundo imposible. Salió su amor victorioso á pesar de lo frágil de su estado ; y la pareció ser ya este punto vencido , si determinase el ir á estrañas regiones , y disfrazada en traje de varon pedir el Hábito de Religioso en alguno de los Conventos de los Frayles Predicadores , y conseguir de este modo lo árduo y dificultoso de su empresa. Asi lo determinó para consigo misma , afianzando este asunto con la noticia que tenia de haber executado otro lance muy parecido á este Santa Eugenia y Eufrosina , como refieren las Historias : por cuya razon llamaron á nuestra Santa Eufrosina en sus mas delicados años ; como pronosticando con aquellos anticipados anuncios los deseos vehementes que habia de tener nuestra Vírgen en esta edad mas crecida de imitar las mas dificultosas empresas de aquella gloriosa Santa.

Gozosa quedó la Vírgen con esta determinacion, pareciendola exercería presto el oficio de Predicador

Evangélico con la nueva máxíma inventada de tomar el Hábito de Religioso Dominico donde no fuese conocida la condicion de su estado. Pero no quiso poner esto en execucion hasta consultar con su Esposo Jesu-Christo en la oracion (comun y seguro refugio de quien desea acertar en sus determinaciones) para ver si era de su agrado este asunto. Miró Dios con paternales afectos de cariño los deseos de esta Vírgen, y la inspiró en lo interior de su Alma lo mucho que le agradaban los santos y fervorosos deseos que tenia; pero que no era de su agrado el que los pudiese en execucion; y que así desistiese de la empresa. Executólo así la Santa con todo rendimiento y humildad, como quien tenia totalmente resignada su voluntad en la divina: enseñando en esto como consumada Maestra de virtud á los que quisieren ser verdaderamente humildes, á no pagarse de su propio parecer por santo y calificado que les parezca: y mas si Dios en lo interior de su Alma, ó por medio de sus Confesores les inspira cosas muy distintas de su gusto y parecer.

Desde esta ocasion cobró la Santa al glorioso Patriarca Santo Domingo tan afectuosa devocion, que la robó todas sus atenciones, considerando lo elevado de su santidad y el ardiente zelo con que infatigablemente procuró toda su vida la salvacion de las Almas, para cuyo fin habia instituido la esclarecida Religion de Predicadores por direccion de su amantísima y querida Madre la Vírgen Maria: teniendo esta Seráfica Vírgen en tal estimacion y aprecio á esta Sagrada Familia, que quando veía por la Ciudad de Sena alguno de los Frayles Predicadores, observaba sus pisadas, y postrada la Santa en tierra besaba

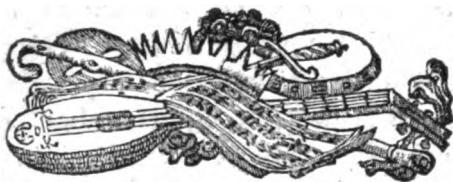
con toda reverencia y humildad la porcion de tierra en que habian puesto sus plantas : á imitacion de aquella celestial y gran Señora , de quien dicen las Historias , que despues de la gloriosa Ascension de su precioso Hijo á la Gloria , fue singularísimo el aprecio y estimacion que hizo de los Sacerdotes. O gran Dios ! y quanto sufre vuestra infinita bondad al ver la poca estimacion y aprecio que algunos hacen de vuestros Sacerdotes y Ministros : pues siendo estos aquel escogido Pueblo Gente Santa y Sacerdocio Regal en quienes depositasteis los tesoros de vuestro poder y preciosa Sangre para que fuesen el oráculo de la veneracion y respeto ; vemos el dia de hoy á algunos con tan poca estimacion y aprecio , qual se pudiera tener de un hombre el mas ordinario. Sirva de confusion á lo menos el ver que la Madre del Divino Verbo y Señora de los Angeles apreciaba con tanto exceso de veneracion y reverencia á los Ministros del Altísimo , y que nosotros á vista de semejante exemplar no tenemos la veneracion debida á tan alto Ministerio.

No desistía nuestra Vírgen Catalina , aunque se la habian frustrado los intentos que ya dexamos dichos, de continuar en sus devotos y penitentes ejercicios : dando á entender en su comunicacion y trato la mucha gracia que en su Alma redundaba , y los intensos deseos que tenia de convertir Almas á Dios. No salia palabra alguna de su boca que no fuese de suma edificacion : ni razonamiento alguno en que no manifestase la gran sabiduría que Dios tenia depositada en esta delicada Vírgen. Aconteció por este tiempo á esta Vírgen el que su Madre la enviase á la Iglesia con limosna de una Misa para que

se la dixese el Cura en honor de San Antonio á quien se la habia ofrecido. Gustosa y pronta obedió la Santa como á cosa tan propia de su devocion ; y dando la limosna al Párroco la pareció cosa dura el no quedarse á oír la Misa y no contemplar los altos y soberanos misterios que encierra en sí este Divinísimo Sacrificio. Executólo asi : y segun se vió por los efectos , tardó el Sacerdote alguna cosa mas de lo que otros Sacerdotes acostumbraban : y por consiguiente la Virgen en volver con el cumplimiento del encargo de su Madre. Desagradó mucho á esta la tardanza de la Virgen , y luego que llegó á casa la reprehendió agriamente diciendola en que habia gastado tanto tiempo : y para que mas rubor la causase , encendida mas en colera la dixo : *Malditas sean las lenguas que decian no habias de volver mas á esta casa.* Oyó la Santa Virgen la correccion de su Madre con una modestia y sumision increíble ; pero luego que oyó esta última expresion no se pudo contener su zelo y caridad ardiente : y quedandose algun tiempo la Santa con un género de suspension , apartando á su Madre á lugar mas retirado , la dixo con la prudencia y sumision debida de este modo : *Madre y Señora mia , si vos me vieis en alguna ocasion quebrantar vuestros preceptos, castigadme y corregidme quanto á vos agradare , pues es esto santo y digno ; pero os ruego y suplico que por culpas y defectos míos no se emplee vuestra lengua en echar alguna maldicion ; pues ni conviene ni es decente esto á vuestra crecida edad , y á mí sirve de una total tristeza y melancolia.* Oyó la Madre atónita y admirada la correccion sábia y discreta de su Hija ; y haciendo la desentendida , divirtiendo la

plática á otra cosa la dixo : *Por qué has tardado tanto tiempo?* á que respondió la Santa *se habia detenido á oír la Misa que habia mandado decir , y sin otra dilacion se habia vuelto á casa.* Quedó con esta respuesta su Madre mas edificada ; y refiriendo todo el caso á su Marido , no se cansaban en dar gracias al Omnipotente Dios , considerando las grandes y excelentes prendas de que Dios habia dotado á su hija..





CAPITULO II.

*DE LO MUCHO QUE PADECIO LA SERAFICA
Virgen Santa Catalina de Sena en casa de sus Padres
por conservar su pureza Virginal: y de lo que á esta
Virgen sucedió hasta que tomó el Hábito de la
Tercera Orden de Santo Domingo.*

§. I.

*DE LAS MUCHAS DILIGENCIAS QUE LOS PADRES
DE SANTA CATALINA DE SENA HICIERON PARA
QUE LA VIRGEN SE CASASE.*

No es cosa nueva en el mundo querer afianzar las mayores felicidades en donde mas frecuentemente se experimentan lamentables infortunios: ni hay duda alguna ser santo y bueno el estado del Matrimonio: pero cotejadas las tribulaciones que este estado trae consigo, segun dice el Apóstol de las Gentes San Pablo, con la quietud y sosiego que experimentan las Almas que se conservan en estado de pureza y continencia; es cierto superexcede este segundo al primero quanto no es facil el ponderarlo: pues no hay

ponderacion alguna por realizada que sea , dice el Eclesiástico al cap. 26. que sea digna de una ánima continente. Bien quisiera detenerme en referir algunos de los muchos y realizados elogios que han dado los Santos Padres y dan las Divinas Letras á esta prerogativa Angelical , tanto mas apreciable y digna de mayor estimacion en quien se halla vestido de carne y sangre , quanto son mas los enemigos poderosos que la resisten y combaten ; pero roban los rasgos de mi pluma las debidas atenciones que piden los muchos trabajos y fatigas que nuestra Santa Vírgen padeció en defensa de la inmunidad de esta hermosa y cándida azuzena , que desde la tierra virginal de su delicado cuerpo trasplantó al Jardin delicioso de la Gloria.

Doce años habia ya cumplido nuestra Seráfica Vírgen : y poco noticiosos sus Padres de la resolucion de esta Doncella , y del propósito firme que tenia de conservarse en quanto pudiese mas pura que las estrellas ; determinaron el buscarla esposo proporcionado á su condicion y estado : para lo qual tomó la Madre de Catalina á su cargo el adornarla y vestirla de modo que lisongease la vista con lo hermoso y agraciado de su rostro , siendo el fin único de toda esta compostura el hallar algun Jóven que la pidiese por esposa. No necesitaba la Vírgen , si tuviera estos intentos , de mendigar hermosura ni afectar su rostro con sobrepuestos colores ; pues aunque se hallaba alguna cosa pálida con las prolongadas penitencias que hacía ; era ella por su condicion de elegante y admirable aspecto , y sumamente agraciado y respetoso su rostro : á que se la juntaba una hermosa y crecida madexa de cabellos que adornaba

su cabeza. Juntas todas estas prendas naturales con el recato y sumision de sus ojos , discrecion de sus palabras , madurez y gravedad de su trato , y total compostura que tenia en todas sus acciones ; bastaban para que qualquiera Joven de buen gusto la apeteciese por esposa : pero como la Santa Virgen estaba tan agena de todas estas pretensiones y la daban tan en rostro , causandola un total fastidio todo quanto el mundo estima ; no hizo mucho aprecio de estas prendas naturales , ni quiso dar consentimiento alguno á lo que su Madre pretendía. Instaba importunamente ésta para que imitase Catalina en este punto á las demas Doncellas de su edad , á que se juntaban los ruegos y persuasiones de sus hermanos ; pero la Virgen que mas cuidado tenia del adorno y hermosura de su Alma que del aliño y compostura de su cuerpo , despreció con el debido recato y sumision todo quanto podia conducir para ser bien parecida á los hombres.

Ya iba poniendo en cuidado á los Padres de Catalina el ver la resistencia y poco afecto que tenia la Santa Virgen al adorno juvenil , tan deseado y apetecido de las Doncellas de su tiempo ; pareciendoles sería esto motivo que retardase el hallazgo de la conveniencia pretendida : cosa que servia á los Padres y Hermanos de Catalina de particular desazon y sentimiento ; mostrando en el ceño y desagrado con que trataban á la Virgen lo mucho que les daba en rostro el no condescender á los ruegos de su Madre. Terrible batería para conquistar el tierno corazon de una delicada Virgen , y tanto mas formidable quanto mas estas alhagueñas persuasiones se visten y palean con las caricias y ternuras de paternas

afectos : pero nada de esto bastó para conquistar el corazon de esta Virgen. Y asi dispusieron otro nuevo ardid para ver si podian conseguir su pretension: y fue el entregarla á su hermana Buenaventura , casada en la misma Ciudad , á quien encomendaron sus Padres echase todo su esfuerzo para conseguir de la Virgen lo que ellos no habian podido lograr ; pareciendoles era este el mejor modo de lograr su pretension , en virtud del mucho afecto y ternura con que estas dos hermanas se querian. No quedaron del todo frustradas las diligencias de sus Padres , ni se descuyó su hermana Buenaventura en desempeñar este arduo y dificultoso asunto que sus Padres la encomendaban; pues pudo conseguir de la inocente Virgen Catalina á fuerza de repetidas instancias , el que se divirtiese algun tanto y procurase el adorno y compostura corporal que pretendia.

Poco tiempo duró á esta Virgen el cuydado de este ornato corporal á que habia condescendido por no dar pesadumbre ni contristar á su hermana ; pues llamando á toda prisa su corazon con los impetuosos latidos que la daba á las puertas de su memoria , y haciendo alguna reflexion sobre lo que habia executado , la causó este tan leve descuydo tanto dolor y sentimiento , que ya parecia á esta Virgen no habria consuelo para ella mientras no hiciese áspera y rigurosa penitencia de esta culpa , á su parecer gravísima : considerabase ya vil y abominable desprecio del énojo de su Esposo , y digna de ser atormentada con todas las penas que en el Infierno se padecen : y puesta en esta consternacion , dió libertad á sus ojos para que deshechos en raudales cristalinos de abundantes y copiosas lagrimas , fuesen tes-

tigos fidedignos de tan amargo dolor como en su corazón sentía, hallándose éste tan oprimido en el pecho de la Virgen con la fuerza del dolor, que solo se advertían sus vitales movimientos en los desmayados ayes y desfallecidos sollozos que las pausas del sentimiento y amargura permitían á la Virgen. Confesó con muchas lagrimas y dolor esta culpa, y acriminó tanto su causa y exágeró tanto su pecado, que á no saber el Confesor lo inocente de su vida, le hubiera dado que sospechar con tantas ponderaciones. No obstante la satisfaccion grande que tenia de su inculpable modo de obrar y de su inocentísima vida, quiso como sábio y prudente confesor informarse bien del caso, ya para quedar del todo satisfecho, y ya para dar algun consuelo á esta afligida Doncella. Preguntóla: *que motivo habia tenido en aquel adorno y compostura?* á que respondió la Santa: *haber sido el no desagradar y no contristar á su hermana en fuerza de las muchas súplicas y peticiones que para esto la habia hecho.* Preguntóla mas: *si advertía que por eso se quebrantase el voto de Castidad que tenia hecho, ó si acaso habia tenido motivo de parecer bien á alguno y ser pretendida por esposa?* á que respondió: *que de ningun modo: y que una de las cosas que mas aborrecía era ser vista de los hombres ó ponerse en ocasion de verlos: Pues para qué tantas ponderaciones, la dixo el Confesor, ó por qué esa ha de ser cosa digna del Infierno, si no ha habido cosa de esto?* á que respondió la Santa: *que por haber hecho tanto aprecio de su hermana, y por esa causa haber ella dexado de hacer lo que para con Dios debia.* Dixóla el Confesor no se desconsolase ni afligiese, pues á lo que mas podia haber llegado aquello era alguna culpa leve ó

exceso menos advertido. No pudo la pura y limpia conciencia de esta Virgen sufrir esta última razon del Confesor , y levantando al Cielo los ojos , llena de lagrimas y suspiros dixo : *O gran Dios y Señor mio; y que Padre Espiritual que tengo que así disminuye mis culpas y pecados !* y dirigiendo su razonamiento al Confesor le dixo: *Por ventura, Padre mio , habiase de ocupar esta vil y miserable criatura que tantos favores y beneficios ha recibido de su Criador sin merecer alguno , en adornar y componer este abominable cuerpo solo por dar contento y placer, á una mortal criatura ? Sin duda alguna no basta el infierno toda para satisfacer á esta ofensa, si la Divina Misericordia no usa de piedad conmigo.* No quiso el Confesor , ya que estaba del todo satisfecho , proseguir la disputa ; y así calló dexandola desahogar su razon con acriminar su causa todo quanto ella quisiese.

Nunca mas á propósito que en la presente ocasion viene la comparacion discreta que hacen los Teólogos Místicos entre la conciencia pura y limpia de los Justos , y un blanco y precioso lienzo : porque así como en éste se descubre qualquier átomo por delicado que sea , y sirve de particular noya y fealdad qualquiera mancha aunque mínima , por lo precioso y delicado de la tela ; así tambien á la conciencia pura y fiel de los electos hace particular disonancia , y parece de notable fealdad qualquiera culpa por leve y mínima que sea : porque no sufre la preciosidad de sus quilates mezcla alguna con lo asqueroso y feo de la culpa. Así por el contrario : los que tienen sus conciencias llenas de abominaciones y maldades , no les hace particular deformidad , ni les parece ser mancha notable á su conciencia qualquiera cul-

pa aunque grave , como no se roce con el desdoro y público descrédito, ó sea de tal deformidad que aun el mismo Demonio la abomine : porque tienen tan tupido de manchas y fealdades el lienzo de su conciencia , que es preciso sean las culpas de esta nota para que les haga alguna dificultad.

Esta notable deformidad hacía á nuestra Seráfica Virgen aquel tan leve descuydo , que á lo mas sería una muy leve culpa : llorando tan sin consuelo que no cesaba de pedir á Dios misericordia : y postrada á los pies enamorados de su Esposo , qual otra Penitente Magdalena , le decía con los latidos de su corazon y mal articuladas palabras : *Aqui teneis Señor postrada y arrepentida á esta ingrata y miserable criatura ; y aunque me considero vil desprecio de tu enojo y digna de infinitas penas ; mas puede sin comparacion alguna vuestro piadoso y amante corazon que lo grande de mi ingratitude y maldad : aqui estará , Señor , inmoble mi corazon debaxo de vuestras Sacratísimas plantas , sin tener otro sustento mas que sollozos y lagrimas hasta que movido vuestro piadoso corazon á compasion de esta misérrima pecadora , oyga yo de vuestros Divinos labios para consuelo de mi Alma estar ya mis culpas perdonadas. Bien reconozco, Señor , no ser digna de que me perdoneis ; pero venza vuestra Misericordia á la Justicia , y triunfe vuestra infinita bondad de mi ingratitude y miseria. O Señor y dulce refrigerio de las Almas , de quanto aprecio son ante tus piadosos ojos las humildes y fervorosas lagrimas de tus siervos ; pues no pretenden éstos cosa alguna por este medio , que no consigan de vuestra divina piedad ! Asi continuaba su peticion nuestra afligida Virgen , tomando por intercesora para lograr su pretension á la Sacra-*

tísima Virgen y á Santa Maria Magdalena , á quien tenia esta Virgen particularísima devocion : pero su Divino Esposo Jesu-Christo que tanto se complacía en ver llorar á su Esposa , dilató algun tiempo el concederla lo que pedía , hasta que no pudiendo sufrir mas su corazon amante , y dandose por vencido viendo las interminables lagrimas y suspiros de su Esposa , se la apareció estando en Oracion un dia, acompañado de su Sacratísima Madre y Santa Maria Magdalena : y consolandola con su divina presencia, la dixo con mucha agrado y señales de benevolencia y amor : *Ya son perdonados tus pecados.* Y señalandola aquel Divino Señor y su Sacratísima Madre á Santa Maria Magdalena por Maestra y Directora de todas sus acciones , la dexaron llena de gozo y alegría , dandola á entender con este nuevo acompañamiento y magisterio de Santa Maria Magdalena , Protectora y singular Bienhechora del Sagrado Orden de Predicadores , la tenia destinada Dios para que fuese sucesora de esta gloriosa Santa en los empleos que tuvo de Apóstola y Predicadora , como lo canta la Iglesia en el Oficio de la Santa.

Ya estaba nuestra penitente Virgen perdonada , y muy pura y limpia su conciencia de este tan leve descuydo ; pero no estaba satisfecho lo inviolable de la divina Justicia de quien habia sido causa principal de la distraccion de Catalina ; y así dispuso segun lo incomprehensible de sus juicios el tomar venganza rigurosa de su hermana Buenaventura , quien habia inducido á la Virgen á esta mundana compostura ; disponiendo su Divina Magestad muriese repentinamente de parto aquel mismo año ; para que de este modo se la quitase aquel tropiezo á su Esposa Cata-

lina. Asi mirá Dios por los suyos; y asi toma venganza su Justicia de quien intenta divertir á los Justos que en un todo pretenden entregarse á su servicio; pues siendo asi que esta hermana de Catalina tenia buen modo de vivir y muy honestas costumbres; como dice San Antonino de Florencia y el B. Fr. Raymundo de Capua, la quiso Dios castigar por haber inducido á esto á Catalina, no menos que con muerte repentina; para dar á entender lo mucho que le desagrada el retraer, de qualquiera modo que sea, á los que se emplean en su servicio.

No dexó de dar algun cuidado á Catalina este fatal suceso de su hermana; y asi procuró con todo esfuerzo pedir á Dios por su Alma, ordenando sus Penitencias y fervorosas Oraciones á fin de que la mirase Dios con ojos de misericordia y piedad: asi lo consiguió; pues reveló Dios despues á la Virgen que por medio de sus Oraciones habia sacado á su hermana de los tormentos formidables que en el Purgatorio padecía, llevandola al Cielo á gozar de su divina presencia. Este suceso sirvió mucho á Catalina para que con nuevo esfuerzo y valentia despreciase todo genero de vanidad mundana, y se confirmase mas en su dictamen de no condescender por título alguno á los ruegos de sus Padres; pues tenia á la vista el desengaño. Asi lo executó la Santa, aunque no dexaban éstos de buscar nuevas invenciones y tratas para el fin de que la Virgen se casase.



§. II.

DE LAS MUCHAS AFLICCIONES que la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena comenzó á padecer en casa de sus Padres por no condescender á su gusto : y de lo que el Demonio truentó para engañar á la Virgen.

NO hay cosa mas practicada de los Santos, ni mas encomendada en las divinas Letras para desvanecer la ignorancia y locura de los necios, y para dirigir á los prudentes y sábios, que la necesidad forzosa que hay, mientras en este infeliz destierro vivimos, de padecer muchas tribulaciones y trabajos: y principalmente los Justos que despreciando todo quanto el mundo estima, presentan cruel batalla á todo lo que no es del agrado de nuestro gran Dios y Señor. Mucho habia padecido nuestra Seráfica Virgen á impulsos de su propia voluntad; pero mucho mayor era la tormenta que la esperaba por no condescender con los ruegos de sus Padres: determinaron estos manifestar sin rebozo á la Virgen sus designios, y decirla como tenian dispuesto el que tomase estado de Matrimonio; lo qual sería á ellos de gran gusto y alegria; y mas en la ocasion presente que un Joven de todas prendas la habia pedido por esposa: y que asi no difriese su consentimiento, para que sin perder la ocasion se efectuase el Matrimonio. Oyó la honestísima Virgen con mucho dolor y sentimiento la propuesta de sus Padres; y con el debido recato y sumision les dió pronta repulsa diciendoles *no era su ánimo ni inclinacion abrazar aquel estado,*

y que así ni le nombrasen al Joven, ni volviesen á insistir en el asunto, porque serían en vano todos quantos medios para esto dispusiesen.

No agrado esta resolución á los Padres de Catalina: y viendo que de dilatar este asunto se ponian á peligro de que se malograsen las realzadas prendas de su hija (como si el emplear las prendas naturales en obsequio de su Autor fuera malograrlas) dispusieron conseguir su intento á fuerza de pesadumbres y amenazas. Confióse toda la Parentela de Catalina para mortificar á la Virgen con palabras muy pesadas, vituperandola en gran manera el poco aprecio que hacía de las determinaciones de sus Padres: juntabasela el mal trato que sus hermanos la daban tratandola con desprecio, y dandola otras pesadumbres afrentosas, para que con la fuerza del sentimiento mudase de parecer: pero la Virgen constante en guardar fidelidad á su Esposo Jesu-Christo, se recogía á su quarto, y ofreciendo á Dios estas injurias y malos tratamientos de los suyos, le pedia con muchas lagrimas no la desamparase en este desconsuelo y afliccion. Renovabanse cada dia las amenazas de sus Padres, y con lo duro de sus reprehensiones y acrimonia de sus palabras quedaba la Virgen mas desconsolada y affigida, sin tener otro recurso mas que á la paciencia sufrimiento y humildad con que padecía estos tormentos; que juntos con las rigurosas penitencias y malos tratamientos que hacía en su retiro con su cuerpo, quedaba hecha esta Virgen digno espectáculo de compasion y ternura. Así se continuaba el mal trato que daban á la Virgen; pero ni las reprehensiones de sus Padres, ni los malos tratamientos de su casa, ni los oprobrios

de toda su Parentela pudieron conseguir de esta Virgen desistiese del asunto ya expresado.

A toda esta contienda y batería estaba el Diabolo muy atento para ver si sus influxos tenian el efecto que sus depravados intentos pretendian : y viendo se le habian frustrado todas las maliciosas máquinas de intrincadas redes que su astucia habia prevenido ante los ojos de esta cándida Paloma , quiso por sí mismo desempeñar el asunto , disponiendo su atrevimiento y desvergüenza litigar cara á cara este punto con la Virgen , y vestirla , aunque fuese con violencia , de un rico y profano vestido que habia urdido en el telar de su malicia. Hallabase la Santa Virgen un dia retirada en Oracion ante una Imágen de Christo crucificado , único consuelo de su Alma ; y apareciendosela visiblemente el Demonio, comenzó á persuadirla se vistiese y adornase segun sus juveniles años pedian , para que apareciendo á los hombres mas vistosa y agraciada , no se malograra la ocasion que tan á medida de sus deseos habian hallado sus Padres : ponderabala las conveniencias del estado , y lo bien que ajustaba á una Doncella un vestido ricamente aderezado y compuesto ; y mostrandola el Demonio una gala (muy preciosa al parecer) que tenia en su mano , quiso con violencia arrebatar á la Virgen y vestirla con aquel profano y mentiroso vestido : rebatió la Virgen con esfuerzo y valentía los dardos venenosos y abrasados , que este malicioso Espiritu tiraba á su corazon , y armandose con la señal de la Cruz , resistió á la violencia intentada , deshaciendo de este modo aquella preciosa gala , texida con los fantásticos hilos de vanidad y malicia. Desapareció el Demonio , y dexó tan turba-

do el corazón de la Virgen con los resabios de aquellas infernales especies , que recurrió á toda priesa á el corazón de Christo crucificado , ante cuya Imágen estaba puesta de rodillas , para que la defendiese y amparase. Sentía esta Santa Virgen allá en lo mas retirado de su Alma , acabado este combate , no sé que género de ilusión ó apego á ricas y vistosas galas ; originado esto de aquella infernal semilla que el Demonio habia sembrado en el campo de su fantasía : pero no por eso desmayó la Virgen , antes bien vistiendose de nuevo esfuerzo , y acordandose de lo que habia prometido á su Esposo Jesu-Christo , le hizo esta tan humilde como resignada súplica : *O dulce Esposo y enamorado Dueño de mi Alma , por vuestra gran benignidad os pido me deis valor y fortaleza para vencer en vuestro dulcísimo Nombre estas maliciosas máquinas y astucias de mi enemigo. No os pido mi Dueño y Señor , me quiteis estas tentaciones que padezco , sino es que tengais por bien el darme por vuestra misericordia infinita triunfal victoria contra todas ellas.* Con este amor y ternura pedia esta Seráfica Virgen á su Esposo la favoreciese y amparase , resignando su voluntad para sufrir las molestias que esta tentacion la ocasionaban , y pidiendo el escudo de valor y fortaleza que su profunda humildad reconocía necesario para salir triunfante y victoriosa. Pronto y preparado estaba su querido y enamorado Dueño Jesus para satisfacer á las enamoradas y humildes súplicas de su Esposa ; pero quiso la que es Madre de toda misericordia con el maternal cariño que acostumbra , anticiparse á consolar y dar el remedio necesario á esta su humilde y querida Discípula : pues acabada esta tan rendida súplica ; se la apareció la Sobe-

rana Reyna del Cielo , y sacando (segun á la Santa Virgen parecia) una preciosa y rica Vestidura del Costado de su Sacrosanto Hijo crucificado , la puso con sus Sacratísimas manos á nuestra Virgen Seráfica , y adornandola con otras Joyas , al parecer de precio inestimable , llenas de resplandecientes y preciosas piedras, la dixo estas dulces y cariñosas palabras : *Habrás de saber hija muy querida mia , que las Vestiduras y Joyas que salen del Costado de mi Hijo muy amado y mi Señor , sobrepujan sin comparacion alguna en riqueza y hermosura á todas las Joyas y Vestidos que en el mundo se fabrican.* Y dichas estas palabras desapareció esta Soberana Reyna, dexando á nuestra Seráfica Virgen llena de sumo gozo y alegría : desvaneciendose con esto todas las baterías pasadas , y deshechas las ilusiones diabólicas que tanto la molestaban. Asi quiso el Cielo alternasen los sucesos en la empresa difícil de esta Santa , para que ni desmayase su constancia , ni se privase de las multiplicadas coronas, que á pesar de sus mismos enemigos la grangeaban estas tribulaciones y trabajos.

§. III.

COMO LA SERAFICA VIRGEN SANTA Catalina de Sena se cortó la hermosa madexa de Cabellos que tenia, á fin de no casarse : y de las terribles mortificaciones y desprecios que padeció por esta causa en casa de sus Padres.

Viendo los Padres de Catalina frustradas todas sus esperanzas , y que todas sus invenciones no habian sido suficientes para conquistar el corazon de su hija

y reducirla á que tomase el estado del Matrimonio que tanto pretendian , sin haber sido para esto suficientes ni los alhagos y caricias , ni los terrores y amenazas; dispusieron el echar su último esfuerzo valiendose de lo Sagrado , para que paleando este asunto con capa de virtud á que tan inclinada estaba esta Virgen , pudiesen con estos visos reducir el corazon de la Virgen: astucia propia del Demonio , y recurso último de su malicia para engañar á los Justos y pervertir los mas sencillos é inocentes corazones. Asi lo quiso hacer este fatal enemigo de la virtud con nuestra inocentísima Virgen , induciendo á sus Padres para que tomasen por instrumento á un Religioso Dominicó , con quien tenian particular introduccion , para que proponiendo este á la Virgen lo arduo y dificultoso de su empresa , y los peligros y precipicios á que se exponia quien desde tan tiernos años pretende conservarse en estado de continencia y pureza Virginal, pudiese con facilidad abrazar el estado santo del Matrimonio, en donde hay menos dificultad y tropiezo para poderse emplear en el servicio de Dios ; encargando al Religioso en fé de la estrecha amistad que profesaban, pusiese todo su esfuerzo en reducir á la Virgen para que tomase el estado que pretendian : con lo qual quedaron estos con algunas esperanzas de conseguir sus intentos ; pareciendoles no se podria la Virgen resistir á un razonamiento tan santo y calificado, como de un hombre Religioso y dedicado á la virtud , y que tanto conocimiento tenia de las astucias y lazos del Demonio , y tan práctico y experimentado estaba en lo arduo y dificultoso que era conservarse una criatura todos los dias de su vida en el estado Angelical de continencia y Virginal pureza.

No rehusó el Religioso Dominico condescender á la peticion y súplica encarecida de los Padres de Catalina , cumpliendo exáctamente con las leyes de una Christiana amistad , segun la prudencia dicta , sin olvidar el aprecio y estimacion grande que se debe hacer de los consejos Evangélicos : como quien sabia muy bien se debian preferir los preceptos y consejos Evangélicos á todo lo que el mundo llama políticas atenciones, correspondencias humanas , y razon de estado : pues anteponer esto á lo primero es invertir en un todo el estado de la razon , y querer que predominen las máximas y políticas diabólicas á pesar de las máximas y políticas del Cielo.

Dispuso pues el Religioso Dominico de estar en secreto con la Virgen , y conferir este punto con la prudencia y discrecion que en estos casos y otros semejantes debe ser indispensable. Y executandolo asi , inquirió con diligencia sus intentos , averiguó su modo de vivir , informóse de sus primeros propósitos , preguntó los motivos de su resistencia , y quiso le manifestase su última resolucion. Y habiendo averiguado todo esto , la propuso lo arduo de su empresa , las astucias y engaños del enemigo , lo santo y facil del estado del Matrimonio, y otras muchas y fuertes razones , que parecian persuadir á la Virgen condescendiese con los ruegos de sus Padres : aunque no hacia todo esto el Religioso tanto por disuadirla de su propósito firme , quanto por ver la constancia de la Virgen y confirmarse en su dictamen. Y habiendo hecho juicio resolutorio , segun el razonamiento de la Virgen , de que era el brazo poderoso de Dios quien fortalecia y firmaba el corazon de la Santa en todas sus determinaciones y propósi-

tos , no quiso ser á la Virgen mas molesto en su propuesta ; antes la aconsejó se cortase aquella hermosa madexa de cabellos que de tanto adorno servia á su belleza , para que de este modo desistiesen sus Padres y Parientes de tan molestos é importunos ruegos. No pareció mal á la Virgen el consejo del Religioso Dominicó , aunque tampoco se la ocultaba seria esta novedad , estraña en una Doncella de su edad, motivo de embrabecer mas las olas de esta impetuosa borrasca ; pero como todos los intentos de esta Virgen eran solamente agradar á su Esposo Jesu-Christo guardandole fidelidad hasta la muerte , no hizo mucho aprecio de las abominaciones y desprecios que se la podian ocasionar por defender este partido : y asi luego que se despidió del Religioso Dominicó y quedó sola en su retrete , dispuso poner en execucion este consejo á pesar de su misma reputacion ; cerrando con este hecho las puertas á las esperanzas de sus Padres , y abriendo dilatado campo en que poder exercitar la paciencia y sufrimiento. Con este conocimiento se cortó á raiz del cutis los cabellos , y disfrazó el tocado antiguo con otro nuevo , bien ageno del que se acostumbraba entre las Doncellas de Sena ; siendo esta misma novedad la que excitaba los ánimos de sus Padres para que reconociesen esta nueva compostura. Advirtió mas cuidadosa su Madre la novedad estraña de su hija , y viendo el motivo de tan extraordinaria compostura y la mucha fealdad que ocasionaba en la Virgen la falta de aquel natural adorno que hermoseaba á su belleza , fue tan grande la fuerza del sentimiento , que causó gran turbacion en la casa con los gritos y descompasadas voces que daba , y con los sollozos y lagrimas que despedía.

Concurrió toda la gente circunvecina á tan lamentables ademanes como á indicios de la mayor fatalidad y desgracia; y reconocida la causa de tanto dolor y sentimiento, quedó hecha nuestra Seráfica Virgen el blanco de los desprecios y palabras afrentosas de todos los circunstantes, como si hubieran hallado á la Santa *in fraganti* del mas afrentoso crimen. Miraba la Madre de Catalina el desastre (á su parecer) de su hija, y embravecida como leona la decía: *Te persuades mala hembra, que por este afrentoso desatino te has de escapar de nuestras manos? pues sabe que no ha de ser asi, porque te habemos de casar tarde ó temprano, aunque sea contra tu voluntad.*

Todo esto era solo preliminar de lo que en adelante aconteció á esta inocentísima Virgen: pues no se quedó solo en palabras afrentosas, sino es que tomaron sus Padres y demas de su familia providencia de darla tan ignominioso trato, qual pudicra darse al mas vil y despreciable siervo: y para que esto se hiciese á la Virgen mas sensible, mandaron con todo rigor se la quitase el retrete ó quarto que tenia en lo mas retirado de su casa, en donde se recogía para sus santos y penitentes ejercicios. Duro golpe para quien tenia todo su consuelo en comunicar continuamente con su Esposo Jesu-Christo en este retiro y soledad todas sus aflicciones y trabajos, desahogando de este modo lo afligido de su corazon; pero el Espíritu Santo que escoge los mas humildes corazones para hacer su habitacion y morada, inspiró á esta Virgen afligida fabricase en lo interior de su corazon un aposento en donde podria estar retirada y comunicar á solas con su Esposo los negocios de su Alma, sin que la sirviese de algun estorbo el bullicio de su

casa : así lo executó la Santa , y se hallaba con tal quietud y sosiego en este interior domicilio que por divina inspiracion habia fabricado en lo interior de su Alma , que no la hacía falta alguna su antiguo y solitario retrete para ejercitarse á todas horas en los coloquios amorosos que acostumbraba con su Esposo. Aqui se recogía la Santa aun en medio de las mayores ocupaciones domésticas , y cerrando las puertas de su corazon , se hallaba tan retirada de todo lo que era mundo , que parecía á la Santa estar en aquella Region solitaria , de que hace memoria el Profeta Jeremías , en donde sentada muy despacio á los pies de su enamorado Dueño , se remontaban tanto sus afectos con la contemplacion amorosa de aquella eterna Bondad , que hacían quedase este Virginal Serafin elevado sobre sí misma. Aqui en este cordial retiro y Paraíso delicioso de pureza y santidad la visitaba su enamorado Dueño y Señor , y enlazando dulcemente los coloquios amorosos de Esposo y las caricias de Padre con los celestiales y divinos documentos de su incomprehensible Magisterio , quedaba esta purísima Esposa , esta queridísima Hija , y esta iluminada Discípula mas fuerte é incontrastable que la Torre de Sion , sin que pudiese hacer en ella la mas leve lesion todo el Mundo ni el Infierno , que ya estaban nuevamente armados contra esta inocentísima Virgen.

Continuaron los Padres de Catalina el tesón de molestar y afligir á su hija , mandandola se ejercitase solamente en los oficios mas baxos y despreciables de la casa , poniendola á servir en la cocina , para que no la faltase la servidumbre de estar sujeta aun á sus mismas Criadas , quienes tambien molestaban á la Virgen con mortificaciones y desprecios. Es indubitable la

que la Virgen padeció viendose ajada de todos, despreciada de sus hermanos, amenazada y reñida de sus Padres, vilipendiada de toda su Parentela, y finalmente hecha el blanco de todos quantos desprecios y vilipendios podian hacer á la Santa. Pero tambien es imponderable la paciencia y sufrimiento con que esta inocente Paloma sufría estas injurias y desprecios acompañada de una rara alegría y serenidad de rostro, sin que saliese de su boca la mas leve palabra que indicase sentimiento: sirviendo á todos de admiracion la diligencia y cuidado que ponía en el servicio de su casa, la prontitud y alegría en obedecer á todos, y la total resignacion que tenia en el vil y despreciable estado en que sus Padres la habian puesto. Todas estas mortificaciones y trabajos servian á la Santa de acrisolar mas el acendrado oro de su caridad ardiente para con el próximo: ofreciendose á su Esposo en sacrificio y holocausto en las Aras de su corazon, para quedar del todo hecha hostia inmaculada de pureza virginal.

Asi se empeñó todo el Mundo y el Infierno en contrastar con prolongadas mortificaciones y desprecios la hermosa y delicada flor de su pureza: pero no pudo su astucia maliciosa conquistar ni aun la mas débil almena de el invencible muro de su constancia; porque haciendo la retirada al quartél y domicilio de su corazon, en donde residía su Esposo como valeroso Capitan que defendía su pureza, salía con nuevo valor y esfuerzo para sufrir con sumo gozo y alegría quantos oprobrios la dixesen. Para lo qual se valió de otra nueva industria, y fue formar allá en lo interior de su corazon esta imaginacion: que su Padre hacía las veces de la Magestad de

Christo , su Madre de la Soberana Reyna del Cielo, y sus hermanos y asistentes en su casa las de los Apóstoles y Discípulos de la Magestad de Christo : y fortalecida con esta devota y agradable imaginacion, la parecia poco todo quanto hacía por contentar y obsequiar á todos los de su casa ; como si los malos tratamientos que daban á la Virgen fueran excesivos favores : indicios claros de estar aquella Santa Alma llena de la divina gracia y celestiales documentos que su querido Esposo la daba en aquel retrete y domicilio que habia fabricado en su corazon , adonde continuamente se recogía , sin que la sirviesen de impedimento las ocupaciones manuales en que la exercitaban en su casa. Este retiro interior era el único refugio que á esta inocentísima Virgen habia quedado para consuelo y alivio de sus fatigas : y conoció por experiencia ser este medio tan eficaz para hallar remedio á nuestros males , que solía despues decir la Santa : *que el mejor modo de evadirnos de ellos era retirarse cada uno á lo interior de su corazon , y darles (como se suele decir) con la puerta en los hozicos.* Este mismo documento daba en sus mas crecidos años esta Seráfica Virgen al Beato Fr. Raymundo de Capua su Confesor , á quien frequentemente aconsejaba fabricase en lo interior de su Alma este retrete y domicilio , y se retirase á él , sino queria quedar sumergido entre las muchas ocupaciones exteriores que tenia.

§ IV.

DE ALGUNOS PRODIGIOS Y MARAVILLAS
que acontecieron á-la Seráfica Virgen en este tiempo:
y como quedó libre de las molestias
de sus Padres.

No dispone la incomprehensible bondad de Dios las tribulaciones de los Justos para que solo se queden en molestias; sino para que purificados mas sus afectos, se eleven sobre todo lo terreno y sobresalgan mas en ellos los primores de su gracia, quedando hechos de este modo dignos objetos de admiracion y respeto los que poco antes eran lastimosos espectáculos de abatimiento y desprecio. Mucho tiempo duró á nuestra Seráfica Virgen tan dura y penosa contienda de padecer; y aunque no se hallaba libre de las importunidades y molestias de los suyos, pero no era ya tanto el rigor como al principio: porque habiendola dado sus Padres por cárcel la cocina, en donde sin libertad de salir se ejercitaba en los oficios mas viles y despreciables; no usaban ya de este rigor, dandola alguna libertad para que se pudiese recoger en un quarto algo retirado de la casa, que servia de dormitorio á su hermano Estevan; pero con mandato expreso de que nunca le cerrase diligencia que previno la divina providencia para convertir los oprobrios y desprecios de la Virgen en admiraciones respetosas y apreciables atenciones. Este era el teatro de sus penitentes ejercicios, á que no la habia dado lugar la rigurosa prision de la cocina. Aqui se recogía todo el tiempo que la daban lu-

gar las ocupaciones domésticas , en donde con ansias fervorosas y continuas Oraciones pedia á su Esposo Jesu-Christo , fuese centinela y protector de su Virginal pureza , continuando estas mismas Oraciones con otros coloquios amorosos toda ó lo mas de la noche , mientras su hermano Estevan se entregaba al sueño con lo silencioso de la noche. Inmóvil perseveró este Serafin en carne humana en el exemplar y raro modo de vida que habemos dicho , todo el tiempo que duró esta terrible contienda , tanto que puso en admiracion á los de su casa , confesando todos uniformes haber quedado vencidos.

Todo esto consideraba con mas cuidado y atencion el Padre de Catalina , y confiriendo en su mente los sucesos pasados de esta Virgen con el estraño sufrimiento que en medio de tantas tribulaciones y desprecios habia admirado en su hija , y lo exemplarísimo de su vida , con que á todos ponía en admiracion ; comenzó á persuadirse no ser todas estas cosas efectos de sus juveniles años , sino de algun espíritu superior que estaba apoderado de su Alma , y que con invencible fortaleza la dirigía á empresas mas admirables. Con este rezelo y sobresalto aplicó todo su cuidado y atencion en observar á la Virgen todos sus pasos y movimientos ; diligencia que le ocasionó nuevas admiraciones y desvelos ; porque estando nuestra Seráfica Virgen un dia retirada en la camarilla de su hermano , y queriendo saber su Padre en que se exercitaba su hija en aquel retiro y soledad , la halló postrada en un rincon derramando muchas lagrimas , y haciendo á la Magestad de Christo devotas y fervorosas súplicas : en donde registró tambien tenia sobre su cabeza una hermosa y cándida Paloma

que le sirvió de particular admiracion ; lo uno por su hermosura y rara candidez , y lo otro por no hacersele persuasible hubiese podido entrar allí ave alguna , que con semejante sosiego descansase sobre la cabeza de su hija. No quiso por entonces interrumpir los devotos ejercicios de su hija ; pero tampoco pudo disimular el dar parte á Catalina de aquella novedad estraña , preguntandola : *Qué queria significar, ó de donde habia venido aquella hermosa Paloma que tenia sobre su cabeza estando en la camarilla de su hermano?* á que respondió la Santa : *que ni habia visto tal cosa , ni sabia que Paloma fuese aquella :* cosa que sirvió á su Padre de mayor admiracion : pareciendole ser estos prodigios y maravillas indicios que daban á entender lo mismo que sospechaba : á que se juntó el ver repetido este prodigio en otras muchas ocasiones.

Estos eran los anuncios con que el Cielo prevenia la libertad de esta Esposa : y aunque todavia la duraban algunas de las penitencias impuestas al principio de su prision , no obstante pareció á la Virgen que habiendo visto sus Padres su eficaz resolucion y su invencible constancia en no querer abrazar el estado del Matrimonio , sería facil el que desistiesen de este asunto en fuerza de la experiencia que tenian : por cuya razon comenzó esta dichosa Virgen á presentar memoriales ante el acatamiento de su Esposo para que la facilitase el modo de tomar el Hábito de la Tercera Orden de Santo Domingo. Crecian mas cada dia en la Virgen los fervorosos deseos de vestir este Sagrado Hábito ; y hallando cerradas todas las puertas de la humana providencia para lograr sus intentos , la quedó solo el recurso de instar con repe-

petidas súplicas á las puertas de su Esposo para que la facilitase este asunto, que tan difícil de conseguir la parecia segun las humanas providencias. A esto se dirigen sus prolongadas Oraciones y continuas penitencias, haciendo repetidas instancias á su Esposo Jesu-Christo, para que la concediese este favor, si placia á su voluntad santísima. Oyó aquel Dueño enamorado de las Almas las súplicas fervorosas de su Esposa, y no pudo sufrir su amor dilatar el darla este consuelo á vista de tan repetidas lagrimas y suspiros amorosos: dandola á entender con un modo particular lo mucho que le agradaban sus deseos en la forma que se sigue.

Una de estas ocasiones en que la Virgen pedia con mas eficacia é intension á su Esposo se dignase concederla este favor, quedó su espíritu dulcemente arrebatado, y estando en este prodigioso éxtasis, se la representaron los Santísimos Patriarcas de las Religiones, en cuyo triunfante Coro se registraba Santo Domingo con un ramo de hermosas azuzenas en una mano y en la otra con un Hábito, segun la forma que por entonces usaban las Sorores de Penitencia. Quedó la Virgen con esta admirable vision llena de regocijo y alegría; y fixando la vista en los gloriosísimos Patriarcas, advirtió la Santa que todos ellos la convidaban á que escogiese el Instituto y modo de vivir que de aquellos mas la agradase: aceptó la Santa gustosa la propuesta, y dirigiendo sus afectos á el glorioso Patriarca Santo Domingo, y este en mútua y agradable correspondencia á la Santa, caminó con inquietud amorosa para postrarse á sus pies, y protestarle la obediencia con toda devocion y rendimiento: pero saliendo al encuentro el glorioso Pa-

triarca , y saludando á la Santa con muchas y excesivas expresiones de cariño, la dixo : *Ten gran valor y fortaleza hija muy querida mia , y no dudes de que vestirás este Hábito que registras en mi mano.* Quedó la Virgen bañada en lagrimas de contento y alegría oyendo esta benigna promesa : y postrada á los pies del glorioso Patriarca , dió gracias por tan singular favor al Omnipotente Dios , y á este su querido Padre. Desapareció con esto la vision , y restituida la Virgen al uso comun de los sentidos , halló á sus ojos hechos dos fuentes de lagrimas de alegría y regocijo , y á su corazon bañado con los indecibles gozos á que aspiraban sus deseos.

No dexó la Santa Virgen de manifestar á poco tiempo la grande resolucion y fortaleza invencible que la había infundido esta vision ; porque no habiendose antes atrevido la Virgen á manifestar á sus Padres sus propósitos , ni el motivo de tan prolongada resistencia , se resolvió á manifestar á todos sus designios , y darles cumplida satisfaccion de sus mal fundadas desazones : y juntando á sus Padres y demás gente de su casa , dirigió su razonamiento principalmente ácia su Padre , y le dixo en esta forma : *Ya ha llegado el tiempo , Padre y Señor mio , en que quiero haceros manifesto lo que tantos años he tenido en mi corazon oculto : habeis de saber , que desde mis tiernos años , no sin divina inspiracion , me consagré en un todo al servicio de mi Señor y Esposo Jesu-Christo , y queriendo hacer algun obsequio á este Soberano Dueño en recompensa de los favores excesivos que de su liberal mano recibía , determiné hacer voto perpetuo de pureza virginal ; prometiendo á este Señor y á su Sacratísima Madre conservar todos los dias de*

mi vida esta limpiezâ virginal sin admitir Esposo alguno de la tierra. Estos han sido los motivos de la resistencia que he tenido en admitir el Esposo que vuestro cuidado me tenia prevenido : pues no era razon faltase á la fidelidad que debia á este mi Esposo y mi Señor Jesu-Christo por condescender á vuestros ruegos. No os querais persuadir , Padre y Señor mio , haber sido estas resistencias defecto de filial y debido rendimiento : pues ha sido á todos manifiesta la total resignacion que he tenido en los trabajos y aflicciones que me habeis ocasionado , obedeciendo á vuestras leyes con la debida sumision y rendimiento. Y pues no hay duda ser mas acertado este camino , como inspirado por el mismo Dios , y tener ya escogido Esposo superior á todos los Reyes y Señores de la tierra ; por tanto os pido con toda humildad y rendimiento , me deis plena libertad para cumplir la palabra que le tengo prometida : pues á no daros con esto por satisfecho y proseguir en este asunto , escogería con sumo gusto y alegría el quedar todos los dias de mi vida hecha vil esclava de vuestra casa antes que admitir Esposo alguno de la tierra ; siendo mas facil el ablandar los mas empedernidos peñascos , que ablandar mi corazon para este asunto.

Oyó el Padre de Catalina este razonamiento de su hija , é hicieron tal efecto sus razones asi en su corazon como en el de todos los circunstantes , que bañados todos en lagrimas no pudieron articular palabra alguna hasta que pasado algun tiempo y desahogado el corazon por los ojos , vuelto su Padre alguna cosa sobre sí , la dijo de esta manera : *No permita Dios hija mia , obremos contra la divina voluntad en cosa alguna , de donde , segun he visto , provienen tus*

determinaciones y propósitos: pues aunque no tuviera ya otro argumento de lo mucho que Dios te asiste y favorece, mas que el ver la gran paciencia y sufrimiento que has tenido en tantas mortificaciones y desprecios como en casa has padecido, me bastaba para quedar muy satisfecho de que tus determinaciones han sido mas por direccion del Espíritu Santo, que por disposicion de tu propio parecer: y asi hija mia, desde ahora tienes mi licencia, y te doy mi bendicion para proseguir en tus intentos: pues ademas de no poder yo estorvartelo, no sería á Dios agradable el intentarlo. Y por tanto cumple hija mia con tu voto, y dale á Dios lo que ofreciste, con cuya voluntad me conformo muy gustoso: y está segura de que nadie te dará de aqui adelante pesadumbre alguna en esta casa. Lo que te pido encarecidamente hija mia es, que ruegues á Dios que en tantos años te escogió para que fueses suya, tenga misericordia de mi y de tu Madre para tener el dichoso fin que deseamos. Y dirigiendo la plática á sus hermanos y demás familia dixo; Ya está concluido de todo este negocio: nadie se atreva á dar de aqui adelante á mi hija pesadumbre alguna ni molestia, ni le estorve alguno sus intentos; pues fuera muy ageno de razon el no querer conocer ser mucho mas apreciable y mas provechoso para todos el que cumpla sus intentos, que no el que execute lo que nosotros la tenemos prevenido. Asi concluyó la plática el Padre de Catalina, y quedando todos muy gozosos por ver concluido este negocio con tanta satisfaccion de sus Padres, dió la Virgen repetidas gracias á su Esposo Jesu-Christo de haber conseguido el triunfo de esta mas que sangrienta batalla, quedando el campo por suyo para poder de alli adelante disponer, sin que nadie la es-

torvase, lo restante de su vida en sus penitentes ejercicios.

§. V.

DE LAS RIGUROSAS PENITENCIAS Y admirable modo de vivir que tuvo Santa Catalina de Sena luego que se halló libre de las molestias de sus Padres.

NO siempre sirve de tormento el padecer : porque hay corazones tan amantes , que solo encuentran consuelo en padecer por quien aman. Asi lo sentia en su corazon la Seráfica Doctora Santa Teresa de Jesus, quando abrasada con los incendios amorosos de su Esposo Jesu-Christo le decia: *Señor , ó padecer ó morir.* Feliz estado por cierto de los Justos , en que olvidados de sí mismos y muertos á todo lo que el Mundo llama estimacion y conveniencia , solo ponen su cuidado en esconder su vida en Christo Crucificado , y conformarse con esta divina Imagen. Esto era á lo que anhelaba nuestra Seráfica Virgen Catalina, por cuya razon deseaba tanto verse libre de los inconvenientes y estorvos que con el empeño de sus Padres se la ofrecian en su casa : para que quitados estos, franquease con toda libertad á sus deseos el gozo que recibían en vez descargado sobre su virgineo cuerpo el riguroso azote de mortificacion y penitencia. Hallóse esta Virgen , segun lo que dexamos dicho en el §. antecedente , con todo el desahogo y libertad que pretendia para cumplir sus deseos , y dispuso un quarto muy pequeño y retirado de su casa para dar principio á este modo de vivir. No es facil encontrar ponderaciones con que poder explicar las

rigurosas penitencias y asperezas con que de aquí adelante trató esta Virgen á su delicado cuerpo: ciñose á raiz de las carnes un áspero y riguroso cilicio que la hacía estar en un continuo padecer ; á que juntó lo desacomodado y basto de la túnica , que mas la servia de dar tormento á todos los miembros de su cuerpo que de abrigo. De este género de cilicios usó la Virgen algun tiempo , pero viendo no se compadecian bien con la limpieza , los conmutó en una cadena de hierro que se ciñó por todo el cuerpo apretandola tan fuertemente á las carnes , que rompiendo las primeras telas , se incorporó con la carne viva de tal forma , que parecia haberse conaturalizado con el cuerpo de la Virgen. Este terrible martyrio duró á la Santa Virgen casi lo restante de su vida , hasta que por mandato expreso de su Confesor el B. Fr. Raymundo de Capua se la quitó poco antes de morir , coronando este prolongado martyrio con el mérito de la obediencia ; á imitacion de aquel que quiso morir por cumplir con el precepto de su Padre Eterno.

A esta dura mortificacion añadió la Santa otra no de menos entidad , que fue darse todos los dias con una cadena de hierro tres crueles disciplinas que la duraban hora y media , saliendo tan copiosa sangre á fuerza de los duros golpes , que bastaba para regar las mas veces , dice San Antonino de Florencia , la tierra que pisaba. Ofrecía á Dios una de estas disciplinas por sí misma , otra por las Animas de el Purgatorio , y la tercera por los pecadores de este Mundo , para que dandoles Dios luz y conocimiento de sus culpas , pudiesen salir del mal estado en que vivian ; este género de disciplinas duró á la

Virgen mucho tiempo , hasta que atenuado su cuerpo con las muchas enfermedades que la sobrevinieron, se quedó imposibilitada á semejantes mortificaciones. Dispuso tambien para descanso de su fatigado cuerpo un lecho muy proporcionado á su fervoroso Espíritu , que se componia solamente de unas tablas y un bronco leño , en que la Virgen reclinaba su cabeza despues de la media noche , siendo tan corto el tiempo que gastaba en esto que parecia alivio y refrigerio , que mas servia de engañar á sus continuas fatigas y desvelos , que de dar algun reposo y alivio á su quebrantado cuerpo. Mucho trabajó la Santa á sus principios en vencer esta poderosa inclinacion del sueño , necesariamente apetecido para reposo y descanso de los sentidos corporales ; pero prevaleció tanto la fuerza de la divina gracia en esta dichosa Virgen para conseguir este trofeo , que á poco tiempo de esta empresa consiguió el no dormir mas de media hora de dos en dos dias : y esto no continuamente, sino es quando la necesidad forzosa de sus muchas enfermedades y flaqueza la obligaban á tomar este tan corto descanso. Asi lo refirió la Santa á su mismo Confesor diciendole : *No habia encontrado mas repugnancia en ninguna de sus mortificaciones que en vencer á este enemigo.*

No fue menos admirable el sumo rigor que tomó en los ayunos y abstinencia : pues excede todo encarecimiento lo que la Virgen practicó en este punto : y aunque desde su niñez fue muy adicta á este género de mortificación y penitencia , privandose de comer carne aun desde sus mas tiernos años ; pero ahora con este nuevo modo de vivir que habia empezado , excedió tanto que pone en admiracion. Privóse en un

todo de todo género de carne de tal forma , que aun el mismo olor la servia de molestia , causandola varias veces algunos accidentes corporales. A los quince años de su edad empezó á desechar todo género de comida guisada ó cocida , contentandose muchas veces con solo pan y un poco de agua fria ; de tal forma que dentro de pocos años llegó á usar de pan y yervas crudas solamente.

De veinte años llegó á tal extremo , que se privó de comer pan , y solo se contentaba con algunas yervas crudas. Cosa digna de todo encarecimiento el ver que una Doncella delicada, criada en medio de una Ciudad populosa como la de Sena imitase tan perfectamente aquel rigor y aspereza , que en los Desiertos de Egipto florecia con los primeros fervores de la gracia. Pero aun no se contentó la Santa con este tan singular y admirable modo de abstinencia, sino es que trascendiendo todo el curso natural de los vivientes , llegó á privarse de tal forma de todo género de comida desde poco despues de haber cumplido los veinte años hasta lo restante de su vida, que se pasaba sin tomar cosa alguna de comida ni bebida, sino es quando su Confesor se lo mandaba , por evitar muchas murmuraciones que por este motivo se excitaron , como en adelante diremos. Esto es lo mas excesivo que en esta materia puede haber , y que no puede haber debaxo de industria ó costumbre humana, como los Medicos. confesaban : de donde tomó ocasion San Antonino de Florencia y otros Escritores de su vida para decir: *Fue casi toda la vida de esta Seráfica Virgen un milagro* : Añadiendo en esta forma: *Habemos leído muchas veces las raras y admirables abstinencias que muchos Padres han hecho asi del viejo*

cómo del nuevo Testamento , pero leemos poquísimos que hayan hecho semejantes abstinencias á las de esta Seráfica Virgen. Argumento manifiesto de la singularísima providencia que Dios tuvo con esta Santa. Y aunque esto no sea la razón mas eficaz para persuadir exceso de Santidad sobre tantos Héroes de la gracia; pero es indicio que manifiesta lo heroyco de sus virtudes y sus realzados méritos.

A todas estas molestias y mortificaciones corporales añadió la Santa la continua y fervorosa Oración, que sin intermision alguna tenia á todas horas: las muchas lagrimas y sollozos que ante su Esposo Jesu-Christo derramaba para que la hiciese digna Esposa suya: aquella íntima y dulcísima union de su purísimo Espíritu con la Bondad increada, á quien con todas sus fuerzas amaba tiernamente: aquella humildad profunda con que se abatía y despreciaba, haciendose formidable de este modo á todos los infernales Espíritus, que incesantemente procuraban hacerla el mal que podian: aquel espíritu fervoroso con que pedía á Dios el mayor bien de su Iglesia y la salud de las Almas: y finalmente aquel anhelo con que aspiraba á la mayor perfeccion, poniendo todo su cuidado en ejercitarse cada dia mas perfectamente en todas las Virtudes, para salir de este modo perfecto dechado y exemplar de todo género de Virtud y Santidad.

Este es sin referir por menor otras particularidades de la Santa, el nuevo modo de vivir que tomó luego que se vió libre de las molestias de su casa y con plena libertad para proseguir sus ejercicios. Y aunque daban muchas gracias á Dios sus Padres de ver á su hija tan negada á todo lo que era mundo,

y tan adicta á todo lo que era virtud y santidad ; no obstante , á su Madre que tiernamente amaba á Catalina , no dexaba de dar algun dolor y sentimiento en ver tan desfigurada á su hija con su mucho rigor y penitencia ; pues mas parecia su rostro de un cadáver que de agraciada y robusta Doncella , como la Virgen habia sido antes de usar tan terribles penitencias : por cuya razon quiso su Madre persuadirla á que atenuase este rigor diciendola : *No fuese homicida de sí misma tan á vista suya ; pues mas parecia un difunto que otra cosa* , acompañando estas quejas con lagrimas y sollozos , como si ya la viera muerta : pero no por eso dexó la Virgen de continuar sus ejercicios : y pareciendo á su Madre ser el mal trato que se daba por las noches quien la ocasionaba su mucho desfallecimiento , determinó el que se acostasen juntas para quitarla esta ocasion de maltratarse : á lo qual condescendió gustosa la Virgen ; pero no pudo su Madre evitar lo que con esta diligencia pretendia ; porque luego que la Santa conocía estar dormida ésta, se salía de la cama , y postrada en tierra de rodillas proseguia lo restante de la noche en Oracion. No pudo disimular tanto la Virgen que no llegase su Madre á conocerlo , y riñendola por este hecho la mandó no lo volviese á executar. Obedeció la Virgen al mandato de su Madre ; pero discurrió otro nuevo modo con que estar tan mortificada en la cama como si estuviera en el suelo , y fue poner debaxo de la sábana una dura tabla que la servía de colchon , y otra sobre la almohada para reclinar la cabeza. Este género de estratagemas duró algunos dias á la Virgen , pero no pudo pasarse mucho tiempo sin que tambien lo

conociese su Madre: y pareciendola á esta serian ociosas todas las diligencias que hiciese para que su hija dejase las penitencias y exercicios comenzados, la dexó hiciese lo que gustase en este punto; prosiguiendo la Santa sus devotos y penitentes exercicios en el mismo tenor que los habia comenzado.

§. VI.

DE COMO LA SERAFICA VIRGEN SANTA Catalina de Sena consiguió á fuerza de repetidas instancias vestir el Hábito de la Tercera Orden de Penitencia de Santo Domingo.

No permitian los deseos fervorosos de nuestra Seráfica Virgen dar treguas á su corazon amante para que dexase ni un instante de anhelar á la mayor altura de perfeccion y santidad. Fomentaba la inquietud de sus deseos á lo excesivo de su amor, y este en mútua correspondencia impelia la velocidad de estos para llegar en breve á poseer lo que tanto deseaba. Asi exercitaba la Virgen su espíritu en el retrete de su corazon; y confiriendo consigo misma la fidelísima promesa que el Patriarca Santo Domingo la habia hecho de que vestiría sin duda alguna aquel Sagrado Hábito, comenzó á pedir con fervorosas y rendidas súplicas al glorioso Patriarca el cumplimiento de la promesa; pareciendo á la Santa que si llegaba á lograr presto esta fortuna, se hallaria en un todo libre de quanto la pudiese ser estorbo para dedicarse con mas cuidado y fervor al servicio de su Esposo: y mas estando en compañía de unas mugeres, cuyo recogimiento é Instituto solo se ordenaba

á esto. Temia tambien la Santa no se volviesen á suscitar los intentos pasados de los suyos de que tomase estado de Matrimonio: y con estos cuidados y temores se enfervorizaba mas, pidiendo á Dios continuamente en la Oracion se dignase concederla este favor. Asi continuó la Santa algunos dias, teniendo gran confianza de que por intercesion del glorioso Patriarca Santo Domingo habia de conseguir lo que deseaba.

Manifestó la Virgen á sus Padres los deseos grandes que tenía de tomar el Hábito de Santo Domingo en el Convento de las Beatas de la Tercera Orden de Penitencia: en virtud de lo qual les pidió con repetidas instancias hiciesen todas las diligencias posibles para que se cumpliesen sus deseos, solicitando el beneplácito de las Beatas que era de quienes principalmente dependia. Hicieron los Padres de Catalina caso omiso este negocio, dando á entender en su omision no les agradaba mucho esta propuesta: y viendo la Madre de Catalina, que su hija repetia las instancias, dispuso como menos advertida de llevarla á los baños, para que de este modo se divirtiese ó entibiase asi en su mucho rigor y penitencia como en los intentos expresados: industria sin duda alguna de aquel perverso enemigo, que consumiendose y abrasandose con el furor y rabia de su malicia infernal viendo lo mucho que adelantaba esta Virgen en virtud y santidad, quiso con este mentiroso embeleco impedir ó á lo menos retardar estos progresos: y mas considerando su astucia las muy malas consecuencias que se podrían seguir á su tiránico imperio, si la Virgen conseguia el nuevo estado pretendido. No lo discurrió mal su malicia: pero le salió muy al contrario: pues dió la

Virgen nuevo tormento á su furor con esta nueva invencion : y fue que, disponiendo la Santa de que no entrasen en el baño ni su Madre ni criada alguna , ni tampoco la pudiesen registrar , se llegó á la canal de donde salia el agua ardiendo por las venas del azul-fre , y estandose alli un gran rato , dió lugar á que se abrasase todo el cuerpo , aunque no la quedó lesion alguna : conmutando en este género de tormento lo que por esta diligencia habia omitido de sus penitentes Exercicios. Esta accion se tuvo por cosa prodigiosa y admirable ; pareciendo cosa imposible el que una Muger tan flaca y debilitada pudiese sufrir sin desfallecer tantos incendios. Y preguntandola despues su Confesor como habia tenido fuerzas para sufrir tanto fuego , respondió : *Que quando se puso en aquel sitio , se la ofreció vivamente á la memoria el horrible fuego que en el Infierno y Purgatorio se padecia , de que se consideraba digna por las ofensas que contra Dios habia cometido ; y que pidiendo á Dios la conmutase lo que por sus culpas merecia en penas temporales , no la hacia dificultad alguna sufrir aquellos ardores , ni qualquiera otra pena temporal por grande que la pareciese : por cuya razon no sintió daño alguno de aquella (á su parecer) leve mortificacion.*

Luego que la Santa Virgen acabó esta diligencia y volvió á casa de sus Padres , instó con nuevo esfuerzo y eficacia á su Madre para que estuviere con las Beatas y consiguiese de ellas el que la diesen el Habito : lo qual executó su Madre con muchas veras tratando este negocio con las Beatas , y proponiendolas su pretension : pero no salió bien despachada , porque les respondieron uniformes : *Que el estilo de aquella casa no era recibirlas mugeres , norás y doncellas , sino*

es: viudas y adelantadas en edad de tal forma que pudiesen por sí mismas gobernarse; porque el modo de vivir que tenían no era como el que se practicaba en los Monasterios, sino es que cada una vivía en su aposento como si viviera en su casa. Supo la Virgen la respuesta, y aunque no fue de su gusto; no desconfió por eso; antes volvió á instar tanto á su Madre, que la hizo repetir la pretension; pero la dieron la misma respuesta diciendola: *Era cosa nunca vista el admitir en su compañía á personas semejantes: y que así no se cansase en semejante pretension.* Sintió la Virgen la repetida repulsa, pero quedó con firmes esperanzas de que se la cumpliría la promesa que Santo Domingo la había hecho: y así echó mano de la Oración, pidiendo con mucho afecto y ternura al P. Santo Domingo no retardase el cumplimiento de sus deseos. A esta sazón sobrevinieron á la Virgen unas recias calenturas que la pusieron muy debilitada, á que se le juntaron tantas viruelas que la cubrieron todo el cuerpo, y pareciendo á la Virgen ser esta la ocasión más oportuna para lograr sus intentos, dixo con toda resolución á su Madre: *Que si la quería ver sana tratase luego el disponer de que la diesen el Habito, porque de no hacerlo así, podia estar cierta que Dios y Santo Domingo se la quitarían de su vista, de tal forma que nunca la viese mas.* Afirmaba esto la Santa con tantas veras á su Madre, que temiendo esta no le sucediese lo que la Virgen decía, se vió forzada á instar de nuevo á las Beatas, y postrándose á sus pies pidió con rendidas súplicas le concediesen esta gracia, porque de esto dependía la salud y vida de su hija. No pudieron aquellas buenas Mujeres resistirse á tan continuadas súplicas y ruegos; y movidas á compa-

sion la dixerón : *Que si aquella Doncella no era hermosa , se determinarian á hacer lo que jamás habian pensado ; pero que si siendo moxa se la juntaba el ser de buen parecer , las parecía imposible el admitirla en su compañía por no dar que decir al Mundo.* Quedó contenta la Madre de Catalina con esta resolucion , sin querer dar respuesta alguna á las condiciones que ponian , y solo dixo : *Que en orden al buen ó mal parecer de su hija se remitia á la vista , para que de este modo juzgase mejor la Comunidad si era conveniente ó no el recibirla.* Con esta resolucion se despidió la Madre de Catalina , y juntandose las Beatas ordenaron fuesen luego al punto quatro de las mas ancianas á visitar á la Virgen , para que trajesen individual relacion de lo que las parecía. Executaronlo asi ; y comenzando á hablar con la Santa advirtieron en ella tal sabiduría y discreccion , y tanto fuego de amor divino como despedian sus palabras , que arrebatandolas todas las atenciones , solo podian dar razon del gusto y suavidad con que la oían ; quedando tan del todo enagenadas del asunto á que venian , que ni se acordaron de advertir el parecer de la Virgen , ni pudieron dar razon de las viruelas y enfermedad que padecía , como si no la hubieran visto. Asi se despidieron las Beatas , y volviendo al Monasterio á dar parte á las demás , no supieron darlas mas razon que ponderar y encarecer con excesivas expresiones la mucha sabiduría y discreccion de la Virgen , su gran prudencia y madurez , su mucha virtud y santidad ; y finalmente el espíritu y gracia tan excelente de que Dios la habia dotado : sin que supiesen dar razon alguna del buen ó mal parecer de la Virgen , por no haber hecho reflexion sobre este asunto , por lo mucho

que les robó la atención la discreción y modestia de la Santa. De cuya relación quedaron tan satisfechas y contentas todas las Beatas, que juntas en su Capítulo la recibieron unánimes y conformes á su compañía.

Dieron noticia á la Virgen de todo lo sucedido, y fue tan grande el regocijo que recibió, que no es posible ponderarlo segun los deseos fervorosos que tenia de lograr esta fortuna. Dió muchas gracias á Dios y al glorioso Patriarca Santo Domingo, á quien ya reconocía como Padre por el beneficio recibido: y siendo así que no habia mayor gozo para la Santa que padecer enfermedades y trabajos por su Esposo Jesu-Christo, ahora le pedia con todos los afectos de su corazón la quitase las viruelas restituyendola la salud perdida, para que no se la retardase por esta causa la entrada. Tan grandes eran los deseos que esta Seráfica Virgen tenia de verse con el Habito del glorioso Patriarca Santo Domingo: lo qual se lo concedió Dios en breve tiempo; pues hallandose buena y sana dentro de muy pocos días, tomó este Sagrado Habito con la solemnidad acostumbrada, y con singular regocijo y dulzura de su Alma en la Iglesia del Convento de Predicadores de Sena, siendo la Virgen de edad de quince años, segun se dice en el Diario Dominicano, compuesto en Idioma Italiano por el M. Fr. Domingo Maria Marchese al dia 30. de Abril. En orden á la Primacía de tiempo ó Dignidad de esta Seráfica Virgen, hay equivocación manifiesta en algunos Historiadores, que dicen haber sido esta la primera Virgen que recibió el Habito de la Tercera Orden de Penitencia que fundó Santo Domingo. Lo qual no puede ser así; pues consta manifiestamente haber florecido muchas y celeberrimas Virgenes en esta Tercera Orden antes que naciese San-

ta Catalina de Sena: entre las quales fue una Santa Margarita de Castilla, que vivio treinta y tres años, y murió el año de mil trescientos y veinte: que segun el computo cierto de los años que nació Santa Catalina de Sena, hacen veinte y siete años antes del nacimiento de esta Seráfica Virgen. Tambien se persuade esto mismo de lo que San Antonino de Florencia dice en la 3.ª parte de su Hist. tit. 23. cap. 14. *Que muy á los principios de la fundacion de esta Tercera Orden recibieron el Habito asi Doncellas y Virgenes, como Viudas y Casadas.* Y asi solo se puede decir con verdad lo que en el Cronicon de las Constituciones del Sagrado Orden de Predicadores se dice: *Que esta Seráfica Virgen tuvo la Primacia en Dignidad, pero no en tiempo.* Tambien es cierto haber sido esta Santa la primera Virgen que tomó el Habito en el Convento de Sena, como dice el Ven. P. Fr. Raymundo de Capua, y se infiere de la respuesta que dieron las Beatas quando recibieron al Habito á nuestra Virgen Seráfica. De donde acaso tomarian ocasion estos Autores para decir haber sido Santa Catalina de Sena la primera Virgen que recibió el Habito de la Tercera Orden de Penitencia.





CAPITULO III

DE LO QUE SUCEDIO A LA SERAFICA
Virgen Santa Catalina de Sena desde que tomó el Habito
de la Tercera Orden de Penitencia de Santo Domingo
hasta que por mandato de la Magestad de Christo
salió del retiro de su Celda, y comenzó á tra-
tar y comunicar con los hombres.

§. I

DEL MODO DE VIVIR QUE LA SERAFICA VIRGEN
SANTA CATALINA DE SENA TOMÓ LUEGO QUE
LA VISITERON EL HABITO DE S. DOMINGO.

No hay cosa mas gustosa para los que han llegado á percibir el Espíritu dulcísimo con que la Bondad Eterna regala á sus Escogidos, que verse libres de las groserías fastidiosas de este mundo; para que quitados los estorvos que tanto impiden el amigable trato y comercio de la Criatura con Dios, puedan sin que haya quien los impida gozar de las inefables afinencias y delicias que la divina Bondad suelt comuni-

car á los suyos. Bien sé que no es perceptible este language á los que vivimos divertidos con las vanas apariencias de este mundo, y olvidados así del noble y elevado fin á que la misericórdia y bondad eterna de Dios nos destinó, como de sus inefables y gratuitos beneficios; sino solo aquellos castos y puros Espíritus, que despreciando las vanidades y locuras de este mundo, se entregan en un todo á su servicio y amor. Este retiro y abstraccion fue el blanco de los deseos de Catalina; y habiendolo ya conseguido, comenzó á disponer de tal forma su vida y hacerse tales cargos á sí misma, como si nunca se hubiera exercitado en cosa de virtud, proporcionando de este modo su Espíritu purísimo para ser mas digno objeto de las caricias de su Esposo. Ya habia cumplido la Santa los quince años de su edad quando tomó este nuevo Estado, y luego que se vió vestida de este Sagrado Habito entró en cuentas consigo misma diciendose: *Ya has conseguido Catalina lo que tanto deseabas de verte en Estado de Religion, y vestida del Sagrado Habito del glorioso Patriarca Santo Domingo; y asi es preciso comenzar ahora nueva vida: baste ya la floxedad y pereza que has tenido en el servicio de Dios; y pues has recibido este tan gran beneficio de su liberal mano, es preciso corresponder agradecida. Mira lo que significa el Sagrado Habito que has tomado: en lo interior blanco, y negro en lo exterior: en lo qual te amonesta que tu vida ha de ser en lo interior blanca y pura y sin mácula de culpa, y en lo exterior mortificada y penitente hasta morir de todo punto al mundo y vivir á solo Dios.* Estos eran los coloquios que esta Seráfica Virgen tenia consigo misma: argumento manifiesto de lo humildísimo de su

espíritu ; pues habiendo corrido como sedienta y exhalada cierva por el camino de la virtud hasta llegar á tocar los mas encumbrados montes de santidad, parecia á esta Seráfica Virgen haber emperezado mucho en el servicio de Dios: propia condición de los humildes hacer este aprecio y estimación de sí mismos : y mas de nuestra Seráfica Virgen, quien procuró con todo esfuerzo imitar á su amado y querido Padre Santo Domingo, de quien dicen las Historias se postraba de rodillas antes de entrar en los lugares adonde iba á predicar, y pedía á Dios con muchas lagrimas no destruyese aquel Pueblo por entrar en él un tan miserable pecador : exemplo tan portentoso de humildad que quedó atónito y admirado el glorioso Santo Tomás de Villanueva, por ser cosa que trasciende toda humana inteligencia. En esta misma opinion se tenía y tuvo nuestra Seráfica Virgen todos los dias de su vida : pues se reputaba, dice el Beato Raymundo de Capua, por la mas vil y despreciable criatura, deseando la vilipendiasen y despreciasen todos como á tal : y aun llegó á persuadirse ciertamente para consigo, dice este Venerable Padre : *Que todos los trabajos que á otras personas sucedian ; les sobrevenian por su culpa ; y que ella era la causa de tantos males por su mala vida y ofensas que contra Dios cometia.*

Y para confirmacion de esto mismo añade en esta forma diciendo : *Mas para quitar todo escrúpulo y sospecha, quieno que sepas que yo algunas veces la mandé que me dixese como ella podia con verdad persuadirse y decir era causa de todos los males que se hacian? la qual, confirmandose mas en su dictamen ; decia ser asi ; y aun añadió diciendo : Por ventura si yo es-*

hubiese perfectamente encendida con el fuego del amor de Dios, y con mi Anima así encendida yo rogase á Dios mi Criador; siendo él todo misericordioso, me concedería que todos fuesen encendidos con el fuego que entonces en mí hubiese. Pregunta Padre mio, qué es lo que impide tanto bien? Ciertamente no es otra cosa sino mis culpas y pecados: porque este defecto no puede ser de Dios, en el qual ningún defecto cabe: luego conviene que sea de mí y en mí. Y sobre todo, quando yo llego á considerar quantas y quan grandes gracias Dios me ha dado tan misericordiosamente para que yo fuese con ellas tal como ya tengo dicho, y por mis maldades yo no soy, como claramente se me muestra en los males que yo veo, me enfado contra mí misma, y lloro mis culpas y pecados: aunque no por eso desespero; antes bien confio mas en su misericordia, y le pido que perdone á mí y á ellas. Estas cosas me habló ella con muy grande fervor; mas yo muy admirado en ver tan maravilloso modo de humildad, dado que me se ocurriesen algunas réplicas que hacerla, quise mas callar que replicar á vista de tan excelente humildad.

Estos eran los sólidos fundamentos que la Virgen Santa Catalina renovaba en lo interior de su Alma para que quedase mas afianzado el suntuoso edificio de las virtudes que con la novedad del estado pretendia, poniendo toda su confianza en Dios, y desconfiando en un todo de sí misma. Continuó con mas fervor y vigilancia todos sus santos y penitentes ejercicios, que ya dexamos dichos en el capítulo antecedente: á que añadió la extremada Pobreza y Obediencia que propuso en su corazon guardar: pues aunque en aquel tiempo no tenian obligacion de eso, ni hacian las Beatas la solemne Profesion que ahora

se hace , quiso guardar en esto tan exácto cumplimiento , que dixo antes de morir la Santa : *No acordarse haber hecho en todos los dias de su vida cosa alguna contra la voluntad de sus Superiores.* En esta misma propencion observó la pobreza voluntaria , desechando todo lo superfluo , y cercenando aun de lo necesario ; de tal forma que nunca quiso admitir cosa alguna temporal , sino es que fuese muy precisa. Conocía muy bien la Santa ser la abundancia de bienes temporales uno de los estorbos grandes que hay para caminar al cielo ; por cuya razon pidió con todas veras á Dios minorase los bienes temporales de que abundaban sus Padres , dexandoles solamente los que bastasen para vivir con decencia : lo qual se lo concedió Dios ; pues á poco tiempo despues de esta súplica se dispusieron de tal forma las cosas de su casa , que quedaron sus Padres en el estado que la Santa deseaba. Así empezaba la Virgen á desempeñar el nuevo estado ; pero la servia de algun desconsuelo el no saber leer para rezar algunos Salmos y algunas otras cosas devotas , con que poder exaltar mas lo fervoroso de su Espiritu. Para lo qual dispuso el que otra compañera suya la comenzase á dar leccion por la Cartilla : y continuando este exercicio algunos dias , viendo la Santa el mucho tiempo que en esto se ocupaba , y el poco aprovechamiento que tenia , por estar su entendimiento divertido en otras cosas superiores , pidió á su Esposo Jesu-Christo con mucha ternura y devocion , la concediese este favor de saber leer , si placía á su voluntad santísima : lo qual se lo concedió benignamente su Esposo , hallandose repentinamente enseñada , y con tal expedicion y prontitud para leer , como si á costa de fatigas hu-

quiera consumido en este ejercicio muchos años. Lo qual sirvió de particular admiracion al Beato Fr. Raymundo de Capua, quando llegó el tiempo de conocer á la Virgen, viendo que sin conocer las letras y sin saber otras cosas á esto pertenecientes, leía con tanta velocidad y expedicion: queriendo la Magestad de Christo tener así instruida á su Esposa para hacerla compañía en decir alternando los dos algunos Salmos, como adelante diremos.

Viendose ya la Santa Virgen libre de esta ocupacion, procuró retirarse y abstraherse tanto, que no salia de la Celda sino es á los Divinos Oficios: pues para el corto alimento que tomaba de un poco de pan y agua, y algunas veces unas yerbas, no necesitaba salir de ella. Continuó á imitacion de su Padre y Patriarca Santo Domingo, á quien tiernisimamente amaba, las tres disciplinas de sangre que ya tenia de costumbre cada dia: acompañando todos estos ejercicios con una continua y fervorosa Oracion, con que traía á todas horas elevado su Espíritu con la contemplacion de aquella Eterna Bondad: de que se originaban los dulces y amótosos coloquios que tenia en lo interior de su Alma con su Esposo, manifestando en las muchas lagrimas que derramaba, y en los suspiros y sollozos que salian de su corazon dos fogosos y abrasados incendios de Caridad, con que ardía su corazon amante: era este ejercicio de llorar muy frequente en la Santa Virgen, y regularmente lo acostumbraba antes de haber de tomar alguna cosa de comida, para que con toda verdad se verificase ser este su continuo mantenimiento.

No fue menor el cuydado que tuvo en la observancia del silencio: pues se impuso ley tan rigu-

esta en este punto , que por espacio de tres años continuos no habló con persona alguna sino es que fuese con su Confesor , y esto solo en orden á lo que pide ó connota el ejercicio de confesar : aprendiendo en todo este tiempo en la Escuela del silencio lo que despues enseñó con tanto aplauso en la Universidad del Mundo. Asi lo dice San Antonino de Florencia, y su Confesor el Beato Fr. Raymundo de Capua. Esta es una de las cosas dignas de reflexion que de esta Santa Virgen se dicen , y que dá á entender con toda claridad tener allá en el Cielo toda su conversacion y trato , quien tan del todo y por tan prolongado tiempo se privó del trato y comunicacion humana. Dificultad hará esto á quien está acostumbrado á dar rienda y libertad á su lengua para hablar á todas horas sin concierto ; pero no á quien tiene las fuerzas de su Espíritu ocupadas en la contemplacion de las cosas Celestiales y Divinas. Muchas utilidades trae consigo el aprender á callar, las que no podemos referir por no divertirnos del asunto ; basta decir que preguntando á un Filósofo qué modo habria para saber hablar bien ; respondió *que el aprender primero á callar*. Respuesta digna de un Sábio , y que tienen algunos necesidad de tenerla muy presente para reprimir su orgullo , y no ser tenidos por necios en lo mismo que pretenden acreditarse de sábios. En esta Escuela del silencio aprendió nuestra Seráfica Virgen aquella tan grande sabiduría y discrecion , que manifestó despues en sus palabras , á cuya vista quedó la discrecion y eloquencia humana confundida.

Tenia tambien la Santa Virgen costumbre de velar hasta despues de la media noche , gastando todo este tiempo en oraciones y súplicas á la Magestad de

Dios, para que guardase de todo mal y de las astucias y asechanzas de el Demonio á sus hermanos los Frayles del Convento de Predicadores: y en haciendo estos el segundo signo que se acostumbra despues de la media noche para entrar en el Coro á Maytines, hacia esta breve oracion la Santa á Dios: *Hasta ahora Señor, han descansado vuestros siervos y hermanos míos, los Religiosos Predicadores, por quienes yo he hecho la guarara delante de Vos Pastor Eterno, para que los guardaseis de todo mal y de las astucias y asechanzas del Demonio: y ahora que ya se levantan á cantar vuestras glorias y alabanzas, os suplico con todos los afectos de mi corazón los conserveis: y dicho esto se recogía la Santa, reclinando su cabeza sobre un duro leño que la servia de almohada, y unas duras tablas, que mas la servian de fatiga y molestia que de alivio: y aun esto la duraba tan poco tiempo, que apenas bastaba para interrumpir los dulces y amorosos coloquios que tenia con su Esposo; continuando lo restante de la noche en sus fervorosos y penitentes ejercicios.*

§. II.

DE LA MUCHA FAMILIARIDAD CON QUE
la Magestad de Christo comenzó á tratar á Santa Catalina de Sena: y de la celestial doctrina con que la instruyó para discernir entre las Visiones Celestiales y Diabolicas.

No es cosa nueva de la incomprehensible bondad de Dios pagarse tanto de algunas hechuras suyas, y quedar tan enamorado de algunas obras de sus ma-

nos, que parece desdican de su Soberanía tan excesivas expresiones con que las manifiesta su amor. Mucho habia favorecido la Magestad de Christo hasta aqui á nuestra Virgen Seráfica, pero ahora comenzó con muy particulares expresiones á favorecerla: pues eran tan frecuentes las Visitas las Revelaciones y Visiones, con que la Magestad de Christo regalaba y consolaba á esta su querida Esposa, que apenas se pasaba hora en que esta dichosa Virgen no gozase de la presencia dulce de su Esposo; instruyendola este Soberano Dueño, así en muchas cosas que habian de servir en adelante para el mayor bien de las Almas, como en todo lo que pertenecia á la direccion de su conciencia; de tal forma que todas las cosas que pertenecian á la disposicion y acierto de su vida, las supo solamente de la Magestad de Christo; quien por revelacion suya ó por inspiracion interior, y muchas veces por clara Vision de este Señor, se las enseñó y dixo, como lo dice el Venerable Padre Fr. Raymundo de Capua, á quien lo reveló la Santa. Continuaba la Magestad de Christo con frecuencia este trato familiar con su Esposa Catalina; pero como es proprio de los Justos el temer, aun quando parece se hallan en la mayor seguridad; no dexó de hacer alguna dificultad á nuestra Virgen la llaneza y familiaridad tan frecuente, con que su Esposo Jesu-Christo la trataba: de que se excitaron en el corazon de esta Santa algunos rezelos y temores de si podria haber en esto algun engaño, por ser cosa facil entrometerse el Demonio con apariencias de luz para dexar á muchas Almas sumergidas en las tinieblas de su engaño. Con este rezelo y temor santo vacilaba algun tanto el corazon de la Santa; por cuya razon

pedia á su Dueño y Esposo Jesu-Christo ilustrase su entendimiento para poder discernir entre las revelaciones divinas y las ilusiones del Demonio : lo qual benignamente se lo concedió : y apareciendosela visiblemente la Magestad de Christo , la aprobó el temor que en este punto habia tenido , diciendola *estaba bien fundado ; porque mientras el hombre vive en este cuerpo mortal , debe estar temeroso y con rezelo de las astucias engañosas del Demonio* : A que añadió en esta forma : *Facil cosa me sería , Catalina , informar de tal modo tu Alma que pudiese discernir entre mis Visiones y las ilusiones del Demonio : mas para que puedas aprovechar no solo á ti , sino tambien á otros muchos , quiero instruirte de palabra en el modo que hay de conocer las Visiones Celestiales y las Visiones aparentes del Demonio. Has de saber , que mis Visiones causan al principio en quien las padece , admiracion y temor ; pero al mismo paso que esta se va continuando , se va deshaciendo aquel primer temor y amargura , y se va infundiendo en el Alma una dulzura y alegria , que hace que el Alma quede mas pronta y expedita para emprender con mas fervor y eficacia las obras de mi servicio. Pero las Visiones del Enemigo tienen efectos muy contrarios : porque al principio causan seguridad en el Alma , y la llenan de una aparente dulzura y alegria ; pero como se va continuando la Vision , va desfalleciendo el Alma y llenandose de tristeza y amargura ; de tal forma , que la causa grande fastidio el emprender cosas de virtud. Estos son los efectos tan opuestos que tienen mis Visiones y las de el Enemigo , por donde podrás conocer quales sean del Cielo ó de el Demonio. Pero yo Hija mia muy amada , te quiero dar otra regla , en la qual no pueda haber engaño alguno : ten por cier-*

fo, que como yo sea Suma y eterna Verdad, siempre resulta en las Almas que padecen mis Visiones, mayor conocimiento de esta Verdad Eterna, con el qual no solo me conocen á mi, sino tambien á su fragilidad y baxeza; de donde se origina el desprecio de sí misma, y el sumo aprecio que hace de mi bondad, atribuyendola toda la gloria y alabanza: quedando de este modo las Almas que padecen mis Visiones, mas humildes y con mas conocimiento de su baxeza y miseria. Todo esto sucede al contrario en las Visiones del Enemigo: porque como éste sea Padre de la mentira y Rey que señorea á los hijos de la soberbia, de aqui proviene que siempre de sus Visiones resulta en el Alma que las padece, una grande reputacion de sí misma y menos aprecio de los demás: de donde suele acaecer, que estando asi las Almas tan llenas de vanidad y soberbia oculta, las permito caygan en algunas culpas sensibles y manifestadas, para que avergonzadas y confundidas con estas miserias que sensiblemente experimentan, vengán en conocimiento de sí mismas, y se levanten con mas cautela, para que no se dexen engañar del Enemigo; y me den á mi la gloria de todo lo bueno que experimentasen en sí. Y por tanto Hija muy querida mia, examinando con diligencia á ti misma, podrás facilmente conocer si las Visiones que padeces son mías ó del Enemigo: porque si las mías siempre dexan á las Almas mas humildes, las de el Enemigo mas soberbias.

Oyó la Santa como humilde y enamorada Discípula los celestiales y divinos documentos de tan Soberano Maestro, y se la quedó tan impresa en lo vivo de su corazon esta Celestial doctrina, que no solo se aprovechó la Santa de ella todo el tiempo de su vida, sino que tambien la manifestó á sus Confesores y

á otras muchas personas virtuosas , para que se librasen de las astucias del Demonio y no pudiesen ser engañadas. Continuaronse de alli en adelante con mas frecuencia las revelaciones del Cielo y las apariciones de su Esposo Jesu-Christo de tal forma , dicen San Antonino de Florencia y su Confesor el Venerable Padre Fr. Raymundo de Capua : *Que apenas se hallarian en el mundo dos hombres que tuviesen tan continua y familiar conversacion uno con otro , como tenia la Santa con su enamorado Dueño y Esposo Jesu-Christo* : Pues ya fuese orando ó meditando ó durmiendo ó en alguno otro de sus exercicios , era consolada con Celestiales Visiones y la dulce presencia de su Esposo : de donde procedia está tan ocupadas las fuerzas de su Espíritu en la contemplacion de las cosas Celestiales y Divinas , que aun hablando muchas veces con algunas personas , estaba totalmente su Espíritu divertido con la interna locucion que tenia con su Esposo Jesu-Christo ; y aun la duraban tan poco tiempo estas conversaciones y platicas , que á breve tiempo perdia el uso de los sentidos , arrebatandola á sí su Esposo y amante Dueño tan dulcemente , que quedaba esta Seráfica Virgen extática á impulsos de incendios tan amorosos. No es facil ceñir, en tan breve Historia como esta , el número de los éxtasis y admirables raptos de esta Seráfica Virgen ; por cuya razon solo pondremos quando la ocasion lo pida algunos dignos de particular encarecimiento , para dar á entender los excesivos y singulares favores que la Magestad de Christo hizo á esta Seráfica Virgen.

§ III.

DE ALGUNOS ADMIRABLES DOCUMENTOS
que la Magestad de Christo dió á Santa Catalina de
Sena para que fundase mejor en ellos la perfeccion
de su vida.

Tan empeñado estaba la Magestad de Christo en sacar á esta su querida Esposa Catalina Maestra consumada en la virtud , y tan preso al parecer su corazón de su inocentísima vida y pureza virginal , que no quiso exerciese alguno otro el principal magisterio de su enseñanza , tomando á su cargo este Divino y Soberano Maestro el enseñar y dirigir á esta purísima Esposa suya. Asi lo confesó de sí misma esta Seráfica Virgen diciendo : *Que hallandose en una ocasion orando al principio de sus visiones, se le apareció la Magestad de Christo y la dixo de esta forma Si conocieses hija mia , quien eres tu y quien soy yo , serás Bienaventurada : porque has de saber que tu eres la que no eres , y yo soy el que soy. Y si fortalecieses tu Alma con este conocimiento , facilmente romperás los lazos de tu enemigo.* Documento tan celestial y divino , que contiene como en epílogo lo sumo de la Filosofia mas christiana , y de quien se han valido los mas esforzados Heroes de la gracia para conseguir sus triunfos , y hacerse formidables á todo el mundo y el infierno. En estos dos conocimientos se ensayaba aquel abrasado Serafin y amantísimo Patriarca San Franciscó , quando gastaba las noches enteras en repetir solo estas compendiosas clausulas : *Señor. conozca os yo á Vos , y conozcame á mí.* De que salió tan

aprovechado , que no solo fue terror del infierno ; sino que tambien mereció ser el mas hermoso dibuxo de Christo crucificado. No se aprovechó menos nuestra Seráfica Virgen de esta celestial doctrina que su Esposo la había dado : pues como en adelante diremos , no solo se hizo el nombre de Catalina formidable á todo el Infierno y sus ministros , sino que tambien mereció ser copia hermosa del Original Divino.

Luego que esta Seráfica Virgen se vió instruida con tan celéstial doctrina , procuró con todo esfuerzo ponerla en execucion , concibiendo tan baxamente de sí y tan altamente de Dios , que se tenia por la mas vil y despreciable criatura , manifestando en lo exterior lo mismo que en su corazon sentia , dedicandose á exercer los mas humildes y baxos exercicios de la casa , de barrer asistir á la cocina y lavar los vasos necesarios á esta oficina : y finalmente no habia oficio alguno que pareciese ser de desprecio ó vilipendio que no exercitase la Santa ; y principalmente en una ocasion que la criada enfermó se exercitó en esto con tantas veras , como si para esto estuviese destinada : haciendo en todo el oficio de criada , y asistiendo tambien á la enferma con la caridad que la Santa acostumbraba. Con estas ocupaciones externas juntaba la Santa sus santos y penitentes exercicios de Oracion y Penitencia , y los castos y dulces abrazos de su Esposo , sin que para esto la sirviese de estorbo alguno ni embarazo lo que dexamos referido : porque habia prevalecido tanto la gracia en este Serafin en carne humana , que parecia habertela ya convertido en naturaleza la presteza y facilidad que tenia de unir su entendimiento y afectos con su amado Esposo Jesu-Christo : porque en

todo tiempo y lugar, por grave que fuese la ocupacion en que se hallase, tenia esta prontitud y facilidad de dirigir sus afectos á las cosas celestiales y divinas.

Otro admirable y singular documento la dió la Magestad de Christo como supremo Doctor y Maestro, de que se aprovechó mucho la Santa. Estaba esta en una ocasion orando, y apareciendosela su Esposo Jesu-Christo la dixo estas dulces y doctrinales palabras: *Hija piensa tu de mí, y yo pensaré sin cesar de tí.* Oyó la Santa el documento de su Esposo, y se aprovechó tanto de esta celestial doctrina, que en un todo se entregó á su cuidado y vigilancia, concibiendo tan altamente de la Divina Providencia, que solia muchas veces filosofar de este modo: *Si es cierto que por el santo Bautismo nos dedicamos y consagramos á Dios, de ninguna cosa de este mundo debemos estar solícitos y cuidadosos, sino es de encomendar toda nuestra solícitud y vigilancia á aquel á quien nos habemos dedicado, para que de este modo le podamos agradar:* de que se originaba el aconsejar frecuentemente á los suyos, y principalmente quando tenian algun peligro, el que pusiesen toda su confianza en Dios, y se entregasen á su Divina Providencia; pues tenia Dios puestos en ellos sus paternos ojos, y cuidaba perpetuamente de lo que mas les conducia para su salud. Asi lo practicaba la Santa en quantas ocasiones se la ofrecían, teniendo tal confianza en la Divina Providencia, que solo con recurrir á ella con oraciones y ruegos, sin valerse de algun auxilio ó favor humano, consiguió de la poderosa mano de Dios tan raras y admirables cosas, que se le harán increíbles á quien no supiese que cosa es poner una

criatura todo su cuidado y confianza en Dios. Vease el Tratado de la Divina Providencia que la Santa dexó escrito en el libro de sus Dialogos , y por él se conocerá lo bien informada que quedó la Santa de esta celestial doctrina.

Asi tambien lo dió á entender en sus mas crecidos años en ocasion que se habian embarcado su Confesor y otras muchas personas de todos sexos , que iban en compañía de la Santa : pues hallandose á la hora de media noche les faltó el viento favorable que los dirigía , y puso en tal cuidado al Piloto de la Nave , que les propuso el grande peligro en que se hallaban diciendoles : *Que si continuaba el viento contrario que tenían , dirigiría sin duda alguna á la Nave á muy leixas y estrañas tierras , en donde por la multitud de Islas que habia , se verían en grande peligro de que todos pereciesen* : y oyendo el Confesor de la Santa el mal anuncio del Piloto , se acercó á ella y la dixo lleno de temor y miedo : *Madre nuestra* (nombre que daban á la Santa los que de ordinario la trataban) *no veis en quanto peligro nos hallamos?* á que respondió la Santa con grande quietud y serenidad de rostro : *Y Vos Padre mio , qué teneis que estár tan solícito y cuidadoso de Vos?* como aconsejandole pudiese en Dios toda su confianza , y descuydase de sí mismo : quietóse algun tanto el Venerable Padre Fr. Raymundo con esta respuesta de la Virgen ; pero á poco tiempo le hizo el mucho temor y miedo recurrir otra vez con lagrimas á la Santa , porque se levantó un viento mucho peor y mas fuerte que el primero , tanto que el Piloto daba la Nave por pérdida , y determinó volverla para el Puerto de donde habian salido , lo qual insinuó el Confesor á la Virgen ;

á que respondió: *Que la volviese muy en hora buena en el nombre del Señor , y que caminase con el viento que su Magestad le diese.* Executólo así el Piloto , comenzando á navegar ácia el Puerto de donde habian salido : é inclinando la Santa la cabeza , haciendo Oracion á Dios por el buen éxito de este viaje y consuelo de los que la acompañaban , subitamente se levantó un viento favorable , de modo que continuaron su viaje con toda felicidad , y llegando al Puerto deseado , entraron en él cantando en alta voz el Cántico *Te Deum laudamus* en hacimiento de gracias por el beneficio recibido por intercesion y ruegos de la Virgen.

Este caso he querido aqui referir para dar á entender la confianza grande que tenia esta Seráfica Virgen en la Divina Providencia , á quien habia hecho total entrega de todos sus cuidados , despues que oyó de la boca de su Esposo aquellas dulces palabras llenas de paternales cariños : *Y yo cuidaré de ti.* Y trayendo muy frequentemente á la memoria este dicho de su Esposo , se regocijaba tanto su Espíritu con esta dulce memoria , que no se saciaba de hablar de este su Dueño y Señor. Estos deseos vehementes de hablar de Dios , y conferir con personas discretas y entendidas las cosas Celestiales y Divinas , prevalecieron mucho mas en la Santa despues que por mandato de su Esposo salió á la Plaza del mundo á conversar con las gentes , para convertir Almas á Dios; pues confiesa de la Virgen el Venerable Padre Fr. Raymundo , que si tuviera á tódas horas oyentes que la entendiesen , y personas discretas y entendidas con quienes pudiese la Santa conferir de las cosas Celestiales y Divinas , se estaria cien dias con sus noches

sin tomar cosa alguna de comida ó bebida por estar hablando de estas cosas : y esto sin molestia ni fatiga alguna , antes bien con mucha mejor disposicion corporal ; como quien experimentaba en estas platicas el substancioso alimento que recibia de ellas lo fervoroso de su Espíritu. Muchas pruebas de estas hizo esta Seráfica Virgen en varios ~~lances~~ ^{lances} que despues referiré , en que hallandose la Santa al parecer sin vitales movimientos por lo debilitado de las fuerzas corporales , al comenzar la Santa Virgen á hablar algunas cosas de Dios se enfervorizaba tanto y las decía con tal virtud y eficacia , que todo el tiempo que estas conversaciones duraban , se hallaba con la robustez que pudiera desear el Varon mas Apostólico para cumplir con su empleo , hallando la Virgen en este género de medicinas el remedio mas eficaz á sus dolencias. Así lo confesó la misma Santa , pues decía algunas veces : *que no podría desear otra cosa mas gustosa en este mundo , ni que la sirviese de mas refrigerio y alivio , que de hallar personas entendidas y discretas con quienes poder hablar y conferir cosas Celestiales y Divinas* : y quando se la ofrecian algunas de estas ocasiones , conocía sensiblemente la Santa hallarse mas alegre y con mayor robustez ; pero acabado este negocio , volvía á su antigua debilidad y flaqueza.

Muchas fueron las ocasiones que se ofrecieron á la Santa de conferenciar estas materias , y principalmente con sus Confesores ; pero solo ahora referiré una , en que manifestó claramente lo bien informada que su Alma habia quedado con los documentos y doctrina de su Esposo. Tomó por asunto el tratar de las condiciones del Alma que entrega todo su amor á su Dios y su Criador , y decía : *que esta*

ni se amaba á sí, ni vivia en sí, ni se acordaba de sí misma, ni de alguna otra criatura. Y como el Confesor la dixese, que explicase el sentido en que decía estas palabras; respondió: *Que el alma que era verdaderamente humilde veía y conocía claramente su nada y su miseria, y que todo su bien estaba en Dios: por lo qual se dexaba en un todo á sí misma y á todas las criaturas, y se entregaba en un todo á su Criador, ordenando de este modo á Dios todas sus obras, como á principio y fin de toda criatura: de lo qual resultaba tan estrecha union de esta Alma con su Criador, que se transformaba toda en él, sin poder entender ni amar ni á sí ni á alguna otra criatura sino es en el mismo Dios, en quien conocía estar todo bien y perfeccion: asi como el que se halla sumergido en un pielago de chrystalinas aguas no ve ni toca sino agua, y si alguna otra cosa de las que están fuera advierte, no es sino del modo que en ella se representa: asi tambien (decía la Santa) el Alma que por amor está unida con Dios, ni ve ni ama ni entiende otra cosa sino á Dios, ó en el mismo Dios, á quien dirige sus obras y pensamientos, sus desvelos y cuidados; poniendo en él toda su confianza. De cuya doctrina tomaba ocasion la Virgen para aconsejar frequentemente á los que querian seguir el camino de la perfeccion, el ódio santo y enemistad consigo mismos, como tan provechoso y necesario para esta árdua y dificultosa empresa: y desengañemonos, que esto es verdad en tanto grado, que es especie de locura querer aspirar á la perfeccion sin omitir diligencia alguna, que toque á nuestra conveniencia propria y reposo, y sin querer tomar algun género de molestia para quebrantar nuestro gusto y parecer. Por cuya razon decía la Santa á los que querian seguir este camino de*

la perfeccion: *Hijos míos, procurad con todo esfuerzo tener este santo ódio y enemistad; pues este os hará verdaderamente humildes, pacientes y sufridos en las adversidades, templados en las prosperidades, compuestos en toda honestidad de costumbres, y amables á Dios y á sus criaturas,*

§. IV.

DE OTRO ADMIRABLE DOCUMENTO QUE la Magestad de Christo dió á Santa Catalina de Sena: y de las horribles tentaciones que el Demonio excitó para manchar su pureza virginal.

Atento consideraba aquel antiguo Enemigo los felices progresos de la Virgen Catalina, y viendo se perdía ya de vista lo frágil del barro delicado en que habia sido concebida, por las continuas transformaciones que su Espíritu purísimo padecía, transformándose de una claridad en otra á impulsos de seráficos incendios; no pudo su perversa emulacion sufrir tantos ascensos como una delicada Virgen disponía en este valle de lagrimas; temiendo no llegase lo noble de su condicion y ser á quedar avergonzado y confundido, al ver una tan débil criatura elevada á poseer los gages de Serafin, que ignominiosamente perdió su depravada soberbia. Por cuya razon procuraba esta infeliz criatura de armar todas las redes de su malicia y astucia con repetidos combates, para ver si podía manchar de algun modo la vida inocentísima é inculpable de la Seráfica Virgen Catalina: pero quanto mas instigada y combatida se hallaba esta dichosa Virgen de este infernal Enemigo, acudía con mas fervor y humildad á su Esposo para que la diese fuer-

zas , y la hiciese muro incontrastable de fortaleza para salir triunfante de todas sus asechanzas y enredos. En esta peticion y súplica insistió la Virgen algun tiempo con ferventísimas Oraciones , y apareciendosela su Esposo un dia la dixo de esta manera : *Hija, si quieres vencer á tu Enemigo y salir triunfante y victoriosa de todas sus astucias y contiendas , gustosa abraza la Cruz en lugar de refrigerio , á imitacion mia, que despreciando la confusion propuse todo mi gozo en padecer muerte de Cruz : y toma lo desabrido y amargo en lugar de las cosas deliciosas y agradables ; pues si esto hicieses , no dudes conseguirás el triunfo y la victoria en quantas batallas te presentase tu Enemigo.* Quedó la Virgen consolada con tan celestial y divino documento , y la agradó tanto á la Santa , que propuso en su corazon no poner en otra cosa su contento y alegria mas que en las tribulaciones y trabajos. Con estas se consolaba , y solo en ellas hallaba su abrasado corazon el desahogo que deseaba de verse hecha viva imágen de su Esposo en el padecer trabajos y aflicciones ; tanto que decía la Santa : *que sin estas la sería su vida molestísima , y por estas sufría con grande paciencia y conformidad la dilacion de la bienaventuranza ;* porque sabía muy bien quan acrecentados premios se grangean con las tribulaciones y trabajos.

Ya tenia la Magestad de Christo bien pertrechada y fortalecida á esta su querida Esposa con tan celestiales documentos , y quiso tener el gusto y la complacencia de verla manifestar su varonil esfuerzo y fortaleza : para cuyo efecto permitió su Divina Magestad á la infernal caterva de Demonios , presentase á la Virgen la mas sangrienta batalla que la suciedad

de su malicia podia inventar contra la Virgen. Comenzaron estos perversos Espíritus su batería con abominables especies y representaciones torpes; de modo que no dexaban á la Virgen sosegar dia ni noche: pues si algun poco de tiempo reclinaba su cabeza sobre un leño para dar algun descanso á su fatigado cuerpo, comenzaba de nuevo en el retrete de su fantasía el estrépito de abominables ilusiones, sin tener otro recurso la Santa mas que á su afligido corazon, el que representaba á su Esposo exhalando ayes y suspiros, para que la librase de tan feas suciedades. Pero no por eso dexaba la infatigable malicia de aquellos Espíritus infernales de discurrir nuevas trazas con que infestar á la Virgen: porque se manifestaban á los sentidos esternos en feas y abominables figuras, con que atormentaban mas á la Santa, haciendo de este modo mas sensible su dolor. Mucho tiempo duró á la Virgen esta tan pesada contienda y batería; pero no por eso desmayaba su Espiritu, aunque desconsolado y afligido; antes bien procuró con nuevo esfuerzo atormentar y affigir su cuerpo con nuevas mortificaciones, dandose tan continuos y crueles golpes con una cadena de hierro, que regaba con abundancia la tierra con su sangre: añadió tambien nuevas vigiliás, de modo que quasi de todo punto renunció el descanso apetecido del sueño: recurría á la Oracion con mas fervorosas súplicas, pidiendo y suplicando á su Esposo con toda humildad y rendimiento la librase de contienda tan lascíva: prolongaba los ayunos y abstinencias, para ver si el Demonio desistía de este abominable asunto á vista de sus desfallecidas fuerzas corporales. Así se hallaba la Virgen combatida por todas partes, y hecha espectáculo digno de compasion

y ternura : pero no por eso desistió aquel perverso Esquadron de su maliciosa empresa , aunque mudó de libréa : pues viendo que con este modo ninguna cosa conseguía su astucia depravada , cuya emulacion es dura como el Infierno ; se vistió de compasivo : y apareciendose á la Virgen la dixo de esta forma : *Para qué te afliges miserable ? de qué te ha de servir tanta pena y afliccion ? imaginas por ventura poder perseverar en este modo de vida ? pues sabe que esto es imposible , sino es que te quieras matar y ser homicida de ti misma : mucho mejor te será dexar estas novedades antes que de todo punto se acaben las pocas fuerzas que tienes ; y pues eres todavia Moza , facil cosa te será recuperarlas si te dieres mejor trato : vive como las demás mugeres , y casate para tener mucho fruto de bendicion ; pues si quisieres servir y agradar á Dios , nada te puede estorvar , pues ha habido otras muchas , como Rebeca , Raquel y Susana , segun dice la Escritura , que lo han hecho de este modo :*

A este razonamiento disimulado y fingido del Demonio se hizo poco entendida la Santa sin responder cosa alguna : pero protervo el Demonio en ponderar estas y otras muchas razones , que con apariencia de piedad proponia á la Santa para que desistiese del modo que tenia de vivir , y la imposibilidad de perseverar en él , respondió la Virgen : *Yo nada confio de mi , sino es en los méritos y fuerzas de mi Señor Jesu-Christo.* No pudo el Demonio sacar otra palabra de la Santa : porque sabía esta muy bien , que el principio de la perdicion de una Alma era ponerse á razones con el Diablo ; por cuya razon decía la Virgen á los que conversaban con ella : *que ninguna cosa mas deseaba el Diablo quando pretendía hacernos pre-*

varicar, que venir á razones con nosotros: porque siendo tan aguda su malicia y tan exercitada en todo género de astucia, era lo mismo introducir su razonamiento con una alma, que prometerse la victoria: y que asi de ningun modo convenia el responderle, sino recurrir á la oracion por la respuesta. Viendo el Demonio que no adelantaba cosa alguna por este medio; consumido y abrasado con los voraces incendios de envidia y emulacion, determinó insistir en el primero con mas atrevimiento y desvergüenza, dando libertad á sus secuaces para que todos de tropa embistiesen con la Virgen, representandola tan lascivas y abominables figuras, que sirvieran de molestia aun á los ojos menos castos, si algunas de ellas se refirieran. Mostraban-sela variedad de hombres y mugeres sin aquel acostumbrado aliño que la naturaleza mendigó como protestativo y sambenito de su culpa original, y mezclandose entre sí, con feísimas y detestables palabras comprimian tanto aquella hermosa y cándida Azuzena de pureza Catalina, que la hacían dar gritos al Cielo, para que Dios la apartase de la vista abominaciones tan lascivas: y aunque intentaba cerrar los ojos y los oídos, se veía necesitada la Santa á ver y oír este comercio abominable. A todo este desconsuelo y afliccion se juntaba á la Virgen otro no menor tormento para su Alma: de verse (á su parecer) desamparada de su querido Esposo Jesu-Christo, sin experimentar aquellos dulces abrazos que con tanta alegría y dulzura de su Alma experimentaba en otras ocasiones; viendose ahora (á su parecer) tan destituida de todo auxilio y consuelo, que no hallaba en su corazon ni aun sombra de aquella antigua dulzura y suavidad. Pero por ninguno de estos títulos aflo-

haba de sus acostumbrados ejercicios de oracion ayunos y penitencias , dexando en esto inmortales exemplares á los que siguen el camino de la perfeccion, para que no desistan de sus santos y penitentes ejercicios por mas destituídos que se vean de los divinos favores , y por mas oprimidos que se hallen con las luchas y baterías del Demonio : antes bien la Santa en esta soledad y desconsuelo se reprehendía con acrimonia á sí misma y se decía : *Imaginas por ventura vilísima y despreciable criatura ser digna de los consuelos del cielo? tan presto te has olvidado de tus culpas? no tomarás á gran dicha el que te puedas librar de la condenacion eterna , aunque sea á costa de padecer estas molestias y afflicciones hasta lo último de tu vida? Por ventura determinaste el servir á Jesu-Christo por lograr estas dulzuras y favores temporales , ó por gozarle en la felicidad eterna?* Acordabase la Santa del documento que su Esposo la habia dado , y firme en su celestial doctrina se hacía invencible al Infierno , sin que estos Espíritus infernales hiciesen la mas mínima lesion en la Virgen , por mas que multiplicasen sus astucias. El recurso mas continuo de la Santa en esta tempestuosa borrasca era acudir con mas frecuencia á la Iglesia ; pues aunque allí tambien la molestaban los Demonios , no era tanto ni con tanta desvergüenza como en su celda , en donde siempre que entraba no veía ni hallaba otra cosa mas que catervas de Demonios, que con gritos deshonestos y figuras asquerosas incitaban con petulancia á la Virgen á semejantes fealdades : pero continuando la Santa sin intermision alguna sus devotos y penitentes ejercicios , esperaba de la divina misericordia salir triunfante y victoriosa de aquella infernal caterva.

S. V.

**DEL GLORIOSO TRIUNFO QUE LA SERAFICA
Virgen Santa Catalina de Sena consiguió de los Espíritus
infernales : y de los coloquios que acerca de esto tuvo
con la Magestad de Christo.**

Y a iba desfalleciendo aquel perverso Esquadron y perdiendo todas sus esperanzas á vista de la constancia de la Virgen , y de los abrasados dardos de humildad que de su corazon amante despedia. Asi como por el contrario se hallaba la Virgen mas constante y resignada en la voluntad divina : pues habiendo precedido tan prolongada contienda , un día en que se estaba encomendando con mas fervor á su Esposo se halló divinamente ilustrada : de que recibió tanto gozo y alegría, que se ofreció gustosa á la Magestad de Dios , dispuesta y preparada para sufrir y tolerar semejante género de abominaciones todo el tiempo que placiese á su voluntad santísima. Atentos consideraban aquellos obstinados y miserables Espíritus la humilde y resignada oferta que la Seráfica Virgen hacia á la Magestad de Dios : y no pudiendo uno de ellos sufrir resignacion tan prodigiosa, y humildad tan admirable , quiso hacer ostencion de su obstinado sentimiento : y sobresaliendo entre todos con atrevimiento y desvergüenza , dixo á la Santa con desentonada voz : *Qué haces infeliz y miserable criatura? á qué esperas con tanta resistencia y pertinacia? pues nunca dexarémos de inficionarte y perseguirte hasta que consientas con nosotros: á que respondió pronta la Santa : Para mí no solo estas molestias que padezco, sino tambien otras muchas mas que me podeis*

ocasionar recibiré gustosa por el nombre de mi Criador todo el tiempo que á su Magestad santísima placiere. Oyó aquella tropa infernal esta humilde y resignada respuesta de la Santa , y quedó tan avergonzada y confundida su ignominiosa malicia á vista de humildad tan prodigiosa , que deshecha á manera de humo asqueroso y denegrido , baxó ignominiosamente á sepultarse en los abismos , quedando nuestra Seráfica Virgen con la palma triunfal de la victoria.

No quiso la Magestad de Christo dexar de manifestar lo mucho que le habia agradado el magnífico triunfo de su Esposa , y así dispuso apareciese al instante un globo resplandeciente de luz con que quedó maravillosamente iluminada aquella pobre Celda de la Virgen , que tanto tiempo habia sido habitación asquerosa de demonios : y manifestándose su Divina Magestad en forma de Crucifixo entre los brillantes resplandores de aquel prodigioso globo , dixo estas palabras á la Santa : *No ves hija mia Catalina lo que yo padecí por tí ? pues no dudas tu tambien de padecer y sufrir alguna cosa por mí.* Quedó la Virgen al oír estas palabras , entre amorosa y compasiva , contemplando por una parte la ternura y melodía con que su Esposo la hablaba , cuya divina presencia la sirvió de incomparable consuelo , y por otra lo llagado y lastimoso que se la representaba pendiente de aquel sacrosanto Arbol de Vida : pues parecía á la Santa estar en la misma forma que quando le crucificaron los Judíos. Con esta variedad de afectos se hallaba el corazon de la Santa , quando á poco tiempo despues se la apareció la Magestad de Christo en forma mas agradable , dandola con regocijo y alegría el parabien del triunfo conseguido. Y queriendo dar

á entender la Santa Virgen á la Magestad de Christo el excesivo dolor que habia padecido con su ausencia, le dixo: *Adonde estabais mi Dueño y Señor todo el tiempo que mi corazon ha estado lleno de abominables espurcias?* á que respondió la Magestad de Christo: *Dentro de tu corazon he estado Catalina, Pues como pudo ser Señor (dixo la Santa) que estuvieses dentro de mi corazon, estando este tan lleno de pensamientos impuros y asquerosas fealdades?* á que respondió la Magestad de Christo: *y esos impuros pensamientos qué efectos causaban en tu corazon? alegría, ó tristeza y desconsuelo?* ay mi Dios, dixo la Santa, *que no me han servido de otra cosa mas que de afligir mi corazon, y atormentarle con indecible dolor. Pues esto es (la dixo Christo) lo que yo hacía en tu corazon con mi Divina presencia, de la qual si estuvieras destituida, sin duda alguna hubiera dado tu corazon asenso á lo que tu enemigo te instigaba. Pero queriendo tu desechar estas abominables tentaciones y no pudiendo, de aqui nació tu dolor: todo lo qual disponia yo con sabiduría incomprehensible, fortaleciendo interiormente tu corazon, y permitiendo fueses exteriormente tentada y combatida segun á mí parecía conveniente: y así luego que ilustrada con mis luces ofreciste y resignaste tu voluntad pronta para sufrir y tolerar estas molestias segun á mí me placiese, al punto mandé cesase toda esta contienda, quedando tu victoriosa á pesar de tu enemigo: porque has de saber Catalina, que yo no me alegro en las penas de mis siervos, sino es en la voluntad pronta y resignada que tienen para sufrir con valor y fortaleza estas penas por mi amor. Y así hija mia, quando tu no con tu virtud sino es con la mia varonilmente peleases, está cierta conseguirás ma-*

por gracia. Y yo te prometo de manifestarme de aqui adelante con mas frecuencia y familiaridad. Dicho esto desapareció la Vision , quedando el corazon de la Virgen con una dulzura y suavidad increíble , dando gracias á su Esposo por tantas misericordias y favores.

Quedó la Santa con esto restituída del todo á aquel estado feliz que antes gozaba su Alma : y sentada á los pies de su enamorado Dueño , qual otro Pueblo escogido , en la hermosura y pulcritud de la paz , y olvidada de la tempestuosa borrasca que su mortal enemigo poco antes la habia ocasionado , solo se acordaba ya del dulce trato y comercio que habia tenido con su Esposo. Traia frecuentemente á la memoria aquellas dulces palabras con que la habia llamado *Hija mia* , y era tanta la dulzura y suavidad que su Espíritu purísimo sentía , que no hay metáforas con que poder explicar lo redundante de estos gozos; remedando de algun modo en este valle de lagrimas aquella suma felicidad que gozan los escogidos en el Cielo. No queria la Santa se la borrarse de la memoria lo que con tanta viveza y eficacia excitaba á su corazon á los cariñosos abrazos de su Esposo , y para mejor conseguir esto dixo á su Confesor (á quien habia referido toda la Vision antecedente) la llamase de este modo quando se ofreciese la ocasion , para tener nuevo motivo de renovar en su Alma la dulzura y melodía , que en oír estas palabras sentía su corazon.

§ VI.

DE ALGUNOS FAVORES EXCESIVOS QUE la Magestad de Christo hizo á esta Seráfica Virgen en premio de su victoria : y como fue desposada con su Divina Magestad á petición de la Princesa de los Angeles Maria Santísima.

Consumado el triunfo y la victoria que nuestra Seráfica Virgen consiguió de toda la infernal astucia, comenzó la Magestad de Christo, segun habia prometido á la Santa, á continuar con mas frecuencia los favores ; siendo tan continuas y frecuentes las visitas y regalos, que tenia esta Seráfica Virgen de su Dueño enamorado y Esposo Jesu-Christo, que apenas se pasaba hora en que no gozase de su divina y dulce presencia : y sentada esta enamorada Esposa con inexplicable dulzura de su Alma á los pies de Jesu-Christo, oía de su celestial boca las mas divinas instrucciones. Otras veces conferenciaban mutuamente los dos, ó sentados ó paseándose con tanta familiaridad y llaneza, qual se puede profesar entre dos intimos amigos, gastando en estos dulces coloquios y familiarísimo trato muchas horas, quedando el purísimo corazón de esta Seráfica Virgen con tan amorosos incentivos hecho holocausto de amor ante la presencia dulce de su amantísimo Esposo Jesu-Christo. Tales y tan singulares fueron las expresiones de amor que este Dueño enamorado de las Almas hizo á esta prodigiosa Virgen, dice Surio : *Que acaso se hará á algunos increíble ; pero se pueden acordar del trato tan familiar que la Magestad de Christo tuvo en otro tiempo aun con*

los mismos Pecadores , y que en persona suya se dice en el libro de los Proverbios , tener puestas sus delicias en conversar con los hijos de los hombres : aunque no se puede negar (añade) haber sido con superexceso grande y singularidad particular lo que la Magestad de Christo executó en esta parte con su querida Esposa y escogida Virgen Catalina. En algunas ocasiones solia venir la Magestad de Christo acompañado de su Sacratísima Madre ; y otras de los Santos Apóstoles San Juan Evangelista y Santiago, Santa Maria Magdalena, su querido Padre Santo Domingo y el Angélico Doctor Santo Tomás : é incorporando á la Santa en este celestial Coro , confabulaban dulcemente , enseñando á la Santa en esta vida mortal en el celestial comercio y dulce afabilidad que en la celestial Patria se profesa , uniéndose tan estrechamente el corazón de la Virgen con su querido Esposo Jesu-Christo , que más parecia gozar ya gages de Bienaventurada con aquellos nobles y celestiales Espíritus que la acompañaban, que hallarse vestida de carne y sangre. Asi favorecia la Magestad de Christo á esta su querida Esposa , aunque lo mas frecuente era aparecersela solo, en cuyo familiar trato y conversacion gastaban algunas horas. Otras veces se paseaban en la pobre Celda de la Virgen y decian alternando algunos Salmos con tanta llaneza, qual se suele acostumar entre dos Clérigos ó Sacerdotes familiares. Asi lo executó la Magestad de Christo con la Santa en diversas ocasiones. Cosa que pone en admiracion á quien con atencion lo considera, viendo la mas alta soberanía de un Dios humanarse con tan notables expresiones para manifestar á esta Virgen las finezas de su amor.

Acaso serian estos los sucesos (aunque en ade-

lante referiré otros no de menos entidad) que le movieron á decir á aquel gran Varon de espíritu el Venerable Padre Fr. Luis de Granada , *que asi como la Magestad de Dios destinó al Apóstol San Pablo para que fuese dechado y exemplar de las misericordias infinitas que Dios usa con los pecadores ; asi tambien esta dichosa Virgen fue el dechado y exemplar que la Magestad de Dios puso en su Iglesia para que los hombres conociesen la dulce familiaridad con que Dios trata á los Justos.* Con estos nuevos favores se excitaba mas la Santa para llegar á lo sumo de la perfeccion , y unirse mas estrechamente con su Esposo : para cuyo fin comenzó á pedir á Dios con repetidas instancias , la aumentase en tan heroyco y perfectísimo grado la Fé , que no hubiese potencia alguna en su enemigo para hacerla tituvear. En esta peticion y súplica insistió la Virgen mucho tiempo , y con mucha ternura y devocion decia á su amantísimo Esposo Jesu-Christo : *Señor , aumentad de tal forma en mí la Fé , y perficionadla en tanto grado , que de ningun modo pueda prevalecer mi enemigo contra mí.* A cuya devota súplica la respondía la Magestad de Christo : *Yo te desposaré conmigo en Fé.* Esto respondía la Magestad de Christo muchas veces á la Santa , y aunque la servia de singular consuelo , pero no quedaba su corazon con todo el contento que deseaba , hasta ver efectuados estos celestiales y divinos desposorios. Y dexando en la region del olvido todo lo perecedero y caduco , solo aspiraba su amante corazon á esta indisoluble union con su amantísimo Esposo Jesús. Estos eran sus cuidados y desvelos : y retirandose un dia de Carnestolendas , en que se hacen en el mundo los mas plausibles festejos á todo género

de sensualidad ; comenzó con mas fervorosas ansias y eficacia su oracion y peticion acostumbrada : y viendo nuestro enamorado Dueño y Señor lo intenso de sus deseos y lo fervoroso de sus ansias , no quiso su piadoso corazon dilatar mas estas finezas , apareciendose visiblemente á la Santa , acompañado de su Sacratísima Madre y San Juan Evangelista , el Apóstol San Pablo , su querido Padre Santo Domingo , y el Real Profeta David con su Salterio para solemnizar mas este festejo : y acercandose ácia la Santa la Princesa de los Angeles , la tomó la mano derecha é inclinandola ácia su precioso Hijo , le pedía y suplicaba la desposase consigo en Fé. Miró este Soberano Dueño con rostro venusto y agradable á la Seráfica Virgen , y tomandola la mano con indecible cariño , la puso en el dedo anular un rico y precioso anillo ; diciendola : *Ves aqui te desposo en Fé conmigo , que soy tu Criador y Redentor.* Y dicho esto comenzó la Magestad de Christo á exhortar á la Santa para que de allí en adelante pusiese en execucion varonilmente todo lo que la divina providencia la intimase : dandola á entender , ordenaba los excesos de su amor para hacerla instrumento digno de conseguir por este medio la salvacion de muchas almas , y para que con mayor esfuerzo y eficacia procurase por el mayor honor y exáltacion de su Nombre.

Hecha esta exhortacion desapareció la vision , quedandose á la Santa , para memoria de favór tan excesivo , el anillo en la misma forma que la Magestad de Christo se lo habia puesto en el dedo anular : el qual fue solo visible á la Santa todo el tiempo que vivió ; porque despues afirman algunos Autores que he leído , haberle visto : entre los quales es Cornelio

Alapide, el qual dice, exponiendo el capítulo tercero de la Epístola de Santiago, y sobre el capítulo primero del Profeta Oséas, que él mismo lo vió en el *Convento de Religiosas de Santo Domingo de Maianapoli de Roma*, en donde este anillo se guarda con mucho aprecio y estimacion religiosa. Disposicion particular de la divina Providencia, quien prevenia ya las muchas tribulaciones y trabajos que esta Seráfica Virgen habia de padecer en adelante por conservar y defender el honor de su Esposo Jesus. Por cuya razon era visible este anillo á la Santa, para que con esta memoria tuviese seguridad de su constancia. Así estaba todo symbolizado en el anillo, que segun la descripcion que de él hacen los Escritores antiguos de su Vida, era todo de purísimo oro con el adorno de quatro preciosas margaritas, que tenia en su circunferencia embutidas, y un rico y singular diamante que sobresalía, esmaltado en la extremidad del anillo que correspondía sobre el dedo anular. Quedó la Santa con esta singular gracia tan arrebatada en la contemplacion de la divina bondad, y tan estrechamente unido su purísimo y fervoroso espíritu con la Magestad de Christo su Esposo, que ya solo en esto respiraba; tanto que ni aun en algunas breves oraciones vocales se podia exercitar sin que á poco tiempo se quedase arrebatado su espíritu: y muchas veces, antes de acabar un *Pater noster*, se quedaba en estos prodigiosos extásis. Así gozaba esta purísima Virgen las delicias de María en la quietud y reposo de su elevada contemplacion: pero no queriendo su Esposo Jesu-Christo gozase solo de esta dicha, procuraba atraerla á la solitud de Marta, para que de este modo cumpliese con lo elevado del Empleo, á

que la incomprehensible bondad de Dios la destinó, de procurar la mayor gloria y honra de su Nombre, y convertir almas á Dios. Para cuyo fin se la aparecía con mas frecuencia que antes la Magestad de Christo en forma visible : y despues de haber dicho los dos alternando algunos Salmos, é instruidola en el conocimiento de muchos altos y soberanos Misterios, manifestandola muchos arcanos divinos; la convidaba dulcemente á que mirase por la salud de las almas para cuyo ministerio era preciso tratar y comunicar con las gentes. Asi atraía la Magestad de Christo con suavidad y eficacia á esta su querida Esposa al trato con las gentes, para que abrasado su corazón con el zelo de la salud de las almas, no se la hiciese tan pesado el dexar el reposo y la quietud que en su retiro tenia, sentada qual otra enamorada Magdalena á sus sacratísimos Pies. A esto se dirigían las celestiales y divinas Instrucciones que la daba este Soberano Maestro en el retiro de su Celda; queriendo saliese primero Discipula consumada de la Verdad, para que en adelante cogiese el copioso fruto de tan alto Magisterio, á que la destinaba su sabiduría infinita.





CAPITULO IV.

DEL MODO CON QUE SE INTRODUXO LA Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena á conversar con los hombres , y de la excesiva caridad que tuvo para con los necesitados y enfermos.

§. I.

COMO LA Magestad de Christo Mandó á Santa Catalina de Sena Saliese del Retiro de su Celda , y Fuese á Comunicar con los suyos.

No destinó la divina Providencia á los Astros de primera magnitud para que ocultasen sus luces en el comercio de la utilidad propia solamente, sino tambien para que colocados en el firmamento de su Iglesia, hiciesen patente y manifiesto á los mortales el feliz y dichoso fin á que debe aspirar la criatura racional. En este empléo se exercitaron todos los Santos Apóstoles, dexando por Substitutos á los Doctores y Maestros, para que con su predicacion y exemplo ilustrasen á la Iglesia , y dirigiesen á los hombres al verdadero

conocimiento y obsequio del Criador y Redentor. Para este nobilísimo empléu y en este lucido Coro quiso la voluntad incomprehensible de Dios incorporar á la Seráfica Virgen Catalina , segun lo que permitía el sexô mugeril. Para cuyo fin la tenia ya suficientemente instruida , y la habia dicho varias veces fuese á tratar y comunicar á su casa con los suyos. Y aunque la servía esto de intolerable tormento , por privarse en este tiempo de los tiernos abrazos de su Esposo y sosiego de su alma ; obedecía con todo rendimiento á lo que se la mandaba. Esta comunicacion y trato se hacia á la Santa tan pesado , que los minutos de tiempo se la hacian horas prolongadas ; pero sufríalos con paciencia por cumplir con el mandato de su Esposo , á quien encontraba esperandola en su Celda quando volvia de cumplir su ministerio.

En una de estas ocasiones se la apareció en la Celda la Magestad de Christo , y despues de haber hablado largamente con la Santa , la dixo familiarmente : *Mira que en casa de los tuyos disponen ya de comer , anda y asiste con ellos ; y en acabando vuelvete conmigo.* Sentía la Santa en lo interior de su alma el apartarse de la dulce presencia de su Esposo , y desatados en copiosas lagrimas sus ojos , le dió estas amorosas quejas : *Porque mi dueño y enamorado Señor , me quereis desechar de vuestra dulce presencia ? Si á vuestra alta y Soberana Magestad he ofendido , aqui teneis postrado á vuestros divinos pies lo flaco y débil de este cuerpecillo para recibir la pena que merece ; y sino yo tomaré la venganza ante vuestra divina presencia. No querais dulce Jesus con tan dura pena castigarme en apartarme ni un punto de vuestra dulce presencia. Que tengo yo Señor , que ver con sus co-*

midas, quando tengo en mi presencia el sabroso pasto de mi alma. Ya sabéis, ó buen Jesus, que dexé toda humana conversacion y trato, solo por hallar á vos: y ya que ha tenido mi alma la dicha y felicidad de encontraros, para que quereis Señor, que ande vagueando por el mundo, en donde se mezclará mi anima con humanas conversaciones, y se acrecentarán mas mis ignorancias. A estas quejas amorosas la respondió la Magestad de Christo: Oye dulcísima hija mia, que no pretendo yo el apartarte de mí; antes bien pretendo de este modo al unirte mas conmigo por medio de la caridad; pues asi te conviene el cumplir toda justicia, mirando no solo por mi honor y gloria, sino tambien por el aprovechamiento de tus próximos. Bien sabes que desde tu niñez propusiste en tu corazon disfrazarte de varon, y ausentarte á tierras mas estrañas, para poder con este disfraz recibir el Hábito de Santo Domingo, y emplear todo tu cuidado en la solicitud de las almas. Y pues lograste ya la dicha de tener el Hábito de la Tercera Orden de Santo Domingo, que instituyó su Religion para gloria de mi Nombre y mayor bien de las almas, no te escuses de cumplir tu ahora con este empléo. A que respondió la Santa con la mas humilde sumision y rendimiento: Señor, hagase tu voluntad y no la mia; pues yo no soy mas que obscuridad y tinieblas, y vos sois purísima luz: pero ruegote Señor mio, sino es presuncion mia, el que me digais como se habrá de hacer esto, pues siendo yo tan débil y miserable criatura, como podré ser de utilidad á las almas: y mas contradiciendo el estado de muger al oficio de enseñar. A que se junta el inconveniente de comunicar con hombres por los peligros que esto trae consigo, y el escándalo y sospecha que esto puede

ocasionar en otros. A que respondió la Magestad de Christo : *No es imposible para Dios toda palabra : y pues hice todo lo que quise en el Cielo y en la tierra, no me faltará modo para que sin ninguno de esos inconvenientes puedas tu poner en execucion lo que te mando. Y porque el hablar tu de esta forma no nace de infidelidad, sino de humildad tuya y conocimiento proprio, quiero yo ahora manifestarte como ha llegado á tanto extremo en estos tiempos la soberbia y presuncion humana, y principalmente en aquellos que se reputan por sábios y literatos, que ya no puede menos mi justicia de confundirlos y humillarlos con su proprio juicio. Para lo qual les enviaré yo sugetos débiles y no entendidos por su naturaleza, como son las mugeres, pero dotadas de mi sabiduría y virtud : para que á vista de vasos tan débiles y flacos se confunda su temeridad y soberbia. Y asi tu obedecerás sin detencion á lo que te se fuese mandado : y yo no te dexaré donde quiera que estuvieses.* Oyó la Santa el razonamiento de su Esposo, é inclinando la cabeza se fue sin otra dilacion alguna á la casa de sus Padres, en donde asistió con ellos á la mesa : y acabada esta diligencia, se volvió á su pobre Celda, en donde encontró, como en otras ocasiones la habia acontecido, á la Magestad de Christo. Y adorandole y reverenciandole con toda ternura y devocion, prosiguieron en su acostumbrada plática.

Por este tiempo en que la Magestad de Christo frequentaba estas visitas con la Santa, se excitaron en el corazon de esta Virgen vehementísimos deseos de recibir la Sagrada Comunión, frequentando este divino Manjar todas las veces que podia : lo qual duró á la Santa todo lo restante de su vida. En esta

celestial y divina Mesa era en donde la Santa desfogaba los abrasados incendios de su corazon amante: siendo tan singulares y admirables las transformaciones que padecía su alma , y tan prodigiosos los éxtasis con que su espíritu purísimo quedaba arrebatado , que aun á sus mismos Confesores servia de notable admiracion : tanto que en algunas ocasiones llegaron á sospechar si acaso en esto podría haber algun engaño del demonio. Pero porque en adelante se ha de hacer particular asunto así de los sucesos que á los Confesores de la Santa acontecieron en orden á esta materia , como de algunas otras cosas prodigiosas que sucedieron á la Santa recibiendo la Sagrada Comunion ; por tanto ahora solo continuaré en referir el modo con que la Seráfica Virgen se introduxo á tratar y comunicar con las gentes.

§. II.

DE COMO LA SERAFICA VIRGEN SANTA Catalina de Sena comenzó á conversar con los hombres, y de algunos sucesos que en este tiempo acontecieron á la Santa.

Contemplando nuestra Seráfica Virgen el noble empleo á que la bondad incomprehensible de Dios la destinaba , y que su santísima voluntad era el que tratase y comunicase con los hombres , para que percibiendo estos la fragancia de sus heróycas virtudes, caminasen en pos de ella , á lo qual continuamente la convidaba su Esposo ; determinó el dar principio á este asunto por lo exemplar y virtuoso de sus hechos , para lograr despues con facilidad y acierto los

copiosos y sazonados frutos de su doctrina y enseñanza. De este modo comenzó á tratar y comunicar así con los de su casa, como con algunas otras personas seculares: manifestando en su conversacion y trato las heróycas y realzadas virtudes que se ocultaban en lo interior de su alma. Portabase la Santa humilde y recatada por extremo en quantos lances se la ofrecían. Manifestaba un corazon piadoso para con los necesitados y afligidos. Daba á entender en su aspecto lo riguroso de su penitencia y aspera mortificacion: poniendo la Santa particular cuidado en que no se advirtiese en ella cosa, que no convidase y excitase al seguimiento de las virtudes, y aborrecimiento de los pecados y vicios; principalmente en su casa en donde con mas frecuencia asistía, dedicandose á los oficios mas despreciables y humildes, y asistiendole con todo agrado y caridad á quantas necesidades en su casa se ofrecían, sin que por eso perdiese aquella suma quietud de que gozaba su espíritu aun en lo mas retirado, por la facilidad y presteza que tenia de elevar su consideracion á las cosas celestiales y divinas, y unirse estrechamente por amor con su Esposo Jesu-Christo.

Y así sucedía frecuentemente á la Santa que oyendo hablar algunas cosas devotas, ó teniendo alguna dulce meditacion de su Esposo, quedaba arrebatado su espíritu y totalmente enagenado del uso de los sentidos corporales de tal forma, que quedaba como muerta. Los pies y manos se la encogian fuertemente, y si con alguna cosa se hallaba en las manos quando esto la sucedía, lo comprimía y apretaba de tal suerte, que mas fácil sería quebrarla los dedos, que despegárselos de lo que tenia cogido. Los ojos se la quedaban

cerrados y el cuello totalmente yerto, de modo que no se la podía mover ni enderezar de como se le quedaba. Y si alguna vez hacían alguna fuerza para enderezarsele, causaban á la Virgen despues de vuelta á sus sentidos, intolerables dolores: de lo qual ya tenían experiencia algunas de sus Compañeras. En una de estas ocasiones, como su Madre Lapa la viese de esta forma arrebatada, y con poca experiencia de lo que á la Santa en estos lances sucedía, quiso hacer alguna fuerza para enderezar á la Santa el cuello que le tenia alguna cosa inclinado, y como una de las Compañeras de la Santa lo advirtiese, la dió voces á gran priesa, *que la dexase, porque si se empeñaba en eso, primero la mataria que consiguiése lo que pretendia.* Volvió la Santa luego al uso de los sentidos, y sintiendo los dolores que su Madre la habia ocasionado, la refirieron el caso. A lo qual respondió la Santa: *Que si su Madre hubiera insistido mas en esto, primero la hubiera quebrantado el cuello que haberselo enderezado.* Otras veces se levantaba la Santa en gran distancia de la tierra, siendo tan vehemente la fuerza de su espíritu, que contra la inclinacion natural del cuerpo hacía que este le acompañase ácia el Cielo. Lo que ya no causaba novedad ni en sus Compañeras ni en los suyos, por ser estos raptos frequentísimos en la Santa.

Un caso bien singular la sucedió muy á los principios de estos raptos. Y fue que hallandose ministrando en la Cocina por haber caido enferma la Criada de la casa, se sentó á asar un pedazo de carne para dar á los suyos de cenar: y sintiendo la Santa que en su corazon ardía otro fuego más activo que el que tenia junto á sí, olvidada del exercicio en que

estaba , se quedó dulcemente arrebatada en la contemplacion de su Esposo: A esta sazón vino á la Cocina una Cuñada de la Santa llamada Lisa , la qual ya tenía experiencia de lo que á la Santa sucedía , y como la vió en tan dulce suspension , la dexó sin inquietarla , para que gozase las dulzuras de su Esposo; continuando esta con lo que ella habia comenzado , y haciendo los demás exercicios que la Santa por su humildad acostumbraba. Llegó la hora de cenar , y la Santa no habia vuelto á sus sentidos: por lo qual dispuso Lisa de ministrar lo necesario á la mesa , y dexar en su raptó y quietud á Catalina. Y habiendose ya recogido toda la familia , volvió á ver en que disposicion se hallaba : y como la viese en la misma forma que antes , determinó el retirarse y velar hasta el éxito de tan prolongado raptó. Hizolo así , y habiendose pasado mucho tiempo en que ya la parecía habria vuelto á sus sentidos , fue á la Cocina , y como la viese echada todo el cuerpo sobre el fuego , que era grande por el exercicio de su Padre , comenzó á llorar con gritos y desentonadas voces diciendo : *Ay de mi que Catalina está abrasada.* Asistió toda la gente de casa con tan desentonadas voces y gritos á sacar del fuego á la que ya juzgaban estar hecha carbon , segun las horas que á Lisa parecia haber estado en la lumbre. Y habiendola sacado , vieron que estaba del todo ilesa , sin que el fuego la hubiese ofendido en cosa alguna : y lo que es mas digno de admirar es , que ni en los vestidos de la Santa habia alguna señal en que se conociese haber estado en el fuego , ni aun el polvo de la ceniza. De que quedaron todos admirados , viendo como Dios manifestaba con tan estupendos prodigios la santidad de esta Virgen.

Otro caso muy parecido á este sucedió á la Santa Virgen estando haciendo oracion en la Iglesia de los Frayles Predicadores de Sena : pues inclinando la cabeza en una Columna en donde habia unas Efigies de Santos, á quienes tenian puestas unas velas encendidas, quedóse arrebatada la Virgen, y cayendo una de aquellas velas sobre la cabeza y tocado de la Santa, se estuvo allí ardiendo hasta que se consumió del todo la cera, sin que hiciese daño alguno ni al tocado ni á la cabeza de la Santa.

Con estos maravillosos sucesos y lo exemplar de su vida iba creciendo entre los Ciudadanos de Sena la fama de su santidad y la fragrancia de sus virtudes, de modo que ya miraban á esta Virgen asi los suyos como los estraños como dechado y exemplar de santidad ; pues no habia oficio compasivo ú ocasion en que poder manifestar su ardiente caridad para con el próximo, que no lo executase asi. Pero considerando la Santa, que una de las obras mas acceptas y agradables ante los divinos ojos, y en que mejor la caridad se manifiesta, era el socorrer á los necesitados y pobres ; y no queriendo por otra parte contravenir en cosa alguna á la voluntad de sus Padres, pidió á estos licencia para poder dar á los pobres de lo que en casa tenian, quando se ofreciese la ocasion : lo qual no solo se lo concedió con todo gusto su Padre, conociendo la virtud y santidad de su hija, sino que tambien mandó á todos los de su casa que ninguno la impidiese. Con cuyo beneplacito comenzó la Santa á manifestar su ardiente caridad con los necesitados y pobres.

§. III.

DE LA EXCESIVA CARIDAD QUE SANTA

*Catalina de Sena turvo con los necesitados y pobres:
y de algunos sucesos admirables que en esto
la acontecieron.*

NO podía el corazon compasivo de la Seráfica Virgen Catalina contenerse al considerar y ver las muchas necesidades y fatigas que los pobres y mendígos padecian: y viendo tenia ya el beneplácito de su Padre para exercitar su caritativo corazon en el socorro y alivio de los pobres, comenzó á repartir con abundancia de los bienes de su casa; no solo de las cosas ordinarias, como son pan vino y aceyte; sino tambien de ropa y otras cosas que sin grave detrimento de su casa podía la Santa haber á las manos. Con estas limosnas ordinarias socorria la Santa á todo género de pobres: pero para que no la faltase la discrecion, ni careciesen de remedio muchas necesidades ocultas, tanto mas pesadas quanto menos conocidas; hizo la Santa particular estudio en saber los pobres vergonzantes que habia mas necesitados, para dar algun alivio á su pobreza, llevandoles la Santa por sí misma alguna cantidad de pan vino y aceyte, ó de lo que mas necesidad tenian. Andando con este cuidado la Santa, supo que cerca de su vecindad habia unas Mugeres pobres, que por empacho y verguenza no se atrevian á pedir limosna, pasandolo miserablemente: y movida la Santa á compasion, se levantaba muy temprano, y cogiendo la porcion de alimentos que habemos dicho, la llevaba en casa de estas pobres: en donde manifes-

vió Dios el agrado con que recibía las limosnas , que á estas pobres hacía : pues luego que la Santa llegaba á la casa , se la abrian milagrosamente las puertas : y dexando la limosna sin que nadie la sintiese , las cerraba del mejor modo que podia , y se volvía á su casa.

Estando en otra ocasion la Santa tan enferma y achacosa , que ni aun moverse podia en la cama sin grande dificultad , oyó decir habia alguna cosa distante de su casa una Viuda sumamente pobre , que tenia muchos hijos , sin que ninguno tuviese con que poder alimentarse. Enterneció esta noticia el corazon compasivo de la Santa , y mas viendose imposibilitada á socorrer esta miseria. Por lo qual pidió con todo afecto y ternura á su Esposo Jesu-Christo , la diese por algun poco de tiempo la salud que necesitaba para poder socorrer tan lastimosa penuria. Oyó la Magestad de Christo las súplicas y oraciones de su Esposa , y á poco tiempo se halló con suficiente robustez para poner en execucion sus compasivos deseos. Y juntando un costal de trigo , un barril grande de vino , una basija de aceyte , y algunas otras cosillas que pudo secretamente ocultar en su quarto , las procuró disponer de modo , que pudiese llevarlas todas juntas : pero conoció ser imposible , asi por el mucho peso y multitud de cosas que habia juntado , como por sus pocas fuerzas y mucha debilidad. No obstante insistió en cargar con todo , poniendo toda su confianza en Dios de que la daría para esto todas las fuerzas necesarias. Así sucedió como la Santa lo deseaba : pues levantandose muy de mañana y disponiendo todo lo que tenia prevenido , se halló con tanta robustez , que cargando con todo ello , la parecía ser muy poco el peso : y asi contenta y alegre se partió con la mayor presteza que pu-

do para casa de la Viuda. Continuó así su camino hasta poco antes de llegar á dicha casa, en donde se la hizo la carga tan pesada y sintió tanta debilidad y flaqueza, que no pudiendo dar un paso adelante, dió en tierra con todo el peso. Esforzóse la Santa quanto pudo para ver si podia andar lo poco que la faltaba; pero por mas diligencias que hizo no pudo mover la carga. Conocía la Santa Virgen ciertamente haber sido esto juguete de su Esposo, y que la queria dar mas que merecer en esto: y así con toda confianza comenzó á llamarle, y pedir la diese fuerzas para acabar de cumplir con la diligencia comenzada. Concedióselo benignamente su Esposo, y volviendo á tomar la carga, la llevó aunque con mucho trabajo hasta las puertas de la casa, en donde halló otra dificultad por estar las puertas cerradas: pero disponiendolo así Dios, tuvo habilidad la Santa para abrirlas, y entrando dentro dexó todo lo que llevaba. No pudo la Santa guardar tanto silencio y recato por mas que lo procuró, que al golpe que dió la carga en el suelo, no sintiesen el ruido los de casa. Y aunque la Santa procuró huir para que no la conociesen; pero continuando la Magestad de Christo el juguete comenzado con su Esposa, la imposibilitó para andar de tal forma que no podia dar un paso. Aquí estuvo todo su desconsuelo y afliccion, considerando que si la detenía la Magestad de Christo un poco mas, sería de todos conocida. Y compungiendo y llorando como córrida y avergonzada del juguete de su Esposo, le decía: *Porqué, dulcísimo Esposo mio, me habeis engañado de aquesta forma? Por ventura os parecerá bien que deteniendome así aqui, sea escarneada de todos los que me viesen? ¿Cómo Señor queréis mostrar*

mis locuras? Habelis olvidado por ventura las miserias que con esta indigna sierva vuestra en otras ocasiones habeis hecho? Dadme fuerzas Señor, para que pueda volver á la casa de mis Padres. Asi se afligía y congoxaba porque ninguno la viese: y esforzándose quanto podia por andar, medio rastrando se apartó un poco de la casa; pero no fue tanto, que levantada ya la Viuda no la pudiese conocer. Y continuando la Santa con sus súplicas á Dios, se halló restituída á su antiguo estado: de modo que llegó á su casa antes que fuese el dia claro. Pero luego que llegó comenzó á sentir la misma flaqueza y enfermedad que tenia antes que sucediese este suceso.

En otra ocasion tuvo noticia la Santa como habia un pobre hombre que habiendose ántes privado voluntariamente de los bienes temporales que tenia, para servir á Dios con mayor desembarazo, llegó á tan extrema pobreza, que lo pasaba miserablemente. De lo qual movida á compasion la Santa, echó en una bolsa grande, que traía regularmente consigo, algunos huevos para llevarlos á este pobre: y pasando por la Iglesia no se pudo contener de entrar y hacer á Dios alguna breve oracion. Y luego que empezó se arrebató tanto su espíritu, que quedó sin el uso de los sentidos corporales, y cayendo todo el cuerpo sobre la bolsa de los huevos, se estuvo asi por mucho espacio de tiempo, hasta que volviendo en sí, y haciendo reflexion de la diligencia que iba á hacer, miró la bolsa de los huevos, pareciendola estarian ya hechos una tortilla: y halló que estaban de la misma forma que los habia metido, y que el Dedal que traía tambien dentro de la bolsa, se habia quebrado por tres partes. Cosa prodigiosa y admirable! y qua quiso

la Magestad de Dios manifestar á la Santa ser el Custodio en estos lances , para que no se malograsen sus limosnas.

No fue menos prodigioso otro suceso que en su casa sucedió por méritos de esta Virgen. Tenian estos para su regalo un tonel de vino generoso , y otro alguna cosa azedo , de que no se atrevian á beber: del qual no queria dar á los pobres la Santa , pareciendola que en estos se debia emplear lo mejor. Por cuya razon sacaba de el mejor vino , y le daba con abundancia á los pobres que encontraba. Tenian los de casa hecha cuenta segun la experiencia que tenian , de que duraría el tonel de vino el espacio de quince dias , por ser casi veinte las personas que concurrían al gasto : el qual no podia durar tanto segun la priesa que Santa Catalina se daba á sacar para los pobres ; pero lo dispuso Dios de tal forma , que acabados los quince dias , habia aun en el tonel una gran porcion de vino , de modo que se sustentaron otros quince dias mas , y el vino no se acababa. Ya hacía á los de casa novedad la duracion de este vino , sin que percibiesen la causa de como podría suceder esto. Pasaron el segundo mes , y les duraba de la misma forma. Ya les puso esto en mas cuidado , pareciendoles ser esto cosa imposible á lo natural ; y mas con la priesa que se daban á sacar , por ser el vino bueno y generoso , los unos para el consumo de casa , y la Santa para repartir liberalmente á los pobres. Pero ni por esto venian los de casa en conocimiento del milagro. Finalmente se pasó de este modo , sacando todos vino con abundancia , otro mes , que fue el tercero : de lo qual daba la Santa muchas gracias á su Esposo , viendo como se aumentaba milagrosamente el

vino, no solo para que diese con abundancia á los pobres, sino tambien para que se mantuviese su familia. Y queriendo ya estos desocupar los vasos de la casa por ser tiempo de vendimia, para volverlos de nuevo á llenar; habiendo sacado el dia antes vino del tonel en donde quedaba mucho vino, yendo á desocuparlo para echar otro de nuevo, le hallaron tan seco y árido como si se hubieran pasado muchos años que no se habia echado en él gota de vino. De lo qual quedaron atonitos y admirados, viendo como les daba Dios á conocer á fuerza de prodigios el milagro. De lo qual fueron testigos tantos quantos estaban en casa: atribuyéndolo todos, despues que hicieron reflexion, á las limosnas y méritos de la Santa.

Con estos prodigios y maravillas que Dios obraba por medio de la Santa, crecía mas la fama de su santidad en Sena, deseando muchas personas el verla y comunicarla. De cuya ocasion se valia la Santa para sacar á muchas almas de las zozobras del mundo, y ponerlas con sus persuasiones y consejos en el puerto seguro de la virtud: pues á esto se dirigía su conversacion y trato con los hombres. Una entre otras que lográron esta fortuna fue una muger Viuda llamada Alexia, de las principalés de Sena, la qual se estrechó tanto con la Santa que no podia vivir sin ella: por lo qual se vistió el Hábito de la Tercera Orden de Penitencia de Santo Domingo, para imitarla en todo quanto pudiese, y dexando las conveniencias de su casa propria, alquiló otra junto á la casa de la Virgen para gozar con mas frecuencia sus santas conversaciones. Por cuya razon la Santa se retiró algun tiempo de las ocupaciones de su casa, y se fue á morar con Alexia, en donde sucedió á la Santa un caso

bien prodigioso. Habia por aquel tiempo en la Ciudad de Sena tal esterilidad de trigo , que despues de ser muy poco lo que habia , era tan malo é inutil, que apenas se podia gustar. Alexia que no tuvo otro recurso, compró cantidad de este trigo por no carecer de este pan ; pero luego que hubo trigo nuevo y tenían para gastar buen pan en su casa , dixo Alexia á la Santa : *que la hacía algun escrupulo de dar á los pobres el pan que se hacía de aquel trigo , y que como inutil y podrido queria mas arrojarlo , que darselo á los pobres.* La Santa Virgen la respondió : *que la aparejase agua y la traxese aquella harina de mal trigo que tenia , que queria ella hacer algunos panes para los pobres de Christo.* Y al recibir los panes Alexia y su criada de las manos de la Santa , pareció á estas que sobrepujaba con exceso el número de los panes á la cantidad de harina que la habian entregado ; pues de quatro partes de harina no sacaban ellas tantos panes, como la Santa habia sacado de una. Tambien experimentaron , que á los panes faltaba aquel mal olor que antes tenían : y llevándolos al horno , mandó la Santa despues de haberlos traído , que se pusiese de aquel pan á la mesa , y comiesen todos de él. Executaronlo asi , y no solo no experimentaron aquel mal olor y sabor que antes habian conocido , sino es que les pareció no haber comido nunca pan tan sabroso y sazonado. De lo qual quedaron todos admirados, atribuyendo el suceso á los méritos de la Santa , por la mucha compasion y caridad que con los pobres tenia. No se quedó en esto lo maravilloso del suceso, porque mandando la Santa se diese con abundancia de aquel pan á los Religiosos y pobres , fuera de lo que en casa de Alexia se gastaba (porque ya no querian

comer de otro) duró tanto tiempo, que conocieron no ser esto posible en lo natural. De este suceso tuvo noticia el Beato Fr. Raymundo de Capua despues de algunos años que tomó á su cuidado el confesar á la Santa: y preguntandola ó por curiosidad ó devocion, de que forma habia esto sucedido? le respondió la Virgen como obediente y humilde: *Padre mio, el zelo de la honra de Dios me tocó, viendo despreciado lo que Dios habia criado para mantenimiento de los hombres, y tambien me atormentaba la mucha necesidad que los pobres padecian. Y asi como yo llegué á la harina con mis manos, se halló presente la dulcísima Virgen Maria Madre de nuestro Señor Jesu-Christo, acompañada de muchos Angeles y Santos, mandandeme hiciese luego lo que yo habia prometido hacer. Y mostrando mucho regocijo, comenzó conmigo á hacer los panes; y por virtud de sus Sacratísimas Manos no solo se multiplicaban los panes, sino es que tambien se ponian dulces y sabrosos. Y los panes que la dulce Virgen Maria hacía con sus Sacratísimas Manos, los tomaba yo y los entregaba á Alexia y á su criada. De ese modo dixo el Confesor, no me admira se multiplicasen los panes, y saliesen tan dulces y sabrosos, habiendo puesto en ellos sus manos la Sacratísima Virgen Maria. Argumento manifesto de lo mucho que á esta benignísima Madre agradaba el cuidado y diligencia que ponía la Santa en socorrer á los pobres: pues quiso humanarse tanto esta Princesa y Señora, que cooperase con la Virgen á este ministerio, para que no se frustrasen sus deseos.*

Otro suceso refiere su amanuense y familiar Fr. Estevan, en que dió bien á entender el poco aprecio que hacía por socorrer á los pobres, de lo que

el mundo suele llamar poco reparo y atención. Caminaban en su compañía algunos de sus Confesores y Compañeras: y haciendose un pobre contradicho con la Santa, la pidió una limosna. La Santa que no llevaba dineros ni cosa que poderle dar, dixo con sentimiento y dolorida: *Ay de mi Catalina! que no tengo que dar á este pobre.* A que la respondió con presteza: *Bien me podrias dar Señora, esa Mantilla que traeis.* A que le dixo la Santa muy contenta: *Por cierto hermano que decís bien.* Y quitandose la Mantilla se la dió al pobre de limosna. Los Confesores que lo advirtieron procuraron rescatar la Mantilla, pero no la quiso el pobre dar mientras no le dieron alguna equivalencia de dinero. Y redarguyendo estos á la Santa, qué bien parecería una Religiosa sin el Hábito de su Orden; les respondió con gran frescura: *Que mas queria hallarse sin el Hábito de su Orden, que sin el Hábito de caridad.* Con cuya respuesta quedaron los Confesores admirados sin tener que replicarla, considerando lo sumo de su caridad.

§. IV.

DE OTROS DOS MARAVILLOSOS SUCESOS
que acontecieron á la Santa con la Magestad de
Christo en figura de pobre.

Tanto se complacía la Magestad de Christo en el excesivo amor y compasion que su Esposa Catalina tenia para con los pobres y afligidos, que tomando su Divina Magestad este mismo disfraz y ropage, quiso ser él mismo en persona, en quien echase el resto de lo que en esta materia parece se puede decir y pon-

derar. Hallabase esta Seráfica Virgen en la Iglesia de los Frayles Predicadores de Sena, y habiendo ya estos dicho Tercia, y acabado la Santa sus devotos ejercicios, salióse con una Compañera suya de la Iglesia: y yendo ácia la casa de sus Padres, se la hizo encontrar la Magestad de Christo en figura de un pobre peregrino, lastimoso y derrotado, que segun á la Santa parecía representaba treinta y tres años: el qual la pidió que por amor de Dios le hiciese caridad de algún poco de ropa por hallarse tan desnudo. La Santa que no deseaba otra cosa mas que el verse en estos lances para complacer mas á su Esposo, encendido su compasivo corazon mas que en otras ocasiones; viendo la miseria y desventura de aquel pobre Peregrino, le dixo: *Esperadme aqui un poco mientras vuelvo.* Y yendose á la Capilla de la Iglesia de donde habia salido, se quitó una Saya sin mangas que traía debaxo del Hábito, y se la entregó con gusto y alegría al pobre Peregrino. Recibió este la limosna, y no contento con esto solo, la dixo: *Ruegote Señora, que pues me habeis dado esta vestidura de lana, me dets alguna otra de lino.* Y respondiendole la Santa con rostro benigno y agradable, le dixo: *Vente conmigo, y te daré lo que pides.* Y yendo á su casa los dos, tomó la Santa de donde su Padre y Hermanos tenian la ropa de lino una Camisa y Calzoncillos, y entregóselos al pobre. Y no contento este con las limosnas recibidas, y empeñado al parecer en tentar la paciencia de la Santa, la dixo: *Ruegote Señora, que me digas, que tengo de hacer de esta Saya que me habeis dado sin mangas; pues no me cubrirá los brazos que los traigo tan desnudos: y asi dadme algunas mangas para que del todo vaya vestido de tu mano.* No

perdió la Santa la paciencia y sufrimiento á vista de las impertinentes peticiones del que parecia pobre Peregrino; antes bien anduvo discurriendo compasiva como satisfacer á aquella peticion. Y estando con este cuidado, halló acaso una Saya nueva de la Criada de la casa, la qual no se habia puesto alguna vez, y descosiendo á toda priesa las mangas, se las entregó al pobre. Y recibiendo este la limosna, la dixo: *Ya Señora me habeis vestido, las gracias os dé aquel por cuyo amor lo habeis hecho. Mas yo tengo un compañero en el Hospital que está tambien muy desnudo, y asi os ruego, que si teneis algun vestido me lo deis, y yo se lo daré en vuestro nombre.* Entristeciósse la Santa al oír esta propuesta, viendo que no se la ofrecía como poder socorrer aquella necesidad; porque si le daba la Saya nueva de la Criada, la parecia tiranía despojar á esta de su ropa; y mas estando ya los de casa disgustados, porque no reservaba cosa de lo que en ella habia, que no la diese á los pobres. Y aunque su Padre recibia esto con gran gusto, pero los demas de la familia encerraban lo que podian, para que la Santa no lo diese. Y estando discurriendo en esto, se la ofreció si le daria la Saya de que estaba vestida. Pero le salia al encuentro el considerar que faltaba de este modo á la honestidad debida. Y afligida la Santa con estos pensamientos encontrados, de ver que no podia satisfacer á la peticion del pobre Peregrino, le dixo como compungida: *Verdaderamente hermano; que sino fuera contra la honestidad el quitarme la Saya que traigo puesta, te la diera yo de muy buena voluntad; pero ruegote que tengas paciencia y me perdones.* Sonrióse el pobre Peregrino al oír esta respuesta de la Virgen, y la dixo: *Bien veo yo, que si pu-*

dieras lo harías, y así quedate con Dios. Despidióse el pobre y fuese con lo que ya tenía recibido, y sintió la Santa al irse no se que señales parecidas á las que Jesu-Christo su Esposo dexaba quando familiarmente la trataba; y aunque la Santa no se certificaba de cosa alguna, pero advertia en su corazon una extraordinaria y ardiente caridad para con Dios y con el próximo.

En esta suspension quedó la Santa hasta que hallandose por la noche en su retrete recogida, se la apareció el Salvador del mundo en forma de aquel pobre Peregrino á quien habia socorrido: el qual traia en la mano la Saya que la Virgen le habia dado, muy guarnecida y adornada de ricas piedras y margaritas preciosas; y mostrandosela á la Santa, la dixo: *Conoces hija mia esta Saya? Si la conozco Señor, dixo la Santa, pero no estaba en mi poder tan guarnecida y adornada. Y la replicó el Señor: Tu me diste con mucha caridad y compasion esta Saya para cubrir y abrigar mi desnudez. Pero yo en verdad te digo ahora, que te daré otra vestidura, que aunque sea á los hombres invisible, tu la verás muy bien, y será con ella tu cuerpo y alma defendida hasta que delante de los Angeles y Santos míos seas vestida en el Cielo de gloria y esplendor.* Y diciendo esto la Magestad de Christo, sacó de su Santísimo Costado una Vestidura (al parecer) de color purpúreo á medida del Cuerpo de la Santa, y poniendosela este enamorado Dueño á la Virgen con sus Sacratísimas manos, la dixo: *Yo te doy esta Vestidura con sus efectos mientras estuvieres en la tierra, en prenda y señal de la rica y preciosa vestidura de gloria, de que á su tiempo serás vestida en los Cielos.* Y dicho estó

desapareció la vision. Cosa maravillosa y digna de todo encarecimiento, que desde este instante en que la Magestad de Christo la vistió con esta Vestidura, no solo sintió su alma sus maravillosos efectos; sino que tambien su cuerpo sintió tal refrigerio y alivio, que siendo así que la Santa no traía mas que una Saya sola sobre la túnica de lana, no sintió de allí adelante ni calor en tiempo de Verano, ni frio en tiempo de Invierno. Manifestando la Magestad de Christo en estas notables expresiones lo mucho que se complacía en las limosnas de la Santa.

Otro suceso parecido á este sucedió á la Santa con la Magestad de Christo, hallandose esta en la Iglesia de los Frayles Predicadores de Sena: pues llegando á ella un pobre, la pidió por amor de Dios le socorriese con alguna limosna. La Santa que no se halló allí con cosa alguna con que á su parecer pudiese dexar al pobre contento, le dixo: *Que esperarse un poco mientras iba á su casa, y le socorrería de buena gana.* El pobre que sin duda alguna no tenia necesidad de las limosnas de la Santa, la dixo: *Que él no podía esperar, y si tenía allí alguna cosa que darle, se la diese.* La Santa que no queria dexar al pobre descósolado, comenzó á discurrir que cosa podría darle: y no hallando otra cosa más que una pequeña Cruz de plata que traía entre sus cuentas, quebró el hilo en que estaba asida, y se la dió. El pobre que parecía no tenia otro asunto mas que el llevarse la Cruz, la recibió muy gustoso, y sin pedir á otro limosna se salió á toda priesa de la Iglesia, como si á solo esto hubiera entrado. Quedó la Santa contenta de haber socorrido del mejor modo posible la necesidad del pobre: y estando por la no-

ché en su retiro en oracion , se la apareció su Esposo Jesu-Christo con esta Cruz en la mano , adornada de ricas piedras preciosas , y la dixo : *Hija , conoces esta Cruz ?* La Santa le respondió : *Si Señor , si la conozco ; pero , no estaba tan ricamente adornada quando yo la tenia en mi poder. Pues yo en verdad te prometo ,* la dixo Jesu-Christo , *que en el dia del juicio universal te la presentaré asi como la ves , ante todos los Angeles y hombres , y no permitiré se oculte esta obra de misericordia , que tu hiciste , en aquel dia que yo contaré á mi Padre la misericordia y el juicio.* Y desapareciendo la vision , quedó la Virgen mas enamorada de los pobres , considerando el mucho aprecio que la Magestad de Dios hace de las misericordias y limosnas que por su amor se hacen á los pobres y mendigos. Estos han sido algunos de los casos particulares que sucedieron á la Santa en esta materia , para que de aqui se infiera la ardiente y fervorosa caridad que esta Seráfica Virgen tuvo para con los necesitados y pobres ; pues querer individuar mas asi lo que en esta materia sucedió , como en otras muchas que en esta historia se tratan , fuera asunto muy prolixo , y para algunos fastidioso. Por tanto referiré en los paragrafos siguientes los particulares excesos que tuvo de caridad para con los debilitados y enfermos.

§. V.

*DE LOS EXCESOS PRODIGIOSOS QUE TUVO
la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena con los
enfermos : y de lo que en esta materia
la sucedió.*

Singular fue la compasion y caridad que manifestó nuestra Seráfica Virgen con los necesitados y pobres. Pero sube mucho mas de punto la que manifestó con los enfermos y afligidos , como se verá en los sucesos siguientes. Habia en la Ciudad de Sena una muger muy enferma llamada Cecilia , que por su mucha pobreza fue necesario la llevasen al Hospital para curarla. Y no habiendo en este por ser pobre , todos los medios necesarios para ocurrir á su dolencia con los mantenimientos y medicinas necesarias , se la fue la enfermedad agravando de modo que se llenó de lepra todo el cuerpo , pasando de esta miseria á otra mayor ; que fue el quedar su cuerpo tan abominable y feo , y despedir de sí tan intolerable hedor y hediondez , que nadie se atrevía á llegar á ella , ni servirle : tanto que determinaron el sacarla de la Ciudad para que no inficionase á otros. En esta ocasion tuvo la Santa noticia del suceso , é impeliendola con eficacia los incentivos de su caridad ardiente y compasion , se fue al Hospital á visitarla : y habiéndola consolado , la dexó lo necesario por entonces para su mantenimiento. Continuó de allí en adelante la Santa las visitas por la mañana y por la tarde , asistiendo á todas las necesidades de la enferma , y ministrándola la comida con sus manos. Y para execu-

tar esto la Virgen con mayor agrado y prontitud, puso en su imaginacion el que se la representase en aquella pobre enferma á su querido y Esposo Jesu-Christo , todo llagado y azótado , para que con esta fuerte imaginacion la moviese á mayor caridad y compasion. Con esta afabilidad y agrado continuó la Santa algunos dias esta piadosa asistencia. Y quando se debia esperar que la enferma correspondiese agradecida á tanta compasion y caridad , sucedió tan al contrario , que revistiendose en ella un espíritu de ingratitude y sobervia , pedia ya como de justicia lo que solo era compasion y gracia. De donde tomó ocasion la enferma á tratar á la Virgen con palabras injuriosas y pesadas , si no venia tan presto como ella queria , á visitarla y asistirle , y sino la daba luego todo lo que ella gustaba. Lo qual sufría la Santa con grande paciencia y mansedumbre , sin que por eso dexase de asistirle , ni manifestar en su rostro la mas leve desazon ó desagrado. Otras veces que la Santa se tardaba alguna cosa mas en oracion , quando llegaba , la decía con grande gracejo irrisorio: *Sea muy bienvenida la Reyna: os habeis estado toda la mañana en la Iglesia de los Frayles? No me direis por vuestra vida , quando os hartareis de aquellos Frayles?* Con estas y otras palabras que salian de aquella emponzoñada boca , pretendia nuestro comun enemigo el perturbar á la Virgen , para que así desistiese de la obra comenzada. Pero ni bastaron para eso sus astucias , ni la sobervia é ingratitude de la enferma ; hallando en esto la Santa multiplicadas ocasiones para exercer con mas viveza su paciencia y caridad ; respondiendola con alegria y sumision , y dandola alguna excusa de su tardanza , como si en aquello hubie-

ra sido culpada. Con esta ocasion supo la Madre de Catalina , que su hija asistía y servía á la leprosa , y temiendo que se la pegase la lepra , la riñó con enojo y acrimonia , diciendola : *No permitiría que de allí en adelante la sirviese.* Y viendo la Santa que de no asistirle se privaba de tanto mérito , respondió con palabras dulces á su Madre , quitandola los temores que tenia de quedar ella inficionada con la lepra : y pidiendo la dexase hacer aquel piadoso servicio con aquella pobre enferma ; pues asi se lo habia Dios intimado. Con estas razones calló su Madre , y la Santa continuó con su asistencia : y á pocos dias despues , disponiendolo asi Dios para mayor mérito de la Santa , se la pegó la lepra á las manos , de modo que todos los que la miraban , conocían estar tambien leprosa. Pero nada de esto bastó , para que la Virgen desistiese de la puntual asistencia que necesitaba la enferma , queriendo mas ser tenida por leprosa , que faltar á la compasion y caridad. Asi continuó la Santa , y á la enferma se aumentaba su dolencia , tanto que la puso en los últimos alientos de la vida : y consolandola la Santa , y ayudandola con sus devotas oraciones hasta que salió de esta transitoria vida , dispuso aquel abominable cadáver para que se le diese sepultura : lo qual quiso executar la Santa con sus manos. Y acabadas todas estas diligencias quedaron las manos de la Santa tan blancas y tan hermosas , que no las quedó señal alguna de la lepra antecedente. Dando asi Dios á entender haber sido todo esto particular obra suya , y ocasion de mucho mérito á la Virgen.

No menos manifestó su caridad y paciencia con otra muger de Sena llamada Palmerina , de la Tercera

Orden de Santo Domingo: la qual aunque se habia desposeído de muchos bienes temporales, para poder sin embarazo caminar en seguimiento de Christo; pero no estaba todavía libre del cautiverio en que el Demonio la tenia, que era lo que mas la retardaba para lograr tan feliz empresa. Una de las cosas en que esta Muger manifestaba lo dañado de su conciencia, era el ódio y enemistad que tenia con la Seráfica Virgen Catalina; tanto que ni podia aun oír su nombre sin recibir grande turbacion. Y no pudiendo esta Muger ocultar su depravada intencion, llegó á manifestarla de varios modos, no solo hablando mal en público y en secreto de la Santa, sino tambien manifestando en la ira y el enojo con que la trataba, lo mucho que la aborrecía. Tanto creció esta mala voluntad, dice San Antonino de Florencia, *que los indicios y señales todas eran de un ódio y enemistad consumada*. Afligiase la Santa en ver estas expresiones de su hermana, considerando el mal estado de su alma, y el fin que el Demonio en esto pretendía. Por cuya causa la Santa se esforzaba poniendo todas las diligencias posibles para ver si podia mitigar la ira y enojo de Palmerina: tratandola con mansedumbre y dulzura sin responderla cosa alguna que la pudiese ocasionar algun enfado: y no contenta con esto, se la ofrecía con toda humildad y sugesion para obedecerla prontamente en todo quanto la mandase. Pero Palmerina despreciaba todas estas sumisiones sin que hubiese enmienda alguna en los vituperios y mal trato que la daba. Y dolorida ya la Santa Virgen, no tanto de las injurias y ofensas que Palmerina la decía, quanto del poco remedio que hallaba para curar la dolencia de su alma; recurrió con lagrimas y so-

llozos á su Esposo Jesu-Christo , pidiendole con fervoroso espíritu la mudase el corazon , y la diese á conocer el mal estado de su alma. Oyó la Magestad de Dios su oracion , disponiendo incurriese Palmerina en una enfermedad grave corporal , para que abriendo los ojos con el castigo de su culpa , resucitase á la vida de la gracia. Pero sucedió muy al contrario: pues creció mas el ódio y enemistad. Y por mas trazas é invenciones , mansedumbre y humildad que la Santa excogitaba , y por mas buenas obras que hacía en servicio de la enferma , no bastaban para aquietarla : llegando á tal extremo su rabia y obstinacion , que mandó con todo furor y enojo la echasen fuera de su casa. No quiso la Magestad de Dios dexar de manifestar lo mucho que abominaba los malos tratamientos que Palmerina hacía á su Esposa Catalina; creciendo con tanta vehemencia la enfermedad , que á poco tiempo se halló destituida de todas las fuerzas corporales , acercandose por instantes á la muerte sin recibir los Sacramentos. La Santa que tuvo noticia de la infelicidad extrema en que la enferma se hallaba , se retiró á toda priesa á su Celda , y deshecha en lagrimas y sollozos , comenzó á pedir con ardientísimo espíritu á su Esposo la salvacion de aquella alma. *Señor* , le decía la Santa , *para esto he nacido yo ! para que por mi ocasion se hayan de condenar al fuego eterno las almas que tu criaste á tu imagen y semejanza. ?* *Cómo quereis mi Dios y mi Señor , permitir haya de ser yo ocasion de que mi Hermana se condene , quando debiera yo ser instrumento de su salvacion ? No me cansaré Señor de buscar tus misericordias eternas y tu infinita bondad , hasta que los males que ha cometido mi Hermana se conviertan en bien suyo , y sea libre de la*

condenacion eterna. Con este fervor de espíritu pedia la Virgen á su Esposo Jesu-Christo la salvacion de aquella alma. Y manifestandola el Señor el peligro y la miseria en que se hallaba aquella infeliz criatura, la dixo: *Que ya no podia menos su justicia de tomar venganza de tan depravada obstinacion y ódio, tan maliciosamente concebido.* Y viendo esta Seráfica Virgen la resolucion de la divina justicia, dando nuevos alientos á su espíritu, y postrando su virginal cuerpo en tierra, dixo á su dulcísimo Esposo de esta forma: *Nunca Señor, me apartaré de este lugar, hasta que me concedais para mi Hermana esta misericordia que os pido. Y para que se cumpla el orden de vuestra divina justicia, castigad en mí lo que merece su pecado, pues yo he sido la causa de él.* Asi permaneció la Virgen hasta que Dios la dió á entender haber ya condescendido á sus ruegos, é ilustrado el alma de Palmerina, para que llorase é hiciese verdadera penitencia de sus culpas. Tres dias habia estado la enferma agonizando, y como renitente el alma, por el mal fin que la esperaba, de salir de aquel miserable cuerpo. Cosa que causaba á todos no solo compasion, por considerar el mal estado de aquella alma, sino tambien admiracion de ver tan prolongado agonizar, sin saber qual fuese la causa. Pero luego que la Santa Virgen supo el favor grande que la habia Dios concedido, fue á visitar á la enferma: la qual luego que la vió comenzó á dar á entender con ademanes y señas el mucho contento y regocijo que recibia con su presencia, pidiendola muy arrepentida perdon de quanto la habia ofendido. Y estando en estos actos fervorosos, contrita y penitente entregó con toda devocion su alma en manos de su Criador. A estas

misericordias quiso la Magestad de Dios añadir otro favor , que fue el manifestar á la Santa el alma de Palmerina algun tiempo despues de su muerte: la qual pareció á la Virgen de tanta belleza y hermosura , que solia despues decir *no habia términos con que poder explicarla* : siendo asi que todavia la faltaba la vistosa Estola de la gloria. Asi quiso Dios manifestar á la Santa el mucho aprecio que hacía de sus piadosos ejercicios , con que procuraba el consuelo y alivio de los enfermos. No dexando la Santa Virgen carcel hospital , ni enfermo alguno que pudiese , á quien no visitase y socorriese ; ya con su caritativa asistencia , ya con otros bienes temporales. Baste decir esto por mayor , porque no es facil decir con individualidad lo que los Escritores de su vida en este punto ponderan.

§. VI.

*DE OTRO SINGULARISIMO SUCESO QUE
aconteció á Santa Catalina de Sena acerca de esta ma-
teria : y de algunos favores singulares que la Ma-
gestad de Christo hizo en esta ocasion á la
Virgen.*

Tan excesivos son los dones con que la bondad incomprehensible de Dios hace ostentacion de su poder en los que tiene destinados para singulares empresas , que oprimida y turbada la razon al considerar lo heróico y excesivo de algunos hechos , se vé necesitada á confesar ser esto singularísima providencia del Altísimo. Muchos y singulares sucesos de esta gerarquía fueron los que acontecieron á la Seráfica

Virgen Santa Catalina en el proceso de su vida: pero el singular, y á mi parecer el único de los que de esta materia se leen en las vidas de los Santos hasta entonces, es el que á esta Virgen sucedió con una de las Sorores de la Tercera Orden de Penitencia de Santo Domingo llamada Andrea: á la qual sobrevino una grave y asquerosa enfermedad, originada de un Cancer con que se la iba corrompiendo todo el pecho, despidiendo de sí hedor tan intolerable, que ni habia persona alguna que la visitase ni que se acercase á ella, aun para ministrar lo necesario á la miserable enferma. Supo la Santa todo esto, y conoció por inspiracion divina, que la guardaba su Esposo esta ocasion para alguna cosa singular: por lo qual fue con presteza á visitarla, y habiendola consolado y tratado con palabras dulces y amorosas, se la ofreció para servirla alegremente todo el tiempo que la enfermedad durase. Alegróse mucho la enferma de haber hallado este alivio de que tan destituida estaba: y continuando la Santa las visitas, la asistia con todo lo necesario á su consuelo, descubriendola la llaga y labandosela, sin querer hacer aprecio del intolerable hedor que de la llaga salia, y sin mostrar asco ó fastidio alguno en esto; antes bien la trataba con todo agrado y alegria: cosa que á la misma enferma servia de notable admiracion el ver tan excesiva caridad.

Pero el diablo que tenia enemistad declarada con la Santa por ver sus caritativos excesos, discurrió trazas é invenciones para ver si podia apartar á la Virgen de tan piadosa asistencia. Y no consiguiendo cosa alguna su malicia, dispuso que un dia en que la Santa Virgen descubria la llaga para labarla y lim-

piarla , despidiese de sí tan abominable hedor , que provocase á la Virgen á fastidio , para ver si podia de este modo retraerla de obra tan caritativa. Asi lo executó el Demonio : de modo que ocasionó en la Santa Virgen algunas bascas con peligro de algunos vómitos. Pero desembarazado su espíritu valeroso de aquella inquietud que el Demonio con su astucia la habia ocasionado , tomó venganza de sí misma , reprehendiendose con acrimonia y diciendo : *Es posible que asi aborrezcas á tu Hermana redimida con la preciosa sangre de Jesu-Christo , pudiendo tu tambien caer en otra peor enfermedad ? Pues yo haré que no se pase esto sin castigo.* Y diciendo estas palabras inclinaba su rostro sobre el pecho de la enferma , poniendo la boca y las narices sobre aquella horrenda y asquerosa llaga , hasta que dandose la carne por vencida , quedó sujeta al espíritu , sin que sintiese aquella nausea que antes habia experimentado. De lo qual admirada y atónita la enferma , la daba voces diciendo : *Cesa hija mia de hacer eso : apartate , no te contamines con el hedor de mis llagas.* Pero la Virgen permaneció asi hasta que del todo venció á su enemigo , que por este medio procuraba el apartarla del asunto comenzado. Irritado el enemigo infernal viendo desvanecida su astucia , discurrió otra nueva para conseguir su intento : y fue incitar á la enferma para que maliciosamente sospechase , que aquellos oficios caritativos que hacía , mas eran efectos de poca honestidad y de torpeza , que de otra cosa : y que el tiempo que faltaba de asistirle , estaba divertida en otros ejercicios bien indecorosos á su virginal pureza. En este juicio permaneció la enferma mucho tiempo : y aunque lo disimuló bastante , temiendo si lo expli-

caba no se ausentase la Virgen, y se quedase en la desventurada miseria en que antes estaba, sin hallar persona alguna que la visitase ni asistiese. No dexó de conocerlo la Virgen; pero echando la culpa de estas locuras al Demonio, continuó con el mismo semblante y caritativo afecto su asistencia, poniendo toda su atencion en su amantísimo Esposo Jesu-Christo, y despreciando las invenciones maliciosas de su mortal enemigo.

Pero el Demonio que es infatigable bruto en procurar nuestro mal, encendió con mas viveza las sospechas de la enferma: tanto que sucumbiendo del todo esta á tan diabólica ilusion, llegó á infamar públicamente á la Virgen, denigrando con su venenosa lengua la blanca y hermosa flor de su pureza. Divulgóse este rumor entre las Sorores: y queriendose certificar de la infamia, demandaron á la enferma certificase la verdad: la qual depuso sin embarazo ser cierto lo que de Catalina se decía. Y convencidas las Sorores con este dicho, llamaron á Catalina, y la dieron la reprehension que merecía la culpa que la imputaban, tratandola con aspereza y diciendola: *Es posible mala muger, que asi te hayas dexado engañar, y que tan miserablemente hayas perdido tu pureza virginal?* A lo qual respondió la Virgen con todo sufrimiento y humildad: *Verdaderamente Hermanas mias, que por la gracia de mi Señor Jesu-Christo yo soy hasta la hora presente Virgen.* Sin que por eso mostrase enfado alguno, ni señal de sentimiento contra la enferma que tan ignominiosamente la habia infamado; antes bien con todo agrado y piedad continuó las asistencias pasadas, sin que jamas la hiciese cargo de las infamias que falsa-

mente la habia imputado. Pero siendo tan delicado el crédito y fama de la pureza de las Virgenes, no dexaba la Santa de sentir en su corazon esta infamia: y recurriendo para su consuelo á la oracion, decía á la Magestad de Christo con ternura y devocion estas palabras: *Bien sabeis dulce Esposo y Señor mio, quan delicada es la fama de las Virgenes, y peligrosa la pureza de las que son Esposas vuestras: y pues sabeis mi inocencia, y que toda esta borrasca ha sido disposicion de mi enemigo, para apartarme del servicio que yo por vuestro amor comencé á hacer con aquella enferma; no permitais que prevalezca contra mi.* En esta afliccion y desconuelo se hallaba la Santa Virgen pidiendo ayuda y favor á Jesu-Christo su Esposo: y estando en oracion se la apareció este con dos Coronas: una de oro purísimo al parecer, y adornada de preciosas Margaritas, que tenia en la mano derecha; y otra de agudas y penetrantes espinas en la mano izquierda. Y hablando con soberanía y magestad á la Santa, la dixo: *Hija muy querida mia, has de saber que es necesario te corones en diversos tiempos con estas dos Coronas que te traygo: y asi escoge lo que gustares; ó ser coronada en esta vida mortal con la corona de espinas, y reservar la otra para las eternidades; ó al contrario.* A lo qual respondió la Santa: *Yo Señor, ya sabeis negué mi voluntad mucho tiempo ha, y escogí la tuya; y asi no me toca el escoger: pero si me dais licencia para esto, con mucho gusto elegiré el vivir conforme á vuestra Sagrada Pasion, abrazando aflicciones y trabajos en lugar de refrigerio.* Y diciendo estas palabras la Virgen, arrebató la Corona de espinas que tenia el Salvador, y se la puso sobre la cabeza con tal fuerza, que que-

dó muy lastimada y dolorida , y en muchos tiempos despues sintió el dolor de las espinas , como si actualmente la taladraran la cabeza. Y habiendo executado esto , la dixo el Salvador del mundo : *Has de saber Catalina , que en mi poder están todas las cosas , y con la misma facilidad que permití este escándalo é infamia contra tí , lo desvaneceré y quitaré. Y así prosigue con el exercicio comenzado , y no hagas aprecio de tu enemigo que te lo quiere impedir , porque yo te daré á tí la palma de la victoria , y dispondré que lo que este tu enemigo ha inventado contra tí , ceda en mayor confusion suya , quedando tu con mayor gloria.*

En este tiempo supo la Madre de la Virgen el rumor que andaba entre las Sorores , y la mala opinion en que tenian á su hija. Y habiendose informado de la causa , reprehendió con acrimonia á la Santa : no porque no estuviese muy cierta de su pureza , sino es porque asistía á aquella Vieja asquerosa , que en lugar del agradecimiento que la debia haber dado por el mucho trabajo y asistencia que con ella habia tenido , la habia levantado falsamente aquella ignominiosa infamia. Y que así nunca la volviese á asistir mas : y que si no lo executaba así , no tenía que llamarse en adelante su Hija. Todos estos acacimientos eran disposiciones del Demonio. Pero la Santa que ya estaba bien informada de su Esposo , procuró mitigar el furor y enojo de su Madre : y poniendose de rodillas la dixo : *Por ventura Madre mia , dexa Dios de usar de sus misericordias infinitas por mas ingratitudes é injurias que le hagan los pecadores ? Ni dexó este Soberano Dueño de proseguir la obra de la Redencion humana por mas afrentas que recibió en el Sacrosanto Arbol de la Cruz ? Pues no*

me querais impedir el que yo asista á esta enferma por la injuria que me ha hecho ; pues si yo salto á su asistencia , no hallará acaso otra que la asista. Y pues ahora ha sido tan engañada del Demonio , puede ser que en adelante Dios la illustre y reconozca su culpa. Con estas dulces palabras quedó la Madre de Catalina sosegada : y dandola su bendición , la dexó continuar su caritativa asistencia. Lo qual viendo la enferma , y la caridad suma y alegría con que procuraba su consuelo , comenzó á remorderla su culpa , considerando la infamia que habia causado á esta inocentísima Virgen. Y certificandose cada dia mas de su inocencia , y de su mucha paciencia y caridad , se arrepentía de su loco desatino. Para lo qual sirvió de confirmacion una cosa singular que en este tiempo sucedió á la enferma con la Santa : pues estando esta un dia junto á su cama asistiendola , advirtió la enferma que se difundía por el quarto una admirable claridad tan dulce y deleytosa , que la hacia olvidar en un todo el cúmulo de sus miserias. Suspensa y admirada la enferma sin saber que novedad fuese esta , mirando á una y á otra parte , vió que el rostro de la Santa Virgen despedia de sí tan clara y hermosa luz , que mas parecía Angel del Cielo que Catalina : y que el resplandor del quarto la circundaba en forma de un hermoso pavellon. Admirada mas la enferma con esto , y arrepentida con mas viveza de su culpa , no tuvo entonces otra satisfaccion que dar , sino deshacerse en lagrimas y sollozos , pidiendo muy arrepentida perdon á la Virgen de la falsedad é injuria que contra ella habia cometido. La Santa que asi la vió llorar sin consuelo , abrazóse de la enferma , y consolandola la dixo : *Que ya sabía que*

el enemigo habia tenido la culpa , y que á ella daba las gracias de que hubiese asi zelado su honestidad y pureza. Y despidiendose la Virgen , mandó la enferma llamar á todas las personas delante de quienes habia infamado á la Santa , y las dixo : Como habiendo sido engañada por el diablo , habia dicho falsamente todo lo que ya sabian , y que no solo la Virgen Catalina estaba inocente de aquella culpa , sino que era muy Santa y llena del Espíritu Divino : y que esto la constaba á ella con certeza. Y preguntandola , que de donde la constaba la santidad de la Virgen ? respondió : Que nunca habia sabido en todos los dias de su vida que cosa era dulzura y suavidad de espíritu, hasta que habia visto á la Virgen transfigurada en aquella prodigiosa luz. Y preguntandola mas : Si habia visto aquella claridad con los ojos corporales ? La enferma respondió que si ; pero que no sabía con que palabras poder explicar lo que por entonces veía y gustaba. De que quedaron aquellas personas satisfechas, y mucho mas acreditada la santidad de la Virgen.

Avergonzado quedó el Demonio viendo este segundo triunfo de la Virgen. Pero obstinada su malicia en perseguirla para que desistiese del asunto comenzado , inventó otra nueva traza en que echó el resto de su astucia : y fue que al tiempo de descubrir la Santa la llaga para limpiarla y labarla, despidió de sí tan intolerable olor y tan fuera de lo natural , que bastó para conturbar las entrañas de la Virgen , y provocarla á grandes vómitos y bascas. Lo qual irritó tanto á la Santa , que enfurecida santamente contra sí , dixo : Yo haré que entre dentro de tus entrañas lo que tu hasta aqui tanto has aborrecido. Y juntando en una escudilla toda la podre de

La llaga , se la bebió toda : cosa tan sobre todo. lo que se puede ponderar en este hecho nunca visto ni oído hasta entonces , que no sintió la Santa Virgen con esto la mas mínima nausea ó desazon : quedando de allí adelante tan sujeta la carne á su valeroso espíritu , que nunca volvió á sentir la mas leve repugnancia en todo el tiempo que prosiguió en asistir á la enferma : quedando el Demonio tan confuso al ver hecho tan heróyco , que no se atrevió su malicia á inventar nuevas astucias , por no quedar ignominiosamente avergonzada y confundida. Y lo que es mas de notar en este lance es , que preguntandola sus Confesores como pudo beber cosa tan abominable y asquerosa , respondió : *Que en los años de su vida la parecía haber gustado cosa tan dulce y delectable.*

No quiso la Magestad de Christo dexar de manifestar á esta su querida Esposa el mucho aprecio que hacía de sus triunfos y victorias : y apareciendosela estando por la noche la Santa en oracion, la mostró sus cinco Sacratísimas Llagas , y la dixo : *Hija mia muy querida , muchos han sido los triunfos que con mi gracia has conseguido de tu enemigo : por lo qual me eres á mi muy acepta y agradable. Y pues no solo despreciaste las opiniones de los hombres y los deleites corporales , sino tambien hollaste y venciste á tu misma naturaleza bebiendo tan abominable cosa , por tanto te digo yo , que asi como en aquel beber sobrepujaste á ti misma , asi yo ahora te daré á beber otro precioso licor que sobrepuje todos los deleites.* Y tomando la Magestad de Christo á su Esposa Catalina de la mano , puso su boca en la Llaga de su Sacratísimo Costado , y la dixo : *Bebe Hija mia, este licor de mi*

pecho, con el qual quedará tu alma tan maravillosamente llena de suavidad y dulzura, que redundará en tu cuerpo que por mi amor despreciaste. Y viendose la Santa puesta á la fuente de aguas vivas, exhalada qual sedienta y enamorada Cierva, disfrutaba con la mayor dulzura y suavidad de su alma los raudales de aquella divina fuente. De lo qual quedó su alma tan llena de dulces y espirituales charismas, y su cuerpo tan del todo satisfecho, que de alli en adelante aborreció todo género de manjar corporal, sirviendola de tormento qualquiera cosa que habia de comer.





CAPITULO V.

DE LAS CONTRADICCIONES QUE LA Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena tuvo por el modo singular que tenia de vivir : y de algunos sucesos que la acontecieron con sus Confesores.

§. I.

DE UNA REVELACION QUE SANTA CATALINA TUVO, EN QUE LA Magestad DE CHRISTO LA ANUNCIÓ LAS MUCHAS CONTRADICCIONES QUE HABIA DE TENER : Y DE LA SINGULARIDAD DE SUS AYUNOS.

Siendo uno de los esmaltes mas preciosos que adornan y clarifican á la virtud y santidad las oposiciones y contradicciones que esta tiene, ó de los menos entendidos, ó de los demasidamente maliciosos; no quiso la Magestad de Christo faltase á la Santidad sublime de la Seráfica Virgen Santa Catalina este principal adorno, para que mas sobresaliese su belleza y hermosura: queriendo este Soberano Dueño dar noticia anticipada á la Virgen de lo que habia de suceder, para que no la cogiese el tropel de tantas

7

oposiciones incauta y desprevenida. Asi se lo dió á entender en una ocasion que estando retirada en su Celda en oracion se la apareció , y la dixo : *Sabrás Hija muy querida Catalina , que el tiempo que falta de tu peregrinacion será lleno de tan grandes y maravillosos Dones , que causarán admiracion é incredulidad en los corazones ignorantes y carnales : y aun muchos de los que con ternura te aman , vendrán en duda , y pensarán ser engaño del Demonio. Lo qual sucederá asi por la grandeza del amor que yo te mostraré : porque adornaré tu alma con tanta abundancia de gracias especiales , que redundarán maravillosamente en tu cuerpo : el qual tendrá un nuevo modo y no acostumbrado de vivir. Y ademas de esto se encenderá tan fuertemente tu corazon con el amor de la salud de las almas , que quasi olvidandote de que eres Muger , olvidarás del todo la conversacion pasada , y no huirás ya del trato y comunicacion de los Hombres ; antes bien te pondrás por la salud de las almas en muy grandes peligros y trabajos. De lo qual se escandalizarán algunos , y te harán mucha contradicción. Pero tu por eso en ninguna manera temas ni te turbes : porque yo seré siempre contigo , y te libraré de las murmuraciones y mentiras que contra ti se dixesen. Por lo qual tu cumple mi mandato : y el Espíritu Santo te dirigirá y enseñará todas las cosas necesarias ; pues por tí se han de recuperar muchas almas que están en las fauces de el Infierno. Oyó la Santa este razonamiento confortativo de su Esposo , y respondió con toda humildad y sugesion : *Vos sois mi Dios mi Esposo y mi Señor , y yo soy una vil esclava y sierva tuya : hagase en mí tu voluntad Divina , y acuerdate siempre de mí segun tu misericordia. Quedó la Santa con esto bien**

perrechada para poder sufrir con invencible constancia las murmuraciones de sus Emulos ; y las contradicciones de los suyos. Y prosiguiendo su santo modo de vida , reconoció dentro de poco tiempo redundar tanta gracia en su alma , que desfallecía su espíritu: siendo tan vehemente la fuerza del amor con que se abrasaba por su Amantísimo Esposo Jesu-Christo , que enferma y descaecida de este achaque , solo hallaba refrigerio en las copiosas y abundantes lagrimas que derramaba , y en los sollozos y gemidos que daba por gozar de su presencia. Tanta era la suavidad y dulzura de su espíritu , y tan excesivas las consolaciones que del Cielo recibía , que redundando en su mismo cuerpo , le dexaban en una maravillosa templanza sin tener necesidad de manjar alguno corporal. Y si alguna vez insistía en tomar alguna cosa, la servía de intolerable tormento : y no pudiendo hacer la digestion que pedia , se veía necesitada á volverlo á echar violentamente. Asi se pasó la Santa con este poco ó ningun manjar algun tiempo , hasta que advirtiendo las Sorores y la gente de su casa este inusitado modo de vivir , comenzaron á sospechar ser tentacion grande del Demonio , y conocido engaño suyo lo que era singularísimo Don de la Magestad de Dios. Divulgóse algun tanto esta noticia : y á todos se hacía increíble que pudiese ser esto cosa buena. Y constreñida la Santa con los muchos dictorios y desatinos que la decian , se esforzaba á tomar aunque por ceremonia alguna cosa. Pero era tanto el dolor que experimentaba en esto , y tan terribles las bascas con que lo volvía á echar por no poderlo sufrir el estómago , que parecia ponerse en términos de morir. No estuvo en esto el mayor desconsuelo de

la Santa : porque sabiendo su Confesor , que entonces era un Religioso del mismo Orden , llamado Fr. Tomás Maestro en Sagrada Teología , que la Santa se pasaba sin mantenimiento alguno , incurrió en el mismo error que los demás : imaginando ser ilusion del Demonio , que se transfiguraba en Angel de luz para engañar á la Santa. Y reprehendiendola , mandó que comiese todos los dias , y que no creyese en las visiones que la persuadiesen á lo contrario. Aqui comenzó el mayor desconsuelo de la Virgen , viendo que en quien habia de hallar algun alivio , hallaba mayor tormento. Y aunque la Santa le decia que sabía muy bien por experiencia , que no comiendo se hallaba mas fuerte y con mayor robustez , y que comiendo estaba mas debilitada y enferma ; no queria condescender á esto el Confesor : antes bien la mandaba con mas rigor que comiese. A lo qual obedecia la Santa con toda sugesion , como hija verdadera de Obediencia , aunque fuese á costa de muchos trabajos y fatigas : y asi se esforzaba para cumplir todos los dias con lo que su Confesor la habia mandado con rigor. Pero fueron tantos los dolores y trabajos que en esto experimentó , que dentro de pocos dias se puso en peligro de morir. Y puesta la Santa solo por cumplir con la Obediencia en estos lances , llamó á su Confesor y le dixo : *Padre mio , si yo por ayunar me pusiese á peligro de morir , no me quitariais el ayuno porque yo no fuese homicida de mí misma ?* El Confesor la respondió : que sí. Y la Santa replicó : *Pues si vos habeis visto ya por experiencia muchas veces el peligro grande á que me pongo de morir por comer alguna cosa , porqué no me quitais el comer ?* Y suspenso el Confesor sin tener que responder , la dixo : *Haz*

lo que el Espíritu Santo te enseñare: porque verdaderamente son grandes los misterios que en tí obra. Obtenida esta licencia se mejoró luego la Santa, y continuó sus ayunos sin tomar otra cosa de alimento mas que un poco de agua fria: y esto de mucho en mucho tiempo, aunque no por eso cesaron las murmuraciones y calumnias, antes se aumentaban tanto, que no es posible, dice Surio, explicar ni por palabras ni por escrito, lo mucho que esta Santa Virgen padeció de sus mismos familiares, por no llegar á percibir estos lo grande de los dones tan singulares, con que la Magestad de Dios enriqueció á esta Seráfica Virgen. Otras veces molestaban á su Confesor el Maestro Fr. Tomás con importunas instancias para que reprehendiese á la Virgen por estas singularidades, y la mandase comer como á todas las demás. Lo qual angustiaba en gran manera el corazon de la Virgen, viendo que ni aun este percibia ser esto singular favor de Dios: y que no podia haber ni fuerzas en la naturaleza, ni arte alguno en el Demonio para poder hacer que un cuerpo humano viviese sin alimento tanto tiempo: no quedando á la Santa mas consuelo, que acudir á la oracion y pedir con muchas lagrimas y súplicas á su Esposo, se dignase de manifestar su voluntad asi á su Confesor como á les demás, que de esto tomaban ocasion para escandalizarse: porque ni queria la Santa dar motivos ú ocasion á tantas murmuraciones, ni dexar de cumplir exáctamente lo que su Confesor la mandaba. Esta oracion de la Santa bastó para que su Confesor retratase algunas veces su dictamen, y mudase la sentencia que tenia dada de que la Santa comiese. Pero no llegaba este del todo á percibir ser esto singularísimo don

de Dios , y que su Divina Magestad llevaba á esta Seráfica Virgen por senda tan oculta á los ojos de los hombres , que no podia servir para su direccion el régimen ordinario que basta para otros siervos de Dios. Disposicion tambien alta de Dios para dexar á esta inocente Doncella, destituida de todo auxilio y consuelo humano. Solia su Confesor algunas veces preguntarla : *Si tenia apetito de comer?* Y le respondia la Santa : *Padre mio , es tanta la hartura que me da nuestro Señor Jesu-Christo quando en el Sacramento le recibo , que en ninguna manera queda en mí apetito á manjar alguno corporal.* Y preguntandola mas : *Si el dia que no comulgaba la sucedia lo mismo?* Repondia: *El dia que no comulgo , la vista solo de aquel Santísimo Sacramento basta para quedar del todo satisfecha. Y si esto no puedo lograr , basta para derrar de mi todo apetito el ver á algun Sacerdote que aquel dia haya celebrado.* Otros extraños la preguntaban: *Porqué no comia como todos los demás?* Y á estos respondia de otra forma con una humildad profunda, interpretando lo que era especialísima gracia y don de Dios , castigo de sus pecados. Y asi les respondia: *Dios ha querido tomar venganza y castigar la multitud de mis pecados , dandome esta rara enfermedad, que aunque yo quiera comer de buena gana , no puedo ejecutarlo asi. Por tanto os pido que rogueis á Dios por mi , para que me perdone mis pecados que me son causa de tantos males.* Asi se aprovechaba la Santa de todas las ocasiones , procurando sacar algun fruto espiritual de donde el Diabolo intentaba su mayor ruina. Y por esto solia decir la Santa en adelante muchas veces á los suyos : *Si cada uno supiese usar bien de la gracia que la Magestad de Dios le dá , de*

quantas cosas le aconteciesen podria sacar algun provecho espiritual : y asi querria yo que vos lo hicierades , sea próspero ó adverso lo que os acontezca.

§. II.

DE OTRAS CONTRADICCIONES Y CALUMNIAS que la Santa padeció acerca de esta materia : y de una Carta que escribió á un Padre espiritual suyo de Florencia.

No es de los menos poderosos instrumentos que el Demonio tiene prevenidos en el armario de su astucia para inquietar y desazonar á los justos , el procurar contra estos por medio de personas discretas y entendidas contradiccion y oposicion á su modo de vivir. Y mas si á estos se les junta la opinion de santidad y Religion , que es el contrapunto que el Demonio en estos lances intenta : porque sabe ya muy bien por experiencia , basta esto para hacer titubear al mas constante , como no tenga este puesta toda su firmeza sobre la immobile piedra Christo. Este fue el género de invencion que el Demonio discurrió para hacer de todos modos formidable la guerra y oposicion , que se excitó contra el singular modo de vivir de la Seráfica Virgen Catalina. Porque llegando la noticia á muchas personas discretas y entendidas , asi Religiosas como Seculares , y á otras de varios estados y gerarquías , de que Catalina se pasaba sin comer , y que solo tomaba de tarde en tarde alguna cosa muy tenue , del modo que ya hemos dicho , ó algun poco de agua fria ; se les hacía tan imposible este inusitado modo de vivir , que cada uno da-

ba libertad á su fantasía para discurrir sobre esto lo que solo la humana inteligencia alcanza. Y algunos otros se adelantaban á discurrir mas de lo que la razon dictaba : y asi decian algunos : *Que ningun siervo es mayor que su Señor : y que si la Magestad de Christo y su Santísima Madre comian y bebian , cómo era posible que si Catalina era sierva de Dios , no comiese tambien y bebiese.* Otros decian , que los Santos enseñaban : *que ninguno debia tener singular modo de vivir , y que todos se debian conformar con lo que los Santos obraban y enseñaban.* Otros tomaban para aplaudir su dictamen aquella máxima : *de que los extremos son viciosos : y que asi los deben aborrecer todos los siervos de Dios.* Y finalmente otros de mas torcida y depravada intencion decian : *Que todo aquello era ficcion por ganar opinion y crédito de Santa : y que allá á sus solas comia ocultamente , y se regalaba muy bien.* Estas eran las opiniones en que Catalina andaba por el mundo , porque no se quedaba solo en Sena esta noticia , sino es que tambien corrió por otras tierras. De lo qual tuvo noticia un Padre espiritual que la Santa tenia en Florencia , y sospechando tambien sobre los ayunos de la Santa y sobre su modo de vivir , la escribió le enviase á decir : *si tenia certeza de no poder ser engañada del Demonio en este punto.* A lo qual respondió la Santa con toda humildad y discrecion en una Epístola, que segun la impresion de Barcelona hecha el año de 1698 es la Epístola 262 á cuya impresion me remito para las demás que se citasen. La qual es del tenor siguiente.

EN el nombre de Jesu-Christo Crucificado, y de
 la dulce Virgen Maria: Carísimo y muy amado Pa-
 dre en Christo dulce Jesus. Yo Catalina Sierva inu-
 til de Jesu-Christo, me encomiendo á Vos con de-
 seo de veros unido y transformado en aquella dulce
 eterna y pura verdad: la qual verdad quita de no-
 sotros toda falsedad y mentira. Yo, carísimo Padre de
 todo mi corazon, os agradezco el santo zelo que te-
 neis de mi Alma, en quanto á estar, como me pa-
 rece que estais, suspenso y con pena, oyendo algu-
 nas cosas de mi vida. Este temor Padre, que de mí
 teneis, señaladamente acerca de mi comer, yo no me
 maravillo: porque yo os prometo que no sois vos
 solo en temer, que yo misma tiemblo de los enga-
 ños del Demonio: salvo que yo confío en la bon-
 dad de Dios y desconfío de mí, sabiendo que de
 mí yo no puedo ni debo confiar. Enviasteme á pre-
 guntar: si yo creía poder estar engañada, ó si por
 ventura creía no poder estar engañada, diciendo:
 que si yo no lo creo, que este es un engaño del
 Demonio. Yo os respondo, que no solamente acer-
 ca de estas cosas que son sobre la naturaleza del
 cuerpo; mas aun acerca de todas las otras obras
 mias, por mi flaqueza y por las astucias y sutiles
 engaños del Demonio, yo siempre temo y pienso po-
 der ser engañada. Porque veo y conozco que el Dia-
 blo perdió la bienaventuranza, mas no perdió la
 astucia y el saber, con el qual (como ya dixé) co-
 nozco que me podría engañar. Mas yo luego vuel-
 vo sobre mí, y me arrimo al Arbol de la santísima
 Cruz de Christo Crucificado. Allí me quiero encla-
 var, y no dudo que si yo estuviere unida y encla-

„vada con él por amor y con profunda humildad,
 „que los Demonios no podrán cosa alguna contra mí:
 „no por mi virtud, sino por la virtud de Christo
 „Crucificado. Enviasteme tambien á decir: que señá-
 „ladamente yo rogase á Dios que me restituyese el
 „comer. Y yo os digo Padre mió, y digooslo delan-
 „te del acatamiento de Dios, que en todas quantas
 „maneras yo he podido me he esforzado siempre á
 „comer una y dos veces al día, y he rogado conti-
 „nuamente y ruego á Dios y le rogaré siempre, que
 „me de gracia para que en quanto á esto del comer,
 „yo viva como las otras criaturas, si esta fuere su
 „voluntad: porque la mia esta es. Digoos, que mu-
 „chas veces quando yo he hecho todo lo que he po-
 „dido, y entro dentro de mi para conocer mi en-
 „fermedad; me parece que Dios por singularísima gra-
 „cia me ha querido corregir del vicio de la Gula. Y
 „pesame mucho de no haber yo corregido mi miseria
 „por amor. Yo por mí no sé poner otro remedio,
 „sino que os ruego que vos hagais especial oracion
 „á aquella suma y eterna Verdad, que me dé gracia,
 „si ha de ser para mas honra suya y salud de mí al-
 „ma, que me haga tomar el manjar, si le place. Y yo
 „soy cierta que la bondad de Dios no menosprecia-
 „rá vuestras oraciones. Ruegoos, que el remedio que
 „os pareciere que debo tomar, que vos me lo escri-
 „bais. Y con tanto que sea honra de Dios, yo le
 „tomaré de buena voluntad. Mas ruegoos que no seais
 „presto en juzgar, sino estais bien certificado y de-
 „terminado en el acatamiento de Dios. *Otra cosa no
 os digo. Permaneced en el santo y dulce amor de Dios,
 Jesus dulce. Jesus amor.*

Asi se hallaba la Santa por todas partes oprimida; tanto de los suyos como de los estraños : de personas virtuosas y Religiosas , y aun de sus mismos Confesores. Por lo qual la Santa comenzó á pedir á Dios y á la dulce Virgen Maria la diese un Confesor que la sirviese de consuelo , y percibiese los favores que su precioso Hijo la hacía : é insistiéndolo en esto mucho tiempo , se la apareció una vez la Sacratísima Virgen Maria , y habiéndola consolado , la prometió que la daría un Varon fidelísimo y muy devoto suyo , por Padre y por Confesor. Con lo qual quedó la Santa consolada , esperando el cumplimiento de tan celestial promesa.

§ III.

DE COMO SANTA CATALINA DE SENA.

eligió por direccion de Maria Santísima al Beato Fr.

Raymundo de Capua por su Confesor : y de algunas cosas concernientes á la materia pasada.

NO es pequeño favor del cielo para una alma que pretende ejercitarse en las virtudes , el darla Dios por Director á un Varon discreto y virtuoso , que sepa encaminarla por donde Dios gusta que vaya. Mucho padeció en esta materia la Seráfica Virgen Catalina con sus Confesores , hasta que por direccion de Maria Santísima eligió por su Confesor al Beato Fr. Raymundo de Capua , segun se lo tenia esta Señora prometido. Asi se lo dixo la Santa al dicho Fr. Raymundo en una de las Epístolas , que le escribió , por estas palabras: *Ahora ruego y constriño á vos Padre mio é hijo , dado*

por aquella dulce Madre Virgen Maria &c. Hallabase este Venerable Padre quando comenzó á tratar y comunicar con la Santa, Lector de Teología del Convento de Predicadores de la Ciudad de Sena: el qual acompañó á la Santa en muchas de las Peregrinaciones que hizo en bien de las almas y utilidad de la Iglesia. Muchos son los elógios con que han acreditado á este Venerable Padre algunos Varones ilustres: y entre ellos el Papa Clemente X. y Benedicto XIII. le dieron el título de Beato, el uno en la Bula de la Canonizacion de Santa Rosa, y el otro -en la Bula de la Canonizacion de Santa Inés de Monte Policiano. Pero por no divertirnos del asunto solo referiré lo que el Venerable Padre Fr. Estevan de Sena (muy familiar y Amanuense de la Santa Virgen, y Prior que fue despues de la Cartuja, el qual tomó este Instituto por mandado de la Santa) dice en una Carta, que escribió al Prior del Convento que nuestra Religion tiene en Venecia en esta forma: *Pero ahora queriendo dar fin á mis palabras por una indisposicion mia que me lo persuade, ó por mejor decir, me fuerza, y porque aun de esta materia se podrian hacer muchos Libros (escribiale algunas cosas que él mismo habia visto de la Santa) amonesto en el Señor á todos los Hombres devotos que se deleitan de oír las virtudes reales, y dignas de ser seguidas, y muy saludables y exemplares de esta Virgen, y la continua familiaridad, nunca antes oída, que viviendo en carne mortal tenia con Christo nuestro Señor, y con la Sacratísima Virgen Maria, y tambien con otros Santos; lea la vida é historia de la misma Santa que compuso el Reverendísimo Padre Maestro Fr. Raymundo de Capua, el qual fue su Confesor largo tiempo, y despues de la muerte de*

está Santa Virgen fue hecho Maestro General de todo el Orden de Predicadores. Y aunque algunos dicen que escribió muy prolixo, sepan todos, que respecto de las cosas que pasaron escribió muy corto, y las cosas que escribió creo, que las escribió dictandolas el Espíritu Santo. Y escribo yo esto con grande confianza, porque sin merecerlo yo tuve con él largo tiempo de comunicación. Y de él digo que no ignoro su loable vida, y sus dotes y gracias odoríferas, conviene á saber: de su virginidad, de su nobleza corporal y grande sabiduría, y muchas virtudes, de las quales fue de Dios muy señalado y adornado. Y una cosa que no puedo callar, dando fin á esto: que fue devotísimo de la Virgen Maria Santísima y Señora nuestra. Y porque segun yo piadosamente creo, él es ya pasado á la vida eterna, manifestaré ahora un secreto que hasta aqui ha estado oculto en mí: y es que antes que él conociese á esta Santa Virgen, la Beatísima Virgen Maria apareció á la Virgen Catalina, y la prometió que la daría un Varon fidelísimo devoto suyo, por Padre y Confesor, el qual la daría mayor consuelo que hasta alli hubiese tenido con otros Confesores. Hasta aqui son palabras de este Venerable Padre. De donde se conoce haber sido disposicion particular de Maria Santísima el haber dado por Confesor de la Seráfica Virgen á este Venerable Padre: para que entre tantas oposiciones y calumnias tuviese en él algun alivio la Santa. Asi la sucedió luego que comenzó á comunicar sus cosas con él; pues conoció tener depositado la omnipotencia divina en esta Virgen un precioso tesoro de singulares gracias y dones. Y asi la aprobaba sus ayunos, y la decia: Que no hiciese aprecio alguno de murmuraciones y calumnias. Pero la Santa por satisfacer de algun

modo á los párvulos y flacos , y por quitarles toda ocasion de murmurar procuraba tomar alguna cosa de comida.

El método que en esto observó , fue el asistir con las demás Compañeras y Sorores á la mesa los mas dias : y el tiempo que ellas gastaban en comer , gastaba la Santa en chupar el zumo de algunas verduras crudas ó cocidas , como se las tenian dispuestas , ó alguna otra cosa de muy poca sustancia , y bebia como sorbiendo algun poco de agua fria. Esto tomaba la Santa algunas veces con un poco de pan , y otras sin él : pero despues que masticaba qualquiera de estas cosas y tragaba el zumo , echaba lo demás fuera de la boca por no poder tragarlo. Y acabada la comida decia á las Compañeras y Sorores : *Vamos á hacer justicia de esta miserable pecadora.* Y tomando alguna ramita de hinojo ó de otra cosa se la metia en la boca , y lanzaba del estómago todo el zumo y agua que habia tomado : siendo tanta la violencia con que algunas veces lo arrojaba , que la hacía echar tambien sangre por la boca. Con lo qual se confundian algunos de los murmuradores que decian : *que comia y se regalaba ocultamente.* Esto de no poder mantener en el estómago qualquiera cosa de alimento era en tanto grado , que mientras tenia en el cuerpo alguna cosa , aunque fuese mínima como una avellana , ó alguna otra sustancia ó zumo de yerbas ó agua ; estaba enferma y atormentada , y de ningun provecho hasta que lo echaba. Y si al tiempo de hacer esta justicia se la ofrecia alguna ocupacion que lo impidiese , se quedaba como muerta hasta que la daban tiempo de hacer aquella evacuacion acostumbrada. Asi lo dice el Venerable Fr. Estevan por estas palabras : *Yo lo*

vi infinitas veces, á modo de decir. Y algunas veces con atrevimiento de confianza la dixe: Maare amantísima, yo veo y considero que el refrigerio que teneis en esto que asi comeis y bebeis, segun el poco tiempo que la teneis en el estómago, que poco ó ningun subsidio recibe la naturaleza: pues luego lo volveis á echar con tanta dificultad pena y tormento. Y asi me parece mejor que no lo comais. Y ella, como prudentísima Virgen, me respondió: Hijo amantísimo, yo tergo en este comer y beber algunos buenos respetos: uno es que yo rogué á Dios que me castigase en esta vida por el pecado de la Gula: de manera que yo acepté de buena gana esta disciplina que me ha dado. Y tambien porque yo me esfuerzo quanto puedo, por satisfacer de esta manera á muchos que se escandalizaban de mí quando no comia, diciendo: que Mala tasca me engañaba, y asi como ahora lo que me dan. Otro respeto puede haber tambien: que por estas penas corporales en alguna manera se vuelve mi alma á las Potencias corporales: porque de otro modo se quedaria insensible: porque estando mi mente absorta en Dios, dexaria el cuerpo como desamparado. Y como yo hurve oido todas estas cosas (dice este Venerable Padre) no teniendo que responder, callé. Lo mismo sucedió con su Confesor el Venerable Padre Fr. Raymundo: pues viendo este lo mucho que la costaba aquella poca sustancia que tomaba, mas para tormento suyo que para alimento de su cuerpo, la decia: que no hiciese caso alguno de murmuradores, y no sufriese tal tormento por ellos. Pero la Santa sonriendose le decia: Padre, por ventura no me está mejor á mí, que en este tiempo que es breve, sean castigados mis pecados, y no que ahera sean perdonados, y por ellos tenga despues pena sin fin? Sus murmuracio-

nes, Padre mio, son á mi muy provechosas: porque asi pago yo con pena finita lo que habia de pagar con pena infinita. Este método observó la Santa Virgen todo el tiempo que de aquí en adelante vivió; salvo que en algunas ocasiones se pasaban muchos dias sin tomar cosa alguna de comida ni de bebida, como en adelante se dirá.

§. IV.

DE DOS MARAVILLOSOS SUCESOS QUE sucieron al Beato Fr. Raymundo de Capua con la Santa Virgen en confirmacion de su Santidad "heróica.

Maxima suele ser algunas veces de la Sabiduría eterna, ocultar algunas obras magníficas entre los velos oscuros de dudas é incredulidad, para certificar mejor al hombre y hacerle despues mas claro y manifiesto lo elevado de sus obras. Asi lo executó la Magestad de Dios con el Venerable Padre y Confesor de la Virgen Santa Catalina, Fr. Raymundo de Capua: pues habiendo comenzado este á tratar y comunicar familiarmente con la Virgen, y la Virgen á revelar y manifestar á este su Padre y Confesor muchos de los favores y gracias, que la Magestad de Christo su Esposo la hacía, parecieron estas á este Venerable Padre tan excesivas y singulares, que se amedrentó su corazon al oír tan grandes y extraordinarios excesos. Por lo qual comenzó á dudar y sospechar si en esto podria haber algun engaño. Providencia singular de Dios, para que este Venerable Padre, dado para consuelo de la Santa por la dulce Ma-

dre de misericordia , quedase del todo satisfecho de que el Espíritu Santo era quien singularmente dirigia y gobernaba aquella purísima Esposa suya. Pues estando con estas dudas y temores , le acontecieron los dos siguientes sucesos , que él mismo en la leyenda que compuso de la Santa refiere en esta forma : *Pa-rece cosa necesaria* (dice este Venerable Padre) *re-velar algunas cosas que redundan en confusion mia : lo qual de ningun modo yo haria , sino me obligára á esto la honra de Dios y gloria de esta Santa Virgen. Por tanto quiero que se sepa como al principio que yo comencé á conuersar familiarmente con esta Virgen , oyen-do sus alabanzas , comencé con muchos y diversos mo-dos de incredulidad , permitiendolo asi Dios por mejor , á dudar de sus cosas é investigar como podria yo me-jor saber , si estas cosas eran de Dios ó del Diablo. Porque se me ocurría , que ahora es el tiempo de aque-lla bestia cuya piel era de Leopardo , de quien escribe Daniel en el capítulo 7 por la qual son significados los Hipócritas. Y como yo en mis dias habia hallado al-gunos engaños , principalmente en mugeres , que facilmen-te son engañadas del Demonio , y reciben vanas fanta-sías , como parece en nuestra Madre Eva , y otras muchas cosas que se me ofrecian semejantes , que me ha-cian vacilar y dudar ; estando asi como quien encuentra dos caminos , y no sabe qual ha de tomar , subitamen-te me ocurrió , que si por sus oraciones yo alcanzase una grande contrición de mis pecados nunca jamás acostumbra-da , me sería cierta señal que todas sus cosas eran del Espíritu Santo. Y aunque sea asi que nadie sabe si es digno de ódio ó de amor ante la suprema Magestad de Dios ; pero la contrición es muy grande señal de la gra-cia de Dios. Este pensamiento ni á mi lengua llegó ja-*

más , ni salió de mi corazón por palabras ni por señas. Y así me llegué á ella rogandola con mucha instancia pidiese á Dios con eficacia me perdonase mis pecados : la qual , como tan llena de caridad , me dixo con alegría que lo haria así. Yo la repliqué , que este mi deseo no quedaria satisfecho sino tenia una Bula, hablando en esto segun en la Corte Romana se acostumbra. Y la Santa sonriendose me dixo : que como queria que fuese aquella Bula ? Y yo la dixé : que la Bula que deseaba en señal de perdon de mis pecados , era una grande y extraordinaria contricion de todos ellos. A que respondió la Santa : que sin duda se haria así. Y aun me pareció por entonces , que ella habia entendido todos mis pensamientos. A otro día siguiente yo caí enfermo de unas acostumbradas flaquezas y desmayos que solia padecer , y me quedé en la cama acompañandome el devotísimo y muy amado de Dios , mi Compañero Fr. Nicolás de mi Orden. Y sabiendole la Santa Virgen, aunque ella estaba también enferma de unas recias calenturas , se levantó y dixo á su Compañera : vamos á ver á Fr. Raymundo que está enfermo. La Compañera la dixo : no es necesario ir allá , que vos Madre estais mas enferma. Pero no obstante la respuesta de su Compañera , ellas vinieron á mí , que á la sazón estaba en un Convento de Monjas de la misma Orden : y como entró la Santa Virgen donde yo estaba , me dixo : qué teneis Padre ? Como yo vi esto , esforceme y dixela : que para que habia venido teniendo mas mal que yo. Y ella segun su santa costumbre comenzó á hablar de Dios y de la ingratitud con que le ofendemos , siendo un tan grande bienhechor nuestro : con lo qual juntaba la Santa el confortarme á mi. Y yo por la honestidad y reverencia me levanté de la Cama , sin acordarme de

la promesa que el dia antes me habia hecho : y prosiguiendo la Platica que habia comenzado , subitamente sobrevino en mi alma una no acostumbrada consideracion de mis pecados , y tan clara , que me parecia que era puesto en el juicio del justo Juez , en el qual yo me hallaba indubitavelmente digno de muerte. Pero veía por otra parte la benignidad y clemencia del mismo Dios, que siendo yo por mis pecados justamente diputado á muerte eterna , no solamente me libraba de esta muerte; mas siendo yo desnudo , me vestía de sus vestiduras, y me daba de comer en su casa, y en ella me criaba y recibia á su servicio , mudandome la muerte en vida y el dolor en gozo por sola su bondad infinita. Con estas consideraciones , que mas claramente eran visiones en mi alma , rompieronse las cataratas de mi corazon , y aparecieron dos fuentes de agua en mis ojos habiendo sido revelados los fundamentos de mis pecados y culpas. Tanto se acrecentó el llorar y gemir , que temí que el pecho y corazon me se rompiese. La Santa Virgen que solo á este fin habia venido , como esto vió ; calló y dexóme hartar de lagrimas y sollozos. Y despues de grande espacio maravillandome de mi mismo , acordeme entre mis lagrimas y suspiros de la peticion que el dia antes habia hecho y de su promesa. Y volviendome á ella , dixé: Madre, es esta la Bula que hayer me prometisteis ? Y ella me respondió que sí. Y levantandose de donde estaba sentada , y poniendo sus manos sobre mis hombros, me dixo : Acordaos Padre mio , de los dones y misericordias de Dios. Y dicho esto se fue á su casa , y yo quedé mui consolado y edificado no menos que mi Compañero. Sabe Dios que yo no miento.

Otra vez sin pedirlo yo (prosigue este Venerable Padre) me fue dada otra señal de la excelencia de su

Santidad: lo qual yo quiero decir para mayor honra suya, aunque con vergüenza mia. Acaeció estando ella muy agravada de grandes dolores acostada sobre su cama de madera, y deseando decirme algunas cosas que la eran reveladas por Dios; me hizo en secreto llamar: y habiendo venido, me llegué á par de su cama. Y ella aunque con calenturas y grandes dolores, comenzó, segun ya tenia de costumbre, á hablar de Dios, y referirme las cosas que la habian sido aquel dia reveladas. Y oyendo yo tantos misterios como ella me decia, no acordandome de la primera gracia que por sus oraciones habia recibido, comencé á pensar entre mi y decir: O valgame Dios! si serán estas cosas verdaderas? Y estando yo en este pensamiento, miré su rostro para percibir mejor todo lo que ella me decia, y subitamente vi, que su rostro se habia transformado en un rostro hermoso de Varon barbado, que fixando en mí los ojos, me miraba con gravedad y atencion. De lo qual yo quedé admirado y espantado: y levantando las manos con asombro ácia mis hombros dixé: O valgame Dios! quien es el que me mira? y respondiome: EL QUE ES. Y dicho esto desapareció aquel rostro, y volví á ver claramente el rostro de la Virgen, que antes no veía. Era el rostro en que se transformó el de la Virgen, algo largo, de mediana edad, el color era trigueño, y la barba no larga. En el aspecto representaba Señorío y Magestad, en que se daba á entender ser el rostro de la Magestad de Christo Señor nuestro. Estas cosas hablo yo seguro delante de Dios, porque el mismo Dios, Padre de nuestro Señor Jesu-Christo sabe que no miento. Y para mayor confirmacion de este milagro, para que claramente se vea ser hecho por el mismo Dios, despues de esta vision, lo qual no puedo decir sin vergüenza mia, yo recibí tan

grande luz dentro de mi alma y tan poco acostumbrada, en especial acerca de lo que ella me hablaba (lo qual yo *cállé*)—que casi por experiencia supe lo que la Magestad de Christo Señor nuestro dixo á sus Discípulos prometiendoles el Espiritu Santo: y las cosas que son por venir, él os las declarará &c. Veisme aqui hecho loco, y yo no lo niego; pero los incrédulos me han hecho fuerza que lo dixese: y mas quiero ser reputado por loco de los hombres, que no que los testimonios de la santidad de esta Virgen sean ocultados. Hasta aqui son palabras de este Venerable Padre y Confesor de la Santa Virgen, en que manifiesta bien el crédito que se debe dar á los prodigiosos hechos que de esta Seráfica Virgen se refieren.





CAPITULO VI.

DE ALGUNOS SUCESOS QUE ACONTECIERON á la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena frequentando la Sagrada Comunión : y de algunas maravillosas visiones que tuvo y singularísimos favores que recibió de la Magestad de Christo su Esposo ; Maria Santísima y otros Santos.

§. I.

DE LA FRECUENCIA Y DEVOCION EXCESIVA CON QUE LA SERAFICA VIRGEN SANTA CATALINA RECIBIA LA SAGRADA COMUNION : Y DE ALGUNAS COSAS QUE POR ESTA RAZON LA ACONTECIERON.

Varios é inefables son los modos que la bondad suma de Dios tiene de comunicarse á los Justos. Pero siendo el Sacramento Eucarístico en quien su eterna Sabiduría depositó todos los tesoros de su amor, quiere tambien que este Sacramento sea el medio mas ordinario y eficaz de unirse y estrecharse con los escogidos para comunicarles mas de cerca las colmadas afluencias de su gracia. Por esta razon puso la

Magestad de Christo en el corazon de su querida Esposa Catalina desde sus primeros años un fervoroso deseo de frequentar esta divina Mesa, en donde desahogaba esta Virgen sus seráficos ardores. Y al mismo tiempo que esta crecía en edad sabiduria y gracia, se acrecentaba tanto este fervor y deseo de llegar á aquella inefable union, que las almas puras gozari por medio de este Sacramento con su Esposo y Redentor Jesu-Christo; que solo por esto suspiraba y desfallecía su espíritu, hasta olvidarse de sí misma y transformarse toda en Dios. Mucho frequentó en el tiempo de su mocedad esta Seráfica Virgen este Santísimo Sacramento: pero mucho mas y con deseos mas intensos comenzó á frequentarle desde que tuvo la vision que en el paragrafo primero del capítulo antecedente dexamos ya referida. Y aunque no comulgaba todos los dias, como falsamente imaginaban algunos, segun dice San Antonino; pero comulgaba los mas: de donde se originó el desechar todo manjar corporal, como ya dexamos dicho. Y aun á los principios de esta frecuencia se pasó sin tomar cosa alguna de comida ni bebida desde el principio de Quaresma hasta el dia de Pentecostes, como se dice en la Bula de su Canonizacion: contenta solo con la Sagrada Comunión, en donde recibía tan copiosas y abundantes gracias y favores, que redundaban maravillosamente en su cuerpo sin tener necesidad de manjar alguno corporal; antes bien la servia de tormento, como ya queda referido.

No fueron menores las turbulencias y oposiciones que se excitaron contra la Santa Virgen por esta frecuencia de comulgar que por la singularidad de sus ayunos. Mucho padeció en esto la Virgen de to-

do género de gentes , así domesticos como estraños, Seculares y Religiosos, y otras personas de particular autoridad: poniendola en ocasion muchas veces de disputar este punto; pero quedaban vencidos oyendo las razones eficaces de la Santa y su celestial doctrina. En una de estas ocasiones hallabáse la Santa Virgen con un Obispo , que en presencia de mucha gente la estaba arguyendo y reprehendiendo por la frecuencia que tenia en comulgar : para lo qual el Obispo referia varias autoridades de Santos, y entre otras unas palabras del Señor San Agustin en que dice : *No alaba ni vitupera el comulgar todos los dias.* al qual respondió la Santa con sumision y modestia: *Pues Señor , si San Agustin no me vitupera ni condena , porqué vos me vituperais y condenais?* A cuya razon enmudeció el Señor Obispo en presencia de todos los circunstantes sin tener que responderla. Otras personas de menos capacidad , aunque acaso de mayor malicia , vituperaban á la Santa con mayor atrevimiento y desvergüenza: Para lo qual es de saber que siempre ó las mas veces que comulgaba la Santa, se quedaba su espíritu maravillosamente arrebatado , y su cuerpo inmóvil y yerto como un cadaver : cuyos extásis prodigiosos solian durar tres ó quatro horas hasta que volvia en sí. Y llevando algunos muy á mal el que la Santa Virgen estuviese de este modo tanto tiempo , sin poder cerrar las puertas de la Iglesia de Predicadores de Sena tan presto como ellos quisieran; disponian el sacarla fuera , unas veces arrastrando y otras del modo que podian : y dexando á la Santa Virgen ó en la calle ó en algun rincón como cosa despreciable , quedaba hecha el blanco de las irrisiones y desprecios que muchos hacian de ella , hasta que

la Santa Virgen volvía al uso comun de sus sentidos. De lo qual movidas á compasion sus Compañeras, la solian esperar algunas veces para que fuesen en compañia todas á casa. Otros de intencion mas depravada, viendo que estaba asi en la calle, la daban de puntillones y cozes : entre los quales fue una Dueña, que pasando por junto á ella estando asi arrebatada, la dió con mucho enfado y enojo un golpe con el pie, de lo qual se dió por tan sentido su Esposo Jesu-Christo, que á poco tiempo de como esta Dueña llegó á su casa, la dió un dolor tan terrible, que dentro de poco tiempo espiró sin poder recibir los Santos Sacramentos. Otro caso bien particular y lastimoso sucedió á otro hombre, que segun lo sucedido, aborrecia de corazon á la Santa. El qual viendo un dia á la Virgen, que como ya dexamos dicho, puesta en extasis la habian sacado de la Iglesia y echado en la calle; con grande enfado y furor dió fuertes golpes á la Santa con los pies, y la trató ignominiosamente de palabra: y no contento con esto determinó despues de algun tiempo matar á la Santa, como de hecho puso en execucion el buscarla para este asunto, aunque no lo cumplió por no haber hallado á la Santa en donde él imaginaba estar. Y aunque la Santa no hacia diligencia de librarse de este hombre, porque no sabia sus intentos; pero la Magestad de Dios quiso tomar la causa por su cuenta, no solo para librar á la Virgen de la muerte, sino tambien para castigar el atrevimiento de aquel hombre: pues á pocos dias que este miserable salió de aquel lugar para otro, se puso tan endiablado ó frénico, que dia y noche andaba por el Lugar dando voces y gritos espantosos diciendo: que la justicia le

queria matar y ajusticiar : y aun daba indicios y señales de querer matarse á sí mismo. Por cuya razon le tuvieron algun tiempo recogido. Pareciendo á la gente del Lugar despues de algunos dias , que ya estaba mas tratable , le dexaron. Y saliendo un dia el miserable fuera del Lugar á una Arboleda que estaba cerca de alli , ató al pie de un Arbol la extremidad de una sogá que llevaba , y la otra extremidad á su garganta : y aporreandose en el suelo y tirando de la sogá , quedó ahogado. Otras persecuciones domésticas así de las Sororés , como de Prelados y Superiores padeció la Santa Virgen no de menos entidad que las pasadas , hasta quitarla el Confesor y mandarla que no comulgase : y aun despues de muchas y rigurosas reprehensiones , la privaron de que tratase y comunicase con las otras. Y finalmente no es ponderable ni se puede decir por escrito las muchas fatigas y trabajos , que esta inocentísima Virgen padeció por este título : pues llegó á tal extremo , dice el Venerable Padre Fr. Raymundo de Capua , que no podia hacer la Santa acto alguno externo de devoción , que no la mordiesen y murmurasen , llenandola de opprobrios y vilipendios. Pero no por eso se le disminuía aquel deseo ardentísimo que tenía de unirse estrechamente con su Esposo por medio de este Sacramento; antes bien el dia que no comulgaba se hallaba tan dolorida y fatigada , que parecia la habian dado en todo el cuerpo de palos ; originado todo esto de la viveza y ardor con que deseaba recibir aquel Santo Sacramento , y no ver cumplido su deseo : aunque otras veces dexaba la Santa , aunque con mucho dolor de su corazon , de comulgar por tanto como murmuraban. Pero era tanto lo que prevalecia en la San-

ta este deseo fervoroso , que pocas veces eran las que hallaba ocasion de comulgar , que lo dexase. Y quando ya no podia consigo misma por tanto desfallecer, solia decir á su Confesor Fr. Raymundo., en quien hallaba mas consuelo que en todos los demás: *Padre, yo me muero de hambre: por amor de Dios os pido, que me deis el manjar de la vida de mi alma.* Asi se hallaba la Santa oprimida de todos modos: interiormente de su deseo , y exteriormente de tantas oposiciones. Pero la daba su Esposo bien á entender lo mucho que le agradaba la frecuencia que tenia en recibirle : pues quando se llegaba á esta Divina Mesa, advertia algunas veces á la Magestad de Christo en forma de un hermoso y agradable Niño ; otras de un agraciado Mancebo : otras veces parecia á la Santa ser la Hostia consagrada un horno de fuego ardiendo, en el qual parecia á la Virgen se metia al tiempo de de consumir el Sacerdote. Otras veces aparecia el rostro de la Santa Virgen quando llegaba á comulgar tan resplandeciente y hermoso , que parecia de un Angel, como lo advirtieron algunos de los que la dieron la Sagrada Comunión. Indícios todos manifiestos de aquel ardentísimo amor con que se amaban mutuamente aquel Esposo y Esposa. Tambien quiso Dios acreditar exteriormente la frecuencia de Comuniones de esta Seráfica Virgen , como se verá en los sucesos siguientes.

§. II.

*DE ALGUNOS SUCESOS SINGULARES, CON
que la Magestad de Dios acreaitó las frequentes Co-
muniones de la Seráfica Virgen Santa Catalina
de Sena.*

Muchos fueron los favores que la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena recibió de la Magestad de Christo frequentando la Sagrada Comunion, de los quales referiremos algunos, en que hizo manifiesta ostentacion de lo mucho que le agradaba esta frecuencia. Uno de ellos fue, que hallandose esta Seráfica Virgen un dia con particulares deseos de recibir este Divino Pan, á los principios que el Venerable Padre Fr. Raymundo comenzó á tratar á esta Virgen, sobrevinieron por la mañana á la Santa tan vehementes dolores, que la imposibilitaron de poder ir á la Iglesia. Por lo qual envió la Santa con una compañera suya á decir á Fr. Raymundo, que por amor de Dios esperase algun poco de tiempo á decir Misa, porque era grande el deseo que tenia de comulgar, y esperaba hallarse presto aliviada de los muchos dolores que la impedian ir á la Iglesia. A lo qual respondió el Venerable Padre, que lo haría con mucho gusto. Y habiendose pasado algun tiempo, se halló mas aliviada la Virgen, y fue á la Iglesia con otras Compañeras suyas. Pero considerando estas, que si la Santa comulgaba la sucedería lo que en otras ocasiones, de quedarse arrebatada y fuera de sus sentidos tres ó quatro horas: y que sería necesario el que las puertas de la Iglesia estuviesen abiertas mucho

tiempo , mas de lo acostumbrado , por ocasion de ser ya tarde : lo qual sería motivo de algunas murmuraciones , por no llevar esto á bien los Religiosos ni otras personas ; por tanto suplicaron á la Virgen el que difiriese la Comunión para otro dia. La Santa condescendió á sus ruegos : y retirandose á oración á una Capilla , envió con una Compañera suya á decir á Fr. Raymundo que no podia ya comulgar en aquel dia : y asi que dixese Misa quando gustase. Executólo asi el Venerable Padre , y sin saber que la Santa estaba en la Iglesia , se fue á una Capilla muy distante de donde estaba la Virgen. Y viendo esta frustradas todas sus ansias , y que se abrasaba su corazón por recibir el Cuerpo de su Sacratísimo Esposo , comenzó con mucha ternura y devoción , llena de lagrimas y sollozos , á pedirle : *que cumpliese sus deseos , ya que se habia dignado de darselos.* Asi continuó la Santa su oración mientras el Venerable Padre proseguía con su Misa : y llegando este á hacer la division que se hace de la Hostia consagrada , una parte se le dividió en dos , de las quales una sin poderlo remediar se le cayó al parecer junto al pie del Caliz : y despues que hubo consumido , inclinándose á buscarla , porque le parecia tenerla pronta á la vista ; no halló ni aun señal de la partícula. Miró con atencion los Corporales : examinó las extremidades del Altar : y por mas diligencias que hizo no pudo hallar ni aun rastro de la partícula. Congoxóse mucho el Venerable Padre , y acabando la Misa lleno de melancolía , dexó allí persona que cuidase del Altar hasta hacer otras diligencias mas despacio : y viniéndose á la Sacristía á quitar las Vestiduras Sagradas , halló á un Religioso de la Cartuxa que venia á

comunicar algunas cosas con la Santa : y le pidió que le acompañase para ir á ver á la Virgen. Y dando orden al Sacristan para que le tuviese cuidado con el Altar , fueron los dos en compañía á visitar á la Santa. Y diciendoles en su casa como quedaba en la Iglesia , volvieron en busca de ella , y la hallaron totalmente arrebatada. Y viendola asi dixo el Venerable Padre Fr. Raymundo al Religioso Cartujo , que esperase que la Santa volviese á sus sentidos , mientras él hacía otra diligencia precisa , que era de buscar con diligencia la partícula. El Religioso Cartujo respondió , que le era preciso estar con la Santa luego , porque necesitaba de asistir aquel dia con sus Monges á la Mesa , y distaba el Monasterio tres millas de la Ciudad. Por lo qual dixo Fr. Raymundo á una de las Compañeras de la Santa , que hiciesen todo lo posible para que Catalina volviese á sus sentidos. Hicieronlo asi á toda fuerza ; y habiendo del todo satisfecho al Religioso Cartujo , dixo la Santa á Fr. Raymundo : *Que la parecia estar mui triste y melancolico , y que qual era la causa de tanta melancolía?* El Venerable Padre que la oyó , discurrió saber ya la Virgen la causa : y asi no tardó en decirla. Sonrióse ia Santa Virgen de la respuesta , y le dixo : *Si habia hecho las diligencias debidas para hallarla ?* Y respondiendola el Venerable Padre que si : sonrióse segunda vez , y le dixo : *Pues no teneis Padre de que entristeceros por eso.* Consolóse con esta respuesta el Venerable Padre , y la dixo : *Segun veo Madre mia, pienso que sois vos la que me habeis hecho este hurto.* A que respondió la Santa : *No me imputeis esta culpa, porque otro fue el que la quitó ; pero estad cierto de que nunca la hallareis.* Quedó con esto consolado , y la

mandó que le dixese lo que sabía acerca de esto. A lo qual obedeció diciendole en secreto : *Como habiendo tenido grande deseo de recibir la Sagrada Comunión, y suplicadola sus Compañeras no lo hiciese por las razones que alegaron ; habiendo condescendido á sus súplicas , recurrió á su benignísimo Esposo Jesus para que la diese consuelo. Y quitando este la partícula de la Hostia que él habia echado de menos , se la traxo , y la dió con sus Sacratísimas Manos la Sagrada Comunión : y asi (le dixo) no teneis que entristeceros Padres , sino gozaros en Christo.*

No fue menos singular otro suceso que aconteció á la Santa con el mismo Fr. Raymundo : pues llegando este á dar á la Virgen Comunión , y diciendo esta las palabras acostumbradas : *Señor , yo no soi digna de que vos entreis en mí : se oyó una voz que la dixo : Pues yo soi digno de que tu entres en mí.* Y recibiendo la Sagrada Comunión con excesiva humildad y devoción , quedó su alma tan unida y transformada en su Criador , que apenas su Cuerpo se podia mover de donde estaba. Y aunque con mucho trabajo , volvió á su Celda : y poniendose sobre un estradillo de madera que tenia , se quedó inmóvil por mucho tiempo. Despues de lo qual se levantó su cuerpo en el ayre , y asi péndulo le vieron algunas Sorores : y baxandose muy poco á poco , comenzó despues en voz baxa la Santa á decir algunas palabras tan dulces y amorosas , que á las mismas Compañeras movió á enternecerse y derramar muchas lagrimas. Despues de esto comenzó la Santa á rogar á Dios por muchas personas en particular , y en especial por su Confesor , que á la sazón estaba en la Iglesia , sin que pensase cosa alguna que

le pudiese mover á devocion , ni se hallase tampoco con disposicion para ello , como él mismo de sí escribe. Pero súbitamente , ignorando que la Santa Virgen estuviese suplicando á Dios por él , se halló con tan exciva devocion , y transformada tan maravillosamente su alma , que nunca jamás habia experimentado semejante dulzura : sin saber porque razon le hubiese hecho Dios en esta hora tan especialísima gracia. Lo qual se lo quiso Dios manifestar : pues llegando en esta ocasion á la Iglesia una Compañera de la Santa le dixo : *Ciertamente Padre mio , que hoy ha rogado mucho Catalina á Dios por vos.* Y computando la hora , conoció haber sido en el mismo tiempo en que él habia experimentado tan extraordinaria devocion. Y preguntando mas á la dicha Compañera , le dixo : *Como la Santa Virgen habia pedido á Dios por muchas personas que les diese la vida eterna , y en particular para su Confesor , y que estando así la Santa estendió el brazo y la mano , y dando un grande suspiro dixo : Jesu-Christo Señor nuestro sea loado.* Como si hubiera recibido un grande dolor : porque esto acostumbraba decir , quando eran muy grandes los dolores que la molestaban. No obstante esta relacion , quiso el Confesor informarse de la Santa , y luego que halló ocasion la mandó que le dixese lo sucedido. Lo qual la Santa refirió como ya dexamos dicho , y añadió : *Como yo con grande instancia pidiese por vos la vida eterna , y para algunas otras personas , y el Señor me lo prometiese hacer ; entonces yo , no con incredulidad , sino para mas notable memoria le dixi : y que señal Señor mio me dais de que hareis esto ?* El qual me dixo : *Estiende tu mano á mí. Y haciendolo yo de buena gana,*

tomo él con su *Sacratísima Mano un Claro*, y poniéndolo de punta en el medio de mi palma, me lo apretó tan fuertemente, que quedó mi mano traspasada, sintiendo tan gran dolor como si me hubieran hincado el claro con un martillo. Y así por la gracia de mi Señor Jesu-Christo yo ya tengo una de sus *Sacratísimas Llagas en mi mano derecha*. La qual aunque á otros sea invisible, pero á mi no solamente es visible, sino que me sirve de un continuo dolor y tormento.

En otra ocasion, Víspera de San Alexo, se hallaba la Santa con muy grandes deseos de recibir al otro dia la Sagrada Comunión, y pidiendo á su Esposo con devotas oraciones la concediese esta gracia; la reveló la Magestad de Dios que recibiría al otro dia la Sagrada Comunión. Y estando ya con la seguridad y confianza de que se cumpliría esta divina promesa, comenzó con mas fuerza y devoción á pedir á la Magestad de Dios purificase su alma para poder dignamente recibir tan alto y soberano Sacramento. Y estando en estas devotas súplicas, sintió que descendía á su alma una delicada lluvia á manera de rocío, y que corría por su alma un rio muy caudaloso mezclado de sangre y fuego, con el qual quedaba tan purificada y limpia su alma, que redundando esta con un modo maravilloso en su mismo cuerpo, quedaba tambien este limpio de toda mala inclinacion: de que quedó tan consolada esta Seráfica Virgen, que solo deseaba la hora de recibir Sacramentado á su benignísimo Esposo. Pero llegando la mañana se la agravaron tanto los dolores que continuamente padecía, y se halló tan flaca y debilitada, que á qualquier hombre prudente parecería imposible dar un paso. No obstante tanto desmayo y fla-

queza , se esforzó la Santa á levantarse , y caminar ácia la Iglesia , fiando solo en la divina bondad de que daría cumplimiento á lo que la habia prometido. Ya llegó aunque con trabajo á la Iglesia : y metiendose en una Capilla se acercó al Altar , y estando asi , ocurrióse á la Santa , que segun la ley que la tenian impuesta los Prelados , no podia recibir la Sagrada Comunion sino es que fuese de mano de su Confesor , á quien la Santa no habia dado parte alguna de su deseo. Recurrió la Santa con esta nueva dificultad á su Esposo , quien la reveló que vendría á aquella Capilla su Confesor á decir Misa , y la cumpliría su deseo. Asi se la cumplió todo conforme á lo prometido. Pues siendo asi que no estaba en ánimo el Confesor de celebrar aquel dia , ni tenia tampoco costumbre de decir Misa en el Altar de la Capilla dónde la Virgen estaba , como el mismo lo certifica , sintió este de repente tan vehemente deseo de celebrar , que no pudiendo contenerse se puso luego las Sagradas Vestiduras , y se vino á decir Misa al Altar de la Capilla donde esperaba la Virgen. Y advirtiendo el Confesor que estaba allí su Santa Hija , y que le pedia la Sagrada Comunion, conoció haber sido todo particular disposicion Divina. Por tanto dispuso de darla lo que pedia : y volviendose este del Altar para darla el Santísimo Sacramento , advirtió que tenia esta Seráfica Virgen el rostro tan encendido y abrasado , mudandosele de un color en otro , y tan cubierto todo él de lagrimas, que le causó espanto y admiracion : y mas viendo las ansias y suma devocion con que le recibia. Y acabada esta diligencia , quedó este abrasado y virginal Serafin tan arrebatado en Dios , y su alma tan

transformada en aquel Dueño enamorado , que en todo aquel dia no pudo hablar palabra alguna. Y queriendo saber al otro dia el Confesor la causa de tanta mudanza y novedad , la preguntó : *Por qué habia tenido el dia antecedente el rostro tan encendido al tiempo de darla la Sagrada Comunion ?* A lo qual respondió la Santa : *Padre mio , yo no sé que color tenia mi rostro : lo que sé deciros es ; que quando recibía de vuestras manos el Santísimo Sacramento , ninguna cosa corporal vieron mis ojos : mas veía mentalmente con los ojos de mi alma una hermosura tan grande , y sentía tan grande dulzura y suavidad , que con ningunas palabras se puede decir ni explicar. Y aquello que yo así ví , me traxo tan fuertemente á sí , que todas las otras cosas me son ya fastidiosas : no solo los deleytes y placeres corporales , sino es tambien las consolaciones espirituales. Y por tanto yo rogaba á Dios que fuese privada de todo espiritual consuelo, con tal que yo le agradase y poseyese. Y tambien le rogaba me quitase mi voluntad , y me diese la suya solamente. Lo qual él hizo por su grande misericordia, y me dixo : Hija mui amada mia , yo te doi mi voluntad , con lo qual así serás fortalecida , que por ninguna cosa que suceda experimentarás mudanza alguna. Así lo experimentó la Santa , pues se halló de allí en adelante con tal igualdad de ánimo en quantas adversidades sucedían , que no recibía inquietud ni turbacion alguna por cosas prósperas ó adversas que aconteciesen. Despues de lo qual dixo la Santa á su Confesor : *Sabeis Padre como se portó conmigo la Magstad de Christo en este lance ? Pues sabed que se portó como una Madre que tiene un niño chiquito á quien ama tiernamente , que sabiendo el grande deseo**

que este tiene de mamar , le aparta de sí : y mostrándole esta el pecho se lo hace desear en gran manera , hasta que se harta de llorar : y alegrándose la Madre de eso , le coge entonces en sus brazos , y alhagándole y besándole , le da el pecho para que con mas ansia y anhelo cumpla su deseo. Pues de esta misma manera se portó conmigo la Magestad de Christo : pues mostrándome este Señor la Llaga de su Costado , yo con tanta ansia la deseaba , que me dexó llorar por mucho tiempo , hasta que riéndose ya de mi llorar , tomó mi ánima en sus Sacratísimas Manos , y poniendo yo mi boca en aquella Sacratísima Llaga , me entré en su pecho , en donde mi ánima tuvo tan alto conocimiento de su divina bondad , que no es posible hallar términos para explicarlo. Tambien fue tan grande la suavidad y dulzura que yo allí experimenté , que si bien lo supierais os espantaríais mucho de que no se me partiese el corazon ; porque yo no sé como es posible vivir con tanto exceso de amor y caridad como yo siento en mi corazon. De lo qual quedó el Confesor admirado contemplando los favores excesivos que la Magestad de Christo hacía á esta Esposa y sierva suya.

§. III.

DE ALGUNAS OTRAS COSAS PARTICULARES que acerca de esta materia acontecieron á la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena.

No teniénd' peso ni medida la gracia que en el Sacramento Augusto se contiene , por ser este entre todos el mas noble , y contenerse en él el mismo Autor de la Gracia ; por eso tampoco tiene otros lí-

mites , ni tasa la gracia que por él se comunica á los Justos , mas que la mayor ó menor intension de devocion con que se llegan á recibirle : creciendo tanto esta qualidad divina de la gracia en el Alma, quanto crece y se aumenta la disposicion del recipiente. Esta era la medida por donde la Magestad de Christo comunicaba á nuestra Seráfica Virgen raudales tan abundantes de gracias que ponía en admiracion aun á los espíritus Angélicos : *Pues nunca llegaba esta Virgen* , dice su Confesor y Venerable Padre Fray Raymundo , *á recibir este Sacramento Augusto , que no la fuesen revelados nuevos misterios.* Manifestando Dios cada dia con portentos y prodigios lo mucho que en esta Virgen crecía la santidad y virtud. Uno de estos casos prodigiosos que á la Virgen sucedieron , fue en ocasion que el Venerable Padre Fray Raymundo y la Santa con otras muchas personas habian venido de Aviñon de Francia , en donde habia estado la Santa con la Santidad de Gregorio XI sobre ciertos negocios importantes de la Iglesia , á quien fue esta dichosa Virgen aceptísima por su mucha virtud y santidad , como adelante diremos. Y habiendo llegado á Sena , sobrevino á esta Virgen tan vehemente deseo de comulgar , que dixo á Fr. Raymundo : *Padre yo me muero de hambre.* El Confesor que ya la entendia la frase , la dixo : *Que estaba mui fatigado del camino , y que se hallaba sin fuerzas para poder celebrar.* La Santa que no podia contener sus deseos fervorosos , le volvió á instar : *Que por amor de Dios la diese la Sagrada Comunion.* El Confesor por no dexarla asi desconsolada , se dispuso para decir Misa en una Capillita que la Santa tenia para esto en su casa preparada:

porque por este tiempo tenía la Santa licencia del dicho Gregorio XI para poder llevar Altar portátil quando saliese de su casa, y mandar celebrar donde gustase, y poder recibir la Sagrada Comunion y confesarse con quien la Santa quisiese. Y llegando el tiempo de volverse el Confesor del Altar para echar la absolucion á la Virgen antes de comulgar, advirtió que tenía esta el rostro tan resplandeciente y hermoso, y que despedía de sí rayos de tanta claridad, que le causó notable admiracion. Y dudando en su interior si sería ó no aquel el rostro de Catalina, decía para consigo: *Valgame Dios! este no es el rostro de Catalina?* Y volviendose al Altar para poner la Forma consagrada en la Patena, dixo interiormente: *Señor, venid á esta Esposa vuestra.* Y súbitamente la Forma que estaba en los Corporales, sin que nadie la tocase se subió hasta ponerse en la Patena. Y dando la Comunion á la Santa, se quedó (dice de sí) este Venerable Padre como aturdido, y como que no podia volver en sí de las maravillas que había visto. A este tenor sucedieron á la Santa otros muchísimos sucesos, pues dice este Venerable Padre que le aseguraron muchos Sacerdotes y otras personas, que en muchas ocasiones vieron y sintieron que al tiempo de comulgar la Santa, se salia la Forma consagrada con violencia de los dedos del Sacerdote, y se metía en la boca de la Virgen. El Padre Fr. Bartolomé Dominguez, Maestro en Sagrada Teología, y Provincial que fue de la Provincia Romana, dixo tambien: *Que muchas de las veces que habia dado Comunion á la Santa Virgen, al tiempo de tener la particula en la mano para darsela á la Santa, habia experimentado el que con violencia le*

parecía querer salirse de los dedos la Forma consagrada ácia la boca de la Virgen.

En otra ocasión hallandose la Santa en la Iglesia cerca del Altar , eran tantos los sollozos y suspiros que daba , que la mandó su Confesor se apartase , temiendo no inquietase por eso á los que estaban diciendo Misa , y la dixo : *Que siempre que estuviese cerca del Altar templase quanto pudiese aquellos sollozos y suspiros :* la Santa como obediente y humilde , se fue á una Capilla retirada , y poniendose en oracion pidió á Dios diese á conocer á su Confesor como no era posible reprimir estos impulsos del Espíritu Santo. Lo qual se lo dió Dios bien á conocer por experiencia de tal forma , que de allí en adelante jamás la mandó tal cosa. Y estando así la Santa retirada dixo en voz mui baxa : *Yo quería el Cuerpo de mi Señor Jesu-Christo.* Y apareciendose la este Divino Señor , puso la boca de la Virgen junto á la Llaga de su Costado , y la dixo : *Que se hartase allí de su Cuerpo y de su Sangre.* Y exhalándose su espíritu por hartarse de aquel precioso licor , quedó tan satisfecha su Alma , que como la Santa dixo á su Confesor , *no era posible explicar la dulzura y melodía que recibía su espíritu al tiempo de disfrutar los raudales de aquella fuente de amor.* Otras veces habiendo recibido la Sagrada Comunion , parecía á la Santa Virgen que la Magestad de Christo la metía en su Sacratísimo Costado , en donde la daba tan alto conocimiento asi de la Trinidad Beatísima como de otros ocultos y sacrosantos misterios , que no la permitía lo tosco de nuestro rudo lenguaje el explicar ni aun la sombra de lo que por especialísima gracia percibía y entendía la Santa. Y así

la sucedió en una ocasion que hallandose en espíritu arrebatada, la oyó su Confesor decir en voz baxa muchas veces : *Vidi arcana Dei. Vidi arcana Dei.* Yo ví los arcanos de Dios. Y rogandola su Confesor despues de vuelta en sus sentidos , que por reverencia de Dios le declarase y dixese , porque tantas veces repetía aquellas palabras misteriosas , ella le dixo : *Padre mio , yo no sé ni puedo decirs otra cosa , sino es, que tanta conciencia yo haría de declararos las cosas que yo he visto y conocido , con estas defectuosas palabras que tenemos , quanta tendría en alguna manera de blasfemar y deshorrar el Santo Nombre de Dios : porque es tan grande la distancia que hai entre lo que el entendimiento ilustrado y confortado de Dios entiende , y lo que por nuestras palabras se puede decir ó explicar , que casi parecen cosas entre sí contrarias. Por lo qual no os puedo declarar cosa , porque en ninguna manera se pueden decir.* En otra ocasion de estas , en que parecía á la Santa que la Magestad de Christo la metía en su Costado Sacrosanto , dixo ella misma : *Habia experimentado en sí tales incendios de amor y tan vehementes deseos de la salud de las almas , que la parecía derretirsela el alma : y que su corazon se le hacía una misma cosa con el corazon de Christo.* Y así estando arrebatada se la oyó decir en voz baxa : *Señor llagasteme , Señor llagasteme.* En otra ocasion en que se hallaba la Santa Virgen sumamente desconsolada y con un heedor intolerable , originado de las abominables inmundicias con que los hombres provocaban á la Divina Justicia , segun el mismo Dios lo reveló á la Santa ; recibiendo esta la Sagrada Comunion , fue tan admirable la dulzura que recibió en la boca y

en el gusto con este Divino Pan , que no solo bastó para desterrar aquel hedor intolerable y corrupcion , con que se hallaba atormentada y afligida ; sino es que permaneció en ella esta dulzura y suavidad sensible , que habia tenido recibiendo la Sagrada Comunión , por muchos dias , segun la misma Santa refiere en el libro de sus Dialogos. A este tenor sucedieron á la Santa otras muchas maravillas : porque nunca se llegaba este Virginal y abrasado Serafin á recibir el Sacrosanto Cuerpo de Christo Sacramentado , que no experimentase alguna novedad particular: dandola Dios tan alto conocimiento de este admirable Sacramento , que discernía , dice Abrahan Bzovio , la Hostia consagrada de la que no lo estaba.

§. IV.

DE ALGUNOS PRODIGIOSOS EXTASIS Y *maravillosas visiones que tuvo la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena.*

NO permite la brevedad de esta Historia referir todos los extasis maravillosos y prodigiosas visiones, que esta Seráfica Virgen tuvo en el discurso de su vida : porque habiendo sido todo ó lo mas de ella extática y quasi sin exemplar alguno , no es facil poner en esto alguna tasa ó medida. Y porque ni á esto ni á todas las otras cosas que en esta Historia se contienen , quiero que se le dé mas crédito , que lo que pide una verdad sencillamente referida , diré lo que ton juramento afirman acerca de esta materia Varones tan ilustres y verídicos , como el Beato Fr. Raymundo de Capua su Confesor , y su Amanuense

ad

y familiar Fr. Estevan de Sena , Prior que fue despues de la Cartuja. El primero dice : *Que si quisiera referir todos los raptos y extasis prodigiosos que turvo esta Seráfica Virgen , mas presto le faltaria el tiempo, que materia que decir.* Y en otra parte dice : *Que necesitaba muchos libros para poder escribir todo lo que en esta materia sucedió.* Y el segundo en la carta referida que escribió de algunos hechos de la Virgen dice así : *Y poniéndose en oracion , cada dia se arrebatava de este modo : lo qual vimos no cien veces ni mil , mas muchas mas. Y todos sus miembros quedaban embarados y yertos , que no se podian doblar : en tal manera , que antes se quebrantarian que se doblasen.* En esta conformidad dictó aquel prodigioso libro de los Dialogos , todo lleno de misterios : habiendo avisado la Santa de que estuviesen con cuidado quando ella estuviese así arrebatada , y que escribiesen lo que la oyesen decir. Lo mismo la sucedió escribiendo muchas cartas , y algunas otras oraciones que se hallan al fin de el libro de sus Epístolas. En que se conoce bien haberse conaturalizado tanto su espíritu purísimo con las cosas celestiales y divinas , que parece tenia en su mano dexar quando quisiese burlados á los sentidos corporales , y elevar su espíritu á otra superior esfera. Para lo qual la ayudaba la suma familiaridad y trato que tenia con la Magestad de Christo : porque si antes se la aparecia con frecuencia quando la Santa se hallaba en su retiro , ya , por este tiempo eran tan continuas las visitas , que sin exceptuar lugar alguno , fuese público ó secreto , se la aparecia visiblemente , y comunicaban estos al modo que dos personas que tiernamente se aman. Por esta razon no se pueden referir todos los extasis prodigiosos, y maravillosas vi-

sions que tuvo esta Seráfica Virgen. Pero diremos algunos, en que se conocerá bien lo elevado de su espíritu. Uno de estos fue día de la Conversion de San Pablo, que poniendose la Santa en oracion, quedó tan maravillosamente arrebatado su espíritu, que en tres dias continuos y tres noches no volvió la Santa á sus sentidos corporales: causando tal admiracion lo prolongado de este extasis aun á los que comunicaban y conocian las cosas de la Virgen, que unos la daban ya por muerta, por no dar indicio ó señal alguna de vida: y otros juzgando mas piadosamente discurrían haber sido arrebatada al tercer Cielo, á imitacion del Apóstol de las Gentes: estando todos con la variedad de estos discursos en una notable suspension esperando el éxito de caso tan portentoso. Asi permanecieron hasta el tercer dia, en el qual comenzó la Santa á hacer algunos movimientos en que conocieron estar viva. Pero les causó mayor admiracion de ver el modo con que aquellos miembros Virginales, que tanto tiempo habian estado yertos, volvian á su antiguo estado: porque les parecia que el alma de aquella dichosa Virgen tenia como horror y repugnancia de comunicarles aquellos vitales movimientos, que antes de lo sucedido les comunicaba. Y asi se estuvo mucho tiempo como somnolienta y embriagada, manifestando en los esperezos y como desazonados movimientos, que hacia sin poder hablar palabra, el horror que la causaba aquella nueva habitacion y posada de aquel cuerpo corruptible, á vista de las inexplicables dulzuras y melodías, que habia gozado su alma en el tiempo antecedente. Asi permaneció sin poder hablar cosa alguna, hasta que yendo el Maestro Fr. Tomás su primer Confesor, que

fue á visitarla con otro Religioso de Florencia, la dixerón como habian determinado el ir á visitar á un Hermitaño Varon de mucha virtud y santidad, que habitaba algo distante de alli en un Desierto: y que si gustaba de ir con ellos. A lo qual la Santa respondió como somnolienta, que si. Y á poco tiempo que hubo respondido esto, fue tanto el llanto que tomó, y tantos los suspiros que daba, que parecia estar inconsolable: permaneciendo de este modo otros tres dias despues, sin tomar cosa alguna de comida ni bebida, y sin hacer otra cosa mas que derramar lágrimas y sollozar. Y reprehendiendose asi misma, se decia: *O despreciable y mala Muger, sobre todas las Mugerres! Son estas las cosas que solo por su infinita bondad te ha manifestado el mui alto Dios en estos dias? Son estas las verdades que Dios te ha manifestado en los Cielos? Es esta la doctrina que el Espíritu Santo por su bondad te ha enseñado, que tornando del Cielo á la tierra luego mintieses? Bien sabías tu que no querias ir con aquellos Religiosos, y les dixiste: que si. Por lo qual mentiste á tus Confesores y Padres de tu alma. O pésima iniquidad! O maldad sobre todas las maldades!* Asi permaneció la Santa por espacio de tres dias recobrando con el dolor y arrepentimiento de aquella mentirilla leve el uso perfecto de sus sentidos. Disposicion alta de la Divina providencia el permitirle este tan leve defecto, para precaver todo género de vanidad y elacion que pudiera ocasionar en ella la superior inteligencia, que en aquel prodigioso rapto habia tenido de misterios tan ocultos. Y asi no pudo manifestar la Santa cosa alguna á su Confesor que á la sazón tenia, como solia manifestar otras cosas; porque decia: *Que*

no habia en el mundo palabra alguna con que poder explicar misterios tan soberanos como los que la Magestad de Dios la habia manifestado aquellos dias.

En otra ocasion, Vigilia del glorioso Patriarca Santo Domingo, estando la Santa en oracion, quedóse su Espíritu dulcemente arrebatado: y penetrando los Cielos la manifestó la Magestad de Dios en una vision imaginaria la suma excelencia y gloria de su glorioso y querido Padre Santo Domingo en esta forma: Parecia á la Santa que veía á la Magestad de el Padre Eterno, de cuya boca procedia el Divino Verbo hecho Hombre, y de la otra parte veía proceder de el pecho del Padre Eterno al glorioso Patriarca Santo Domingo entre esplendores y gloria. Y contemplando la Santa lo sumo de la excelencia de su querido Patriarca, oyó que el Padre Eterno la hablaba en esta forma: *Hija mui querida mia, yo engendré á estos dos Hijos que ves: al uno naturalmente, y al otro adoptandole dulcemente por amor. Y admirandose la Santa de tan superior comparacion y semejanza entre los dos, la dixo la Magestad del Padre Eterno: Porque has de saber, que asi como mi Hijo natural tomando la naturaleza Humana, me fue siempre obedientísimo hasta la muerte de Cruz; así tambien este mi Hijo adoptivo Domingo, todas las cosas que hizo desde su Infancia hasta su muerte las reguló conforme á la obediencia de mis preceptos y mandatos, sin que en toda su vida quebrantase alguno de ellos: guardando tambien integridad virginal, asi de cuerpo como de alma, sin que tampoco perdiese por pecado alguno mortal la gracia é inocencia Baptismal. Y asi como tambien mi Hijo natural dió testimonio en el mundo de la Verdad, asi tambien este mi Hijo Domin-*

go predicó la verdad de mis palabras entre los Hereges y Católicos : y esto no solo por sí , si tambien por medio de otros de su Religion predicó y predicará enviandolos por el mundo á evangelizar mi palabra; asi como mi Hijo natural envió por todo el mundo sus Apóstoles. Y asi como este ordenó toda su vida y todos los actos que hizo , asi doctrinales como exemplares , á la salud de las almas ; así tambien lo hizo Domingo. Por cuya razon le es dado á él y á los suyos la inteligencia de la verdad de mis palabras. Y para que veas , la dixo el Padre Eterno, yo te mostraré la gran proporcion y semejanza que entre sí tuvieron estos dos Hijos aun en la disposicion corporal, &c. En esta dulce contemplacion de su querido Padre estuvo ocupado el Espíritu de la Seráfica Virgen , hasta que volviendo á sus sentidos , y viendo que estaba en la Iglesia un Religioso llamado Fr. Bartolomé Dominguez , Compañero de su Confesor y familiar de la Santa de quien tenia mucha satisfaccion , por lo qual se confesaba con él en ausencia de su Confesor ; acercóse á él , y le dixo como tenia que consultar con él algunos secretos. Y sentandose los dos , comenzó la Santa á decirle las glorias y excelencias que habia visto de nuestro Padre Santo Domingo : teniendo aun tan viva aquella especie , que le decia á este Venerable Padre : Con tanta claridad estoi viendo ahora á nuestro Padre Santo Domingo, que me parece le tengo tan presente como á vos. Y estando refiriendole la vision , volvió la Santa un poquito la cabeza , quanto pudo conocer á un Hermano suyo que pasaba por la Iglesia. Y hecha esta accion , cesó la Santa de hablar , y comenzó con tales angustias á sollozar y llorar , que no pudo hablar otra palabra. El Religioso que

no discurría la causa de este llanto , viendo que ya se pasaba mucho tiempo , y que no proseguía en referir la vision ; tocóla con la mano , y la dixo: *que continuase lo que le iba refiriendo.* Pero la Santa no se dió por entendida , antes bien aumentó sus lagrimas y sollozos. Y despues de mucho tiempo suspirando y con señales grandes de dolor y sentimiento dixo : *Ay mala venturada de mi ! quien tomará venganza de mis culpas, y quien castigará mis maldades?* El Religioso que la oyó tan importuna expresion segun las circunstancias presentes , quedó admirado , y la dixo: *Si acaso se la habia ofrecido á la memoria algun pecado de la vida pasada , que no lo hubiese confesado.* A lo qual respondió la Santa : *Padre , pues no habeis visto la maldad que esta mala hembra ha cometido, que mientras Dios me estaba manifestando sus secretos, yo me estaba divertida en los que pasaban por la Iglesia? Madre , la dixo el Religioso , yo no he advertido que ni aun por un instante os hayais divertido en otras cosas.* *Ay de mi , dixo la Santa : si vos hubierais visto la reprehension tan rigurosa que la dulce Virgen Maria me ha dado , vos hubierais compasion y lastima de mi.* Y confesandose la Santa sacramentalmente con muchas señales de arrepentimiento y dolor , sin hacer mas memoria de la vision antecedente , se fue llorando á su casa. Y retirada en un quarto á pedir á Dios misericordia por aquel tan leve descuido , se le apareció el Apóstol San Pablo , y la dió tan terrible y ágría reprehension por aquel instante de tiempo mal gastado , que despues decia la Santa : *que mas hubiera querido padecer las ignominias y afrentas posibles delante de todo el mundo , que haber sufrido tan dura reprehension como el Apóstol la dió.*

En otras muchas ocasiones en que la Virgen Seráfica se hallaba absorta de los sentidos corporales y arrebatada toda en Dios, la oyeron decir en voz baja hablando con la Magestad de Christo: *Señor como podré yo estar contenta, si alguno de mis Hermanos que son, ó por naturaleza desde mi nacimiento, ó por gracia en el Bautismo, pereciese y se condenase: porque yo querria que ninguno se perdiese, ni lo ganase el Demonio, sino es que vos los ganaseis todos, y se salvasen para mayor honra y gloria de vuestro Santísimo Nombre. Y salva la union y caridad con vos, mas querria yo estar en el infierno y que todos se salvasen, que no que yo estuviese en el Paraiso, y alguno se condenase y pereciese. Porque de mayor honra y gloria seria para vos lo primero que lo segundo. A lo qual la respondió la Magestad de Dios, segun ella me confesó dice el Venerable Padre Fr. Raymundo: En el infierno Catalina no puede haber caridad, porque esta lo destruyera: y mas facil cosa sería el que el infierno se destruyese, que el que permaneciese en él la caridad. Pues Señor, dixo la Santa: ya que no sufra vuestra verdad eterna y justicia el que el infierno del todo se destruya, á lo menos yo quisiera el que ninguno descienda de aqui adelante á él: y que me pongais á mí, salva siempre la dulce union y caridad con vos, en la boca del infierno, para que ninguno pueda entrar en él. Asi lo testificaron tambien muchas personas fidedignas que la oyeron decir esto estando la Santa arrebatada. Expresiones por cierto manifiestas de su excelentísima caridad, y deseo vehementísimo que tenia de la salud de sus próximos. Estando en otra ocasion orando esta Seráfica Virgen, se la apareció la Magestad de Christo en la misma disposicion y*

forma que tuvo orando en el Huerto de Gethsemani, tan verecundo al parecer su divino Rostro, y con tan grande agonía y copiosísimo sudor de sangre, que regaba con abundancia la tierra. En esta disposición estuvo la Magestad de Christo lo mas del dia paseandose delante de la Virgen en su Celda: y conociendo la Santa ser los pecados del mundo quien ocasionaban aquella suma verecundia que la Magestad de Christo representaba en su Rostro, y aquel sudor rubicundo con que regaba la tierra, exclamó por ver asi tan afligido á su amantísimo Jesus: *Yo os prometo mi Señor, de no ofenderos por toda la eternidad, ni de hacer cosa alguna indigna ante tus divinos ojos: pues que tanto vos os afligís y avergonzais de los pecados ajenos*: siendo estas expresiones de la Magestad de Christo para con la Virgen Seráfica excitativo vehementemente, para que con mayor fervor y eficacia procurase la salvacion de las almas. Esta vision refiere un Caballero Senense llamado Nicolás Burgesio, Visabuelo de Paulo V, en la Vida que escribió de la Seráfica Virgen.

Otro suceso muy particular refiere para confirmación de los prodigiosos estasis de esta Seráfica Virgen su Amanuense y familiar Fr. Estevan en esta forma: *Quando estuvimos en Aviñon el Papa Gregorio XI nos hizo señalar una casa para nuestro hospedage con una Capilla muy adornada: y una hermana del Papa Señora devotísima despues de haber hablado algunas veces con la Santa Virgen, concibió en sí mucha devocion á ella, y entre otras cosas dixo al Padre Fr. Raymundo su Confesor, que deseaba mucho estar presente quando la Santa comulgase; y la respondió que el Domingo siguiente habia de Comulgar y*

la daría aviso. Llegado el Domingo, se vino la Santa Virgen á la Capilla, y puesta en oracion, con el deseo grande que tenia de Comulgar fue en extásis arrebatada, y entonces el Maestro Fr. Raymundo me mandó que fuese al Palacio del Papa, y la dixese: que Catalina habia de Comulgar aquel dia. Y luego que llegué, la Señora, que estaba oyendo Misa, conociendo que yo era de la familia de la Santa Virgen, se vino personalmente para mí, y me dixo: qué es lo que buscas hijo? Y yo la respondí lo que me habia sido mandado. Y luego ella se vino á nuestra casa con muy honrada compañía de hombres y mugeres: y entre otras traxo consigo una, que era muger de un sobrino del Papa: la qual no creía ni estaba bien con las cosas de la Santa Virgen. Y luego que llegaron á casa, se acercó esta á la Virgen, y haciendo como que por devocion besaba los pies de la Santa Virgen, se los punzó y horadó con unas puntas de agujas con muy grande crueldad. Pero la Virgen ni hizo movimiento alguno, ni lo sintió por entonces: hasta que habiendose ido todos, y vuelto la Santa á sus sentidos, sintió tan vehementes dolores en un pie, que no podía andar. Y reconociendo los Compañeros de la Santa en que consistía esto, hallaron las punzadas y sangre helada en el pie de la Santa Virgen: en que reconocieron la malicia de aquella mala muger. Y para mas admiracion y certidumbre, no puedo dexar de decir otra cosa tocante á sus raptos, y es, que quando su ánima se excitaba á sí misma en la Oracion, mayormente en algunas cosas arduas, y quando con mayor ímpetu se esforzaba su ánima á subirse á Dios en la contemplacion; se subía tambien su cuerpo y se levantaba de la tierra: de manera que muchos la vieron, y yo soi uno de ellos.

de lo qual me maravillaba mucho. En que manera esto puede ser, se escribe en el Libro que la Virgen compuso: parte del qual Libro yo escribí, dictandolo ella por su boca Virginal. Sobre lo qual es mucho de notar que la Divina Magestad daba tanta autoridad á esta graciosísima y fidelísima Esposa suya, y la mostraba tanta familiaridad, que muchas veces en su oracion hallaba tanta confianza, que decía: Yo no quiero asi Señor. Y quando en esta manera asi hablaba á su Esposo, parecía ser necesario que luego su oracion tuviese efecto, segun que en algunas cosas podriamos dar verdadero testimonio. Hasta aqui este fiel y verdadero Discípulo de la Santa: en que da bien á entender los singulares excesos de su mente y maravillosos raptos de su espíritu.

§. V.

DE DOS MUY SINGULARES FAVORES QUE la Magestad de Christo hizo á la Seráfica Virgen: el uno de quitarle el corazon y darle el suyo proprio: y el otro de imprimirle sus Sacratísimas Llagas en su Cuerpo Virginal.

No es permitido á la cortedad humana franquear las puertas de la curiosidad á la razon, para investigar los motivos que la Magestad de Dios tiene en algunas obras singulares; sino solamente, supuesta la verdad del hecho, inclinar humildes la cerviz, y confesar y venerar con toda sumision y rendimiento su infinito poder y señorío: del qual hace prodigiosa ostentacion quando y como á su voluntad santísima place. Asi lo veneramos en muchas obras sin-

gulares : viendo en ellas tan maravillosa y dulcemente expresados su poder y su bondad , que solo el considerarlo es motivo vehementísimo para cautivar la humana inteligencia en obsequio de tan supremo hacedor. Dignos de esta expresion singular son los dos sucesos siguientes. El uno aconteció á la Seráfica Virgen Catalina hallandose en la Ciudad de Sena: la qual viendo la inquietud amorosa de su corazon, y que cada día mas se aumentaban sus incendios; pareciendola ser muy estrecha la capacidad de él para contener tanto fuego , pidió á su benignísimo Esposo la quitase el corazon que tenia , y la criase otro nuevo para poder vivir con él. En esta súplica insistió la Virgen algun tiempo , y hallandose un día con mas fervor que otro pidiendo en la oracion esta gracia singular , quedóse , segun acostumbraba , su espíritu arrebatado ; y manifestandose á la Virgen la Magestad de Christo , parecía á la Santa que la abría el lado izquierdo , y la sacaba el corazon del pecho, y que luego que le hubo sacado , se ausentó dexandola sin corazon. Acabada la vision y vuelta la Santa á sus sentidos , la pareció estar sin corazon , y que en la realidad habia sido asi segun se la habia manifestado en la vision. Lo qual refirió á su Confesor, y riendose este haciendo como irrision de lo que la Santa le decía , la reprehendió : dandola á entender era aquello un disparate. La Santa replicó diciendole : *Que ella ciertamente vivía sin corazon , y que segun todo lo que podia alcanzar por sus sentidos corporales , hallaba no tener en su cuerpo corazon.* Esto lo afirmaba con tantas veras la Santa como otras de las muchas cosas que la habian sucedido : pero su Confesor insistía en que era cosa imposible poder vivir sin

corazon , y que asi no hiciese aprecio de aquello. La Santa replicó : *Padre , para Dios no hay cosa imposible : lo que yo sé y creo firmemente es el que yo vivo y estoi sin corazon.* En este juicio y dictamen estuvo la Santa algunos dias , y siempre decía lo mismo á su Confesor : hasta que pasado algun tiempo, hallandose la Santa Virgen en oracion en la Capilla que las Sorores tenian en el Convento de Predicadores de Sena , quedóse su espíritu arrebatado como solía. Y luego que volvió al uso de sus sentidos , viendo que las demas Sorores ya se habian ido todas , se levantó la Santa para irse tambien á su Casa. Y llegando cerca de la puerta de la Iglesia , se vió rodeada de una prodigiosa luz : y sobre su cabeza advirtió un hermoso globo , y en él á la Magestad de Christo , que traía en su mano derecha un corazon humano rubicundo y resplandeciente. De lo qual quedó la Santa turbada , y postrandose en tierra para adorar á su querido dueño y Esposo , acercóse este á ella , y la dixo : *Hija mui amada mia , has de saber, que asi como los dias pasados yo te quité tu corazon segun me lo habias pedido , asi ahora te traigo el mio, por el qual siempre vivas.* Y diciendola esto , la abrió el pecho por el lado izquierdo , y la metió el corazon que traía. Y volviendo á cerrar la Magestad de Christo la abertura , la quedó una cicatriz en señal de este prodigio : la qual testificaron algunas Sorores haber visto á la Santa , quedando la dichosa Virgen despues de esta conmutacion de corazones tan llena de espirituales carismas y de caridad tan abrazada , que solia decir la Santa : *Que no sabia como podia vivir con tanto fuego de amor : y que el fuego material en comparacion del que en su corazon sentia,*

la podría servir de refrigerio. Hallandose tan mudada que decía á su Confesor: *Padre yo no soi la que antes era, porque siento tal renovacion en lo interior de mi alma; como si me hubiera vuelto de edad de quatro ó cinco años.* Y quando la Santa llegaba á Comulgar, eran tan redundantes y copiosos los gozos que poseían á su alma, que el corazon se quería salir del pecho: dandola tan fuertes golpes y latidos, que no solo la Santa los oía, sino tambien los circunstantes, á quienes causaba particular admiracion: no tanto por los recios golpes que la daba el corazon, como por lo particular y extraordinario del sonido: porque les parecía no haber cosa natural á que poder compararlo. Tambien la Santa desde entonces mudó el estilo de encomendar su corazon á Dios; porque de allí en adelante no decía como solia antes decir: *Señor yo te encomiendo mi corazon.* Sino decía: *Señor yo te encomiendo á tí tu corazon.* Quedó la Santa con estas expresiones tan abrasada en el amor de Jesu-Christo su Esposo, que no hay voces para explicarlo, ni corazon para sentirlo: como se puede ver en lo que á la Seráfica Virgen sucedió en una ocasion, en la qual fue tan grande la fuerza del divino amor, con que su corazon se abrasaba y tan vehementes los deseos con que se esforzaba á unirse indisolublemente con su amantísimo Esposo Jesu-Christo, que sudó copiosamente Sangre viva su Virgineo y delicado cuerpo á impulsos tan activos y eficaces de seráficos incendios. Así lo dice la Santa en el Libro de sus Dialogos. Añadiendo: *haber sido en esta ocasion mas estrecha la union de su espíritu purísimo con la Magestad de Dios, que la que tenia su alma con su cuerpo.*

Este suceso singular de conmutacion tan prodigiosa y admirable de corazones refieren todos los que han escrito la vida de la Santa, asi antiguos como modernos. Entre los quales es Cornelio Alapide, sobre el capítulo 12. del Apocalypsi: el qual explica los inefables excesos de amor divino que este suceso da á entender para con la Virgen en estas compendiosas clausulas.

Dulce signum charitatis,

Dum amator castitatis

Cor. mutat. in. Virgine.

El segundo suceso de la impresion de las Llagas sucedió á la Seráfica Virgen hallandose en la Ciudad de Pisa, á donde habia ido á ciertos negocios importantes de la Iglesia, que despues diremos, á quien fue acompañando su Confesor el Beato Fr. Raymundo de Capua, y algunas otras personas: las quales fueron todas hospedadas en una casa de un Ciudadano junto á la Iglesia de Santa Christina. Aquí continuaba la Santa Virgen sus devotos exercicios como en todas las demas partes. Y dandola su Confesor un Domingo la Sagrada Comunión, quedóse como solia por mucho espacio de tiempo sin el uso de sus sentidos: y esperando muchos de los que la acompañaban que volviése á su antiguo estado, para que les dixese algunas palabras de edificacion y consuelo, como algunas veces lo acostumbraba la Santa; vieron que habiendo estado aquel tiempo postrada, se puso instantaneamente de rodillas: y estendiendo los brazos y las manos, apareció su rostro resplandeciente como un Angel. Y estando asi un poco de tiempo,

los ojos cerrados y todos sus miembros yertos , cayó súbitamente en tierra , como si hubiera sido herida de muerte. De lo qual quedaron admirados y suspensos los circunstantes , presumiendo haber sucedido á la Virgen alguna cosa singular , segun daban los indicios á entender. Y volviendo la Santa despues al uso de sus sentidos , mandó llamar á su Confesor , y conferenciando en secreto algunas de las cosas que la habian sucedido , le dixo : *Padre , sabed que yo ya tengo en mi cuerpo las Llagas de mi Señor Jesu-Christo por su gran misericordia.* El Confesor la dixo , que le dixese el modo con que el Señor la habia hecho aquella gracia singular. A lo qual dixo la Santa: *Como yo me pusiese en contemplacion de la bondad suma de mi Señor Jesu-Christo , que habia recibido en mi cuerpo y en mi alma : y mi espíritu fuese arrebatado con la fuerza del amor de aquella eterna y suma bondad , ví al Señor Crucificado que se acercaba ácia mí , y que de sus Sacratísimos Pies Manos y Costado despedía cinco rayos sanguineos , que venian á dar á mis Pies Manos y Costado , y conociendo yo lo grande de este Misterio , comencé á dar voces á mi Señor Jesu-Christo , y decirle : Señor Dios mio , yo te ruego humildemente que estas Llagas de ningun modo sean vistas : y baste para mí el que estén dentro de mi cuerpo. Y estando yo pidiendo esto , antes que los rayos llegasen á mi cuerpo , se mudaròn de color sanguineo en forma de hermosa y resplandeciente luz , y como rayos del Sol vinieron é hirieron mi corazon manos y pies. Habiendo oído esto el Confesor la pregunto : si experimentaba algun dolor sensible en esos cinco lugares ? A lo qual dixo la Santa suspirando , y con mucha expresion de sentimiento. *Padre , tan vehe-**

*mente es el dolor que padezco , especialmente en el co-
razon , que si la Magestad de Dios no hace otro nue-
vo milagro , me parece ser imposible el vivir : y mo-
riré sin duda alguna dentro de breves dias.* Lo qual
reconoció bien el Confesor viendo las singulares ex-
presiones de sentimiento y dolor , que la Santa Vir-
gen hacía. Acábado este razonamiento sacaron á la
Santa de la Iglesia , y la llevaron á su posada : y
poniendola en su pobre cama , cayó al punto des-
mayada como muerta. De lo qual tuvieron mucho
sentimiento los que acompañaban á la Virgen , te-
miendo no fuesen estas disposiciones de su muerte:
porque aunque en otras ocasiones la habian visto
muy desfallecida y con muy grandes dolores ; pero
nunca mas postrada y descaecida que ahora. Por lo
qual comenzaron á temer de nuevo el verse desam-
parados con su muerte. Así estaban temerosos , quan-
do la Santa volvió otra vez á sus sentidos , y lla-
mando á su Confesor , le dixo : *Que si Dios todo
Poderoso no ponia remedio en esto , presto perdería sin
duda alguna la vida corporal.* El Confesor quedó con
esta noticia melancólico : y llamando á sus Compã-
ñeras é Hijas espirituales las dixo con muchas lagrí-
mas *pidiesen con muchas veras á Dios por la Pasión
de Jesu-Christo para que les concediese por algun tiem-
po aquella Santa Maestra suya , para no quedar tan
presto con su ausencia huérfanos y desamparados : por-
que se hallaba su Santa Madre muy próxima á morir,
si Dios no ponia remedio.* Así lo executaron todos con
muchas lagrimas y fervorosa oración. Y llegandose á
la Santa la pidieron que rogase á Dios con todo es-
fuerzo que la alargase la vida por el bien y prove-
cho de sus almas. A lo qual dixo la Santa : *Yo ya*

ff

tor de toda opinion y crédito en un Sermon de la Santa, y que sucedieron en su tiempo. El uno sucedió á un Doctor de grave autoridad en la Diócesis Senonense: el qual teniendo que predicar en un Convento de Religiosas Dominicás cerca del Lugar donde él se hallaba, se dispuso con muy buenas prevenciones para predicar públicamente contra la opinion en que el vulgo estaba de que la Magestad de Christo habia impreso sus Sacratísimas Llagas en el cuerpo de la Seráfica Virgen Catalina, y algunas otras cosas poco favorables á la Virgen. Y montando en un cavallo para ir á desfogar las depravadas especies que el diablo habia impreso en su fantasía, yendo por el camino se levantó una tormenta tan terrible, que cayendo un rayo le dexó muerto en el cavallo: permitiendolo asi la Magestad de Christo para que no peligrase el crédito de su Esposa. El otro sucedió en la Ciudad de París en donde habia una Iglesia dedicada á San Eustachio, y en ella una Imágen de Santa Catalina con las cinco Llagas expresadas. Y queriendo hacer alarde dos Mancebos insuflados por el diablo del poco crédito que daban á este suceso, y lo mal que de él sentían; desembaynaron los puñales, y rayeron y borraron las cinco señales de las Llagas de la Imágen. De cuya temeridad recibieron el castigo merecido: pues saliendo los dos despues del medio día á bañar, quedaron ambos ahogados en el río. Tambien refiere este Autor que acabada esta oposicion y controversia, queriendo algunos despues de pocos años volver á suscitar este litigio, advirtieron: que los que esto pretendian morian antes de un año. Queriendo asi Dios manifestar lo muy empeñado que estaba en defender la verdad de tan sin-

Virgen , en la misma conformidad que las de aquel abrasado Serafin nuestro gran Padre San Francisco; solo con la distincion de ser las cicatrices de este de color sanguineo : y las de esta Virgen Seráfica en forma de hermosos rayos de luz. Lo qual tuvo oposiciones tan terribles al principio , que ocupáran mucha parte de esta Historia , si todas se hubieran de referir. Pero ha prevalecido la devocion piadosa de los fieles fundada en la verdad del suceso. Y el dia de hoy se halla tan autorizada , como el haber concedido la Santidad de Benedicto XIII á toda la Religion de Predicadores , que pueda solemnizar este suceso , designando dia para rezar con el título de la Impresion de las Llagas de la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena : como consta del Breve expedido en diez y ocho de Junio de mil setecientos y veinte y seis.

Tambien el Papa Pio II hace memoria y confirma este suceso en el Oficio que compuso de esta Seráfica Virgen , que es el que el dia de hoy se reza en el Orden de Predicadores , en esta forma.

*Quem latet virtus , facinusque clarum,
Quo nequit dici sanctius per orbem,
Vulnerum formam miserata Christi,
Exprimis ipsa.*

Y aunque para confirmacion de este favor singular pudiera referir varios sucesos , con que la Magestad de Dios ha querido manifestar lo mucho que le desagradó la tenacidad de algunos que quisieron impugnar este favor concedido á la Seráfica Virgen ; solo pondré aqui dos que refiere Guillermo Pepin , Au-

trastornado los exes de su corazón á fuerza de impulsos tan abrasados. Y así solía decir frecuentemente hablando con la Magestad de Christo : *O dulcísimo y amantísimo Mançebo , Hijo de Dios vivo y de la dulce Virgen Maria.* A lo qual correspondía amante su eterno Esposo Jesu-Christo , continuando las visitas y visiones : con el qual trataba y comunicaba familiarísimamente , y le decía : *O mi dulce y amado Señor sobre todos los Señores , por qué consientes que yo ya esté mas impedida de tus dulces y amorosos abrazos ? Ya Señor y amantísimo Esposo mio , nada me deleita en esta presente vida : ninguna cosa quiero sino á tí , y ninguna cosa amo fuera de tí , y si alguna cosa amo fuera de tí , solo es por tí. Pues por qué Señor , por un tan vilísimo cuerpo soy privada de la Bienaventuranza ? O dulcísimo y clementísimo Señor , sacad mi ánima de esta miserable cárcel , y libradme del cuerpo de esta muerte , para que yo pueda ser unida con Vos en la gloria con estrecha union de amor.* A estas y otras muchas expresiones amorosas que con suspiros y lagrimas hacía esta Santa Virgen para desahogar los abrasados incendios de su alma , respondía su amabilísimo Esposo Jesus , y la decía : *Has de saber Hija mia Catalina , que yo mientras esturve con los hombres conversando en este mundo , nunca hice mi voluntad sino la de mi Padre Eterno. Y aunque yo , como á mis Discípulos dixé , que con gran deseo habia deseado comer con ellos aquella última Mesa ; lo sufrí con paciencia hasta cumplirse el tiempo determinado por mi Padre ; así conviene que tu tambien con paciencia esperes hasta cumplirse el tiempo determinado por mí.* A esto respondió la Santa con mucha resignacion y humildad : *Señor hagase tu Santísima voluntad : pero yo*

con muchos deseos os ruego y suplico me querais oír y conceder una peticioncilla mia, y es: que en este tiempo que vos teneis determinado el que yo viva en esta carne mortal, me deis á sufrir todas las Santísimas pasiones que vos sufristeis, de tal forma que ninguna de ellas me falte, para que ya que no puedo por ahora ser unida con vos en los Cielos, sea á lo menos unida en la tierra contigo en tus pasiones. Asi se lo concedió la Magestad de Christo: pues comenzó á experimentar desde aquella hora, asi en su corazon como en los demás miembros de su cuerpo virginal todas las Pasiones que nuestro Redentor Jesus padeció, sin que faltase alguna de ellas que por experiencia no padeciese. Despues de lo qual solia decir la Santa Virgen á sus Confesores: Que las pasiones que la Magestad de Christo sufrió en su Sacratísimo Cuerpo por la Redencion del hombre, y las que padeció la Sacratísima Virgen Maria, ninguno de los hombres las pudiera sufrir sin morir muchas veces si posible fuese: porque asi como el amor que él nos tenia no se puede comprehender, asi la pasion, á la qual le obligó este mismo amor, no se puede alcanzar de todo punto. Estas y otras muchas cosas admirables decia la Santa Virgen hablando de la Pasion de nuestro Redentor Jesus con palabras tan propias y expresivas, que daban bien á entender lo mucho que la habia Dios dado á conocer de estos misterios. Y asi decia la misma Santa: Que habia experimentado en su cuerpo alguna cosa de cada una de las Pasiones de nuestro Señor Jesu-Christo: porque experimentarlas del todo (decia) lo tenia por imposible. En esta conformidad decia: Que la mayor pena y tormento que la Magestad de Christo padeció estando pendiente del

Arbol Sacrosanto de la Cruz fue en el pecho , por la desunion de la consonancia harmoniosa que entre sí tienen los huesos , y la mayor aproximacion al corazon : cuyo dolor , decía la Santa , duró á la Magestad de Christo hasta el último instante de espirar. Y así experimentó la Santa mayor dolor y tormento en esto , que en todos los demas dolores que padeció de los de la Pasion de nuestro Señor Jesu-Christo. También decía : Que desde el instante en que la Magestad de Christo fue concebido en el Vientre virginal de la dulce Virgen Maria , siempre tuvo atravesada la Pasion y Cruz en su Alma : hasta que por medio de su Pasion y Muerte fue restituido el honor y obediencia que á su Padre Eterno se debia : quedando de este modo el hombre reconciliado con Dios. Con estos dolores tan intensos que la Santa padecía en conformidad de la Magestad de Christo , fueron desfalleciendo mas y mas las pocas fuerzas corporales que tenia, y aumentandose sin tasa ni limitacion los bolcanes con que su corazon se abrasaba , y los excesos de amor con que sin permitir alguna dilacion deseaba con vehemencia unirse con su Eterno Esposo Jesu-Christo : creciendo en tanto grado y con tales vehemencias , que desenquadrandose aquel natural temperamento que pide el corazon humano para conservar la vida , se le partió de puro amor el corazon de arriba abaxo : separandose real y verdaderamente el alma de esta dichosa Virgen de su Cuerpo , y entregandola en manos de su Criador. De lo qual fueron muchas Personas testigos de vista , y entre ellas el Padre Maestro Fr. Tomás de la Fuente su primer Confesor que fue : al qual llamaron á mucha prieta las Compañeras de la Santa antes de que espirase, pa-

ra la recomendacion del Alma y asistencia á su muerte. A este acompañó otro Religioso llamado Fr. Tomás Antonio: de lo qual luego que tuvo noticia el Padre Fr. Bartolomé Dominguez, familiar y querido de la Santa, tomó por Compañero á un Religioso Lego llamado Fr. Juan de Sena, y fueron á toda priesa donde la Virgen estaba para asistir á la Santa en este su último tránsito. Y estando todos presentes espiró la Virgen, trasladandose su alma á las moradas eternas. Quedaronse los circunstantes, viendo á su Santa Madre muerta, tan tristes y melancolicos que enmudeciendo la lengua, solo daban á entender en la palidez del rostro y expresiones de sus ojos el vehemente dolor y sentimiento de sus afligidos corazones: apoderandose tanto la melancolía y tristeza del Religioso Lego referido, Fr. Juan de Sena, en ver á su Santa Virgen muerta, que con la fuerza del dolor, y de los suspiros y sollozos que daba, se le rompió una vena del pecho, y echando pedazos de sangre quaxada por la boca, se puso en tal extremo, que á todos parecia moriría tambien en breve tiempo. Con esta nueva desgracia se aumentó el desconsuelo y sentimiento, sin tener á donde volver los ojos para tomar algun alivio: pues de una parte veían á su Santa Madre muerta, y de otra á su hermano en término de agonizar. Y hallandose de esta forma entre tantos motivos de sentimiento y congoxas, se ofreció al Confesor de la Virgen Fr. Tomás, que si el Religioso Lego pusiese la mano del cadáver de la Virgen sobre donde sentía la dolencia, sin duda quedaria sano por méritos de la Santa: y así dixo con mucha fe al Religioso: *Hermano mio, yo se muy bien ser para con Dios esta Virgen de mucho*

merecimiento , y si pusieses su mano Virginal en donde experimentas la dolencia , sin duda quedáras sano. Executolo asi el Religioso Lego no con menor cariño y fe , de como se lo habia dicho Fr. Tomás : y al punto quedó tan bueno y sosegado como si nunca hubiera padecido tal dolencia. Con lo qual se mitigó mucha parte del dolor y sentimiento que tenian de la Santa , viendo quan presto empezaba á patrocinar y socorrer desde el cielo á los que dexaba desconsolados por su muerte en la tierra. En esta forma se pasaron el espacio de quatro horas de tiempo, disponiendo los de casa el cadáver de la Virgen y las cosas necesarias al entierro : quando por maravillosa y singular disposicion del Altísimo volvió á reunirse el alma de la Seráfica Virgen á su cuerpo, y animar aquellos miembros yertos y frios , que ya estaban preparados para la sepultura. Cuyo maravilloso suceso sirvió de singular admiracion y espanto á los que la vieron espirar : y á la Santa de un atroz y terrible sentimiento , viendose desposeída de aquella felicidad eterna , que su ánima habia ya poseído en aquel tiempo , y vuelta á los horrores del cuerpo mortal y corruptible. Por cuya razon estuvo despues la Santa Virgen tres dias continuos y tres noches llorando con mucho dolor y sentimiento la pérdida de tanta felicidad. Y queriendo el Confesor saber las circunstancias del suceso , la rogó que le dixese el modo con que habia esto sucedido. A lo qual dixo la Santa con mucha expresion de sentimiento : *O Padre mio ! No habriades vos compasion de una alma que habiendo sido librada de una tenebrosa cárcel , y puesta ya en libertad , la volvieran otra vez á encerrar en la misma obscuridad ? Pues yo soy esta miserable. á*

quien así acaeció , ordenandolo así Dios con su alta providencia. Oyendola esto el Confesor la preguntó: si su alma habia sido del todo apartada de su cuerpo? A lo qual dixo la Santa : Fue tan grande la fuerza del amor y deseo de juntarme con aquel Eterno Señor y Esposo de mi alma , que si mi corazon fuera de piedra ó hierro , se rompiera y se abriera: y así tened por cierto que mi corazon se rompió de arriba abaxo con la fuerza de la caridad. De donde podeis bien conocer que mi ánima fue apartada y separada del cuerpo , y vió tan grandes secretos de Dios , que no conviene á hombre mortal el decirlos ; porque ni la memoria es de tanta virtud que los pueda retener , ni los vocablos humanos alcanzan á significarlos. Y prosiguió la Santa diciendo : Despues de muchas visiones mentales y corporales , y muchos espirituales consuelos que recibí mi ánima ; desfallecí con la fuerza del amor que Dios habia enviado á mi corazon. Y aquel amor fue fuerte como la muerte : pues rompiendo mi corazon , apartó el alma del cuerpo : pero fue por poco tiempo , que es la causa de mi dolor. El Confesor la preguntó : Qué tanto tiempo sería el que estuvo separada su alma de su cuerpo ? A lo qual respondió la Santa : Yo Padre mio , no supe por entonces que tiempo fuese el que estuve de esta forma , porque como mi alma pensase el estar ya entrada en la eternidad , no pensaba ya del tiempo. Dixeronme los que cuidaban de mi entierro, pasarían quatro horas desde que espiré hasta que volví á resucitar : y que muchas personas se juntaron en mi casa para consolar á mis Padres y Parientes. Y preguntandola mas el Confesor : que era lo que habia visto su ánima así separada , respondió la Virgen: vi lo que hay que ver en el otro siglo invisible para no-

sotros. Entendió mi ánima la gloria de los Bienaventurados , y las penas de los condenados. Y tened por cierto que mi ánima vió la Divina Esencia , y carecería de la vida por las tristezas de haber peraido tan grande bien , sino me obligára el amor de Dios y del próximo , por el qual fuí enviada al cuerpo. El mayor consuelo que tengo quando padezco algun mal , es el saber que por ello tendré mayor Corona. Ví las penas de los condenados y del Purgatorio , las cuales no se pueden significar con palabras. Y si vieran los hombres la menor de ellas , eligieran antes diez muertes que qualquiera de aquellas penas. Y quando yo veía todas estas cosas , me dixo el Señor : ves de quanta gloria so privan , y con quanta pena son atormentados los que me ofenden : vuelve pues al cuerpo , y muestrales su error su daño y su peligro. Y como mi alma aborresiese esto de volver otra vez á este cuerpo mortal y corruptible , me dixo el Señor : la salud de muchas almas pide el que otra vez vuelvas á tu cuerpo , y de aquí en adelante no tendrás el modo de vivir que hasta aquí. Y será necesario que por la salud de las almas salgas de tu Ciudad propria : mas yo seré siempre contigo , y te volveré , y tú llevarás la honra de mi Nombre y mis doctrinas espirituales ante los grandes y pequeños , Clérigos , Seculares y Religiosos : porque yo te daré boca lengua y sabiduría á la qual ninguno podrá resistir. Y te llevaré delante de los Prelados y Rectores del Pueblo Christiano , para que yo , segun mi costumbre , con las cosas débiles y flacas confunda la soberbia de los fuertes. Y estando el Señor hablando estas cosas á mi alma , súbitamente me hallé en el cuerpo en una manera imperceptible , y que yo no puedo decir. Lo qual como mi ánima conoció , fue llegada con un dolor in-

terrible : en tal manera que en tres dias y tres noches continuas quedé llorando , y no me es posible menos que llorar cada vez que de esto hace memoria mi alma. Y todo este mal me viene por la salud de mis próximos: y por esto nadie debe maravillarse el que yo los ame tanto : pues el Altísimo Dios me los ha dado para que yo los amonestase y convirtiese del mal al bien : porque yo no los compro por pequeño precio : pues por ellos soy apartada del Señor , y suspendida de la gloria suya. Y puedo decir yo lo que el Apóstol San Pablo dixo : que estos son mi gloria mi gozo y mi Corona. Esto Padre digo yo á todos vosotros para quitar la pasion que algunos tienen murmurando , porque soy hecha á todos tan doméstica.

§ .VII.

**DE ALGUNOS SINGULARES FAVORES QUE
la Sacratísima Virgen Maria y otros Santos hicieron á la
Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena.**

NO quiso la Princesa de las Vírgenes , como tan apasionada y amante de los candores virgíneos , ser menos que su Sacratísimo Hijo en favorecer y manifestar á esta immaculada Esposa del Cordero sus deliciosas caricias y amorosas expresiones : pues no contenta con venir esta Señora en compañía de su Sacratísimo Hijo muchas de las frecuentes ocasiones en que este se aparecía á la Virgen, manifestandola siempre señales de amor y benevolencia ; quiso tambien por sí sola hacerse parte en esta causa , haciendola singularísimos favores desde los mas delicados años de su infancia , como ya dexamos dicho en esta Histo-

ria. Pero uno en que singularmente excedía , era: que apareciendose la esta Soberana Reyna sola , y despues de haber conversado dulce y amigablemente haciendola muchas caricias de todo amor y ternura ; la cogia en sus Santísimas manos , y la daba á mamar sus purísimos y virgineos pechos , hasta que rebosando su alma con la inefable dulzura que la causaba este celestial y Divino Nectar , quedaba del todo satisfecha. Muchas y repetidas veces fueron las que esta Soberana Reyna hizo favor tan singular y excesivo á esta Seráfica Virgen , como dice el Venerable Fr. Raymundo. De lo qual quedaba tan agradecida , que todos los afectos de su alma los empleaba en el amor y cariño de esta benignísima Reyna : anhelando con esfuerzo varonil á ser no solo viva Imágen y expresion de su Hijo Crucificado en las pasiones ; sino tambien á conseguir la mas perfecta imitacion de esta piadosa y divina Madre en la pureza Virginal y perfeccion de sus excelentísimas virtudes. A esta Princesa y Señora seguian otros Santos : entre los quales eran mas frequentes el Apóstol San Pablo , Santa Maria Magdalena , el Glorioso Patriarca Santo Domingo , San Juan Evangelista , y Santo Tomás de Aquino : los quales se la aparecían y consolaban , unas veces en compañía de la Magestad de Jesu-Christo y su Santísima Madre , y otras veces solos : con los quales trataba con suma familiaridad y llaneza ; descubriendola muchos y soberanos misterios é instruyendola con celestiales doctrinas. Entre los quales se esmeró el Apóstol San Pablo , á quien amaba tiernísimamente la Santa : de tal forma que nunca nombraba al Santo Apóstol que no sintiese especialísima dulzura en su corazon. A lo qual correspondía el Após-

tol dandola varios documentos y consejos , y desatandola algunas dificultades. Y asi se ha observado que algunas de las particulares visiones , que esta Seráfica Virgen tuvo , y en que Dios la manifestó muy altos y soberanos misterios , fueron en día de la Conversion del Santo Apostol. Tambien avisó este en otra ocasion á la Santa que nunca dexase la oracion: lo qual cumplió exáctamente como fiel y verdadera discípula.

No fue menor la devocion que la Seráfica Virgen tuvo á Santa Maria Magdalena , á quien reconoció desde sus primeros años por su Directora y Maestra : á quien despues impuso de nuevo la Magestad de Christo este cuidado y magisterio , segun se lo manifestó en una vision á Santa Catalina en esta forma. Apareciósela la Magestad de Christo acompañado de su Sacratísima Madre y Santa Maria Magdalena, y despues que la hubieron confirmado en el propósito santo que tenia , la dixo la Magestad de Christo: *Qué quieres Catalina , á mí ó á tí ?* A lo qual respondió la Santa con todo rendimiento y humildad deshecha en amorosas lagrimas : *Tu Señor sabes lo que yo quiero : porque tu sabes que yo no tengo voluntad sino la tuya , ni corazon sino el tuyo.* Y estando en estas preguntas y respuestas amorosas , robó las atenciones de la Santa los excésos amorosos y dulzura que Santa Maria Magdalena tuvo estando llorando á los pies de la Magestad de Christo , á quien miraba con atencion y cuidado , como deseando imitarla , y hacer tambien total entrega de sí misma á su dulce y querido Esposo Jesu-Christo. Y queriendo este satisfacer á sus deseos la dixo : *Amada hija Catalina , para tu cuidado y consuelo te doi á Maria Magdalena por madre,*

á quien podrás con toda confianza recurrir : á la qual doi especial cuidado de tí. Y aceptando la Santa Virgen la oferta , y dando gracias con grande reverencia y humildad al Señor , comenzó devotamente á encomendarse á Santa Maria Magdalena , suplicandola con repetidas instancias pusiese singular cuidado de su salvacion , pues que por el Hijo de Dios la habia sido encomendada por hija. Y así desde aquel instante recibió la Santa por madre á Santa Maria Magdalena ; y de allí en adelante la llamaba siempre madre. Tambien solia decir despues la Santa Virgen : *Justamente fue dada por hija la pecadora que es, á la pecadora que fue : para que acordandose la madre de la misericordia copiosa que por el Hijo de Dios fue hecha á ella , tuviese tambien compasion de la hija flaca , y alcanzase misericordia para ella.* Con este nuevo magisterio y encomienda experimentó la Virgen Seráfica nuevos y singulares favores de tan esclarecida madre , dirigiendola é instruyendola con celestiales documentos.

Tambien experimentó la Santa muchas y singulares expresiones de cariño del Glorioso San Juan Evangelista , y Santo Tomás de Aquino ; cuya alta y celestial sabiduría reveló la Magestad del Padre Eterno á esta Seráfica Virgen , segun ella misma refiere en el Libro de sus Dialogos por estas palabras : *De donde podrás conocer (le dixo el Eterno Padre) que el Glorioso Santo Tomás de Aquino de tu Orden tuvo su ciencia mas por estudio de oracion y elevacion del alma y luz del entendimiento , que por estudio humano. Este mismo fue como una luz muy resplandeciente que puse en la Santa Iglesia , para que se alumbráran las tinieblas de los errores. Y tambien si miras al Glorioso Evangelista San Juan quanta luz adquirió recostando-*

se sobre el pecho de mi Hijo Jesu-Christo , con que despues de mucho tiempo evangelizó tan loablemente &c. De estas dos excelentes lumbreras de la Iglesia recibió nuestra Seráfica Virgen muy singulares favores : entre los quales fue uno , el haberla enseñado los dos á escribir como á querida Discípula. Lo qual refiere la Santa en una Carta que escribió á su Confesor el Venerable Padre Fr. Raymundo de Capua , que concluye en esta forma. *No digo aqui mas : permaneced en el santo y dulce amor de Dios. Esta letra y otra que yo os envié escribí yo de mi mano en la Isla de la Rocha con muchos suspiros y abundancia de lagrimas : tanto que mis ojos llorando no veían. Mas era toda llena de admiracion de mi misma y de la bondad de Dios, considerando su misericordia con las criaturas que en sí tienen razon , y la providencia suya , la qual abunda en mí por refrigerio : siendo yo privada de la consolacion que me habia dado , la qual por mi ignorancia no conocí. Y habiendome proveido con darme habilidad para escribir , para que descendiendo de tan grande altura tuviese un poco con que desahogar el corazon para que no reventase : no queriendome aun sacar de esta vida , por maravillosa manera formó en mi ánima la habilidad para escribir , asi como hace el Maestro al Niño quando le da la materia. De manera que luego como de mí os partisteis , súbitamente asi durmiendo comencé á aprender con el Glorioso Evangelista San Juan , y con Santo Tomás de Aquino. Perdonadme el mucho escribi , porque las manos y la lengua conueuerdan con el corazon. Jesus dulce , Jesus amor.*

§ VIII.

DE OTROS FAVORES SINGULARES Y maravillosos sucesos , que acontecieron á Santa Catalina de Sena con Santa Inés de Montepoliciano.

Entre las singulares expresiones que manifiestan muy bien el mucho aprecio que los moradores de la celestial Patria hacian de la Seráfica Virgen Santa Catalina , y que mejor dan testimonio de su santidad heroica ; no fueron las de menos entidad las que hizo con esta Virgen Seráfica la gloriosa y esclarecida Virgen , y singular Esposa del Cordero Santa Inés de Montepoliciano. Habia Dios revelado á la Seráfica Virgen Santa Catalina de que tendría igual grado de gloria al que su querida Esposa Santa Inés gozaba en las moradas eternas : y encendida esta en el amor y devocion de tan dichosa Virgen , deseaba con mucha ternura y devocion adorar y venerar el cuerpo Santo de la Virgen , que estaba en uno de los dos Conventos de Religiosas Dominicás que la misma Santa habia fundado. Para lo qual pidió licencia á sus Confesores , como quien en todo estaba sujeta á su direccion y voluntad. Concedieronsele estos con todo gusto , y determinaron tambien el ir á hacer esta misma diligencia : parte por la devocion que tenian á las Reliquias de la Santa , y parte por ver si Dios hacia algun milagro singular al verse juntas estas dos Esposas suyas. Con esta licencia dispuso la Santa su jornada con otras Compañeras suyas : y luego que hubieron llegado al Monasterio , y hecho las ceremonias

de christiana urbanidad y cortesía con mútua correspondencia y cariño de parte de las Religiosas ; fueron todas en compañía á donde estaba el Santo Cadáver, para que la Santa le adorase. Y puesta la Seráfica Virgen de rodillas ácia los pies de Santa Inés , abrieron las Religiosas la Urna en donde estaba el Santo Cadáver. Y luego que Santa Catalina le vió , llena de lagrimas y ternura inclinó con mucha devocion la Cabeza para besarle los pies : pero anticipandose Santa Inés á esta inclinacion devota de su Santa Compañera , que despues habia de ser igual á ella en la gloria , se previno con levantar milagrosamente el pie hasta la boca de Santa Catalina sin dexarla inclinar mas la Cabeza. Lo qual no pudo ocultar la Santa por haber sido el milagro manifiesto asi á sus Compañeras, como todas las Religiosas. Y estando asi la Seráfica Virgen derramando lagrimas de devocion y ternura sobre el pie de su Santa Hermana , le besaba y ponía ácia su pecho , pareciendo á la Virgen que con esto ocultaria el milagro , que ya todas habian visto. Las quales acompañaban á la Santa en derramar lagrimas de devocion , considerando las maravillas de Dios con que manifestaba la santidad de aquella Esposa suya, y la mucha estimacion y aprecio , que habia hecho su Santa Madre de la visita de su Hermana. Y despidiendose la Seráfica Virgen de su Santa Hermana volvieron á cerrar la Urna.

Poco tiempo habia pasado de suceder el milagro , quando algunas de las Religiosas , aunque pocas, comenzaron á interpretar el suceso , dando á entender con algunas expresiones no sentir bien del milagro : en ocasion que acababan de llegar los Confesores de la Santa Virgen , que fue al otro dia de como

la Santa llegó. Y dando noticia de todo al Venerable Fr. Raymundo de Capua, quiso este averiguar la verdad de lo que habia sucedido. Y juntando á las Religiosas en Capítulo, por la jurisdiccion que le habia dado el Provincial de aquella Provincia sobre dicho Convento, y mandando á todas en virtud del Espíritu Santo y santa obediencia, dixesen lo que sentían sobre el suceso referido, respondieron todas: *Haber visto clara y distintamente el milagro.* Y no contento con esta respuesta Fr. Raymundo, mandó salir en medio de Capítulo á una de las Religiosas que mas habia sobresalido en sentir mal del suceso, y mandó á esta dixese si sabia alguna cosa en contra. A lo qual respondió la Religiosa. *Que ella nunca habia negado que hubiese sucedido asi como las otras decían: y que solo se habia opuesto á la interpretacion que las Religiosas daban á la voluntad de Santa Inés en aquel hecho; pareciendo á ella haber sido muy distinto el motivo que habia tenido la Santa, del que á las demás Religiosas parecía.* A lo qual replicó Fr. Raymundo: *Hermana mia, bien sabemos que tu ni eres consejera ni secretaria de la voluntad de Santa Inés, y solo aqui te mandamos digas si viste se levantase milagrosamente el Pie de Santa Inés hasta la boca de la Virgen Catalina.* Y diciendo y confesando que sí la Religiosa, la impuso el Venerable Padre la penitencia debida á su desorden, para honra y gloria de Dios y aprovechamiento de las demás Religiosas.

En otra ocasion fue la Seráfica Virgen Santa Catalina á visitar á su Santa Hermana, con la ocasion de meter en aquel Convento dos sobrinas suyas Religiosas, hijas de un hermano suyo ya difunto: á quien acompañaron algunas de sus Compañeras, y entre ellas

Soror Lisa familiarísima de la Santa , y la madre de las Niñas. Y habiendo llegado al Monasterio queriendo la Santa Virgen fuese la primera visita á su Santa Hermana , fueron todas en compañía con otras muchas Religiosos del Convento á donde estaba el Santo Cadáver. Y recelandose la Santa Virgen no la sucediese algun otro lance muy parecido al pasado ; no se quiso poner junto á los Pies , sino junto á la Cabeza (como si la industria humana bastára para estorbar lo que tenia el Cielo prevenido para mayor honra y gloria suya.) Y descubriendo el Santo Cuerpo se inclinó la Virgen para adorar y besar su Rostro que le tenia cubierto con un velo de seda muy guarnecido de oro. Y habiendo estado asi la Santa algun tiempo explicando sus ternuras y cariños junto su Rostro con el de la Virgen Santa Inés ; quiso el Cielo por méritos de su Santa y querida Hermana corresponder con algun particular agasajo : comenzando á llover sobre las dos Santas Hermanas un hermoso y blanco Maná de granitos muy menudos que percibieron todas las circunstancias : de tal forma que Soror Lisa pudo coger en las manos alguna porcion de ellos , y enseñarlos á algunas otras personas. Este favor celestial mereció la Virgen y Esposa de Christo Santa Inés mientras vivió : y queriendo ahora corresponder agradecida á la visita de su Hermana , y dar á entender el mucho aprecio en que la tenia , dispuso lograrse tambien esta Seráfica Virgen favor tan singular para mayor testimonio de su santidad heroica.



CAPITULO VII.

**DE LA CELESTIAL SABIDURIA, ESPIRITU
profético y discrecion de que la Magestad de Dios dotó
á la Seráfica Virgen Santa Catalina
de Sena.**

§. I.

EN QUE SE PERSUADE EL ASUNTO PRINCIPAL.

Una de las principales cosas en que hace la Magestad de Dios prodigiosa ostentacion de lo suave y eficaz de su alta providencia, es sin duda la consonancia admirable y proporcion, que hay entre los medios y fines que pretende conseguir segun su disposicion eterna. Dexandonos un noble dechado y exemplar en los que fueron primeras columnas de la Iglesia: que habiendolos destinado para la predicacion universal y conversion de todo el mundo, los sacó de la suma rudeza é ignorancia en que se hallaban, y los llenó de la mas alta y celestial sabi-

duría : para que con la eficacia de tan prodigiosas luces pudiesen desterrar de los protervos corazones la obscuridad y tinieblas de los vicios. Para este nobilísimo empléó destinó la bondad suma de Dios á nuestra Seráfica y esclarecida Virgen Santa Catalina de Sena : adornandola de prendas tan singulares y prerrogativas tan altas , quales pudieran desearse en uno de los grandes Varones Apostólicos para el exácto cumplimiento de tan noble ministerio. Entre las quales sobresalió con singulares primores la superior inteligencia y celestial sabiduría , de que dotó Dios á esta Seráfica Virgen y singular Esposa suya ; para que con su doctrina y enseñanza desterrase las tinieblas de los vicios , y manifestase á los mortales el camino mas seguro de la salud y vida eterna. Todo esto anunció la Magestad de Christo á la Seráfica Virgen , quando despues que hubo muerto de puro amor, y visto la Divina esencia y las penas de los condenados , la dixo su Divina Magestad : *Vuelve pues al cuerpo , y muestrales su error su daño y su peligro : porque la salud de muchas almas pide el que otra vez vuelvas á tu cuerpo. Y de aqui en adelante no tendrás el modo de vivir que hasta aqui : y será necesario que por la salud de las almas salgas de tu Ciudad propia. Mas yo seré siempre contigo , y te llevaré y te volveré , y tu llevarás la honra de mi Nombre y mis doctrinas espirituales ante los grandes y pequeños, Clérigos Seculares y Religiosos : porque yo te daré boca lengua y sabiduría , á la qual ninguno podrá resistir. Y te llevaré delante de los Prelados y Rectores del Pueblo Christiano , para que yo segun mi costumbre con las cosas débiles y flacas confunda la soberbia de los fuertes.* Toda esta divina promesa se vió exác-

tamente cumplida en la Seráfica Virgen : repartiendo al mundo luces de superior inteligencia , que no parece se hiciera persuasible esto á los hombres , á no haberlo comprobado los heroicísimos hechos de esta prodigiosa Virgen : y testificado con tan verídicos y auténticos testimonios.

Para lo qual referiré lo que el Venerable Padre Fr. Raymundo de Capua su Confesor escribe en el Prólogo de su Legenda. *Otrosi* (dice este Venerable Padre comparando á la Seráfica Virgen á aquel Angel que vió San Juan con las llaves del Abismo) *este Angel descendiendo del Cielo , como ya diximos , no sin misterio se dice tener la llave del Abismo : porque esta Angelical Virgen sobre toda humana estimacion investigando la profundidad de la Sabiduría Divina tanto quanto conviene á una ánima caminante , nos la abrió y manifestó abundantemente. Quién leerá sus epístolas , las cuales ella envió por todo el mundo á personas de diversos estados y grados de fieles Christianos , que no quede mui maravillado y fuera de sí de ver su alto estilo y profundas sentencias , y sobre manera mui provechosas á la salud de las ánimas : porque aunque en ellas hable en su propria lengua vulgar , porque no sabia letras , pero porque entró en las potencias del Señor con la llave del abismo profundo ; su estilo , (si con diligencia alguno le miráre) mas le parecerá por cierto ser de San Pablo que de Catalina : mas de algun Apóstol que de una mugercilla. Estas Epístolas asi las dictaba , y las notaba tan apriesa y tan sin estar pensando y con tan poco intervalo , como si las leyera en algun libro que tuviera puesto ante sí. Una vez yo la ví estar dictando y notando juntamente á dos Escribanos diversas Epístolas , para enviar á*

diversas personas y en diversas materias, y que ninguno de los Escribanos estaba esperando poco ni mucho á lo que ella notaba, y ninguno de ellos oía, salvo lo que á él en su escribir pertenecía. Y como yo mucho de esto me maravillase, me fue respondido y dicho por otros muchos que la conocían ante mí: que muchas veces la habian visto dictar y notar unas veces á tres Escribanos, y aun otras veces á quatro juntamente, y con la misma priesa y presteza susodicha, y con la misma fuerza de su memoria: lo qual en un cuerpo de una flaca muger, y tan atormentado de los ayunos vigiliias y abstinencias, mas me da señal de milagro y de una infuston celestial, que de qualquiera virtud natural. Y aun además de esto, si alguno miráre el Libro que ella compuso manifestamente inspirada por el Espíritu Santo en su propria lengua vulgar, verá ser el estilo tan alto, que apenas se hallará Latin correspondiente á él, como de presente yo lo veo por experiencia, porque procuró de trasladarlo en latin. Son sus sentencias tan altas y tan profundas, que si las vieras en latin, pensáras que mas eran sentencias del Aurelio Doctór San Agustin que de otro alguno. Pues quanto sean provechosas sus sentencias al ánima que busca su salvacion; no se puede explicar facilmente en breves palabras: porque toas las sutilezas de los engaños del enemigo antiguo se contienen en aquel libro, y tambien todos los modos y caminos para vencerle, y para complacer al muy alto Dios. Y asimismo los beneficios del Criador hechos á las criaturas racionales, y las culpas (ay dolor) que hoy se cometen contra Dios comunmente en este nuestro maligno siglo. Y aun el remedio de las mismas culpas se hallan en él, si alguno con diligencia lo leyere y lo miráre. Otrosi todas

las cosas en aquel libro contenidas (como á mí me fue revelado por sus Escribanos) ella nunca aídó ni notó en tanto que usase de sus sentidos corporales ; mas siempre quando actualmente estaba puesta en extasis hablando con su Esposo. Por lo qual aquel Libro es ordenado por modo de Dialogo , que es quando una persona demanda , y otra responde. Y asi es alli , entre el Criador y el anima racional que está en esta vida. Mas aun despues de esto como quiera que sus escrituras por todas maneras sean mucho de loar , y para su alabanza yo no pueda bastar ; pero mui poca cosa son en comparacion de su actual hablar viviendo ella : porque la habia dado Dios lengua enseñada , para que en qualquiera parte supiese hablar. Y sus palabras ardan como hachas : y ninguno la oír , que del todo se puaiese esconder del calor de sus encendidas palabras. Por lo qual aun hoy es comun sentencia de aquellos que la conocieron y la siguieron , y aun de los que no siguieron sus pisadas , que jamás ninguno vino á oirla aunque viniere con qualquiera mala intencion , y aun para escarnecerla , que no se partiese de ella ó poca ó mucho compungido , y en todo ó en parte enmendado. Quien pues aqui no verá señales de que el fuego de el Espiritu Santo moraba en ella ? Quien buscára otra experiencia de aquel que hablaba en ella , que era Jesu-Christo ? Vieras otras muchas veces á aquellos que entraban riendo y escarneciendo y burlando , salir con lagrimas : y los que habian entrado con hinchado corazon y con las cervizes mui engreidas , viendolos salir con las cabezas caídas y con mui grandes suspiros. Y vieras otros que en sus propios ojos eran sabios y mui dotados de humana sabiduría , que despues que la habian oido ponian el dedo sobre su boca , é iban entre

sí hablando como espantados , y diciendo : esta como sabe letras , pues que nunca las aprendió ? De dónde vino tanta sabiduría á esta Mugereilla ? Quién la enseñó tan perfectamente ? Quién la enseñó cosas tan altas ? Las quales cosas todas daban testimonio lleno á qualquier persona que sanamente las quisiese entender , que ella tenia la llave del Abismo (conviene á saber) de la profundidad de la soberana sabiduría . Y que ilustrando las mentes tenebrosas , abria á los ciegos el tesoro de la eterna luz . He querido referir las palabras de su Venerable Confesor , traducidas en antiguo Castellano , para que den mas fiel testimonio de la excelente sabiduría de esta Virgen .

En esta misma conformidad ensalza y engrandece la celestial sabiduría de esta Virgen su familiar y Amante Fr. Estevan , Prior de la Cartuxa , por estas palabras : Demás de estas cosas (dice) tenia esta Sacratísima Virgen tanta sabiduría divinamente infusa en su alma , que quantos la oían quedaban admirados : en tal manera , que declaraba la Sagrada Escritura y la interpretaba : y los que la oían aunque fuesen mui doctos , quedaban admirados . Y lo que mas maravilloso parecia era esto : que toda la ciencia humana parecia desfallecer en su presencia . Muchas veces hizo Sermones eficacísimos , y con maravilloso estilo en presencia del Papa Gregorio XI. y despues delante de Urbano VI. y de los Reverendísimos Cardenales : los quales unanimes y suspensos con mucha admiracion decían : Nunca hombre así habló . Sin duda esta no es muger que habla , sino el Espíritu Santo que habla en ella , como manifestamente parece . Así engrandecen y predicán estos dos Varones ilustres la comprehension alta y celestial sabiduría de la Seráfica Virgen como testigos ocula-

res. Sin que tengan el peligro de incurrir en la nota de apasionados : pues quien leyere en el Libro de los Dialogos , que la Santa Virgen compuso , y las Epístolas que envió á diversas personas de todo género de estados y gerarquías, verá con la mayor viveza expresado en ellas lo noble y generoso del Espíritu de San Pablo , y el misterioso y profundo estilo que observó el Santo Apostol en las suyas. De las quales hablando Cornelio Alapide sobre el cap. 14. del Apocalypsi , dice asi : *De este corazon igneo de Christo despedia á todos esta Seráfica Virgen en sus Epístolas ardientes llamas de caridad : pues no hace en todas ellas otra cosa , que inflamar en el amor de Jesu-Christo á Pontifices Cardenales Prelados Príncipes, Ciudades , Doctores , y á todos los demás que escribe, incitando y estimulando á todos á la perfecta imitacion y sequela de la Magestad de Christo. Por cuya razon las comienza todas y concluye en Jesus. Jesus amor.* Otros muchos tratados y oraciones escribió la Santa Virgen con el mismo espíritu y profundo estilo : entre los quales fue un tratado sobre los quatro Evangelios. Todo lo qual ha recopilado novisimamente un Caballero ilustre de Sena llamado Geronimo Gigli de sus originales propios : divididos todos los escritos de la Santa en quatro tomos , impresos en la misma Ciudad de Sena el año de mil setecientos veinte y siete : excepto el tratado sobre los Evangelios, que aunque dice se hace memoria de él en la Bula de su Canonización , pero por diligencias exquisitas que ha hecho , no le ha podido haber á las manos. De esta celestial sabiduría hace la misma Santa memoria en algunas partes de sus obras. Y con toda claridad lo dice en una oracion que se halla en el Libro

de sus Dialogos por estas palabras : *O Señor ! y quien podrá alcanzar á la altura tuya , y darte gracias de tan inmenso don y de tan largos beneficios como tu me diste , y de la doctrina de verdad que me has enseñado : la qual doctrina es una gracia particular , fuera de la que das general á otras criaturas , &c.*

No hay duda alguna ser estos testimonios suficientes para persuadir la superior inteligencia y celestial sabiduría , de que dotó Dios á esta Seráfica Virgen : pero para mas autorizarlo referiré de *verbo ad verbum* , la clausula de la Bula de su Canonizacion que trata de esta materia. *Su doctrina (dice) fue infusa , no adquirida. Primero se conoció ser Maestra que Discípula : pues propontendola hombres que profesaban las sagradas letras , y Obispos de grandes Iglesias difficilissimas questiones de la divinidad , les respondiò prudentísimamente ; y les satisfizo de manera que enviò como Corderos mansos á los que habian venido á ella como Lobos y feroces Leones. Algunos de los quales admirados de la Divina Sabiduría en la Virgen , distribuyendo su hacienda en los pobres , y tomando la Cruz de Christo , hicieron desde entonces vida Evangelica.* Asi engrandece el Oráculo de la Iglesia la celestial sabiduría de esta Virgen. Tambien acredita esto mismo lo que el Reverendísimo Padre Maestro Fr. Pedro Manso de la esclarecida Religion de San Agustin Doctor en Sagrada Teología de la Universidad de Salamanca , y celeberrimo por su mucha erudicion y prendas singulares , refiere en un Sermon que se halla impreso en el Libro intitulado *Tiara Symbolica* de San Pio V. y predicado en el celeberrimo Convento de San Estevan de dicha Universidad , en donde dice : *Que la Seráfica Madre Santa Teresa de Je-*

sus debió á los escritos de Santa Catalina de Sena (fuera de Dios) el ser Santa , y Fundadora de su Religion. Elogio tan singular y de superior grandeza , que quise certificarme del referido Doctor , antes de darlo á la Estampa. El qual me respondió en 25 de Junio de 1729 desde su Colegio de Doña Maria de Aragón de Madrid , diciendo : Estaba cierto de que era muy verdadero el elogio de Santa Catalina de Sena que alegó en su Sermon de San Pio V. Pero que no le era posible por entonces dar la cita , ni hacer memoria de donde lo leyó. Alegando muchas ocupaciones acerca de otras materias que concernian muchas dificultades , y dudas á esta semejantes. Y que los descuidos de no citar los Autores de semejantes noticias eran con el tiempo perjudiciales. He referido esta noticia con tan individuales expresiones por ser de singular gloria y excelencia para la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena, y por no faltar ni exceder en punto tan sustancial á la debida obligacion de mi asunto.

§. II.

DE ALGUNOS SINGULARES TRIUNFOS
que la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena consiguió : en que hizo ostentacion prodigiosa de su celestial sabiduría.

No habia dotado la Magestad de Dios de tan celestial sabiduría á la Seráfica Virgen Santa Catalina para que la emplease en negocios mugeriles y domésticos empléos ; sí para que la manifestase en la Universidad del mundo , y se aprovechase de ella en los negocios mas arduos y dificiles empresas , co-

mo lo verá el curioso Lector en lo restante de su vida. Pero porque no tuviese prenda ó prerrogativa alguna singular en que no tuviese oposicion, dispuso la divina providencia algunos lances para que asi quedase mas clarificada su doctrina, viendo á los mas discretos y entendidos hechos Panegyristas de la celestial sabiduría de la Virgen con singular aprovechamiento de sus almas; habiendo sido poco antes émulos maliciosos de la Santa. Uno de estos lances sucedió estando en Aviñon la Virgen: con la ocasion de la mucha estimacion y aprecio que de ella hacía el Papa Gregorio XI y la universal aclamacion de su mucha virtud y Santidad. Pues movidos de su vana sabiduría y presuncion tres grandes Prelados que alli á la sazón se hallaban, viendo las largas conferencias que la Virgen tenia con el Papa, y no pudiendo contener su maliciosa emulacion; fueron al Papa y le dixeron: *Beatísimo Padre, es por ventura esta Catalina de Sena muger de tanta virtud y santidad como se dice?* A lo qual respondió el Papa: *Verdaderamente creemos que ella es una Santa Virgen.* Ellos entonces le dixeron: *Si á vuestra Santidad place, nosotros la visitaremos.* El Papa les respondió: *creemos que si la visitais quedareis edificados:* Y despidiendose del Papa, fueron sin mas dilacion á visitar á la Virgen, mas por hacer de ella irrision fundados en su gran sabiduría, que por atencion al Papa, ni obsequio á la Santa Virgen. Y llegando despues de la hora de Nona á su casa, dixeron á Fr. Estevan que á la sazón salió á la puerta: *dí á Catalina que gustariamos mucho el poder hablar con ella.* Lo qual como la Santa Virgen entendió, salió con muchas muestras

de alegría á recibirlos , acompañandola su Confesor, que entonces era Fr. Juan , Maestro en Sagrada Teología , con algunos otros Religiosos. Y habiendo tomado asiento los Prelados , dispusieron se sentase la Santa en medio de los tres : los quales comenizaron á saludar á la Virgen con palabras injuriosas y mordaces , acompañandolas de irrisiones y desprecios. Y habiendo continuado mucha parte de su plática en este mismo tenor , dixeron entre otras cosas á la Virgen : *De parte de nuestro Señor el Papa habemos venido á verte ; y deseamos saber con certeza si es verdad , que los Florentinos te han enviado para componer la paz , segun dice la pública voz y fama : y si esto fuese verdad ; nos maravillamos mucho por cierto que para un negocio tan arduo , no tengan algun varon singular que enviar á tan gran Señor como es el Papa. Y si ellos no te han enviado , nos maravillamos mucho mas como tu siendo una vil mugercilla , hayas presumido hablar sobre materia tan ardua con nuestro Señor el Papa.* A todo este razonamiento lleno de vilipendios y desprecios estuvo la Santa Virgen con indecible humildad y sumision : respondiendo á los cargos , que la hacían , respuestas tan sentenciosas y eficaces que les causó notable admiracion. Y habiendo quedado en este punto satisfechos , pasaron á proponerla varias dificultades y questiones mas para consumados Teólogos , que para una muger moza : y en especial acerca de sus extásis y elevaciones , alegando por su parte el texto de San Pablo , de que muchas veces el Demonio se transfiguraba en Angel de luz : y que como podia ella conocer si era engañada del Demonio ó no ? Finalmente prolongaron la disputa hasta la noche. Y que-

riendo su Confesor (que como ya dexamos dicho) era Maestro en Sagrada Teología responder por la Santa algunas veces , le dixerón : *Debiades vos callar en presencia nuestra ;* (eran estos tres Prelados reputados por los mas sábios en la Corte) *pues mucho mejor ella nos satisfaze que vos : y asi dexadla responder.* En esta conferencia estaban , quando uno de aquellos tres Prelados manifestó en el ceño y algunos otros ademanes no recibir mui bien las respuestas de la Virgen : y levantandose los otros dos convencidos con las eficacísimas razones de la Santa , le dixerón con acrimonia : *Que mas que-reis de esta Virgen : pues sin duda alguna nos ha declarado estas materias con la mayor abundancia y claridad que las hayamos hallado escritas en otros muchos Doctores.* Y acabandose entre ellos la discordia se despidieron de la Virgen no menos consolados , que edificados. Todo lo qual refirieron á su Santidad y le dixerón : *que nunca habian hallado alma alguna tan humilde , y tan ilustrada de Dios.* Pero sabiendo despues el Papa los muchos escarnios y desprecios que habian hecho contra la Virgen , se disculpó el Papa con ella , diciendo : *Que ellos habian hecho contra su voluntad. Y que si otra vez volvieran , de ningun modo les admitiese.* Este suceso sirvió de singular crédito y estimacion de la Virgen : porque habiendo sido notorio á muchos , vieron predicada y ensalzada su celestial doctrina , de los mismos que habian pretendido el ofuscarla. Y mucho mas sabiendo el Pueblo , eran estos tres Prelados reputados por los mas sábios entre todos.

Otro singularísimo suceso , digno de aclamaciones inmortales , sucedió á la Santa Virgen con otros dos Religiosos excelentes en sabiduría y doctrina ; cuyos empleos profesion y nombres refiere el Venerable Pa-

dre Fr. Luis de Granada en el Sermon primero que de la Santa Virgen escribió. Los quales oyendo la opinion y fama que la Santa tenia ya en muchas partes, y los singulares triunfos que su celestial sabiduría habia conseguido, determinaron los dos unanimes y conformes de visitar á la Santa: y con irrision y escarnio proponerle algunas dificultades Teológicas; para que dexandola de este modo avergonzada y confundida, por parecerles no ser capaz una Muger de percibir materias tan delicadas, y menos de dar á ellas cumplida satisfaccion, quedase algun tanto obscurecido el crédito de su fama. Asi lo executaron los dos: y puestos en la palestra literaria, propusieron á la Virgen las mas graves dificultades que lo agudo de su ingenio penetraba. A los quales dió tan plena satisfaccion la Virgen, y con tanta reverencia y humildad, que corridos y avergonzados conocieron deberse reputar por ignorancia todo quanto ellos sabian en comparacion de lo que la Santa Virgen respondia. Y tomando de aqui ocasion la Santa para disputar con ellos del menosprecio del mundo; fueron tan eficaces y ardientes sus razones, y tan singular la gracia con que les propuso esta materia, que uno de aquellos dos insignes Varones postrado en tierra delante de la Virgen, y obscurecidos sus ojos con abundancia de lagrimas, conociendo á vista de la sabiduría de la Virgen los yerros de su ignorancia; tomando la llave de su Celda, dixo á los que presentes se hallaban: *Si alguno de los que aqui están quisiere ir á mi Celda, tome esta llave, y toáo quanto hallase en ella repartiálo entre los pobres.* Lo qual executaron con presteza dos Ciudadanos de Sena, que á la sazón se hallaron á la disputa. Y entrando en la

Celda del referido Maestro, que mas parecia Regio domicilio, que habitacion de un pobre Religioso, la despojaron de los ornamentos preciosos, ricas y preciosas cortinas, y de otras alhajas y servicios de que se hallaba adornada y proveída. Y repartiendolo todo entre los demás pobres Religiosos del Monasterio, quedó dicho Maestro libre de lo que al parecer tan apriisionado estaba. Haciendo de allí adelante vida tan humilde y exemplar, que habiendo sido famoso Maestro y Provincial de su Provincia, se dedicó en el Convento de Florencia á los mas humildes exercicios: acompañando á los jóvenes del Convento para servir con ellos á sus Hermanos á la mesa. El otro famoso Maestro quedó tambien tan de veras convertido oyendo la doctrina de la Santa, que despreciandolo todo, determinó el seguir á la Virgen y acompañarla adonde quiera que fuese: viviendo santísimamente el tiempo que le quedó.

No fue menos singular lo que á la Virgen sucedió con otro Predicador famoso de singular erudicion y doctrina: el qual se hallaba tan mal con los hechos y dichos de la Virgen, que no contento con difamarla en secreto, hablando mal de la Santa siempre que hallaba ocasion; llegó á tal extremo su depravada voluntad, que con descaro y desvergüenza vilipendiaba y maltrataba á la Virgen públicamente en sus Sermones. Lo qual sirvió de sentimiento á la Santa; no tanto por el mal que por esto recibiese, quanto por ver tan malogradas las prendas del Predicador, y el poco fruto que hacía con sus Sermones por el mal estado en que se hallaba. Y recurriendo la Santa á la oracion, pedia á Dios con instancias ilustrase á aquel Predicador para que pudiese sacar el fruto debido á

su ministerio. Lo qual se lo concedió Dios, pues oyendo este hablar á la Santa Virgen, fueron tan eficaces las razones que la Santa dirigía á fin de su conversion, y tan maravillosa su doctrina, que se reconoció totalmente mudado en otro hombre; y abandonandolo todo, vivió de allí adelante santamente, ganando muchas almas para Dios con su predicacion y exemplo: haciendose Panegyrista de la Santa. Por cuya razon padeció de sus Hermanos muchas afrentas y disterios: tanto que por afrenta le llamaban Catarinaton. Estos son algunos de los singulares sucesos en que la Virgen Seráfica hizo manifesta ostentacion de su gran sabiduría, aunque como ya dexamos dicho, verá el curioso Lector manifestada esta prenda singular en otros muchos sucesos de su vida.

§. III.

*DEL SINGULAR CONOCIMIENTO Y DIS-
crecion, que la Magestad de Dios puso en Santa Ca-
talina de Sena para conocer el estado de las almas
y pensamientos ocultos.*

Habiendo hecho la Magestad de Dios tantos y tan singulares favores á la Seráfica Virgen Catalina, no parece quedaba desempeñada su bondad y liberalidad infinita, sino la hubiera comunicádo las demás prerrogativas singulares, conducentes para el fin de su destino: porque es propria condicion suya, quedar empeñado de los mismos beneficios que graciosa y liberalmente concede, para comunicar otros mayores. Asi lo vemos practicado con nuestra Virgen Catalina: pues habiendo hecho con ella tan singulares excesos,

quiso tambien graciosamente dotarla de aquel singular conocimiento , que es privativamente suyo : de ver con distincion y claridad los mas ocultos pensamientos , y el estado de las almas ; para que con esta noticia se encendiesen mas los fervorosos deseos que tenia de procurar su remedio. Fuele concedido este favor á esta dichosa Virgen desde el tiempo que diximos , haber alcanzado á fuerza de súplicas y plegarias la salvacion de la alma de aquella Muger llamada Palmerina , que ya estaba entre las fauzes del Demonio. Asi consta de la revelacion que la Santa refirió : y de otro lance que con su Confesor la sucedió ; pues haciendola este cargo en una ocasion de que muchos murmuraban de ver que muchos Hombres y Mugeres que venian á ver y á hablar á la Santa se ponian de rodillas delante de ella , y los dexaba estar asi sin impedirles tan rendida sumision ; respondió la Santa Virgen : *Padre mio , sabe Dios , y asi es verdad , que los cuerpos de los Hombres y Mugeres que á mi vienen , yo siento poco ó nada de ellos ; porque se ocupa tanto mi atencion en considerar sus almas , que yo no advierto muchas veces en lo que los cuerpos hacen.* A lo qual la dixo el Confesor : *Pues por ventura Madre , tu ves las almas de los que á tí vienen ?* Y la Santa respondió : *Padre mio , yo os hago saber , que desde que yo vi una alma que ya era diputada para el fuego eterno , y por la instancia de mis oraciones fue libre de la condenacion eterna , y el Señor me manifestó la hermosura de aquella alma ; nunca ó muy pocas veces viene á mí persona alguna , que yo no conozca el estado de su alma , y que condiciones tiene.* Esto mismo asegura y justifica su Amanuense y familiar Fr. Estevan por estas palabras : *Acuerdome*

(dice) que muchas veces fui á ella con ánimo de decirle muchas cosas pertenecientes al estado de mi alma, y decíala que se me habia olvidado: por lo qual yo preguntaba á la Santa cómo me iba en mi alma? Lo qual sin duda alguna mejor me lo declaraba ella, y me socornia en mis necesidades, que yo supiera decirselo. Y porque nadie se maraville de esto (prosigue) se ha de saber: que esta Santa Virgen así distinguía y conocía los interiores de otras almas, como nosotros conocemos las caras, segun lo manifestó la experiencia. Por lo qual no podíamos muchas veces escondernos de ella, descubriendonos nuestros mas reconditos secretos. Una vez la dixé yo por modo de entretenimiento: verdaderamente Madre, que mas peligro es andar cerca de Vos, que andar un hombre por el Mar, porque así veis clara y distintamente todas nuestras cosas. A lo qual ella me respondió: Sabrás Hijo mui amado, que ninguna mancha ó defecto hay en las almas que yo deseo tener por mi cuenta, que luego no la vea yo, mostrándomela el Señor. Y para mayor evidencia de esta verdad, á mi me consta evidentemente que por sus eficacisimas exortaciones hizo confesar, y aun en presencia mia, á multitud de Hombres y Mugeres: porque nadie la podia resistir. Y á algunos otros Pecadores que tenian dura resistencia en confesarse, decia la Santa Virgen en secreto: y si yo Hermano mio te dixese la causa de tu resistencia en confesarte, te confesarías luego? A lo qual como aturcidos y atónitos al oír propuesta semejante, la respondían que sí. Y entonces la Santa les decia con todo cariño y suavidad: Hermano mio, aunque podamos muchas veces escondernos á los ojos de los hombres, pero á los ojos de Dios es imposible. Tal y tal pecado que en esta ocasion y tiempo cometiste, es con que el

Diablo tiene aprisionada tu Alma: y te confunde de tal forma, que no te dexa confesvr. Y así no dilates hacer esta diligencia. Los quales viendose así comprehendidos, y manifestados sus mui ocultos pecados por la Virgen, postrados á sus pies con mucho arrepentimiento y lagrimas pedian á Dios perdon, y se iban sin mas dilacion á confesar. Y á mi me consta que esto pasó así muchas veces y con muchos. Uno de los quales fue por toda Italia famoso, y hombre de grande estado, el qual me dixo á mí: solo Dios y yo sabiamos lo que aquella Virgen me dixo. Otro suceso de esta misma calidad reliere el mismo que sucedió á él por experiencia despues que por disposicion de la Santa salió de los enredosos afanes de este mundo. Al qual dixo la Virgen en secreto: Sabrás dulcísimo hijo mio que presto te se cumplirá el mayor deseo que tu tienes. Yo quedé al cirla esto, suspenso; porque no sabia qual era el mayor deseo que yo tenia en este mundo, antes yo rehusaba y menospreciaba todas las cosas de él; y dixela: Ruegote mui amada Madre que me digas, qual es el mayor deseo que yo tengo? Y respondiome la Virgen: buscalo tu en tu corazon. A lo qual yo dixi: verdaderamente Madre yo no siento otro mayor deseo, que estar siempre en vuestra compañía. A lo qual respondió diciendome: esto será. Mas yo no podia entender como esto podia ser honestamente por la diversidad del estado suyo y mio: pero aquel á quien nada es imposible ordenó que ella hubiese de ir al Papa Gregorio XI que residia en Aviñon. Y así aunque indigno fui aceptado para tan santa compañía: y teniendo en poco á mi Padre y Madre, hermanos y demas parientes, los dexé á todos, teniendome por bienaventurado en estar en su presencia virginal. Lo qual continuó hasta la dichosa muerte de la

Santa. Lo mismo refiere el Venerable Fr. Raymundo de Capua su Confesor en esta forma: *Yo sé de mí mismo, y así lo confieso delante de toda la gloriosa Santa Madre Iglesia Militante de Jesu-Christo nuestro Señor, que muchas veces como la Gloriosa Santa Virgen Catalina me reprehendiese de algunos pensamientos que por entonces se trastornaban en mi corazón actualmente, y yo, que no tengo vergüenza de manifestarlo para declarar la gloria suya, me quería algunas veces excusar con mentira; ella me respondia: Porqué Padre me negais lo que yo veo, y sé mas claramente que vos que lo estais pensando? Y despues de esto me daba muy saludable doctrina acerca de aquella misma materia: la qual asimismo me enseñaba con su buen exemplo. Esto como he dicho, sucedió á mí muchas veces. Testigo es aquel que sabe todas las cosas, y ninguna se le oculta.* Esto refieren por experiencia los que tan de cerca trataron á la Santa. Y lo mismo sucedia para con los extraños: lo qual manifestó en diversas ocasiones; pues andando en varias peregrinaciones y Ciudades no conocidas, solian venir á la Santa muchas personas de buen porte, disposicion y modestia, que querian hablar con ella: pero conociendo la Santa lo asqueroso de su conciencia, y los vicios en que se hallaban sumergidos, no los queria oír ni mirar. Y si estos insistian en acercarse á la Santa y querer hablar con ella, solia decir con algun género de desden: *Nosotros primero debemos corregir nuestros pecados y salir de los lazos del Demonio, y despues hablar de Dios.* De lo qual oñoçian la razon despues los que acompañaban á la Santa, pues informandose de semejantes personas, veían ser de mala vida, y que estaban enlazadas con pecados muy enormes. En una

de estas ocasiones vino una Muger de buena disposicion , muy adornada y compuesta á hablar con la Santa Virgen : y comenzando á hablar con ella en presencia de algunas otras personas , aunque representaba en su aspecto mucha honestidad y modestia , la Santa no hizo aprecio de ella , antes daba á entender en algunos ademánes , no la agradaba su trato ni conversacion ; pues ni aun mirarla queria : tanto que al Confesor hizo alguna novedad el desgrado de la Virgen , é hizo despues algunas diligencias de saber quien fuese aquella Muger. Al qual dixeron que estaba amancebada con un gran Prelado de la Iglesia : de donde conoció el Confesor el motivo de la esquivez de la Santa. Y llegando este á ella , la preguntó: *Cómo ó de donde habia sabido quien era aquella Muger?* Al qual respondió la Santa : *O Padre ! si vos hubieseis sentido el hedor que yo sentí quando esa Muger llegó á hablarme , me parece hubierais hechado todo quanto en el estómago turvieseis.* Dando á entender la Santa en eso el claro conocimiento que habia tenido , luego que á su presencia llegó , de la asquerosidad y fealdad de sus pecados.

En otras muchas ocasiones manifestó la Seráfica Virgen esta gracia singular : de las cuales referirémos algunas. La una sucedió en su propia Ciudad de Sena con un hombre llamado Nicolao de los Moros: el qual habiendo exercido muchos años el Arte militar se casó en la misma Ciudad de Sena. Y sabiendo la Múger y los Parientes el desordenado modo de vivir que habia tenido con la libertad soldadesca , le aconsejaron mirase por la salvacion de su alma , confesandose y haciendo penitencia de sus culpas. Pero endurecido este y obstinado en ellas les daba pronta

repulsa. Congoxabasè la Muger y sus amigos de considerar su mal estado , y el peligro en que se hallaba: y entre otros consejos que le dieron fue uno el que hablase y estuviese con la Virgen Catalina ; pareciendoles sería esto remedio eficaz para la mudanza de su vida. Pero él hacía poco aprecio de eso diciendo con irrisión : *Que he de hacer yo con hablar con esa Mugerçilla , ni aunque hablára con ciento como ella.* Y viendo la Muger que nada de esto aprovechaba , se valió de la Santa Virgen , diciendola : encomendase mui de veras á Dios á su Marido. Lo qual executó la Santa muy gustosa con singular aprovechamiento de su Alma: pues á la noche siguiente se apareció entre sueños la Santa Virgen al dicho Nicolao , y reprehendióle agriamente , diciendole : *Que tomase los consejos que le daba su Muger , y que fuese á hablar con Catalina , si no querria incurrir en condenacion eterna.* Espantado quedó el hombre con esta visión , y luego que despertó dió orden á su Muger para que dispusiese el ir á hablar á Catalina. Todo lo qual se executó con presteza. Y á poco tiempo que hubo oido algunas palabras y consejos de su boca virginal , fue tanta la compuncion de este famoso pecador , que determinó al punto el confesarse , como de hecho lo executó con el Maestro Fr. Tomás de Sena, que entonces era uno de los Confesores de la Santa. Y hecha esta diligencia volvió el dicho soldado á dar noticia á la Santa del cumplimiento de su mandato. De lo qual se alegró mucho la Virgen , dandole algunas instrucciones y consejos para que de allí en adelante no volviese á incurrir en semejantes pecados. Y además de esto añadió diciendole : *Mirad bien si habeis dicho todos los pecados que teniais.* A lo qual respondió él: *Que ha-*

bia confesado todos los pecados que se le habian ocurrido á la memoria. Y apartandole la Virgen en secreto, le reduxo á la memoria un muy enorme pecado que habia cometido secretísimamente en Apulia. De lo qual quedó el hombre confuso y agradecido, viendo quan presentes tenia la Santa Virgen sus culpas tan ocultamente cometidas, las quales él no habia podido reducir á la memoria, despues de haber hecho diligente exâmen de conciencia. Y confesandose al punto de este gravísimo pecado, hizo público el suceso en toda la Ciudad, diciendo públicamente: *como la Virgen Catalina le habia dicho y manifestado los secretos de su corazon, y sus pecados mas ocultos.* De lo qual quedó tan enmendado y corregido, que de alli en adelante sirvió de singular exemplo á los que antes le habian conocido de tan depravadas costumbres. Y alistandose por uno de los Discípulos de la Santa Virgen, cumplió exâctamente sus consejos y mandatos hasta que salió de esta miserable vida, que fue en el mismo año: dexando muchos indicios de su dichosa muerte.

Otro caso singular aconteció en Roma hallandose la Santa Virgen en presencia del Papa Gregorio XI. con su Confesor el Beato Fr. Raymundo de Capua. La qual estaba diciendo al Papa: *Que habiendo de ser su Corte con mui justificada razon un delicioso Paraíso y complemento de todas las virtudes, veía ella estar hecha un hedor abominable de pecados infernales.* Y como el Papa preguntase que tiempo habia que la Santa Virgen habia llegado á Roma, y habiendole respondido que pocos dias habia; preguntó á la Santa Virgen: *Que cómo en tan poco tiempo sabía las costumbres de la Corte?* Y levantandose la Santa, la

qual habia estado hasta entonces con mucha sumision é inclinada la cabeza , dixo con gran magestad y señorío : *A honra de Dios todo poderoso me atrevo á decir , que mas abominable hedor sentía yo en mi Patria de los pecados que se cometen en Roma , que sienten los mismos que los cometieron , y cometen cada dia.* Y dicho esto volvió á humillarse la Virgen en la misma forma de antes. De lo qual quedaron admirados asi el Papa , como el Confesor de ver la magestad y señorío con que habia hablado á tan Suprema Cabeza : convencidos de ser esta expresion singular efecto del superior espíritu que en la Virgen residía.

En otra ocasion hallandose la Santa Virgen en Pisa , la rogó encarecidamente un Prior de la Cartuxa llamado Fr. Bartolomé Rabena se sirviese de ir á hacer alguna plática , y decir algunas cosas de edificacion á sus Monges que se hallaban en la Isla de Gorgon , treinta millas distantes de la Ciudad de Pisa. A cuya peticion no se pudo negar la Santa en virtud de la mutua correspondencia y amor con que se querian y estimaban el dicho Prior y la Santa , á que se juntaban las importunas instancias de este. Por lo qual dispuso la Santa la jornada : en cuya compania fue el Beato Fr. Raymundo de Capua con otras veinte personas : y llegando cerca del Convento dispuso el dicho Prior se hospedase la Virgen media legua de distancia , llevandose al Beato Raymundo y algunas otras personas al Convento. Alegraronse mucho los Monges habiendo sabido la venida de la Santa , porque siendo tan notoria la fama de su mucha virtud y santidad , y tantos los prodigios que en todas partes obraba , discurrían oír de su boca virginal algunas cosas que les sirviesen de edificacion y

consuelo. Con esta expectativa juntó el Prior al otro dia á sus Monges, y fueron todos de Comunidad á la posada de la Virgen: la qual los recibió con tal agrado, que solo su presencia virginal les sirvió de singular gozo y alegría. No quiso el Prior se quedase solo en visita la venida de la Virgen: y así volvió á instar á la Santa les hiciese alguna plática. A lo qual la Santa se escusó con mucha humildad y rendimiento, diciendo: *Que en presencia de tantos Siervos de Dios no le tocaba hablar á ella siendo una muger flaca ó ignorante; sino oír y aprender baxando la cabeza.* En esta competencia estuvieron algun tiempo la Santa y el Prior: pero prevalecieron las súplicas de los Monges. Y comenzando la Santa á descifrar algunas doctrinas celestiales, quedaron todos suspensos y admirados oyendo de la boca de una Muger tan alta sabiduría. Entre otras materias que la Santa Virgen trató fue una de la vida solitaria y sus peligros, y de las astucias y enredos con que el Demonio pretende engañar á los que profesan esta vida, y de los remedios eficaces con que se vence el Demonio en todos estos lances. Todo lo qual sirvió de tanto consuelo y edificacion á los Monges, que le dixo el dicho Prior al Beato Fr. Raymundo de Capua: *Padre Maestro ya sabe que en nuestra Religion es costumbre que el Prior oiga todas las Confesiones de los Monges, y le aseguro, que si esta Santa Virgen las hubiera oido como yo, no pudiera haberles mejor declarado el estado de sus conciencias, y de los remedios que cada qual necesita.* En que se dió á entender claramente tenia la Santa individual noticia de los interiores de cada uno; pues tan individualmente les señaló el remedio á sus dolencias.

§. IV.

DEL MARAVILLOSO DON DE PROFECIA
*con que la Magestad de Dios quiso resplandeciese
 esta Seráfica Virgen.*

No permite la Sabiduría y poder divino dexar alguna de sus obras imperfectas, por ser estas á quienes toca imponerles número peso y medida, segun el arbitrio de su disposicion eterna. Singular hechura de su poderoso brazo fue nuestra Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena: y habiendola dotado la Magestad de Dios de tan celestial sabiduría para que penetrase los mas recónditos misterios, y de tan singular conocimiento con que pudiese discernir los corazones humanos, no quiso la faltase el espíritu profético con que tambien pudiese discernir las cosas venideras, anunciando con lumbre tan superior muchas felicidades futuras de la Iglesia, y muchas desgracias lastimosas; de las cuales unas se vieron exáctamente cumplidas, y otras tendrán su cumplimiento segun la disposicion eterna hubiese determinado: *Porque nunca quiso la Santa Virgen señalar tiempo determinado del cumplimiento de estas cosas, antes anduvo tan cauta y discreta en este punto, que jamás la oyó decir, dice el Beato Fr. Raymundo de Capua su Confesor, determinacion de tiempo alguno, en todo lo que profetizó en orden al estado de la Iglesia.* Aunque muchas de estas cosas las vió él cumplidas en su tiempo. Esta materia fue la que mas dió la Magestad de Dios á conocer á la Santa: de lo qual hizo un breve resumen en lo que pro-

féticamente dixo al Beato Fr. Raymundo de Capua, hallandose los dos en la Ciudad de Pisa. Pues habiendose en aquella Ciudad divulgado, como la Ciudad de Perosa y algunas otras Ciudades de Italia se habian rebelado y opuesto á la Santidad de Gregorio XI que entonces gobernaba la Iglesia, dieron noticia á la Santa de estas desgracias lastimosas ponderandole la inobediencia y rebeldía de los Christianos, y la mucha desvergüenza en despreciar las censuras eclesiásticas. A lo qual respondió la Santa diciendo: *No conviene llorar tan presto, porque lo que ahora veis es leche y miel en comparacion de lo que falta.* A lo qual replicó Fr. Raymundo diciendo: *Pues qué mayores males podemos ver, que el que los Christianos hayan perdido la obediencia y reverencia á la Iglesia, y no teman sus excomuniones y censuras? qué falta sino es que nieguen la Fé?* Entonces dixo la Santa: *Padre, ahora hacen esto los Seculares, y presto vereis que lo hacen mucho peor los Clérigos.* O desdichado de mí dixo Fr. Raymundo; pues es posible que los Clérigos se hayan de revelar al Sumo Pontifice? A lo qual dixo la Santa: *Vosotros lo vereis quando quisiere corregir sus desconcertos, pues entonces causarán un escándalo universal en toda la Santa Iglesia, que la dividirá como una peste heretical, causando grande turbacion en ella.* Y Fr. Raymundo la preguntó: *Si llegaría á ser heregía?* A lo que respondió la Santa: *Que no: pero que sería cisma y division de toda la Christianidad.* Y así os aigo (prosiguió la Santa) que os aparejéis y prevengáis de paciencia; porque será necesario que vosotros veais estas cosas. Así se cumplió toda esta profecía: pues habiendo muerto Gregorio XI

y creado Urbano VI queriendo este reformar las disoluciones que habia en el estado Eclesiástico, se comenzó tan horrible cisma, que fue principio de muchos males. En esta ocasion se partió la Santa Virgen para Roma por mandato de Urbano VI, y acordandose el Beato Fr. Raymundo de lo que la Santa Virgen le habia dicho en otro tiempo, la preguntó: *Son estos Madre los males que vos me habiais anunciado?* A lo qual dixo la Virgen: *Asi como os dixes entonces que aquello que veíades era leche y miel respecto de lo que faltaba; ahora tambien os digo: que lo que veis, se puede reputar por un juguete de niños respecto de lo que falta, especialmente en las Provincias circunvecinas á esta.* Todo lo qual se vió cumplido como la Santa tenia dicho: pues hubo por esta causa en el Reyno de Sicilia Roma, y en otros muchos Reynos y Provincias tantas guerras alborotos, enemistades sacrilegios, y otras muchísimas maldades, quales se pueden ver en los Anales é Historias Eclesiásticas. Todo lo qual lo profetizó la Santa Virgen compendiosamente, aunque no dexó de profetizar algunos particulares lances, y muchos rigurosos castigos con que la Magestad de Dios habia de castigar algunos hombres poderosos, por no querer reducirse á la obediencia del verdadero Pontífice Urbano VI, todo lo qual se cumplió asi como la Santa lo dixo, dice el Venerable Fr. Raymundo. Y añade diciendo: *Que no quiere nombrar muchos sugetos á quienes sucedió esto, por haber poco tiempo que habia sucedido, y ser muy conocidas las familias.* No se quedó en esto la profecía de la Santa Virgen; pues viendo el Beato Fr. Raymundo que empezaban á cumplirse muchas de las

cosas que la Santa habia profetizado , con el deseo de saber el fin de tantas calamidades , y el estado futuro de la Iglesia , la preguntó : *Que qué habia de haber en la Iglesia de Dios despues de tantos males y desdichas ?* A que respondió la Santa : *Que con estos males y angustias purgaría Dios á su Iglesia con un modo imperceptible , y resucitaría el espíritu de sus escogidos , y se seguiría tanta tranquilidad y reformation de la Iglesia de Dios , y serían tan justos y santos sus Pastores , que de solo pensarlo (decía la Santa) dá mi corazon saltos de gozo en el Señor. Y asi como otras veces es dixere , la Esposa que ahora está fea y empañada , entonces estará hermosa y adornada de joyas , y se coronará con la diadema hermosa de todas las virtudes , y todos los Fieles se alegrarán viendo la hermoseada con tan santos Pastores : y los Pueblos Infieles serán convertidos á su verdadero Pastor, traídos del buen olor de Jesu-Christo.* De toda esta Profecía hace memoria la Santa Virgen en una epístola que escribió al Beato Fr. Raymundo de Capua, y á otros compañeros suyos que es la epístola 100.

No faltaron algunos calumniadores que no dieron crédito á estas Profecías de la Virgen , movidos solo de su propria fantasía ; pues decían : *Habia tambien profetizado la Virgen Seráfica el pasage á la tierra Santa , lo qual no se habia cumplido :* tomando de aqui ocasion para decir : *ser falsa profetisa en todo lo demás que habia anunciado.* Pero los engañó su malicia ; pues nunca profetizó , dice el Beato Fr. Raymundo de Capua su Confesor , semejante pasage: aunque encendida con el fervor y zelo de la honra y gloria de Dios , y la salud de las almas , lo procuró muchas veces con el Papa Gregorio XI y aun

le dió varias industrias y modos para ponerlo en execucion : siendo esto una de las causas principales de haber ido la Santa á Aviñon á estar con su Santidad. Lo qual es cosa muy distinta de lo que sus calumniadores dicen. De lo que tenemos certeza es, dice San Antonino de Florencia : *Que el cisma que la Santa profetizó , y las tribulaciones y desgracias que á esta se subsiguieron , todas las habemos visto cumplidas. Pero la reformation de la Iglesia , y el tiempo florido de los Santos Pastores que la Santa predixo aun no ha llegado : ni determinó tan poco el tiempo en que esto habia de suceder. Y así no hay razon alguna para decir ser falsa Profetisa.*

Algunos otros casos sucedieron en que manifestó la Santa este singular Dón de profecía. Uno de ellos sucedió con su primer Confesor el Maestro Fr. Tomás de Sena : el qual yendo á visitar en compañía de otro Maestro de la misma Religion llamado Fr. Jorge , á Fr. Raymundo de Capua , antes que este hubiese conocido á la Santa Virgen , el qual se hallaba por entonces con otro Compañero cuidando de las Religiosas de Monte-Policiano , salieron á ellos en el camino unos salteadores : y despojandolos de todo quanto llevaban , determinaron de quitarles la vida , porque no fuesen descubiertos. Entre estos sobresalía uno que esforzaba á los demás para la execucion de esta maldad. Y viendo que todos convenian en el hecho , introduxeron á los dichos Religiosos en un Bosque muy espeso , para que no hubiese cosa que los pudiese estorbar. En esta afliccion y desconsuelo se hallaban los dichos Padres , quando acordandose el Maestro Fr. Tomás de su Hija querida Catalina , la llamó en su corazon para

que le socorriese en tan lastimosa desgraciá. Hallabase en esta ocasion la Santa en Sena , muchas millas de distancia de donde se hallaba su Confesor tan afligido y congoxado : y al punto dixo á sus Compañeras : *Mi Padre Fr. Tomás me llama , sin duda que se halla en algun grande peligro : y asi roguemos á Dios por él.* Y continuando Fr. Tomás en su corazon estas plegarias á la Virgen , súbitamente se mudó el que habia sido causa principal de tan iniqua sentencia , y les dixo á los demás : *Por ventura amigos míos qué daño nos han hecho estos pobres Religiosos , ni qué mal han dicho de nosotros para que les quitemos la vida ? Y asi dexemoslos ir en paz , pues no nós vendrá daño alguno por ellos.* Y conviniendo todos los demás en la propuesta , no solo los dexaron libres , sino tambien les volvieron quanto les habian quitado : atribuyendo esta tan contraria mutacion á las oraciones de la Santa , que con espíritu profético vió el peligro de su Padre Fray Tomás , y oyó las súplicas que la hacía , como despues se averiguó refiriendo el suceso , y computando la hora en que la Santa habia pedido á Dios por él.

Otro suceso singular aconteció estando la Santa Virgen en Sena , con un Mancebo noble y rico llamado Francisco Malevolis : el qual habiendosele muerto Padre y Madre , quedó con la libertad y conveniencias que su apetito deseaba para entregarse á todo género de vicios. Asi lo executó sin que hubiese quien le refrenase su apetito. Y viendo sus amigos y parientes su demasiada desenvoltura , le aconsejaron se casase con una muger moza , para ver si de este modo vivia mas arreglado. Asi lo executó el Mancebo , pero no se logró el fin que sus parientes de-

seaban ; pues no le sirvió de otra cosa el matrimonio , mas que para continuar lo comenzado. Sentian sus amigos y parientes su desordenada vida : y viendo el poco fruto -que sacaban de lo que ellos le decían , le aconsejaron que hablase algunas veces con la Virgen Catalina. Asi lo cumplió el Mancebo : y oyendo los santos consejos de la Virgen , se compungía y reconocía algo enmendado , pero le duraba tan poco , que en breve tiempo volvía á su antigua costumbre. Repitió diversas veces las conversaciones y trato con la Virgen , y aunque siempre salía alguna cosa enmendado , pero nunca del todo corregido ; pues volvía á repetir sus vicios del mismo modo que antes. Ya parece se cansó la Virgen de ver la poca impresion que en él hacian sus saludables consejos : y yendo otro dia el dicho Mancebo á visitar á la Virgen , le dixo esta : *Francisco por muchas palabras que me has dado de que enmendarás tu vida , ninguna hasta ahora me has cumplido , pues luego que sales de mi presencia , vuelas como Ave loca y frenética trás los vicios de tu apetito ; y asi anda y vuela por donde tu quisieres que tiempo llegará en que yo ponga sobre tu cerviz un yugo , del qual no puedas huir.* Hicieron estas palabras de la Virgen alguna impresion en el corazon de este Mancebo , y siempre las retuvo en la memoria : y prosiguiendo algunos tiempos con su libre modo de vivir , se le murió luego la Muger , y una Nuera que le impedian mucho el camino de su salvacion. Y volviendo sobre sí con este golpe , reduxo á la memoria la profecía de la Santa , que por este tiempo ya era muerta. Y fue tan eficaz para que mudase de vida, que luego tomó el Hábito en la Religion que lla-

man del Monte Oliveti. En donde vivió lo restante de su vida con mucha edificacion de todos : dando muchas gracias á la Santa , á cuyas oraciones atribuía la reforma de su vida , y refiriendo á quantos quisiesen oirle la profecía de la Santa.

Otras muchas cosas anunció á su Confesor el Beato Fr. Raymundo de Capua : las quales dice él que no las quiere referir , dexandolas para que las digan sus santos Hijos é Hijas : entre las quales fue una el anunciarle la Santa su muerte hallandose los dos en Roma. Pues habiendole mandado el Papa Urbano VI al dicho Fr. Raymundo que fuese al Reyno de Francia á ciertos negocios de la Iglesia, se despidió la Santa de él diciendole : *Que ya no la volvería á ver en esta vida.* Lo qual vió despues por experiencia cumplido : pues quando volvió á Roma el dicho Fr. Raymundo , ya la Santa habia pasado de esta vida á gozar los abrazos dulces de su Esposo en la eterna.





CAPITULO VIII.

DEL SINGULARISIMO FRUTO QUE LA Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena hizo en las Almas por medio de su celestial doctrina, eficacísimas oraciones, y saludables consejos.

§. I.

EN QUE SE TRATA DEL SINGULAR FRUTO DE SU ENSEÑANZA.

Habiendo sido la conversion de las Almas y la direccion de los mortales al seguro puerto de la gloria uno de los empleos nobilísimos y apostólicos, á que la divina providencia destinó á la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena : y teniendola suficiente-mente instruida en tan alto ministerio, y adornada de todas las magisteriales insignias que pide su mas exácto cumplimiento ; quiso su Divina Magestad pudiese en execucion lo que ya antes la tenia intimado su Divina providencia : disponiendo se diese esta Virgen á conocer por el mundo como Oráculo de virtud y santidad : para que prevenidas las gentes

con la pia afeccion que regularmente se tiene á la virtud , pudiesen prestar asenso con mayor facilidad á las exhortaciones eficaces de la Virgen. Dió principio la Seráfica Virgen á este noble ministerio desde los años de su juventud en su propia Ciudad de Sena , en donde habiendola mandado la Magestad de Christo saliese del retiro de su Celda , y conversase con los hombres , se dedicó á los mas piadosos y caritativos ejercicios de asistir y visitar los enfermos , consolar los afligidos , aliviar á los encarcelados , socorrer á los necesitados y pobres , esforzar á los buenos en seguimiento de las virtudes , y reducir á los malos á verdadera penitencia : manifestandose en todos sus movimientos y acciones por un perfecto dechado de virtud y santidad : comenzando asi á enseñar la Santa con el exemplo lo que despues habia de predicar en el teatro del mundo. No quiso la Magestad de Christo quedasen desautorizados estos primeros documentos de la Virgen , y asi quiso confirmarlos con tan singulares sucesos como ya dexamos referidos. De donde se originó el crédito universal de su santidad heroica : tanto , que el nombre de Catalina era tenido en la plebe por santo y grande , como se dice en la Bula de su Canonizacion. Asi comenzó la Santa este noble ministerio con indecible fruto de las almas : pero queriendo la bondad divina que todos participasen del fruto de su enseñanza , la mandó salir de su Patria á diversos Reynos y Provincias , instruyendola con celestiales doctrinas y dotandola de singularísimas prendas , para que viendo las Gentes los dichos y hechos de esta Virgen correspondientes á su fama y opinion , quedasen mejor instruidos y edificados. Asi lo manifestó la Santa Virgen.

ante los Papas Cardenales Arzobispos Obispos Reyes Príncipes Potentados Religiosos Señores y Plebeyos: de quienes consiguió tan singulares triunfos con tanto aprovechamiento de las almas, que no es facil el referirlos. Por cuya razon el Papa Gregorio XI señaló tres Confesores que anduiesen en compañía de la Santa Virgen en sus peregrinaciones: dandoles plenaria autoridad de absolver todo lo que los Señores Obispos pueden. Asi lo refiere todo su Confesor el Beato Fr. Raymundo de Capua por estas palabras: *Quién (dice él) será bastante para contar quantos grandes pecadores sacó de las fauces del infierno: quantos obstinados traxo al conocimiento de sí mismos: quantos dados á las vanidades locuras y deleites de este mundo reduxo á menosprecio suyo: quantos afligidos con varias tentaciones libró de los lazos del Demonio: y quantos enderezó por el camino del Cielo? Si todos los miembros de mi cuerpo (dice) se hiciesen lenguas, no serían suficientes para decir el fruto y provecho que en las almas causó esta Santa Virgen. Vi algunas veces mil personas ó mas de Hombres y Mugeres, que concurrían para verla y oirla: y que con solo mirarla, se compungian de tal suerte de sus culpas y pecados, que luego á gran priesa iban á buscar Confesor, para confesarse de ellos: lo qual hacían con mucha contricion y lagrimas: y esto aconteció mui á menudo. Por cuya razon el Papa Gregorio XI dió facultad á mí y á otros dos Compañeros míos para poder absolver todo lo que los Señores Obispos pueden. Y acontecía muchas veces venir los Penitentes enredados con tan enormes pecados, que ó nunca se habian confesado de ellos, ó no habian recibido el Sacramento con la disposicion debida. Y así no pocas veces sucedía estar los Confesores en ayunas*

hasta Vísperas : y aun con todo esto no podían oír á todos los que querían confesarse ; y si hubieran de decir todo lo que la Santa Virgen obró en esta materia, fuera una leyenda mui larga que fastidiase al Lector. Hasta aqui este Venerable Padre. De donde se dará á conocer el copiosísimo y sazonado fruto , que esta Seráfica Virgen sacó á costa de sudores y fatigas de entre las escabrosas espinas de este mundo , para colocarle en los celestiales hórreos. Pero aun es de mayor admiracion , y que parece excede todo quanto se puede ponderar , lo que en breves cláusulas se dice en la Bula de su Canonizacion acerca de esta materia : *Ninguno (dice) llegó á la Santa , que no saliese mas enseñado , y mejorado.* Dicho ciertamente grande , y que comprehende en el estrecho ámbito de sus palabras lo que no se puede dignamente ponderar ; porque ó era toda esta Seráfica Virgen algun abrasado incendio , á cuya actividad y presencia se ablandaban los mas duros y obstinados corazones ; ó residía en ella algun generoso y superior espíritu , que dominaba á los corazones humanos , atrayendolos con una dulce violencia al verdadero conocimiento de sí mismos ; pues de otro modo no es facil el perceber, *el que ninguno llegase á ella , que no saliese mejorado.* Efecto de este Apostólico Espíritu fue lo que la misma Bula nos dice en las palabras inmediatas á las que habemos referido. *No salió de ella (dice) palabra que no fuese religiosa ó sagrada. Todas sus platicas tocaban á las costumbres , Religion, piedad , menosprecio del mundo , amor de Dios y del prógimo , y de la Patria celestial.* Siendo estos celestiales documentos y consejos abrasado fuego , que penetraba lo mas íntimo de los corazones. Asi lo dice

Cornelio Alapide sobre el capítulo 31 de los Proverbios por estas palabras : *Eran tan ardientes y eficaces sus palabras , que ningun pecador podia resistir á ellas : ni alguno se llegó á ella que no saliese mejorado.* Con este apostólico método peregrinó la Santa Virgen desde la Ciudad de Sena , en donde hizo asombrosos portentos y prodigios , á Aviñon de Francia Perosa Génova Roma , y otras muchísimas Ciudades y Lugares. En unas quitaba rencores y enemistades : en otras convertia obstinados pecadores: en otras deshacía los enredosos lazos del Demonio : en otras esforzaba á los flacos y cobardes , y animaba con animo varonil á los fuertes y valientes : y finalmente todo se componia en su presencia : quedando la Virgen tan contenta con tan singulares triunfos, como el victorioso y vencedor con las preséas y despojos del enemigo. Otras veces llamaban á la Santa de varios Lugares y Ciudades , solo con el intuító de verla , y para que con su doctrina y exemplo reformase algunos pueblos , como la sucedió en la Ciudad de Pisa : y queriendo la Santa resistirse , la mandó la Magestad de Christo que fuese , porque asi convenia para mucha honra y gloria de su Santo Nombre , y aprovechamiento de las almas. Acompañaban á la Santa Virgen en sus peregrinaciones muchas devotas personas ; unos por el conocimiento y trato que con la Santa habian tenido : y otras , que abandonando los intereses del mundo y sus proprias conveniencias , y aun á sus Padres y Parientes , iban en seguimiento de la Virgen por gozar su celestial doctrina y presencia virginal. Uno de los cuales fue su Amanuense y familiar Fr. Estevan , como él mismo lo refiere en la Carta que ya dexamos referida

per estas palabras : Recibí vuestras letras , y las leí con afectuosa atencion : por las quales me requirís y rogais , que envíe á V. P. verdadera informacion en forma pública , de las obras virtudes y doctrina de la famosa santidad de la Virgen Catalina de Sena ; cuya conversacion viviendo ella yo merecí. Y porque yo claramente manifeste la verdad : nunca yo conocí á esta Virgen hasta el año de mil trecientos y setenta y seis, ni en aquel año yo la deseaba conocer , como hombre sumergido y envuelto en las ondas de esta presente vida ; sino fuera la bondad eterna que quiere que ninguna perezca , fue dispuso y ordenó que por esta Virgen fuese librada mi alma de las fauces del infierno. La manera por donde yo la conocí fue esta. Acaeció sin culpa mia, que yo incurri. en una guerra y enemistad con otras personas mas poderosas que yo : en la qual como muchos y grandes Ciudadanos se ocupasen por poner paz, en ninguna manera pudieron haber de mis adversidades esperanza de alguna buena voluntad ni de paz. En este tiempo la dicha Virgen florecía mucho en toda Toscana *, y era muy alabada de muchos por sus muy grandes virtudes : y referianse de ella obras muy maravillosas. Dixeronme que la rogase , que quisiese entender en este negocio mio , y que sin duda mediante ella alcanzaría la paz que deseaba ; porque muchas cosas semejantes á estas habia hecho. Y tomando yo consejo con un vecino mio , Varon noble , que por muy larga tiempo habia tenido enemistad y ódio , y despues habia hecho paz , y tenido conversacion con la Virgen , el qual habiendome oido , respondiome luego diciendo : sin duda alguno te digo que ninguna persona hallarás mas conveniente para conseguir la paz : no tardes , y yo te acompañaré para ir á verla. Fuimos á ella , y visita-

* Toscana.

mosla ; no como á Virgen vergonzosa ó empachada , según yo pensaba : mas con afectuosísima caridad , y como si recibiera á un hermano que venia de mui lejos : de lo qual yo quedé mui maravillado . Y como ella me hablase , considerando yo la fuerza y eficacia de sus palabras , con las quales no solamente me induxo , mas me esforzó á confesar mis pecados y á vivir virtuosamente , dixe : el dedo de Dios es este . Y como hubo oido la causa de mi venida , me respondió diciendo : vete Hijo mui amado , y ten confianza en Dios todo poderoso , que yo trabajaré hasta que tengas buena y entera paz , y yo lo tomo sobre mi cabeza . Lo qual así se cumplió : porque milagrosamente hubimos paz , y se cumplió aun contra la voluntad de mis adversarios : dexando por causa de brevedad el referir como fue . En este medio de solicitar yo la paz la visité muchas veces , y cada dia yo sentía dentro de mí , solicitándome así mi conciencia por sus eficacísimas palabras y muchos exemplos , que se reformaba y mejoraba mi alma de bien en mejor . Durante este tiempo , ella me pidió que yo le escribiese algunas cartas que ella dictaba maravillosamente : lo qual yo acepté de mui buena voluntad , sintiendo en mí , que cada dia se me encendía el corazon , despreciando el mundo y todas las cosas de él con tanto fervor y placer , que apenas me podia sufrir : y sentía en mí tal y tan grande mudanza , que exteriormente no podia templarme , de modo que casi toda la Ciudad se maravillaba de verme así . Y quanto mas consideraba la vida y exemplos , costumbres y palabras de esta Santa Virgen , tanto mas crecía el amor de Dios y desprecio del mundo : y yo así claramente lo sentía . Y teniendo en poco á mi Padre y Madre , Hermanos Hermanas y parientes , los dexé á to-

dos; teniendome por bienaventurado en estar en su presencia, y acompañamiento virginal. Otros muchísimos sucesos muy parecidos á este acontecieron en todo el tiempo que la Santa Virgen se empleó en convertir almas á Dios. Y aunque algunas maravillosas conversiones dexamos ya referidas, por haberlo así pedido el orden de la Historia; en los paragrafos siguientes referirémos otras muy maravillosas, que servirán de singular admiracion: en las cuales quiso Dios manifestar el poderoso espíritu y singularísima eficacia, que puso en esta Seráfica Virgen para desempeñar este Apostólico empleo.

§. II.

DE ALGUNAS MARAVILLOSAS CONVERSIONES que la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena hizo por medio de sus consejos y fervorosas oraciones.

Entre los triunfos singulares que la Seráfica Virgen Santa Catalina consiguió á pesar de toda la infernal malicia, fue uno el que obtuvo de un obstinado é impenitente pecador que estaba en la Ciudad de Sena, siendo la Santa de veinte y tres años. Llamabase este hombre Nadiño, el qual hallandose con abundancia de bienes temporales (tropiezo para muchos males) dió rienda á su desordenado apetito, para que indómito y furioso caminase hasta el profundo de el abismo. No habia vicio en que no se precipitase su loco desvarío: sobresaliendo en ser blasfemo contra Dios, Maria Santísima y sus Santos. Y llegando este obstinado pecador á edad de quarenta años, quiso la

bondad divina detener el curso veloz de sus maldades, gravandole con una enfermedad peligrosa que instaba recibiese los Santos Sacramentos de la Iglesia. Dióle el Sacerdote, á cuya jurisdiccion pertenecía, el aviso del peligro y la necesidad que instaba de que se confesase y dispusiese las cosas de su alma: pero despreció el enfermo las advertencias y consejos con tan gallarda desvergüenza, que hizo temer á los circunstantes, no se llegase su condenacion eterna sin que tuviese lugar de arrepentirse, por lo mucho que la enfermedad se iba agravando. Volvió segunda vez el Sacerdote á proponerle el peligro de su alma, aconsejandole se confesase y pidiese á Dios misericordia: pero fue despedido en la misma conformidad que antes. Y viendo la Muger y los Parientes la obstinacion de Nadino, no hallaron otro recurso para solicitar su salvacion, que llamar á algunas personas Religiosas para ver si con sus santas persuasiones podian reducirle á penitencia y confesion de sus culpas. Executaronlo asi, pero permaneciendo este miserable en su impenitencia, despreció quanto le dixeron: sin que le sirviese de cosa alguna la esperanza de los premios, ni el horror de los tormentos, que de no executar lo que le decian experimentarían en breve. No fue todo esto tan oculto, que no llegase á noticia del Maestro Fray Tomás, muchas veces referido, y Confesor por entonces de la Santa: y movido á compasion de tan lastimosa desgracia, fue á toda priesa á dar noticia á la Virgen de la perdicion de este hombre, y mandarla por estrecha obediencia si fuese necesario que echase todo su esfuerzo en suplicar y pedir á la Magestad de Christo la salvacion de aquella alma. Llegó el dicho Fray To-

más en casa de la Virgen al tiempo de anochecer, y hallando á la Santa totalmente arrejada de sus sentidos , no tuvo por conveniente el inquietarla por entonces. Y no pudiendo él detenerse , dexó encomendado con eficacia á sus Compañeras, que al punto que volviese á sus sentidos , la dixesen la causa de su venida conforme él lo refería : y que sin mas dilacion lo executase luego al punto. Cinco horas despues de anochecido tardó la Santa en volver á sus sentidos corporales , y dandola sus Compañeras noticia de lo dicho , volvió segunda vez á la oracion á tratar este negocio con su Esposo. Y comenzando sus lagrimas y suspiros , pidiendo la conversion de aquella alma que con su sangre preciosa habia sido redimida , la respondió la Magestad de Christo : *Que las maldades de aquel hombre blasfemo habian subido hasta el Cielo : y que asi justa y debida era su condenacion eterna. Añadiendola la Magestad de Christo: no solo blasfemo á mí y á mis Santos , sino es que una tabla en que estaba dibuxada una Imágen mia y de mi Madre la echó en el fuego. Y asi digno es, el que él sea quemado con fuego eterno. Y asi dexame hija mui amada mia , que digno es de muerte eterna. Ay de mí Señor , dixo la Santa , ahora me haceis cargo de los excesos y maldades de este hombre perdido , habiendo vos cargado sobre vuestros hombros sacratísimos con todos los pecados de todo el género humano? Por ventura Señor vine yo aquí á disputar con vos la justicia de aquel hombre , ó vine á pedir á vos misericordia? Acordaos Clementísimo Señor mio , de lo que Vos me dixisteis : que me habiais puesto para la salud de muchas almas. Yo no tengo aqui otro refrigerio , mas que el ver las almas convertirse á tí , y solo*

por eso sufró yo con paciencia vuestra ausencia. Y si Vos Señor no me concedéis esto que os pido, yo quedaré desventurada. Porque si Vos Señor quereis observar nuestros pecados, quien se podrá escapar de condenacion eterna? Baxasteis por ventura Vos Señor al Vientre Virginal de vuestra gloriosa Madre, y recibisteis Muerte de Cruz para que guardando nuestras culpas y maldades nos castigaseis? En esta lucha y contienda estuvo la Santa Virgen lo restante de la noche con la Magestad de Christo: y puesta como medianera entre Dios y este obstinado Pecador, cada qual alegaba por su parte. Dios alegaba por su parte lo inviolable de su Justicia, que pedia se castigase la maldad y desvergüenza de aquel hombre: y la Virgen alegaba de la suya, postrada con muchas lagrimas en tierra, su misericordia infinita, y su sacrosanta Encarnacion Pasion y Muerte. Finalmente venció su Misericordia, y poco antes de romper el Alva la significó la Magestad de Christo, habia condescendido á su peticion y súplica, diciendola: *Muy amada Hija mia, ya he recibido tu Oracion; y convertiré á mi aquel por quien tu con tanto fervor ruegas.* Efecto singular por cierto de la Misericordia infinita de Dios, y de la eficacia de esta Virgen; pues en aquella misma hora se le apareció la Magestad de Christo á aquel obstinado Pecador, y le dixo: *Porqué amigo mio, no quieres confesar las ofensas que contra mí has cometido? Confesate luego al punto; porque yo estoi preparado para perdonar tus culpas.* A estas voces de tanta misericordia y piedad, quedó este Pecador avergonzado y suspenso. Y considerando tan benigno llamamiento; dixo á los que alli se hallaban en voz alta: *Enviad apriesa á buscar un Con-*

fezor , que me quiero confesar de mis pecados : porque veo á mi Señor Jesu-Christo y Salvador , que me amonestá á confesar mis culpas. Asi lo hicieron con presteza : y habiendose confesado con gran dolor y arrepentimiento de sus culpas , y hecho testamento, entregó su alma en manos de su Criador : que habiendola comprado y redimido con su preciosísima Sangre , quiso de todos modos manifestar con ella lo grande de su misericordia , por intercesion y ruegos de la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena.

No es de menor admiracion lo que en la misma Ciudad de Sena sucedió con otros dos famosos Pecadores , desesperados ya de la misericordia divina. Pues habiendolos condenado el Presidente á cruel muerte justamente merecida por sus muchas atrocidades y maldades , y puestos sobre dos carros , en que por las calles públicas de la Ciudad los iban atenaceando con tenazas encendidas hasta el lugar del suplicio ; olvidados y aun desesperados de la salvacion eterna , iban blasfemando el Santo Nombre de Dios y de sus Santos con la fuerza del dolor que les causaban los tormentos. Antes que saliesen de la cárcel los habian aconsejado y predicado , que confesasen sus culpas y se convirtiesen de todo corazón á Dios. Pero despreciando estos consejos y su propia salvacion , continuaron en sus tormentos con las blasfemias referidas y la misma desesperacion obstinada : experimentando los miserables en esta vida mortal el principio de los tormentos eternos. Con esta lamentable impenitencia caminaban aquellos infelices , en ocasion que la Seráfica Virgen Santa Catalina estaba en casa de Soror Alexia , muy familiar de la Santa, por donde la Justicia llevaba á

estos hombres miserables : y saliendo Soror Alexia á una ventana movida del tropel y bullicio de la gente ; viendo el miserable estado de aquellos infelices hombres , se fue á toda priesa , movida de compasion , á dar noticia á la Santa , para que viendo la Virgen tan lastimoso espectáculo , se moviese á pedir á Dios la conversion de aquellos hombres. Asómose con esta noticia la Santa á la ventana , y viendo el estado infeliz de aquellos pecadores , y que al rededor de ellos iban mucha tropa de Demonios , que encendían mas infernalmente sus almas que los Verdugos á sus cuerpos , como despues la Santa refirió ; movido su corazon compasivo con espectáculo tan lastimoso , se retiró á pedir á Dios misericordia por aquellos miserables. Y puesta en oracion profunda acompañada de una ardientísima caridad , llenos sus ojos de virginales lagrimas compasivas , decía á la Magestad de Christo : *O Clementísimo y Señor mio ! Porque desprecias tus criaturas , que criaste para que te gozasen , y que redimiste con tu preciosísima Sangre ? Tu Señor maravillosamente alumbraste á aquel famoso Ladron , que fue crucificado contigo , y te confesó quando los Apóstoles dudaban de tí : mereciendo oir aquellas dulces palabras : Hoy estarás conmigo en el Paraíso : Tu Señor por tu misericordia perdonaste al Apóstol San Pedro , que te negó , y á aquella famosa pecadora Santa Maria Magdalena , que con tanto dolor de su corazon y abrasado amor regó tus Sacratísimos Pies con abundantísimas lagrimas. Pues para qué Señor hiciste todo esto , sino para dar esperanza con estos exemplares á semejantes pecadores ? Y asi os pido , Clementísimo Señor , por todas tus misericordias me concedais la conversion de*

estos obstinados miserables. En esta humilde y fervorósima oracion estaba la Santa Virgen : y penetrando con ella los Cielos , llegó hasta lo íntimo de la divina misericordia , y franqueando sus puertas espaciosas , fue concedida á esta Seráfica Virgen la gracia singular de que ella fuese en espíritu acompañandolos , y les persuadiese el arrepentimiento de sus culpas. Lo qual hizo la Santa Virgen, yendo con ellos pidiendo á Dios y llorando , para que ablandase á aquellos corazones obstinados. Lo qual conociendo los Demonios , daban gritos y alaridos diciendo : *Apartate de aqui maldita , porque si no nos dexas , harémos que los espíritus de estos hombres y nosotros entremos en tí , para que asi quedes endiablada.* A lo qual respondía la Santa : *Yo solo quiero aquello que Dios quiere : y asi no dexaré lo que tengo comenzado.* Asi prosiguió la Santa su camino , y llegando aquellos miserables á la puerta de la Ciudad , se les hizo encontradizo la Magestad de Christo Señor nuestro llagado todo su Cuerpo , y corriendo muy copiosa Sangre : quien convidó á aquellos obstinados para que se arrepintiesen , prometiendoles seguramente el perdon de sus pecados. Y al punto que los ajusticiados vieron este benigno espectáculo digno de todo amor y ternura , se les ablandó de tal forma el corazon, que llamando á toda priesa Confesores , dixeron con muchas demostraciones de dolor sus culpas. Y mudando las blasfemias en divinas alabanzas , se acusaban á sí mismos por dignos de aquellas penas : mostrandose alegres y preparados para recibir la muerte. Y quando los Verdugos les iban ateneando , confesaban la gran misericordia que Dios les hacía con aquellas penas cor-

porales , confiando que por medio de ellas habian de conseguir la vida eterna. Consideraban en esta ocasion los circunstantes tan repentina mudanza de aquellos poco antes infelices , y ya venturosos por la misericordia divina : y no sabiendo la causa de tan estraña novedad , engrandecían y glorificaban á Dios como á Autor de todas las misericordias. Y aun los mismos Verdugos que antes cruelmente les atormentaban , no se atrevian á atenacearlos , viendo en ellos tanta devocion conformidad y paciencia. Asi fueron hasta el lugar del suplicio , á quienes acompañaba la Santa Virgen en espíritu : y acabando de espirar entregaron sus almas en manos de su Criador , que con tan benigna misericordia los habia convertido á si por intercesion y ruegos de la Seráfica Virgen Santa Catalina : la qual acabó en esta misma hora su Oracion , como lo advirtió otra Compañera suya , llamada Catalina. Y habiendo pasado algunos dias , se oyó decir á la Santa Virgen estando en oracion : *Gracias te doi Señor , porque los habeis librado de la segunda cárcel.* Y preguntandola su Confesor Fray Tomás , qué queria decir en aquellas palabras ; le refirió todo el suceso y dixo : *Que ya las Animas de aquellos dos malhechores habian entrado en el Paraíso Celestial : no obstante haber estado en el Purgatorio algunos dias despues de su muerte , pero que les habia alcanzado de la misericordia divina el que fuesen ya libres á la Gloria.*

Otro admirable suceso refiere la misma Santa en la Epístola 101. escrita al Beato Fray Raymundo de Capua , en la qual le da noticia de como la Magestad de Dios la habia hecho gracia de la ánima de un Mancebo de Perosa , que se llamaba Ni-

colás Tuldo , al qual fue cortada la cabeza en la Ciudad de Sena. Lo qual escribe la Santa en esta forma : *Dulcísimo Padre mio , levantemonos y no durmamos mas : porque yo he oído muchas cosas , por las quales yo no quiero mas lecho ni estrado. Yo he comenzado ya á recibir una cabeza en mis manos que me fue de tanta dulzura , que ni el corazon lo puede pensar ni la lengua decir. Anduvo el deseo de Dios entre los otros misterios hechos de antes , los quales yo no digo , porque sería cosa mui larga. Fui á visitar al que sabeis : de donde él recibió tanto esfuerzo y consuelo , que se dispuso mui bien : é hizome que le prometiese por amor de Dios, que quando fuese el tiempo de la justicia yo fuese con él , y asi lo prometí y lo hice. Despues mui de mañana , antes de la campana fui á él , y recibió grande consuelo : llevele á oír Misa , y recibió la Santa Comunión , la qual nunca jamás habia recibido. Era ya aquella voluntad conorde y puesta debaxo de la voluntad de Dios , y solamente le habia quedado un temor para no ser fuerte hasta aquel punto. Mas la inmensa y encendida bondad de Dios le engañó , criandole tanto afecto y amor en el deseo de Dios , que no sabía estar sin mí , diciendo : está conmigo y no me quieras dexar : y asi yo estaré bien y con esto yo moriré contento. Tenia él su cabeza junto á mí : y creciendo el deseo en mi ánima , y sintiendo yo su temor le dixé : confortate dulce Hermano mio , porque presto llegaremos á las bodas. Tu irás bañado en la dulce Sangre del Hijo de Dios con el dulce Nombre de Jesus : el qual Nombre no quiero que te se aparte jamás de la memoria , y yo te esperaré en el lugar de la justicia. Ahora pensad Padre é Hijo , que luego al punto su co-*

razon perdió todo temor , y su cara se transformó de tristeza en alegría , y gozandose y alegrandose decia : de donde me vino á mí tanta gracia , que la dulzura de mi ánima me haya de esperar en el santo lugar de la justicia. Mirad Padre quan unido era ya á tan grande lumbre , que llamaba al lugar de la justicia lugar santo , y decia : yo iré todo gustoso y fuerte , y parecerme han mil años de aquí á que vaya , pensando que vos me esperais allí. Y decia palabras tan dulces , que es de confiar de la bondad de Dios. Despues yo le esperé en el lugar de la justicia con continua oracion , y con la presencia de la dulce Virgen Maria , y de Santa Catalina Virgen y Martir. Pero primero que yo llegase á ello me puse inclinada , y estendí el cuello sobre el zepo. Mas no penseis que yo tuviese lleno mi deseo. Allí yo supliqué y apremié , y dixé á la dulce Virgen Maria , que yo queria esta gracia , que en aquel punto le diese una lumbre y una paz de corazon , y que despues yo le viese tornar á su fin para el qual fue criado. Entonces mi ánima fue tan llena de gozo , que estando allí gran multitud del Pueblo , yo no podia ver criatura alguna , con el gozo de la dulce promesa á mi hecha. Despues él llegó como un Cordero manso , y en viendome comenzó á reirse , y quiso que yo le hiciese la señal de la Cruz , y recibida esta señal , dixele yo baxito , sube á las bodas dulce Hermano mio , que presto serás en la vida perdurable. El se puso echado con gran manselumbre , y yo le estendí el cuello , é inclineme baxa junto al oído , y acordele mucho de la Sangre del Cordero. Su boca no decia otra cosa sino Jesus y Catalina : y asi diciendo esto , recibí yo su cabeza en mis manos , firmando los ojos en la divina bondad , y diciendo : Yo quiero. Luego entonces se veía

Dios y hombre , como si se viera la claridad del Sol , y estaba abierto , y recibía la sangre en su sangre un fuego de santo deseo , dado y escondido en su ánima : y por gracia le recibía en el fuego de su divina caridad. Después que hubo recibido su sangre y su deseo , él recibió su ánima , la qual metió en la botica abierta de su Costado lleno de misericordia , y manifestando la primera verdad , que por sola gracia y misericordia la recibía , y no por otra obra alguna.

O quanto era dulce é inestimable ver la Bondad de Dios con quanta dulzura y amor esperaba á aquella ánima partida del cuerpo vueltos los ojos de la misericordia sobre ella , quando vino á entrar dentro en el Costado bañado en su sangre : la qual le valía por virtud de la sangre de el Hijo de Dios. Así recibido de Dios por potencia , fue poderoso para lo poder hacer. Y el Hijo , Sapiencia , Verbo encarnado le dió , y le hizo participar el atormentado amor , con que el mismo Verbo recibió la pena y deshonrada muerte por la obediencia que guardó al Padre en provecho del linage humano. Y las manos del Espíritu Santo le cerraban dentro. Pero él hacía un dulce acto que era para atraer mil corazones , y no me maravillo ; porque ya gustaba la divina dulzura. Volvióse como hace la Esposa quando llega á la casa de su Esposo , que vuelve los ojos y la cabeza atrás , inclinandola á quien la habia acompañado : y con el acto demostró señales de agradecimiento. Así como él allí fue puesto , mi ánima se holgó y reposó en paz y en quietud en tanto olor de sangre , que yo no podía sufrir de quitarme la sangre del que sobre mí habia caído. Ay de mi desahogada y miserable : no quiero decir mas. Yo quedé en la tierra con grandísima envidia , y pareceme que la primera pie-

dra sea ya puesta, y por eso no os maravilleis, si yo no os impongo otra cosa, sino que deseo veros anegados en la sangre, y en el fuego que derramó el Costado del Hijo de Dios.

§. III.

DE OTROS SUCESOS SINGULARES QUE LA Seráfica Virgen obró acerca de esta materia.

Suficientes eran los sucesos que ya dexamos referidos para dar á entender la poderosa eficacia que la Magestad de Dios habia puesto en la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena, para convertir obstinados y dirigir almas al Cielo. Pero para mayor honra de Dios y crédito de esta Virgen referirémos otros singulares que acreditan esto mismo. Hallabase en la Ciudad de Sena un hombre llamado Francisco Tolomeis, casado con una Muger llamado Rabes, á quienes Dios habia dotado de multiplicados frutos de bendicion. Pero se malogró este tanto con las ruines y depravadas costumbres de sus Hijos, que mas servian á sus Padres de renovar su dolor cada vez que los miraban, que de consuelo y alivio. Era el Primogénito entre todos Jacobo, quien malogrando la herencia de la primogenitura que la naturaleza le habia concedido graciosamente, la convirtió en crueldad y malicia: pues no solo servía su vida de escándalo á quantos le conocian; si tambien de horror de no caer en sus manos por algunas muertes y crueldades que habia hecho. Seguianse á este Primogénito otras dos hermanas, la una llamada Ginosia, y la otra Francisca, mui dadas á las locuras y vanidades del mundo, amigas de galas y trages extraordinarios:

executando con grande cuidado y melindre la receta de aceites y sobrepuestos colores (que todo esto en Mujeres mozas suele servir, si juntan la desenvoltura, de anzuelo delicado del Demonio). Afligiase la buena Madre en ver la desconcertada vida de sus Hijos: y temiendo su condenacion eterna, buscó el remedio en la Seráfica Virgen Santa Catalina, á quien pidió con todo encarecimiento rogase á Dios por la salvacion de sus Hijos. Executólo asi la Santa compasiva: y á poco tiempo lograron sus consejos y santas oraciones el que Ginosia renunciase las vanidades del mundo: y cortandose los cabellos, de que hacía singular alarde, por ser uno de los principales adornos de su bizarría, tomó el Habito de las Sorores de Penitencia de Santo Domingo, y se ocupó lo restante de su vida en mucha oracion y penitencias rigurosas. A cuya imitacion y exemplo hizo lo mismo su hermana Francisca, tomando el mismo Habito, y haciendo una vida exemplarísima. Hallabase en esta ocasion su hermano Jacobo fuera de la Ciudad: y teniendo noticia del nuevo estado que habian tomado sus hermanas, encendido en colera y furia vino á la Ciudad diciendo: *Que el quitaria el Habito á sus hermanas, y las llevaria consigo.* Con este animo emprendió su viaje, á quien acompañaba otro hermano suyo menor en edad: el qual solía decirle en el camino como profetizando el fin de esta jornada: *Verdaderamente hermano mio, que tu tambien te confesarás, y harás penitencia de tus culpas.* A lo qual, furioso respondía Jacobo echando maldiciones á su hermano, y diciendo: *que primero mataria á todos los Clérigos y Religiosos, antes que confesarse con ninguno de ellos.* El hermano menor insistía en lo que habia dicho, y Ja-

Jacobo en multiplicar maldiciones y amenazas. Con esta contienda entraron en su casa, y al punto dixo Jacobo : *que si su hermana no dexaba el Habito habia de hacer cosas formidables.* Viendo su Madre Rabes la desatinada furia de su hijo, envió secretamente á llamar á Fr. Tomás Confesor de la Santa, para ver si podia aquietarle con sus persuasiones y consejos. Y habiendo llegado este acompañado de Fr. Bartolomé Dominguez, mui querido de la Santa, comenzó á pedirle desistiese de su intento, y que mirase por la salvación de su alma : pero por mas que le dixo, se quedó tan endurecido como antes, sin poder negociar con él cosa alguna. Sabía mui bien la Santa con espíritu profético todo lo que estaba sucediendo: la qual se puso en oración, y pidió con las acostumbradas instancias que solía á la Magestad de Dios la conversion de Jacobo : y fue tan eficaz su oración, que estando en este tiempo el dicho Fr. Bartolomé hablando con Jacobo, concedió á este plenamente lo que poco antes habia negado á Fr. Tomás : de tal forma que no solo consintió en que su hermana quedase sirviendo á Dios en el estado que ya habia comenzado, sino que en fuerza de la mudanza que en su corazon sentía, determinó el confesarse de todas sus culpas y pecados : como de hecho lo executó así con el dicho Fr. Bartolomé, dando muchas señales de arrepentimiento y dolor. Maravillaronse mucho su Madre y sus hermanas de tan repentina mudanza ; y dando gracias á Dios, vinieron los dos Religiosos dichos á dar á la Santa noticia de lo sucedido. Pero la Santa que ya habia vuelto de su arrebatamiento antes que los Religiosos llegasen, y sabía con espíritu profético todo lo que habia su-

cedido , habia ya dicho á una compañera suya : *De-
mos á Dios muchas gracias , porque Jacobo Tolomis , que
le tenia el Demonio preso con una fuerte cadena , ya esta
mañana ha sido libre , y ha confesado sus pecados con
Fr. Bartolomé Dominguez.* Y llegando los Religiosos
á la casa de la Virgen , y diciendo lo sucedido á una
compañera suya , respondió esta : *Ahora acaba de
decirnos nuestra Madre eso mismo que decís.* Y saliendo
á esta sazón la Santa Virgen , les dixo : *Muchas gra-
cias debemos dar á nuestro Dios que nunca desprecia
las oraciones de sus Siervos , y cumple el deseo que
inspira en ellos. El enemigo entendió quitarnos esta ove-
juela nuestra , pero le salió muy mal , pues ha perdido
él la suya : pensó con esto apartar á Ginosia del ser-
vicio de nuestro Dios , y él ha perdido á Jacobo. Y así
le acontece siempre que quiere levantar la cabeza contra
los escogidos de Dios : porque no es posible que él quite
de las manos de Jesu-Christo las ovejas que él esco-
ge , como lo dice en su Evangelio.* Así consiguió la
Santa á pesar del enemigo la conversion de estos her-
manos : porque Ginosia y Francisca vivieron y mu-
rieron con mucha opinion de virtud y santidad , lle-
vándose una á otra pocos días en la muerte. Matéo,
hermano tambien de estas , viendo tan buenos desen-
gaños , tomó el Hábito de el Orden de Predicadores,
en donde vivió y acabó su vida santamente. Y Ja-
cobo , aunque vivió en el estado de matrimonio,
nunca volvió á los males pasados , viviendo pacífico
con todos.

No menos se manifestó el poder y eficacia de
esta Virgen en otro muy maravilloso caso que la su-
cedió en Sena con un hombre llamado Nanes Thrua-
no , entregado en un todo á las cosas de este mun-

do , y con deseo de conseguir muchas venganzas por algunas muertes que habian intervenido con ocasion de diversas enemistades, que este con muchas personas profesaba. Y aunque se habian hecho varias diligencias para conseguir la paz , nunca se pudo lograr , porque este siempre respondía con sospecha y con palabras equívocas : manifestando su depravada intencion en las espías que continuamente tenia puestas para lograr su venganza. Todo este tropél de desgracias sabía mui bien la Santa Virgen , y tenia grande deseo de hablar con dicho Nanes para evitar tantos males : pero este huía de la Virgen , temiendo no le deshiciese sus máquinas y baterías , que tenia bien dispuestas para lograr sus intentos. A esta sazón pudo un Venerable Varon de los Eremitas de San Agustin estar con este sugeto , y persuadirle que fuese á hablar con la Virgen Catalina : y aunque á fuerza de multiplicadas súplicas , consiguió el que le diese palabra de que iría. Executólo así Nanes , y fue á casa de la Virgen en ocasion que la Santa habia ido á procurar la sálvacion de otras almas (porque este era todo su empleo y cuidado) y hallando al Venerable Padre Fr. Raymundo que á la sazón habia ido tambien á visitar á la Virgen , se detuvo alguna cosa : y conociendo este Venerable Padre el motivo de la venida de Nanes , procuró entretenerle y divertirle hasta que la Santa viniese , diciendole que ya no podia tardar. Con este entretenimiento introduxo á Nanes en la penitente Celda de la Seráfica Virgen: pero viendo este que la Virgen tardaba demasiado, impaciente de esperar , dixo al Venerable Fr. Raymundo : *Padre, yo prometí á Fr. Guillermo el venir á visitar á esta Virgen : y pues no la he hallado aqui,*

suplicoos me tengais por esousado, porque yo tengo muchos negocios en que entender, y no puedo esperar mas. Viendo el Venerable Padre Fr. Raymundo la resolucion de Nanes, y sintiendo el que se fuese sin haber estado con la Santa, comenzó á decirle algunas cosas concnientes á la paz y concordia con sus enemigos. Pero le asentó tan mal este consejo, que con animo resuelto respondió: *Padre, ni á vos que sois Religioso tengo de mentir en cosa alguna, ni á esta Señora de cuya virtud y santidad he oido muchas cosas. Es verdad que yo tengo tal y tal enemistades, y si yo quisiera, todo se pusiera presto en paz; pero jamás vendré yo en eso: y predicarme sobre esto será sin provecho alguno: y basta el que yo os haya descubier-to lo que á otros muchos he ocultado.* Estando en este razonamiento entró la Santa Virgen en su casa, y saludando á los dos, preguntó á Nanes la causa de su venida: el qual respondió en la misma forma que tenia dicho á Fr. Raymundo: Añadiendo, *que sobre aquel punto (que era de hacer paz con sus enemigos) no habia de hacer cosa alguna que le dixesen.* Y oyendo la Santa Virgen su resolucion, comenzó á representarle el peligro en que se hallaba, proponiendole varias razones y motivos que le obligasen á esto: usando unas veces de palabras dulces con que se ablandase su corazon, y otras de duras y ásperas razones, con que le constreñía al temor de los castigos divinos sino desechaba de su corazon aquel ódio y enemistad. Pero por mas que la Santa predicó, no pudo sacar cosa alguna de su corazon vengativo. Y viendo la Santa Virgen su obstinada resistencia, comenzó dentro de su corazon á implorar el auxilio de su Esposo, mientras Nanes estaba divertido con el Vene-

rable Fr. Raymundo. Y á poco tiempo conoció la Santa Virgen el fruto de su oracion : pues volviendo Nanes alguna cosa sobre sí, dixo : *No quiero ser tan rústico, Señora, que todo os lo niegue : yo tengo quatro enemistades , y de la una podeis hacer lo que gustasedes.* Y diciendo esto se levantó para irse. Pero reconociendo que ya tenia el corazon trastornado , exclamó en alta voz diciendo : *Dios mio , que consuelo singular es este que yo siento en mi alma en fuerza de la palabra que he dado de hacer aquella amistad! O Señor ! que virtud es esta que tan fuertemente me atrahe y me detiene , que ni puedo irme , ni ya puedo negar cosa alguna que me pidan.* Y diciendo esto se rompieron las cataratas de sus ojos , y desechos en copiosas lagrimas , dixo con muchos suspiros : *Confieso me por vencido , sin que pueda resistir.* Y puesto de rodillas ante la Seráfica Virgen dixo : *O Santa Virgen, yo haré quanto me mandases , no solo en esto , sino tambien en qualesquiera cosas que dixeses.* Y pues considero que el Diabolo me ha tenido oprimido con tan horribles cadenas , aconsejadme lo que mejor os pareciere , para que yo quede libre de sus mihos. En este tiempo la Santa Virgen se iba quedando arrebatada en espíritu como la solía frequentísimamente suceder en estos lances , pero volviendo á sus sentidos , y dando gracias á Dios , le dixo : *Amado hermano mio , ya has visto tu peligro, y pues la misericordia de nuestro Dios y Salvador, á quien yo he hablado , no ha menospreciado mi oracion , haz de aquí adelante penitencia de tus culpas, porque no te sobrevenga alguna muerte arrebatada,* Así executó pronto el consejo de la Virgen : pues confesandose con mucha contricion y lagrimas , hizo

amistad con todos sus enemigos , executando con toda obediencia y rendimiento lo que el Venerable Fray Raymundo le mandaba. Asi continuaba este pecador convertido : y despues de algunos dias le sobrevino una tribulacion bien penosa : porque poniendole preso el Presidente de la Ciudad, se decia que sin duda alguna le cortarían la cabeza. Supo esta noticia el Venerable Fray Raymundo , y con mucha congoxa y afliccion fue á dar parte á la Virgen , y la dixo : *Mientras Nanes sirvió al Demonio , ningun mal ni adversidad le sucedió : y ahora que sirve á Dios , Cielo y Tierra se han vuelto contra él : y temo Madre mia , el que esta nueva planta se quebrante , y venga á desesperacion..* A lo qual dixo la Santa: *Padre mio , por qué os entristeceis por él , quando os debiades gozar ? Porque ahora podeis estar cierto que Dios le perdonó la pena eterna : pues le castiga y affige con pena temporal.. Acordaos de lo que el Señor nos dexó dicho en su Evangelio : el mundo amaba lo que era suyo , y luego que salió del mundo , le comenzó á aborrecer.. Primero le guardaba Dios para la pena eterna , y ahora misericordiosamente le mudó la pena eterna en pena temporal.. De la desesperacion Padre mio , no temais : porque aquel que le libró del infierno , le librará tambien de este peligro..* Asi se vió todo cumplido : porque despues de algunos dias quedó Nanes libre de la prision , aunque condenado en algunos bienes temporales : y aunque le acontecieron algunas otras adversidades y tribulaciones : no por eso dexó su primera determinacion de servir á Dios en adelante : antes fue creciendo cada dia mas en devocion. Y un Palacio que tenia tres ó quatro millas distante de la Ciu-

dad , lo entregó graciosamente á la Santa , la qual hizo de él con licencia del Papa Gregorio XI un Convento de Religiosas debaxo de la proteccion de Santa Maria de los Angeles.

A otro Mancebo de Pisa dió la Santa Virgen entera salud de cuerpo y alma. Pues habiendo ido á esta Ciudad , como ya dexamos dicho , por mandado de Dios que la intimaba fuese á ella , porque asi convenia para honra y gloria de su Santo Nombre , y mucho aprovechamiento de las almas ; llevó un Ciudadano á la posada de la Virgen á un Mancebo , que por espacio de diez y ocho meses habia padecido calenturas , sin que se hubiese pasado dia alguno que no la hubiése tenido : para que movida la Santa á compasion de ver el miserable estado en que se hallaba , pidiese á Dios le restituyese la salud. Llegó el Mancebo á su presencia , á quien preguntó luego la Santa : *Quánto tiempo habia que no se habia confesado ?* A lo qual respondió : *Que habian pasado muchos años sin que hubiese hecho esa diligencia.* Y la Santa replicó : *Aun por eso el Señor ha querido darte semejante disciplina , porque no has limpiado tu alma por medio de la confesion. Y asi querido Hijo mio , ve luego á confesarte , y echa de tí la ponzoña con que está inficionado tu cuerpo y alma.* Y diciendo esto la Santa , mandó llamar á Fr. Tomás , y le entregó aquel enfermo para que le confesase. A cuyo mandato obedeció gustoso el enfermo , que tanto tiempo habia estado sin recibir tan saludable medicina. Y volviendo á la Santa Virgen despues de hecha esta diligencia , poniendole la Santa la mano sobre sus hombros , le dixo : *Vete Hijo con la paz de Jesu-Christo , que no quiero que padez-*

vas mas semejantes calenturas. Y desde aquella hora comenzó á mejorar hasta restituirse perfectamente á su antigua robustez : quedando por medio de la Santa Virgen limpio y sano en cuerpo y alma. Otras muchísimas conversiones hizo esta Seráfica Virgen, las cuales sería tratado largo el referirlas ; pero por las que hemos referido se da bien claramente á conocer la poderosa actividad y eficacia , que la Magestad de Christo puso en esta Seráfica Virgen para el ministerio apostólico á que la tenia destinada.

§. IV.

DE LO QUE SUCEDIO A LA SERAFICA Virgen Santa Catalina con sus Padres á la hora de su muerte : y lo mucho que estos interesaron por medio de las fervorosas oraciones de su Santa Hija.

No permite aquella singular piedad , que los hijos deben tener á sus Padres , dexar á estos sin consuelo en ocasion que necesitan de alivio : y mas quando esta se emplea en favorecer con exceso á los extraños. De singularísima utilidad para las Almas fue la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena , y debiendo ser sus Padres en esta materia los primeros acreedores , quiso desempeñar la Santa Virgen esta primera obligacion con tal singularidad y exceso, qual se verá con admiracion en los sucesos siguientes. Llegó el tiempo en que la Magestad de Dios tenia dispuesto de sacar de esta mortal y presente vida á su Padre Jacobo. Y viendo la Santa Virgen gravado á su querido Padre con tan recia enferme-

dad , acudió á pedir con todo esfuerzo y eficacia á su Esposo Jesu-Christo le restituyese la salud. Pero le fue respondido : *Que ya era llegado á su Padre el término de la vida , y que no le convenia vivir mas.* Quedó la Santa con esta respuesta muy conforme con la voluntad divina : y yendo á la cama á visitar á su Padre , exâminó con cuidado la disposicion en que se hallaba. Y hallando que su alma estaba dispuesta y preparada para salir de esta vida quando la voluntad divina dispusiese , dió muchas gracias á Dios del beneficio grande y conformidad que habia dado á su Padre. Pero no contenta la Santa Virgen con esto , recogió su espíritu en la Oracion , y con los mas tiernos y amorosos afectos de su corazon pidió á Dios con muchas instancias : *Que pues se dignaba su bondad de sacar el alma de su Padre de esta miserable vida sin mancha alguna de culpa grave , que se sirviese tambien su Divina Magestad por su grande misericordia , llevarle á gozar de su presencia sin que pasase por las formidables penas que en el Purgatorio se padecen.* A lo qual la respondió la Magestad de Christo : *Que era forzoso que lo irviolable de su justicia se observase : y que la alma que no estuviese perfectamente purgada , no podia pasar á gozar de tan celestiales glorias hasta quedar del todo pura y hermoseedada.* A que la añadió el Señor : *Aunque tu Padre Catalina , haya sido entre los hombres de su estado de buena conversacion y vida , y haya hecho obras mui agradables á mí , en especial las que ha executado contigo ; pero con todo eso no puede ser salva la justicia , sin que sea acrisolado con el fuego , para consumir del todo el polvo de la humana conversacion , habituado y endurecido en su al-*

ma. Lo qual luego que la Santa oyó , exclamó con mucho sentimiento de su alma , y dixo: *O mui querido y amado Señor ! como podré yo sufrir , que aquel que por concesion tuya me engendró , y me crió con diligencia , y tantos consuelos me hizo , sea atormentado en aquellos fuegos cruelísimos poco ni mucho ? Yo Señor , te suplico por todas tus misericordias y bondades , no permitas que aquella alma salga del cuerpo , hasta que de una manera ó de otra sea purgada perfectamente , de modo que ninguna necesidad tenga de pasar por el fuego del Purgatorio. Y si de otro modo no se puede hacer esta gracia , hagase en mí la justicia merecida : pues yo estoi aparejada á padecer por mi Padre toda la pena que vuestra bondad ordenáre. En esta piadosa contienda estuvo la Santa Virgen con la Magestad de Christo , hasta que alcanzó de su Divina Magestad lo que pedia : pues al cabo de grande rato la respondió diciendo : *Mira Catalina , por la honra que tu pusiste en mí , acepto tu petition , y hago libre el Anima de tu Padre de las penas que habia de padecer en el Purgatorio ; pero tu padecerás por él la pena que yo te diere mientras durare tu vida.* Lo qual recibió con mucho gusto la Santa diciendo : *Hagase Señor tu voluntad.* Y viendo ya la Santa Virgen , lograda su pretension , fue con toda priesa á dar noticia á su Padre , al qual halló en los últimos alientos de la vida. Y llegando á él , le confortó de parte de Dios diciendole : *Que sin pasar por las penas del Purgatorio irá á gozar su Alma de la Divina presencia.* De lo qual recibió grande consuelo y alegría : acompañandole la Santa Virgen hasta que entregó su alma en manos de su Criador. Pero acabando este*

de espirar dieron á la Santa Virgen tan recios y agudos dolores de hijada en recompensa de la pena que su Padre habia de padecer , que la dieron abundantísima materia en que exercitar su invicta paciencia y fortaleza : los quales la duraron todo el tiempo que vivió de alli adelante. No sirvió á la Santa Virgen la muerte de su Padre de melancolía ó tristeza ; antes bien con grande consuelo y alegría mitigaba el dolor de su Madre y sus Parientes , y solia decir algunas veces : *Bendito seais vos Señor, O si yo fuese como él!* Lo qual procedía de haber visto salir el alma de su Padre de las tinieblas de este mundo , y entrar en aquella luz inaccesible. Por cuya razon sufría con gozo y alegría los intensos dolores con que era continuamente atormentada. A lo qual correspondió agradecido su Padre, apareciendosela muy frecuentemente su alma, y dandola gracias de lo mucho que por su intercesion habia alcanzado. Revelabala tambien muchos misterios, y la libraba de todo mal , dandola cuenta muy individual de las asechanzas del Demonio : correspondiendo asi agradecido á las filiales atenciones y cariños de su Santa Hija.

De mayor pasmo y admiracion fue lo que despues de algunos tiempos sucedió á la Seráfica Virgen con su Madre Lapa. Pues enfermado esta gravemente por instantes , acudió la Santa á su refugio para pedir á Dios en la oracion socorriese y librase á su Madre de aquella grave enfermedad. Hizolo asi con todo esfuerzo : y la respondió la Magestad de Dios : *Que convenia á su salvacion el que muriere antes de ver las adversidades que estaban por venir.* La Santa Virgen se fue con esta respuesta

á visitar á su Madre , y procuró persuadirla con santas y dulces palabras , que si la Magestad de Dios determinaba el llevarla para sí , se conformase con su santísima voluntad. Pero la Madre que se hallaba preocupada con demasiado afecto terreno á las cosas visibles de este mundo , y con poco á las cosas celestiales y divinas, luego que oyó á su Santa Hija cosa que sonaba á muerte , la dió inmediata repulsa diciendola : *Que piáiese á Dios la diése salud perfecta, y que en cosa de muerte de ninguna manera la hablase.* Congoxóse mucho la Santa viendo la repugnancia y poca conformidad que tenia su Madre para morir : y con muchas instancias y agonía pedia y suplicaba á la Magestad de Dios , no permitiese que su alma saliese del cuerpo sin estar primero conforme con su voluntad santísima : á cuyos ruegos condescendió la Magestad de Dios , y la respondió diciendo : *Di á tu Madre , que pues no quiere ahora salir del cuerpo, tiempo vendrá en que con grandes deseos quiera la muerte , y no la podrá encontrar.* Asi experimentó la Madre de Catalina este anuncio de la Magestad de Dios: pues la sobrevinieron despues tantas y tales adversidades hasta su última vejez , que oprimida con tantas molestias solía decir muchas veces : *Por ventura ha puesto Dios mi ánima atravesada en este cuerpo para que no pueda salir de él ? Porque despues de haberse muerto tantos Hijos míos y Nietos , yo he quedado viva para mayor desconsuelo.* En esta aflicción se hallaba Lapa , y tan poco aficionada á las cosas de Dios y cuidado de su conciencia , que ni se quería confesar, ni hacer otras diligencias conducentes á la salud de su alma. Y habiendola Dios diferido la muerte por mucho tiempo , permitió su Divina Magestad el que

muriese sin confesion , para manifestarse por medio de este suceso mucho mas admirable con su Esposa Catalina. Y sabiendo la Santa esta desgracia de su Madre , acudió con mas confianza á Dios , y le dixo: *Dios y Señor mio , son estas las promesas que me hiciste , que no sacarias á mi Madre de este mundo sin que se conformase su voluntad con la tuya ? Y ahora veo que se ha muerto sin recibir los Santos Sacramentos de la Iglesia. A dónde están, Señor, vuestras promesas con que me dixiste , que ninguno de esta Casa experimentarí la condenacion eterna? Pues por todas vuestras misericordias y bondades te suplico Señor, que yo no sea asi engañada : y de aqui , Dios y Señor mio, yo no me he de mover ni apartar , sin que me deis viva á mi Madre.* Hallaronse á este suceso presentes algunas Compañeras de la Santa y muchas de las Vecinas , las quales vieron espirar á Lapa , y sin señal alguna de vida. Por lo qual hubieran pasado á disponer de su cadáver , sino hubieran esperado algun tiempo para ver el exito de la Virgen : la qual estaba con todas las ansias de su corazon pidiendo á Dios lo que ya dexamos dicho. Y estando con esta expectativa los circunstantes , vieron que subitamente se movió el cuerpo de Lapa : y restituída perfectamente á sus sentidos , vivió de alli en adelante hasta cumplir los ochenta y nueve años de su edad. Y habiendo padecido las adversidades y trabajos que la Magestad de Dios la habia anunciado por medio de la Santa Hija , acabó la vida en paz.



CAPITULO IX.

DEL IMPERIO QUE LA MAGESTAD DE Dios puso en la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena sobre los espíritus inmundos: y de algunos de los muchos milagros que obró esta Seráfica Virgen.

§. I.

DE LOS PRODIGIOSOS TRIUNFOS QUE LA SERAFICA VIRGEN SANTA CATALINA DE SENA CONSIGUIÓ DE LOS ESPÍRITUS INFERNALES.

Singular crédito es de la Omnipotencia divina tomar por instrumento lo mas humilde, y al parecer despreciable, para confundir y humillar la mayor soberbia y arrogancia. Muchas son las demostraciones que la Magestad de Dios ha hecho en confirmacion de esta verdad: entre las quales sobresalen con primorosas ventajas los realzes, que su divino poder puso en la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena, para que fuese esta en lo fragil de su sexo terror de la soberbia humana, y confusion del Abismo. Asi lo habemos visto en los singulares triunfos que á pesar

de todo el poder humano y de la infernal astucia ha conseguido , y en otros no de menor admiracion , que en adelante dirémos consiguió. Pero entre tantas maravillas es digno de reflexion , los singulares troféos que esta Seráfica Virgen consiguió privadamente de los malignos espíritus , quienes desde los mas tiernos años de este abrasado y virginal Serafin „pretendieron con indecible coraje y mas que furiosa rabia conquistar lo invencible de su constancia y fortaleza ; pero los dexó la Santa Virgen en sus encuentros de infernales baterías avergonzados y corridos. Abrasados y consumidos estos con la rabia y furor de su malicia, pretendieron echar el último resto de su astucia , inventando máquinas tan intrincadas y enredos tan solapados , que á no haber estado esta Seráfica Virgen especialmente dotada de singular privilegio de la Magestad de Dios , para que estos espíritus maliciosos fuesen vil desprecio de su enojo , hubieran acaso conseguido la infeliz gloria de su pretendida malicia. Pero quedaron siempre , para mayor tormento de su obstinada soberbia , caidos de hozicos y postrados á las plantas de esta muger fuerte é incontrastable Doncella , que empuñando valerosamente su mas que varonil esfuerzo el escudo nunca vencido de su humildad profundísima , y el abrasado estoque de su ardientísima caridad , salió siempre con tan lucidos defensivos gloriosamente triunfante y victoriosa. Asi lo dixo la Magestad del Padre Eterno á la Santa, segun ella misma refiere en el Libro de sus Dialogos por estas palabras : *Y entonces el mismo Demonio (la decía el Padre Eterno) no pudiendo sufrir la humildad de tu Alma , ni la esperanza que habias concebido en mi bondad , te dixo : seas maldita de Dios.*

porque yo no hallo modo alguno en tí. Si por confusión te quiero abatir á lo infimo, tu te levantas en alto por la esperanza de la misericordia divina. Y si te procuro levantar en alto, tu te humillas á lo infimo, baxando al mismo infierno con tu humildad: y demas de esto en el infierno me persigues. De aqui adelante no vendré mas á tentarte, porque me hieres dura y cruelmente con el báculo de la caridad. Por esta razon la Iglesia nuestra Madre en la Oracion que canta de esta Seráfica Virgen pone por uno de sus gloriosos timbres los singulares trofeos que alcanzó de los espíritus malignos. No discurrían estos perversos espíritus cosa alguna con que poder molestar á la Santa, que no lo executasen en quanto les daba Dios permiso: porque unas veces la echaban en el fuego con violencia. Cosa que sirvió de mucho temor y espanto á los que acompañaban á la Santa á los principios, intentando con esto este perverso enemigo, lo uno el molestar á la Virgen, y lo otro el impedir algunos devotos ejercicios. Pero la Santa saliendo sin lesion alguna, con grande serenidad y apacibilidad de rostro decía á sus Compañeras: *No temiesen, porque Mala tasca era el autor de todo aquello, con lo qual pretendia hacerla algunas burlas.* Este era el mote con que la Santa Virgen llamaba por vituperio al Demonio, que en nuestra lengua Castellana significa lo mismo que *Mala talega*. Otras veces la tiraba en algunos despeñaderos quando la Santa Virgen peregrinaba en beneficio de las Almas: cosa que al parecer bastaba para perder muchas vidas que tuviera, pero nunca se vió en la Seráfica Virgen la mas leve insinuacion de ira ó de impaciencia, quedando el Demonio con

esto más consumido y abrasado viendo el poco fruto que sacaba de sus iras, y que sus trazas diabólicas solo servian de ocasion de mayor gloria y mérito á la Santa. En una ocasion, estando la Santa enferma, tenia un brasero de barro con suficientes brasas en la Celda: y enfurecido el Demonio viendo el mucho mal que la Santa Virgen le hacía, ya que no podia vengarse de otro modo, cogió con furor y rabia el brasero, y dió tan atroz golpe con él á la Santa en la cabeza, que le hizo alli pedazos, repartiendose la lumbre por el tocado vestido y ropa de la cama en donde estaba la Santa: y sonriendose la Santa Virgen como haciendo desprecio é irrision del Demonio llamandole *Mala tasca*; quitó las brasas de la cama, sin que el fuego hubiese hecho daño en cosa alguna, y sin que la quedase dolor alguno ni lesion en la cabeza, en medio de haber sido el golpe tan terrible.

En otra ocasion en que la Santa caminaba en un jumentillo, llegando á un despeñadero tiró con tal violencia á la Virgen, que cayendo tambien el jumentillo cogió á la Santa debaxo, y costó á los que la acompañaban bastante dificultad el sacarla. Pero despreciando la Santa Virgen estas burlas de su mortal enemigo, quedaba tan alegre y apacible como antes. Otras muchísimas molestias, que no es facil el decirlas, sufrió la Santa de este infatigable bruto con tan raras estratagemas y modos, que solo pudiera inventarlas su endemoniada malicia. Baste el decir, que lo mas ó todo de su vida tuvo esta lucha y contienda. Asi lo dice el Papa Pio II en la Bula de su Canonizacion por estas palabras: *Luchaba mui frequentemente con los demonios, y padecía muchas moles-*

rias suyas ; pero decía con el Apóstol : quando esto flagra entonces estoi mas fuerte : y no desmayaba en tantos trabajos , ni dexaba las obras de caridad. En una ocasion estando la Seráfica Virgen en abstraccion , la manifestó la magestad de Dios á este horrible bruto, el qual pareció á la Santa tan horrible y espantoso, que primero escogiera el andar por un camino de fuego hasta el dia del Juicio, que volver á verle en esta forma. Asi se lo dixo la Magestad del Padre Eterno á la Santa , segun ella misma refiere en el Libro de sus Diálogos. Y quando la Santa Virgen quitaba á estos miserables espíritus algunas presas, que ya tenia entre sus garras , daban gritos y alaridos diciendo : *apartate de aqui maldita.* Y en una de estas ocasiones embravecidos como Leones decian: *Maldita tu seas , que siempre y en todo lugar nos persigues. Ahora es venido el tiempo en que tomaremos venganza de tí. Tú nos echas de aqui , pero nosotros te sacaremos de esta vida.* Asi el nombre de Catalina se hizo formidable á todo el infierno y á sus secuaces , de tal forma que les mandaba con imperio y señorío. Y asi se dice en la Bula de su Canonizacion: *Que de todas las partes venian enfermos y endemoniados , y muchos eran curados de sus males : mandaba á las enfermedades en el nombre de Jesu-Christo, y forzaba á los Demonios á salir de los cuerpos que tenian obsesos.* Otras mas duras contiendas tuvo la Santa Virgen con estos espíritus infernales en los últimos dias de su vida , de las cuales daremos plena noticia á su tiempo , y pondremos una Epístola en que la Santa refiere las horribles contiendas y baterías que tuvo con ellos : pues basta ahora dar esta noticia, para conocer lo mucho que esta Seráfica Virgen dominaba á tan

perverso esquadron , y los muchos triunfos que alcanzó de su malicia y astucia.

§. II.

DE LA GRACIA SINGULAR , QUE RESPLANDECIÓ EN LA SERÁFICA VIRGEN SANTA CATALINA DE SENA EN LIBRAR Á PERSONAS ATORMENTADAS DEL DEMONIO.

Comun prerrogativa es de los Santos , vinculada en el mérito de la Fe é invocacion del Santísimo Nombre de Jesus , tener dominio y eficacia para desterrar de los cuerpos humanos á los espíritus inmundos que los tienen poseídos. Pero habiendo sido la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena , en quien singularmente resplandeció la gracia de desterrar con el imperio de su voz á este perverso enemigo de innumerables almas, en cuya pacífica posesion habia estado por muchos años ; quiso tambien la Magestad de Dios dotarla de gracia singular para desterrarle de los cuerpos. Muchas fueron las personas , dice el Venerable Fr. Raymundo de Capua , de quienes desterró la Santa á este comun enemigo , reduciendolas á su antigua libertad , de lo qual da testimonio tambien la Bula de su Canonizacion , como ya dexamos referido. Pero porque no sirva de molestia á los Lectores, solo (dice) referiré dos sucesos , que son los que aqui ponemos: para que por estos , y por lo que ya dexamos referido se pueda conocer la gracia , que por este efecto resplandeció en la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena.

Habia en la Ciudad de Sena un hombre llamado Miguel Bonaldo , cuyo modo de proceder daba bien

á entender su virtud y su prudencia. El qual teniendo dos hijas determinó entrarlas en un Convento de Vírgenes que habia en dicha Ciudad debaxo de la proteccion de San Juan Bautista. Asi lo executó ofreciendo tambien al Convento sus bienes y persona: sirviendo por amor de Dios á las Religiosas en la administracion de las rentas temporales, por ser en esta materia inteligente. En esta piadosa asistencia continuaba este buen hombre, quando por ocultos juicios de Dios, se apoderó el Diabolo del cuerpo de una de las dos hijas, llamada Laurencia, que por entonces solo tenia ocho años: atormentandola tan horrible y espantosamente, y tan amenudo, que turbaba con demasía á las Religiosas del Convento: tanto que no hallaron mas recurso que decir á su Padre sacase su hija del Convento, por la inquietud y desasosiego que las ocasionaba aquel espíritu maligno: el qual era de tan vil ralea, que descubría los pecados ocultos y secretos importantes: disputaba cuestiones dificultosas y profundas, y hacía otras muchas cosas que le dictaba su malicia. Todo lo qual servía de mucho desconsuelo y afliccion al Padre de Laurencia, solicitando remedios, y buscando varias Reliquias para ver si su hija experimentaba algun alivio. Pero nada sirvió para desterrar del cuerpo de aquella inocente virgen á aquel perverso enemigo. Florecía en esta ocasion el glorioso San Ambrosio de Sena del Orden de Predicadores, cuyo cuerpo estaba sepultado en el Convento de Predicadores de la misma Ciudad, y por su intercesion se obraban prodigios estupendos, principalmente en lanzar Demonios de los cuerpos que tenian obsesos: por cuya razon el Padre de Laurencia tenia grande confianza de que

por intercesion del Santo habia de quedar su hija libre, y determinó llevarla al sepulcro del Santo, poniendo sobre la Niña la capa y escapulario del Santo, é invocando con mucha devocion el socorro de el Cielo para que quedase libre de tan infernal Demonio. Pero no quiso la Magestad de Dios por entonces concederles esta gracia, guardando para la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena este triunfo singular: á lo qual se puede piadosamente creer cooperó el glorioso San Ambrosio: quien como tan amante de su santísima hermana, quiso se aumentase mas su gloria, para que así fuese mas declarada su virtud. Viendo que esta devota y piadosa diligencia no habia aprovechado á la Niña cosa alguna, no faltaron algunas personas devotas que aconsejaron á sus Padres la llevasen á la Virgen Catalina: pues juzgaban que si la Santa Virgen tomaba esto por su cuenta, la Niña quedaría del todo libre de tan perverso enemigo. No desagradó el consejo á los Padres de Laurencia: y así enviaron á decir á la Santa, que irían á visitarla con la Niña. Pero habiendo oído la Santa la propuesta se escusó con palabras doloridas diciendo: *Ai de mi triste y miserable! que siendo yo atormentada cada dia de los Demonios, como podré contra los malos espíritus ajenos.* No obstante esta respuesta fueron á visitar á la Virgen. Pero luego que los vió entrar en su Casa, tuvo la Santa habilidad para huir sin ser vista, de modo que por entonces no pudieron decirle cosa alguna. No pudieron dexar de insistir los Padres de la Niña en procurar estar con la Virgen Catalina: y no pudiendo lograrlo con quantos modos inventaron, se vieron precisados á estar con el Maestro Fr. Tomás, que entonces era

su Confesor, porque sabian que la Santa le obedecía en quanto la mandaba. Compadecido Fr. Tomás de ver lo que pasaba con la Niña, y viendo que ningun poder tenia él sobre los milagros que obraba la Santa Virgen, usó de una discreta invención: y fue el irse á la casa de la Santa Virgen que entonces se hallaba ausente: y llevando consigo la Niña atormentada, la entró secretamente en el Oratorio de la Santa, y dixo á sus Compañeras, que quando viniera Catalina la dixesen de este modo: *el Padre Fr. Tomás ha venido aqui á veros, y dixo, que por Obediencia os mandaba que triviesedes esta noche en vuestro Oratorio con vos misma á esta Niña por huesped.* Vino la Santa Virgen á su casa: y viendo á aquella Niña que estaba poseída del Demonio, sospechó ser la misma de quien habia huido tantas veces: y diciendola una Compañera suya el mandato de Fr. Tomás, viendose obligada por este modo, acudió á su acostumbrada Oracion, y haciendo estar hincada de rodillas á la Niña consigo en Oracion, estuvo la Santa Virgen luchando con aquel protervo Demonio toda la noche, hasta un poco antes de amanecer, que por virtud divina se salió de aquel cuerpo, y dexó á la Niña libre. Lo qual como supo Soror Alexia Compañera y familiar de la Santa, dió noticia á Fr. Tomás y al Padre de la Niña: el qual vino con presteza en casa de la Virgen: y viendo á su hija libre, lleno de lagrimas de alegria y regocixo, dió muchas gracias á la Santa. Y queriendo llevarsela su Padre, la Santa Virgen le dixo: *Que la dexase estar alli algunos dias, porque sabia mui bien la habia de acometer segunda vez el enemigo.* Asi la sucedió despues de algunos dias: pues habiendo ins-

truido la Santa Virgen á la Niña el orar devotamente , y queriendose pasar á su casa por no ser aquella propia de su habitacion , quedandose allí Laurencia , la volvió á acometer segunda vez el Demonio. Y yendo la Santa Virgen con su Compañera á visitarla , la vió con el rostro mudado muy furioso y encendido. Lo qual luego que vió la Santa , dixo : *Bruto é infernal Dragon , como has osado atormentar segunda vez á esta inocente Niña ? Pues yo confio en mi Señor Jesu-Christo que serás echado de manera que nunca vuelvas á ella.* Y llevando á la Niña al Oratorio , estuvo un rato orando con ella : y á poco tiempo la sacó del todo libre. Y mandando la llevasen á reposar á la cama , dió orden para que al otro dia se la llevasen sus Padres , diciendoles : *Ahora llevad seguramente á vuestra hija , que ya de aqui en adelante no padecerá mas mal.* Y viendolo cumplido asi , la volvieron á llevar al Monasterio de donde la habian sacado : en donde vivió muchos años en el servicio de Dios. Despues de pasados algunos tiempos , el Beato Fr. Raymundo de Capua la preguntó : *Cómo aquel Demonio habia atormentado tanto á aquella Niña ?* A que respondió la Santa : *Padre es cierto que aquel Demonio fue muy áuro de sacar , porque hasta la quarta Vigilia de la noche me fue forzoso el batallar , mandandole de parte de nuestro Dios y Salvador que saliese : á lo qual resistía con obstinada resistencia. Pero despues de grande porfia viendose forzado á salir , me dixo : Mira que si yo salgo de aqui , luego me he de entrar en tí. A lo qual respondí yo : Si asi el Señor lo ordenáre , guardeme él de que yo en manera alguna discorde de su voluntad santísima , ni te quite que me ator-*

mentes. Entonces aquel espíritu soberbio con el dardo de la humildad rindió las fuerzas que habia tomado contra aquella criatura. Y aunque todavia la causaba en la garganta algunos movimientos é hinchazones ; mas poniendo yo la mano , y haciendo la señal de la Cruz, quedó despedido totalmente.

No menos se manifestó esta virtud y eficacia de la Santa en un Lugar llamado Roca , en donde estaba la Virgen en compañía de la Señora de aquel Lugar , llamada Blanquina , Viuda de Don Angelino de Salembinis. La qual compadecida de lo mucho que padecía una Muger vasalla suya , que estaba poseída del Demonio , y no atreviendose á molestar á la Santa por saber lo mucho que por su mucha humildad y abatimiento sentía que la ofreciesen estos lances , dispuso el que dicha Muger endemoniada viniese en presencia de la Virgen , para que movida la Santa á compasion viendo el mucho trabajo que tenia , se inclinase su piedad á procurar el remedio. Asi lo executó la compasiva Señora : y viendo la Santa á la Muger endiablada , mostrando sentimiento dixo á Doña Blanquina : *Dios os perdone Señora : qué es esto que habeis hecho ? No me basta el que yo sea atormentada de los Demonios , sino es que tambien hagais traer á mí otros endemoniados ?* Hallabase en esta ocasion la Santa mui ocupada disponiendo la paz entre dos grandes enemigos que estaban en continuo rencor y enemistad : para lo qual tenia que ir á otro Lugar cercano. Y volviendo el rostro ácia la endemoniada , le dixo : *Porque no estorves el bien de la paz, pon la cabeza junto á este (el qual era un Hermitaño que hacía vida solitaria) y esperame aqui hasta que yo vuelva.* Executó el Demonio lo que la

Santa mandaba al imperio de su voz : y partiendose la Santa á cumplir su diligencia , comenzó el Demonio con grandes gritos y voces á decir : *Porqué me detienes aqui maldita ? Ruegote que me dexes ir , porque soi aqui terriblemente atormentado.* A lo qual decian los circunstantes : *Porqué no te sales tú ? Quién es el que te detiene ?* Y el Diabolo respondía : *No puedo yo huir , porque aquella maldita me tiene ligado aqui?* Y los circunstantes preguntaban : *Quién es aquella maldita?* A lo qual el Demonio rehusaba responder por no nombrar á la Santa por su nombre que le era formidable , y solo decía : *Aquella , aquella , aquella maldita : aquella enemiga mia.* A lo qual le dixo el Hermitaño : *Es mucho enemiga tuya ?* Y el Demonio respondió : *La mayor que hoi tengo en todo el mundo.* Al qual los circunstantes decian : *Calla que ya viene Catalina.* Y él respondía : *Ahora está en tal Lugar y en tal parte.* En estas preguntas y respuestas estuvieron todo el tiempo que la Santa Virgen estuvo reconciliando á aquellos dos grandes enemigos, firmando las paces entre ellos : hasta que llegando la Santa Virgen á la puerta de la casa dixo el Diabolo : *Ahora entra la maldita por la puerta.* Y entrando la Santa Virgen en el Oratorio , comenzó el Diabolo á grandes gritos á decir : *Porqué me tienes aqui ?* Al qual dixo la Santa : *Levantate desdichado , vete luego de aqui , y dexa á esta criatura de Jesu-Christo : y no seas de aqui adelante osado á asfigirla mas.* Al imperio de esta voz dexó aquel perverso enemigo libres todos los miembros de su cuerpo , excepto en la garganta que padecía algunos movimientos é inchazones. Y aplicando la Santa su virginal mano ácia aquella parte en que la endiablada sentía la dolencia , haciendo

señal de la Cruz quedó totalmente libre. Siendo testigos del suceso quantos alli estaban presentes. Otros muchos prodigios mui parecidos á estos obró esta Seráfica Virgen , como dicen los antiguos Escritores de su Vida , los que dexaron de escribir por evitar prolixidad en la relacion de sus heróicos hechos.

§. III.

DE LOS PRODIGIOSOS MILAGROS QUE LA Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena obró curando algunos enfermos.

Tan singular fue la gracia que la Magestad de Dios puso en esta gloriosa Virgen para curar enfermedades, que mas parecía dominio que súplica ó impetracion, el que usaba en semejantes ocasiones. Asi se dice en la Bula de su Canonizacion por estas palabras: *Mandaba á las enfermedades en el nombre de Jesu-Christo: y asi se verá tambien en los sucesos siguientes. De los quales algunos sucedieron por los años del Señor de mil trescientos setenta y tres y setenta y quatro: en los quales hubo una peste general , no solo en la Ciudad de Sena , sino tambien en muchos Reynos y Provincias, de que murió mucha gente, sin que diese de término á los que se hallaban inficionados mas que dos ó tres dias á lo mas. Esto era lo ordinario: y en estas circunstancias sucedió que en el Hospital célebre de Sena , que se intitula de la Misericordia, habia un hombre llamado Matéo de mucha virtud y santidad, y Rector de dicho Hospital, á quien estimaba con mucho aprecio la Santa Virgen por su virtud y prendas religiosas, no menos que el.*

Beato Fr. Raymundo de Capua, de quien era tambien mui familiar, y visitaba con frecuencia asi por su persona, como por socorrer y consolar á los enfermos del Hospital referido. Resplandecía en este hombre, entre otras prendas singulares, el cuidado y vigilancia que tenia de asistir con toda caridad á los inficionados de la peste para consolarlos, y de administrarles los Santos Sacramentos. Y yendo á visitarle un dia de estos el Venerable Fr. Raymundo, halló que varios Religiosos y Clérigos llevaban desde la Iglesia en las manos al dicho Rector mudado el color y quasi del todo sin sentidos. El qual viendo la novedad preguntó el motivo de ella, y le dixerón: *Que estando velando á un enfermo herido de la peste, le dió una Nacida en la ingle, de lo qual habia llegado á aquel extremo de salud.* Acompañó el dicho Fr. Raymundo al enfermo hasta su cama: y reforzandose este algun tanto se confesó con él. Acabada esta diligencia entró el Medico á visitarle y dixo: *Que se hallaba herido de la peste, y que sin duda alguna sería poca el tiempo que le quedaba de vida.* A esta sazón supo la Santa Virgen Catalina lo que sucedía con Matéo, y encendida con fervoroso deseo de restituírle la salud que tan pérdida tenia, por lo mucho que le amaba y la mucha falta que á otros enfermos hacía; se fue con toda presteza adonde estaba el enfermo: y antes de llegar á él, un poco lexos dixo la Santa en voz alta como con un género de risa: *Señor Matéo, levantaos que no es tiempo de estar en cama blanda.* Y al imperio de esta voz sin mas promediacion de tiempo, comenzó á cesar la calentura y el dolor de la Nacida. Y luego al punto se levantó de la cama, como sino hubiera

tenido dolencia alguna : gozandose mucho de haber visto por experiencia la mucha virtud y eficacia de la Virgen para obrar tan singulares prodigios. Hecha esta diligencia se volvió la Santa Virgen á su casa huyendo de los aplausos del mundo : y á poco tiempo vino á visitarla Fr. Raymundo, que por haber estado en este tiempo ausente del enfermo , ignoraba lo que habia sucedido : y lleno de melancolía y tristeza dió muchas quejas á la Santa en esta forma *Madre , cómo permitís que se nos muera el que tanto queremos y estimamos , siendo su vida provechosa para tantos.* A lo qual respondió la Santa sin dar á entender lo sucedido : *Padre , qué palabras son estas que me decís ? Per ventura soi yo como Dios , que libró á los hombres de la muerte ?* Y Fr. Raymundo replicó : *Decid vos Madre eso á quien quisierdes , y no á mí que sé vuestros secretos.* Y sonriéndose la Santa , con rostro alegre y agradable le dixo : *Tened Padre mio contento y alegría , que por esta vez no morirá.* Con lo qual desterró de sí el dicho Fr. Raymundo toda melancolía y tristeza , sabiendo la certeza que tenían las promesas de la Santa. Y con esta noticia fue muy contento para consolar al enfermo. Al qual halló ya bueno y sano , refiriendo el milagro de la Virgen. Y le dixo como la *Virgen Catalina habia dicho que no moriría de aquella enfermedad.* A lo qual le dixo el dicho Rector : *Segun eso Padre mio , Vos no sabeis lo que conmigo hizo esta mañana que me vino á visitar.* Y diciendole que no : le refirió todo el suceso. Y en confirmacion de todo lo sucedido pusieron luego la mesa , y el que poco antes estaba en los últimos alientos de la vida , comió en compañía de todos los demas con mucho contento y alegría : y con

tanta robustez como antes de caer enfermo.

En esta misma ocasion hizo la Santa otro milagro prodigioso con un Varon de mucha virtud y santidad, que hacía vida solitaria. El qual habiendo sido inficionado de la peste, sabiendolo la Santa Virgen, le hizo traer de la Celda donde vivia fuera de la Ciudad de Sena, al referido Hospital de la Misericordia: y visitandole la Santa con sus Compañeras, dió orden para que se le asistiese con todo cuidado y vigilancia, sin que le faltase cosa alguna necesaria. Y llegando al oido del enfermo, le dixo mui en secreto: *No temas aunque veas que te se agrava mucho la enfermedad: porque de esta vez no morirás.* Y queriendose la Santa despedir, la rogaron mucho los circunstantes, que pidiese á Dios con eficacia por la salud de aquel enfermo. A los quales no respondió cosa alguna; antes bien daba á entender que estaba en la misma duda que ellos. Lo qual sirvió á todos de mucha tristeza y desconsuelo por lo mucho que amaban á aquel Varon venerable, y ver que la enfermedad iba creciendo, sin que la Santa Virgen les hubiese dado esperanza alguna de sanarle. Y volviendo la Santa segunda vez á visitar al enfermo, le halló tan desfallecido que segun daba á entender, espiraría en breve tiempo. Pero acercandose la Santa al oido del enfermo, le confortó segunda vez diciendole: *Que no temiese porque de esta vez no moriría.* En lo qual tenía grande confianza el enfermo, aunque veía la muerte tan cercana, considerando la mucha virtud divina que residía en la Virgen para hacer maravillosos prodigios. Asi lo vió por experiencia, pues pasandose el tiempo en que regularmente morian los inficionados de la peste, y viniendo la Santa Vir-

gen á visitar al enfermo pasados algunos dias , llegando á él le dixo con imperio y señorío : *Yo te mando enfermedad, en el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, que te vayas de aqui.* A cuyo mandato obedió pronta la naturaleza : pues esforzandose el enfermo y sentandose en la cama , pidió luego de comer : y dentro de poco tiempo se halló con salud perfecta : el qual vivió despues muchos años , y se halló presente al feliz tránsito de esta dichosa Virgen. Este Venerable Varon á quien por su mucha virtud tenian puesto el apellido de Santo , solía referir este suceso muchas veces y decía : *Que habia sentido la virtud y poderosa eficacia de la Virgen divinamente á ella concedida, que retenia al espíritu que queria dexar al cuerpo.* Y afirmaba : *Que no reputaba aquello por menor milagro, que si le hubiera resucitado.*

Otro suceso mui parecido á este aconteció con su Confesor el Venerable Padre Fr. Raymundo de Capua : el qual con manifesto riesgo de su vida corporal trabajaba infatigablemente por consolar á los que estaban inficionados del contagio , y administrarles los Santos Sacramentos : de tal forma que solo le quedaba el tiempo limitado para cumplir con la obligacion del rezo. Y queriendose una noche levantar para rezar Maytines despues que hubo reposado alguna cosa , se halló tan aturdido y espantado , que no pudo levantarse : discurriendo solo como se podría ya disponer para morir : y deseando con todas ansias el que amaneciese , para ver si podía animarse á ir á visitar á la Santa Virgen Catalina, antes que el mal se apoderase de él. En estas cuentas estaba , quando le sobrevino una recia calentura con grande dolor de cabeza: y aunque con mucho trabajo

se esforzó para rezar Maytines. Y luego que amaneció determinó el ir aunque con fatiga á casa de la Virgen : á la qual no halló en casa por haber ido á consolar á otros enfermos. Y viendo el Venerable Padre que el accidente se aumentaba , le fue forzoso el echarse en una cama y esperarla para que le sirviese de consuelo. Y habiendo venido la Santa Virgen, y visto el accidente de su Venerable Padre y Confesor , se puso junto á la cama de rodillas , y cubriendole la frente con su mano , se puso en fervorosa oracion : y quedandose arrebatada de los sentidos corporales, se estuvo por espacio de media hora en esta forma. Quedóse con esto el Venerable Padre consolado , pareciendole que de la oracion fervorosa de la Virgen se le habia de seguir alguna grande utilidad de cuerpo y alma. Y estando en esto se le comenzó á remover todo el cuerpo de tal forma, que hizo juicio le venia algun bómito , segun él habia visto á otros inficionados de la peste , con el qual acabaría la vida , segun habia acontecido á otros. Y disponiendose ya para morir experimentó otra cosa de la que él tenia pensado : y fue que de cada extremidad del cuerpo le parecía que le sacaban con violencia alguna cosa. Con lo qual comenzó á experimentar mejoría : siendo tan poderosa la eficacia de la oracion de la Virgen, que antes que esta volviese á sus sentidos corporales, se halló totalmente sano el dicho Fr. Raymundo , aunque con alguna flaqueza : ó ya fuese por la enfermedad pasada , ó por falta de fe del Venerable Fr. Raymundo , como él por su humildad lo confiesa. Y viendo la Santa Virgen despues que hubo vuelto á sus sentidos corporales , que su Padre Fr. Raymundo habia recuperado

perfectamente la salud; mandó que le dispusieran alguna cosa de comer para confortarle mas. Lo qual se lo dió la Santa Virgen con su mano: y tomándolo este, se levantó tan fuerte de la cama como si no hubiera padecido accidente alguno. Al qual dixo la Santa: *Ahora Padre mio, id á trabajar en la salud de las Almas.* Lo qual executó asi, dando á la Magestad de Dios muchas gracias en ver las maravillas que obraba por medio de su Santa Hija. Otro suceso quasi con las mismas circunstancias que el referido, sucedió con el Maestro Fr. Bartolomé Dominguez, Provincial que fue despues de la Provincia Romana, y Compañero del dicho Fr. Raymundo: el qual hallandose inficionado de la peste y desaucciado de los Medicos, recobró perfectamente la salud por intercesion y ruegos de la Seráfica Virgen.

No hizo menor ostentacion esta Seráfica Virgen de la gracia singular que la Magestad de Dios la habia concedido, en el suceso siguiente, en ocasion que el Papa Gregorio XI mudaba la Silla desde Aviñon de Francia á Roma. Pues yendo la Santa Virgen delante del Papa, y habiendo llegado á Génova; se esperó allí hasta que su Santidad llegase. En esta ocasion acompañaban á la Virgen mucho número de personas, y entre ellas dos mancebos mui queridos de la Santa, que la servian de Amanuenses para escribir las epístolas que la Santa enviaba á diversas partes. El uno de estos se llamaba Nerio, el qual despues de la muerte de la Virgen, despreciando el mundo y todas sus delicias, hizo vida solitaria: y el otro se llamaba Estevan Conrado, de quien habemos ya hecho memoria en muchas partes: el qual por mandado de la Virgen en su última despedida, se entró despues de

muerta la Santa Religioso en la Cartuxa : en la qual aprovechó mucho , y gobernó con mucho acierto la mayor parte de su Orden , y fue tambien muchos años Prior en el Convento de Milán. Con estos dos ilustres Mancebos executó la Santa Virgen en la sobredicha Ciudad de Génova uno de los singulares prodigios que puede acontecer en esta materia que tratamos. Acaeció en este tiempo , que Nerio adoleció de una gravísima enfermedad : de lo qual recibió grande pena toda la Compañia de la Santa, por ser tan intensos los dolores con que le atormentaban las entrañas , que ni de día ni de noche cesaba de dar lastimosos gritos , sin poder sosegar en parte alguna. Por cuya causa se echaba y arrastraba por el suelo, para ver si experimentaba algun alivio ; pero tanto era su mal , que ni de un modo ni de otro podian mitigarse los dolores. Lastimados y afligidos los de la familia de la Santa de ver á Nerio en tan lastimoso estado , dispusieron muchas camas para que mudándose de una en otra (segun á él le parecía) experimentase algun alivio. Pero ni á él sirvió esta diligencia de mitigar su dolor , ni á las Compañeras de la Santa de desvanecer su desconsuelo : porque era tanto el llorar y los gemidos lastimosos del enfermo, que todos estaban afligidos. De todo esto tenia noticia la Santa , y aunque mostraba tener compasion, no se movía como otras veces á pedir á Dios la salud de aquel enfermo ; antes bien decía : *que se llamasen los Medicos , y que se aplicasen las Medicinas conducentes*. Asi se executó todo , pero no hallaron medicina alguna que sirviese de alivio á su dolencia: creciendo mas y mas su enfermedad , de modo que los Medicos desesperaron totalmente de su salud. Dis-

posicion alta de Dios para que mas sobresaliese el prodigioso milagro que la Santa Virgen Catalina habia de obrar despues : pues sabiendo los Compañeros de la Santa la última resolución de los Medicos, uno de ellos que era el sobredicho Estevan Corrado, con espíritu fervoroso se entró en el quarto donde la Santa Virgen estaba, y postrandose á sus pies con mucha humildad y lagrimas, la suplicó con instancias que no permitiese el que su hermano muriese así en aquel camino, que por caridad y amor de Dios habian tomado. Y habiendole oído la Santa, movida de compasion le dixo: *Anda con Dios, que yo trabajaré esta noche quanto nuestro Señor Jesu-Christo me concediese, instandole sin cesar que tenga por bien hacernos esta misericordia de restituir á nuestro hermano á su primera salud.* Con esta razon salió Estevan consolado, y fue á dar parte á Nerio. Y llegando al otro dia la Santa á visitarle, mandó de parte de Dios todo poderoso á la enfermedad, que no procediese mas adelante : y al enfermo mandó del mismo modo que se restituyese á su primera salud. Todo lo qual se executó con presteza, comenzando el enfermo á convalecer desde aquella hora, y poniendose del todo bueno en breve tiempo. Cosa singular sin duda alguna, ver á la naturaleza tan descaecida y desmayada obedecer con presteza y sin resistencia alguna al imperio de su voz. Lo mismo sucedió poco despues con el referido Estevan con ocasion de la mucha asistencia, que habia tenido con su hermano. Pues cayendo gravemente enfermo de unas recias calenturas, y viendo la Santa Virgen la mucha compasion que á todos daba, por ser mui querido de todos, se lastimó mucho la Santa, y mas habien-

dole encomendado sus Padres, de quienes era el Primogénito, á su maternal cuidado, al tiempo de su jornada: que junto todo esto con el amor que le tenia, impelió á la Santa dulcemente para que con mas presteza y eficacia procurase su remedio, como de hecho lo executó. Pues yendo luego á visitarle, y viendole postrado con tan fuertes calenturas, le dixo: *Yo te mando en virtud del Espíritu Santo que no padezcas mas estas calenturas.* A cuyo imperio y mandato quedó este repentinamente sano. Dando todos con admiracion gracias á la Magestad de Dios de haber visto en tan breve tiempo dos tan estupendos milagros, como la Santa Virgen habia obrado por singular virtud divina.

Otro suceso prodigioso aconteció en la Ciudad de Sena con una Religiosa de la Tercera Orden de Santo Domingo, mui doméstica y familiar de la Santa. La qual estando en un sobrado de su casa, cayó el sobrado y la Religiosa con él: de lo qual quedó tan maltratada y herida, que algunos huesos se la quebraron y muchos se la desconcertaron. Y habiendola sacado casi muerta de entre la tierra y madera en que habia sido sepultada, la pusieron en la cama con pocas esperanzas de que viviese mucho tiempo. De lo qual dieron noticia á los Cirujanos y Medicos: y aunque estos hicieron las diligencias posibles para hallar algun remedio, que aliviase los fuertes tormentos y dolores que la pobre enferma padecía, no hallaron cosa que se los pudiese mitigar: quedando la enferma en su miseria sin poder moverse de un lado á otro. Supo la Santa este trabajo de su familiar y amiga, y fue á visitarla y consolarla: y viendo la excesiva pena y afliccion que padecía, comenzó por

amor y benevolencia á aplicarla sus manos virginales ázia aquellas partes, que la parecía estar mas doloridas. De lo qual experimentó la enferma tanto alivio, que conforme iba poniendo la Santa Virgen sus manos, se iban á la enferma mitigando los dolores. Y viendo esta el mas eficaz remedio de su dolencia, suplicó con instancias á la Santa la tocase con sus manos los demás miembros doloridos. A lo qual condescendió la Virgen: y executandolo asi, quedó buena y sana la que poco antes era objeto digno de lastima y compasion. De lo qual no quiso decir entonces cosa alguna por no dar á la Santa pesadumbre: pues sabía que por su mucha humildad la hubiera servido de grande pena, si hubiera hecho público el milagro estando ella allí presente. Pero luego que se despidió, lo hizo manifesto en toda la vecindad diciendo: *Que Catalina, hija de Lapa, la habia tocado con sus manos, y la habia dexado del todo sana.*

Otra cosa mui parecida á esta executó la Santa Virgen con otra Religiosa, Compañera tambien y familiar suya, llamada Gemina: la qual padecía en la garganta muchos dolores, originados de un fluxo de reuma que la baxaba de la Cabeza. Este accidente la fue creciendo de tal forma, que se la estrecharon notablemente las fauces: y no pudiendo hallar remedio alguno, discurrían moriría presto sofocada. Viendose en esta afficcion la Religiosa, recurrió á la Santa Virgen Catalina como tan familiar suya, para que la diese algun alivio, y la dixo como pudo, *Maãre mia, yo me muero sin remedio sino me socorres.* Compadecióse la Santa Virgen de ver tan notable aprieto y afficcion: porque apenas podia respirar la enferma. Y movida á compasion la Santa, la puso su virginal

mano en la garganta : á cuyo puro y eficaz contacto quedó del todo sana la enferma. Y la que estaba triste y melancolica, temiendo los horrores de la muerte, se quedó alegre y contenta, publicando el milagro de la Virgen.

Tambien logró este favor otra Compañera de la Santa, llamada Juana: en ocasion que habia ido la Virgen por orden de el Papa Gregorio XI á Florencia á disponer las paces y concordia entre los Florentinos rebeldes á su Santidad. Pues viendose la Santa y toda su Compañia necesitados á salir de la Ciudad de Florencia por las muchas inquietudes y alborotos que habia en ella; cayó enferma en esta ocasion la dicha Juana, Compañera de la Santa, con mui recias calenturas y una inchazon en un pie que no la dexaba mover: de lo qual se afligió alguna cosa la Santa, porque no queria dexarla sola entre aquella gente inquieta, porque no la sucediese algun trabajo. Y recurriendo á la oracion con este desconsuelo, suplicó á su Celestial Esposo diese salud perfecta á aquella su Compañera. Y estando la Santa Virgen en oracion, se quedó la enferma en un sueño quieto y apacible, del qual despertó sana y buena, como si no hubiera tenido mal alguno: de tal forma, que aquella misma mañana hizo su jornada con las demás Compañeras, sin que sintiese flaqueza ni reliquia alguna de la enfermedad pasada.

Otro estupendo prodigio hizo la Santa Virgen en una Ciudad de la Proenza, llamada Tholon, en tiempo que el Papa Gregorio XI iba de Aviñon á Roma. La qual luego que llegó á la posada, se retiró á su quarto que la servía de Oratorio, como lo solía acostumbrar: y aunque la Santa Virgen no gus-

taba se supiese su venida , no se pudo ocultar tanto que no se supiese luego : concurriendo muchas personas asi hombres como mugeres para ver á la Santa Virgen , preguntando : *donde estaba aquella Santa Señora, que volvia de la Corte Romana.* Con esta ocasion llegó una Muger que traía en los brazos un Niño, tan hinchado y tan feo , que mas parecía monstruo que otra cosa. Y viendole otras Mugeres que en aquella ocasion se hallaban con la Santa , la suplicaron que tomase en los brazos á aquel Niño: Escusóse la Santa quanto pudo , pero prevalecieron las importunas instancias de los que estaban presentes , y la mucha compasion que la Santa Virgen tuvo de la miseria de aquella inocente criatura. Y tomándole en los brazos comenzó el Niño á echar algunas superfluidades , y en breve rato á vista de todos los circunstantes quedó bueno y sano , y el rostro tan agraciado qual pedia su natural candidez. Alegróse mucho del suceso el Señor Obispo que en aquella Ciudad residía , por ser el Niño Sobrino de un Vicario suyo, el qual pidió á su Confesor Fr. Raymundo dispusiese modo de poder estar con la Virgen , para darla gracias del suceso , y gozar algun poco de tiempo de su santa y celestial conversacion. Otros muchísimos milagros obró la Magestad de Dios acerca de esta materia por intercesion y ruegos de esta Seráfica Virgen: en los quales dió á entender la singularísima gracia que tenia para obrar estos prodigios : pues parecía estaba en su voluntad el comunicar cómo y quando quisiese la salud á los enfermos.

§. IV.

*DE ALGUNOS OTROS MILAGROS QUE LA
Magestad de Dios obró en otras materias por mé-
ritos de la Santa Virgen.*

No fueron solos los milagros que dexamos referidos, los que la Magestad de Dios obró por intercesion y méritos de la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena. Pues si todos se hubieran de escribir, segun dicen los Escritores antiguos de su vida, solo para esto fuera necesario un dilatado volúmen. Fuera de que son tan portentosos y admirables los hechos de esta singular Esposa de Christo y virginal Serafin, que mas roban las atenciones aquellas obras de primera magnitud que emprehendió su mas que varonil y magnánimo corazon, que otras gracias concedidas regularmente á los Santos. Por cuya razon solo tocáremos con brevedad este asunto quanto baste á dar á entender fue esta Seráfica Virgen en todas materias singularísima. Hallabase la Santa Virgen en Roma en ocasion que el Papa Urbano VI habia mandado llamar á algunos Siervos de Dios, de quienes ya tenia noticia, para que en compañía de la Santa Virgen cooperasen al bien comun de la Iglesia y pública necesidad en que se hallaba. A los quales recibía la Santa Virgen en la casa que tenia para su habitacion y hospedage: creciendo estos en tanto número, que algunas veces se le juntaban cien huespedes, á los quales recibía la Santa con agrado, por la mucha confianza que en Dios tenia de que nunca habia de faltar para asistirlos: siendo asi que todos los de su

compañía vivían de las limosnas que la daban, los quales eran frecuentemente diez y ocho hombres, y ocho mugeres, y lo regular era juntarse treinta o quarenta personas. Para cuyo gobierno y direccion la Santa tenia dado orden, que cada una de estas ocho mugeres fuese una semana dispensera, y tuviese el cargo de aderezar de comer á los demás, para que desembarazados los otros, pudiesen con desahogo y libertad emplearse en santos y devotos exercicios, y cumplir con el empleo á que habian sido llamados á Roma. Tambien la Santa Virgen tenia dado orden, que la que fuese dispensera tuviese mucho cuidado de ver si habia pan y alimentos necesarios para todos, y que sino, la diesen un dia antes cuenta, para que sino habia otro recurso hiciese ella en persona las diligencias de pedirlo por amor de Dios, para que nunca hubiese falta. Con todas estas prevenciones de la Santa, Soror Juana de la Cabeza se descuidó un dia de la semana que la tocaba ser dispensera: y llegando la hora de comer, advirtió que les faltaba el pan y no tenia mas de mui poco, que no bastaba ni aun para quatro personas. Con esta afliccion y desconuelo se fue Soror Juana corrida y avergonzada á la Santa por haber faltado á su orden y disposicion: y dandola noticia de la falta, la Santa la dixo: *Dios te lo perdone hermana, que por haber faltado al orden que te he dado, nos has traído á esta necesidad: mira que nuestra familia tiene ya gana de comer, y es mui tarde: di á esos Siervos de Dios que se sienten á la mesa.* Soror Juana replicaba: *Que el pan que tenia era mui poco, y que era imposible alcanzase para todas, aunque diese á cada una mui poco.* La Santa Virgen la dixo: *Diles que se sienten á la*

masa, y que comienzen á comer con eso mientras el Señor provee de mas. Con este recado de la Santa se sentaron, y ella se retiró á su Oratorio á pedir á Dios socorro de aquella necesidad. Y poniendo Juana el poco pan que tenia á los que estaban sentados, que aquel dia eran diez y seis, y comenzando á comer, les duró el pan toda la mesa, y quedaron satisfechos, y les sobró bastante pan para que pudiesen comer las ocho mugeres que diximos, y otras personas que á la sazón estaban en casa. Quedaron todos admirados del suceño: y preguntando aquellos venerables Varones donde estaba la Virgen Catalina, y diciendoles que estaba en oracion, respondieron: *Esa oracion suya es la que nos ha traído pan del Cielo: pues el pan que se nos puso en la mesa siendo tan poco, no solo no ha faltado, sino que parecía claramente que se iba acrecentando.* Lo qual fue en la realidad por méritos é intercesion de la Santa, pues despues de haber comido todas las personas que hemos dicho, por órden dela Virgen se dió una copiosa limosna del pan que habia sobrado á los pobres, que despues sobrevinieron. Otro milagro semejante á este hizo en aquel mismo año la Santa Virgen siendo dispensera una Religiosa llamada Soror Francisca, mui familiar de la Santa, el qual no repetimos por extenso, por que poco mas ó menos es de las mismas circunstancias que el pasado.

Otro suceso prodigioso obró la Magestad de Dios para beneficio y crédito de la Santa. Pues habiendo esta llegado á la Ciudad de Pisa, y aposentandose ella y toda su familia en casa de un Ciudadano llamado Gerardo; despues de un arrebatamiento que tuvo, le sobrevinieron tales desmayos y flaquezas, que al parecer de quantos la miraban, se hallaba mui proxima á la muerte. Hallabase

en esta ocasión con ella su Confesor el Venerable Padre Fr. Raymundo : y discurriendo que cosa la podría dar que la sirviese de alivio , porque aborrecía todo género de comida, le pareció sería bueno para confortarla, labarla los pulsos con un poco de vino generoso. Lo qual consultó con Gerardo , y este envió á pedirlo á toda priesa á un amigo suyo que solía tenerle bueno ; pero le respondió que habia tres meses que se le habia acabado , y que sentía el no tenerlo. Y para mas certificarle, llevó á la Bodega al que habia ido con el recado , para que viese el tonél en que le solía tener. Pero llegando á él, salió de improviso tanta abundancia de vino que regó grande parte de la Bodega : de lo qual quedó el hombre tan admirado que no supo lo que le sucedía : y llamando á los de casa preguntó si habian echado , ó sabian que algun otro hubiese echado vino en aquel tonél. A lo qual le respondieron que no : y que habia muchos dias que el vino de aquel tonél se habia acabado , y que era imposible que no supiesen si alguno otro hubiera echado algo en él. Con lo qual se persuadieron haber sido especial milagro de Dios, para que la Santa Virgen recibiese con esto algun alivio , y se confirmase mas su crédito y opinión. Y viendo que el vino era generoso , llevó una baxija llena el mensajero y refirió todo el suceso : el qual se divulgó tanto en la Ciudad , que la Santa Virgen saliendo de su casa despues de convalecer á visitar á un Nuncio de su Santidad que habia llegado allí , se conmovió toda la Ciudad por verla. Y viendo la Santa tanta multitud de gente , y lo mucho que la aplaudian engrandeciendo el milagro , recibió tan grande dolor en su corazón , que volviendose á la casa llorando y llena de tristeza y melancolía , se metió en su Oratorio , y comenzó á dar quejas á la Magestad de Dios en esta for-

ma: *Porqué Señor mio, has querido atormentar á esta miserable Sierva vuestra de este modo, y atormentarme el corazón con tan duros golpes, para que yo sea escarnio de todos? Quien pidió vino á tu Clemencia? Yo inspirada con tu gracia privé á mi cuerpo de vino, y ahora por el vino soy escarnio á todo el Pueblo. Suplico yo Señor á tu piedad, que aquel vino de tal forma se malogre, que se olvide de la voz y fama que está en este Pueblo divulgada.* Oyó la Magestad de Dios las quejas de su querida Esposa, y añadió otro segundo milagro al primero: pues siendo así que muchos de la Ciudad habian bebido de aquel vino generoso, sin que por eso se hubiese disminuído cosa alguna, de vino deleitoso y regalado se volvió repentinamente en heces abominables: de tal forma que no se pudo aprovechar mas de allí en adelante: manifestando Dios por este medio, no habia sido hecho aquel milagro tanto por utilidad de la Virgen, quanto por utilidad de aquel Pueblo, de donde pretendía la Santa Virgen coger mucha cosecha de almas para Christo: para lo qual quiso la Magestad de Dios autorizar primero con prodigios y milagros su crédito y opinion. Otros muchísimos prodigios y milagros obró la Seráfica Virgen en otras cosas diferentes, y algunos de ellos en las flores, y otros en las vasijas que despues de quebradas las volvía á su antiguo estado. Los quales no referimos por evitar prolixidad, y ser estos suficientes para conseguir el fin que en esta Historia se pretende.



CAPITULO X.

DE LO MUCHO QUE LA SERAFICA VIRGEN Santa Catalina de Sena cooperó para que el Papa Gregorio XI trasladase la Silla de Aviñon de Francia á Roma, y de lo que trabajó y padeció la Santa por reconciliar á los Florentinos con el Papa.

§. I.

EN QUE SE REFIERE LA DESOBEDIENCIA Y REBELDIA QUE LOS FLORENTINOS TUVIERON AL PAPA GREGORIO XI, Y COMO A PETICION DE ESTOS FUE SANTA CATALINA DE SENA A AVIÑON DE FRANCIA A DISPONER LAS PACES CON SU SANTIDAD.

○stentacion prodigiosa de los excesos de su amor hizo la Magestad de Dios con la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena en los prodigiosos hechos que ya dexamos referidos: pues son tan singulares y admirables que exceden los límites de todo encarecimiento. Pero en donde especialísimamente resplandece el es-

fuerzo poderoso de su brazo es en las varoniles y apostólicas empresas, en que la Magestad de Dios quiso se exercitase esta Seráfica Virgen lo restante de su vida, como se verá en sus prodigiosos hechos. Aquí se verá lo noble y desembarazado de su espíritu, émulo generoso de aquel de su Patriarca Santo, y del Apóstol San Pablo: pues desechando de sí todos los resabios de Muger, solo se advierte en sus acciones heroicas un apostólico pecho, y un esforzado y varonil corazon. Ya dexamos insinuado como hallandose la Santa Virgen en la Ciudad de Pisa, tuvo noticia como la Ciudad de Perosa, y otras muchas Ciudades y Lugares de Italia se rebelaron contra el Papa Gregorio XI, entre las cuales fue una la Ciudad de Florencia, la qual regularmente habia sido la hija y prenda mas querida de la Iglesia. Esta desobediencia y rebeldía creció con tanta sobervia, que haciendo liga con otros enemigos y rebeldes, pretendieron á fuerza de Armas despojar al Papa del dominio y Señorío temporal que tenia en muchas Ciudades y Lugares. Viendose el Papa constreñido con tan indecorosos insultos y desacatos, fulminó horribles censuras contra ellos, mandando que en qualquiera parte de la Christiandad que estos fuesen hallados, los prendiesen y despojasen de sus bienes. Mucho habia que decir asi acerca de las insolencias y maldades, que con gravísimo detrimento de las almas hubo en mucha parte de Italia todo el tiempo que duró esta obstinada desobediencia y rebeldía, como de los motivos que de ella señalan los Historiadores: pero por no ser esto nuestro asunto principal, baste esta leve insinuacion para conocer lo arduo y dificultoso del asunto en que principalmente intervino nuestra Será-

fica Virgen, de reducir á concordia gente tan obstinada con el Papa, y reducirlos á la sujecion debida á la Cabeza de la Iglesia. En este miserable estado se hallaron los Florentinos mucho tiempo: y viéndose demasidamente oprimidos con las gravísimas penas y censuras que el Papa fulminaba contra ellos, y otras muchas molestias que por este motivo recibían, determinaron de solicitar la paz, y mitigar el justo enojo que el Papa tenía contra ellos. Para lo qual dispusieron el llamar á la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena á Florencia, para que por orden suyo se anticipase el Beato Fr. Raymundo, y fuese á estar con el Papa, á quien sabían los Florentinos era esta Virgen aceptísima por su mucha virtud y santidad. Asi lo executaron: disponiendo el que la Virgen viniese á la Ciudad de Florencia, á quien salieron á recibir lo mas noble y principal de toda aquella República: y agasajando á la Virgen con muchas demostraciones de veneracion y rendimiento, la suplicaron y pidieron que tomase á bien el ir personalmente á Aviñon de Francia, á interceder y disponer con el Papa el negocio de la paz. El vehemente deseo que la Santa Virgen tenía de ver acabados tantos males, no pudo negarse á tan justificada súplica. Y aunque consideraba los inconvenientes y trabajos que la podían resultar de emprender semejante viage, el fruto y provecho que se podia seguir de tantas almas perdidas, preponderó mas en su estimacion y aprecio que todos los trabajos temporales que á ella pudiesen sobrevenir. Y asi condescendió gustosa, partiendo luego para Aviñon, en donde el Papa tenía su Corte. Acompañaron á la Santa Virgen en esta jornada algunas Compañeras suyas y otras muchas per-

sonas, que dexando las conveniencias y reposo de sus casas, iban en seguimiento de la Virgen por gozar de su presencia, y oír sus celestiales y divinos documentos, recibíendola en los Lugares por donde pasaba como si fuera un Angel baxado del Cielo. En estas ocasiones era lo singular el ver despoblarse los Lugares, y el concurso de tanta gente que concurrió á ver y oír á la Santa como si fuera un Apóstol: de tal forma que si la Santa no lo estorbára, fueran muchos los millares de personas que fueran en su seguimiento, por oír lo meliflúo y provechoso de su celestial doctrina. Con esta comitiva llegó la Santa á Aviñon, en donde halló ya al Beato Fr. Raymundo de Capua: el qual sirvió de interprete entre su Santidad y la Virgen, porque ni esta sabía la lengua Francesa, ni el Papa la lengua vulgar de la Toscana. Y teniendo su Santidad noticia de la venida de la Santa, tuvo mucho regocijo, y mandó aderezar un Palacio en que habitase ella y toda su familia: el qual tenía un Oratorio ó Capilla ricamente aderezado en donde la Santa comulgaba, y en donde sucedió á la Virgen el caso que dexamos referido, de punzarla los pies mientras estaba arrebatada. No quiso la Santa dilatar el dar noticia de el motivo de su venida: y así dispuso luego el estar con la Santidad de Gregorio XI, á quien refirió los deseos grandes que tenían los Florentinos de mitigar el justo enojo que su Santidad tenía contra ellos, y que á petición suya había sido venida á su presencia para prevenir y disponer las paces que pretendían. Para lo qual la dixeron que enviarían en pos de ella algunos Embaxadores con poderes de la República, para que dexasen firmadas y concluidas las paces con

su Santidad. A lo qual respondió el Papa con mucho agrado: *Carísima Hija Catalina, para que veas que yo deseo la paz, desde luego la pongo yo en tus manos de tal forma que mires por la honra de la Iglesia.* Esta benigna respuesta logró la Santa del Papa en la primera embestida de su empresa; pero la malogró el Demonio con su astucia: porque luego que la Santa se partió de Florencia á Aviñon, descubrieron su engaño y su malicia algunos de aquellos que antes publicaban y pretendian la paz: enredandolo de tal forma que por entonces no enviaron Embaxadores algunos; antes bien estos ministros del Demonio con esta fingida paz intentaban despojar en un todo á la Iglesia del señorío y dominio temporal: temiendo estos personajes que si se concluía la paz habian de ser rigurosamente castigados y desposeídos de sus bienes, por lo mui culpados que se hallaban en esta desobediencia y rebeldía. Y viendo el Papa que los Embaxadores ya tardaban mucho tiempo, dixo á la Santa yendo esta á visitarle: *Creeme Hija Catalina, que estos han engañado á mi, y engañarán tambien á ti. Y asi ó no enviarán embaxada alguna, ó si la enviaren será tal, que ninguna cosa se haga.* Asi sucedió como el Papa habia anunciado á la Santa: pues viniendo los Embaxadores despues de mucho tiempo, y yendo la Santa á hablarles con el Beato Fr. Raymundo sobre el negocio de la paz, les dixo: *como su Santidad habia dexado este negocio en sus manos, y que con facilidad lo conseguirían segun lo que habian prometido los Gobernadores de la República Florentina.* A lo qual cerrando estos los oídos á todo lo que sonaba paz, respondieron: *que no traían orden de sus Gobernadores de tratar este negocio con*

ella , ni de hacer cosa que ella les dixese en este punto. Y viendo la Santa el engaño , y cumplido lo que el Papa la habia dicho , se fue á él y le dixo : *como habia sido Profeta en quanto la habia anunciado ; pero que no obstante su engaño , los tratara con afabilidad y misericordia , haciendo mas oficio de Padre que de Juez.* Así lo executó el Papa ; pero fue inútil para el asunto de la paz : pues se quedó así Florencia como las demás Ciudades y Lugares rebeldes á su Santidad , en tan mal estado ó peor que antes.

Habiendo visto la Santa como el Demonio por medio de sus ministros habia malogrado el fin de su venida , se quedó algun tiempo en Aviñon , en donde la sucedieron algunos de los sucesos que dexamos referidos , mereciendo en toda aquella Corte por su rara virtud y santidad las primeras atenciones así del Papa , con quien comunicaba con frecuencia , como de los Cardenales y demás Prelados de la Iglesia , delante de quienes hizo algunas platicas , en que manifestó su divina y celestial sabiduría , y lo ardiente y abrasado de su espíritu. Y aunque era notable el fruto de las almas que la Santa Virgen conseguía en aquella Corte , la llevaba mas las atenciones el zelo de procurar la salvacion de los Infieles y de la gente perdida , que los desobedientes y obstinados que estaban rebeldes á la Cabeza de la Iglesia. Por lo qual aconsejó y pretendió con el dicho Papa Gregorio XI que publicase guerra contra los Sarracenos y Turcos , para conquistar la tierra santa : pues de este modo se conseguía ver levantado el Estandarte de la Cruz entre aquellas gentes Bárbaras , y disminuída la desobediencia y rebeldia que en Italia tenian contra el Papa. A lo qual respondió su Santidad , que le parecía tiem-

po intempestivo el presente para emprender aquel asunto por los muchos enèimigos que tenia , y las enemistades y guèrras que habia en mucha parte de Italia. A lo qual dixo la Santa : *que por aquella misma razon la parecia mas acertado este asunto , para establecer la paz en Italia y disminuir sus enemigos: porque siendo aquella gente que fomentaba estas desobediencias y discordias naturalmente inquieta y belicosa, mui malo habia de ser que proponiendoles una empresa tan propia de su inclinacion , no la abrazasen con gusto : y de este modo (decia la Santa al Papa) podrà vuestra Santidad desterrar de las Repùblicas á estos Hombres alborotadores é inquietos , y conseguir con mucha facilidad la obediencia y paz de estas Repùblicas, y plantar la Fe de Jesu-Christo entre aquellas gentes Bárbaras. Sábio consejo , dice Cornelio Alapide sobre el capítulo 3 de Nahum Profeta , ponderando este consejo de la Santa : y que debieran tener muy presente todos los Príncipes y Reyes como máxima principalísima para establecer y conservar la paz dentro de sus Reynos , desterrando ó poniendo á los inquietos y belicosos en ocasion de exercitar su genio inquieto contra aquellos estraños , con quienes se debe tener justa oposicion ó guerra.* Mucho insistió la Santa con el Papa para que pusiese en execucion este consejo Apostólico , como empresa digna del Vicario de Christo y Cabeza de la Iglesia , además de la utilidad grande que consigo traía para conseguir con mas facilidad la paz : y aunque el Papa se halló con muchos deseos é inclinado á ponerle en execucion ; pero no le dieron lugar á esto asi los muchos cuidados que por entonces tenia , como el negocio tan importante que en su corazon disponia de mudar la Silla desde Aviñon de Francia á Roma.

§. II.

COMO SANTA CATALINA DE SENA
manifestó con espíritu profético al Papa Gregorio XI
el voto que tenia hecho de trasladar la Silla á
Roma : y lo mucho que la Santa cooperó para
este asunto.

Considerando el Papa Gregorio XI las muchas hostilidades y males que la Iglesia padecía , y que la principalísima causa de estos daños era el no estar la Silla de San Pedro en donde debia estar ; determinó en su corazon de pasar la Silla desde Aviñon de Francia , en donde habia estado con notable detrimento de la Iglesia por espacio de treinta años , á la Ciudad de Roma : habiendo sido el primer Papa que colocó la Silla en la dicha Ciudad de Francia el Papa Clemente V. Ocasiónó esta determinacion al Papa Gregorio XI entre otras cosas la respuesta de un Obispo , que habiendole reprehendido porque no se iba á residir á su Obispado , le respondió : *Y Vos Beatísimo Padre , porque no os vais á residir al vuestro , cuya omision es ocasion de tantos males.* Hallabase en esta ocasion la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena en la Ciudad de Aviñon , adonde habia ido con el motivo de solicitar la paz de los Florentinos con el Papa. Y pidiendo la Santa con fervoroso deseo á la Magestad de Dios asi el remedio de tantos males, como la mayor felicidad de la Cabeza de su querida Esposa la Iglesia ; la reveló la Magestad de Dios el propósito que el Papa tenia hecho (el qual solo Dios y el Papa lo sabian) de trasladar la Silla á Roma:

y que esto era su Santísima voluntad. No quiso la Santa ocultar este secreto que la Magestad de Dios la habia revelado , pareciendola serviría de mucho al Papa para confirmarse en su dictamen , como de hecho sucedió asi. Pues habiendo revelado la Santa al Papa su propósito , que solo Dios y él lo sabian , se confirmó tanto en él que luego comenzó á descubrirlo á sus confidentes , para que se dispudiese el viage del mejor modo que se pudiese. No pudo ser esto tan oculto , que á poco tiempo no se publicase por todas partes la determinacion del Papa : cuya noticia confirmó el mismo Papa Gregorio XI , como consta de la epístola de Santa Catalina que aqui referirémos. Lo qual no sirvió á todos de gusto , y principalmente á los émulos del Papa y desobedientes y rebeldes á la Iglesia : pareciendoles á unos, que de restituirse el Papa á Roma se les seguiría el poder ser castigados de sus rebeliones y maldades : y á otros, que con esta determinacion se les seguiría el detrimento de sus particulares intereses y conveniencias. Por cuya razon experimentó el Papa muchas contradicciones para poner en execucion lo que tenia determinado. Pero la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena instaba frecuentemente al Papa no desistiese de su asunto , confortandole y animandole á que por ningun título diese crédito á los que le aconsejasen lo contrario : y que no tuviese miedo ni temor de sus enemigos , pues era esta la voluntad de Dios , y que de lo contrario no miraría con aquel corazon varonil que debiera por su Esposa , que tanto necesitaba para quitar muchas fealdades y manchas que tenia el que se fuese con toda presteza á Roma. En este ahogo de oposicion de dictámenes se hallaba perplexo el

Papa , considerando los muchos inconvenientes que tenia qualquiera determinacion que tomase , quando recibió un pliego de un Personage que con capa de virtud y santidad pretendía disuadir al Papa horriblemente de la determinacion de ir á Roma : mostrandole con título de compasion fingida los inconvenientes que esto tenia , y los peligros á que manifiestamente se exponía su persona de poner en execucion el asunto pretendido. De lo qual tuvo Santa Catalina noticia , ó ya fuese por revelacion divina , ó ya porque el mismo Papa hubiese dado noticia á la Santa. Y encendida con el zelo de la honra de la Iglesia , temiendo no sucumbiese el Papa á la fingida propuesta , llevado de los temores de los muchos peligros que este ministro del infierno le proponia en su carta ; escribió la Santa al dicho Gregorio XI con toda resolucion y acrimonia , desvaneciendo todos los enredos y falacias que la dicha carta contenía , en esta forma : *Epist. 5.*

„ **E**n el nombre de Jesu-Christo Crucificado , y
 „ de la dulce Virgen Maria. Santísimo y Reverendí-
 „ simo dulce Padre en el dulce Christo Jesus. Vues-
 „ tra indigna y miserable Hija Catalina , Sierva y
 „ esclava de los Siervos de Jesu-Christo , escribo á
 „ vuestra Santidad en su preciosa sangre con deseo de
 „ veros fuerte y perseverante en vuestro bueno y san-
 „ to propósito : en tal manera que ningun viento con-
 „ trario os le pueda impedir , ni Demonio ni criatu-
 „ ra otra alguna : los quales me parece que quieren
 „ venir , como dice nuestro Salvador en su santo Evan-
 „ gelio ; en vestiduras de ovejas pareciendo Corderos,

„siendo Lobos robadores. Dice nuestro Salvador, que
„nos debemos guardar de los tales. Pareceme dulce
„Padre, que ya comienzan á venir con escritura, y
„aun ademas de la escritura, os declaran y anun-
„cian su venida diciendo: que se llegarán á la puer-
„ta quando vos no lo supieredes. Este habla humil-
„demente diciendo: si me abrieren yo entraré, y ra-
„zonarémos juntos: pero él se pone vestidura de hu-
„mildad para ser bien creído. Gloriosa virtud por
„cierto es esta! con la qual la soberbia se cubre
„como con manto. Este ha hecho en esta carta con-
„tra vuestra Santidad, segun yo he podido compre-
„hender, como hace el Demonio con el ánima, que
„muchas veces socolor de vttud y compasion la echa
„la ponzoña: y usa especialmente este Arte con los.
„Siervos de Dios, porque ve que con el vicio pura
„y abiertamente él no los podría engañar. Asi me
„parece que ha hecho este Demonio encarnado, el
„qual os ha escrito con color de compasion y en
„santa forma: conviene á saber, pareciendo que su
„carta venía de un hombre santo y justo: y ella vie-
„ne de los malvados hombres y consejeros del De-
„monio, destruidor del bien comun, de la union de
„los Christianos, de la reformation de la Santa Igle-
„sia, y amadores de sí mismos: buscando solamente
„su particular bien. Pero mui presto Padre, vos po-
„dreis conocer y alcanzar si esta carta ha venido de
„aquel hombre justo ó no. Y pareceme segun la hon-
„ra de Dios que lo debeis con diligencia buscár. Y
„quanto yo pienso, segun aquello que yo puedo ver
„ó comprehender, no se me representa en el sonido
„de sus palabras Siervo de Dios: mas me parece es-
„ta carta fingida, y no me parece que el que la hizo

„haya sabido bien el Arte , porque se debiera poner
„primero á la Escuela : y pareceme que él haya sido
„menos que un Niño que mama. Por tanto mirad
„Santísimo Padre , que él os ha puesto delante aque-
„lla parte que conoceis ser mas flaca en el hombre.
„y singularmente en aquellos que son muy tiernos, y
„son inclinados á compasion de sí mismos con amor
„carnal, y delicados de sus cuerpos : porque aquestos
„tales aman mas la huída que todos los otros. Y por
„eso él puso esto por primer fundamento y principio
„de su entrada. Mas yo espero que por la bondad de
„Dios vos mirareis mas á su honra y á la salud
„de vuestras ovejas , que á vos mismo ; así como buen
„Pastor que debe poner la vida por sus ovejas. Pare-
„ceme otro sí , que aqueste ponzoñoso hombre , de
„la una parte aprueba vuestra venida á Roma , di-
„ciendo que es buena y santa : y de la otra parte
„dice que el veneno os está apatájado. Y pareceme
„que os aconseja que enviéis hombres de satisfacion
„y confianza que vayan delante de vos : y que ha-
„llarémos el veneno por las tablas : y esto parece que
„diga por las Boticas , el qual se apareja para daros-
„lo templadamente para que mate en un dia ó en un
„mes ó en un año. Lo que yo á eso digo es , que
„el veneno tambien se halla en las Boticas de Avi-
„ñon y de las otras Ciudades , como en las de Roma,
„y aun tambien se halla templadamente ordenado pa-
„ra dia mes y año , y largamente para mas y menos
„tiempo , segun placiese al comprador , y en todo
„lugar se hallará. Y por tanto le parecía ser bien he-
„cho que vos enviasedes , y que en este medio tiem-
„po cesase vuestra venida. Y muestra tambien que es-
„pera que en este medio venga el juicio sobre aque-

„tos malos Hombres , que segun él dice , parece que
 „buscan vuestra muerte. Mas en verdad si él fuese
 „sábio , él la esperaría antes para sí mismo , porque
 „él es sembrador del mas péxímo veneno , que
 „haya sido sembrado de gran tiempo acá en la Santa
 „Iglesia , en quanto él quiere impedir á Vos que no
 „hagais lo que Dios os requiere y manda , y lo que
 „Vos sois obligado á hacer. Sabeis en qué manera se
 „sembraría este veneno? Digo que no viniendo Vos;
 „mas enviando. Y segun que os aconseja el buen hom-
 „bre , Vos despertariades un escándalo y una rebel-
 „día temporal y espiritual, hallandose mentira en Vos,
 „que teneis el lugar de la verdad. Porque habiendo
 „ya Vos publicado y determinado vuestra venida , y
 „hallando ahora lo contrario , conviene á saber , que
 „ello no fuese asi ; sería mui grande escándalo tur-
 „bacion y error en los corazones de los que os espe-
 „ran. Asi que dixo bien la verdad en la profecía de
 „Caifás quando dixo : es menester que un hombre
 „muera, porque el Pueblo no perezca. Y no sabía él
 „lo que se decía ; pero sabialo bien el Espíritu San-
 „to, que decía la verdad por su boca : mas el Demo-
 „nio no se lo hacía decir por aquella intencion. Asi
 „este quiere ser otro Caifás y Profeta : porque si Vos
 „no venís y envais como él dice, los que enviare-
 „des hallarán el veneno. Verdaderamente ello es asi,
 „porque si vuestros pecados fuesen tantos, que Vos
 „quedasedes y ellos fuesen ; aquellos de quien Vos
 „confiais hallarán , que se les pondría el veneno por
 „las boticas de los corazones , y de las bocas de ellos
 „por la manera ya dicha : y no bastaría un dia : por-
 „que pasaría el mes y aun el año antes que se gas-
 „tase y consumiese. Mucho me maravillo de las pa-

„labras de este hombre que alaba la buena obra santa
„y espiritual, y despues quiere que por temor cor-
„poral se dexen las obras. No es costumbre de los
„Siervos de Dios, que por ningun daño corporal ó
„temporal, aunque les costase la vida, quieran des-
„amparar el exercicio y las obras espirituales: porque
„si asi los Santos y Siervos de Dios lo hubieran he-
„cho, ninguno hubiera llegado á su fin y término.
„Porque la perseverancia del santo y buen deseo con
„las buenas obras es aquella que es coronada, y que
„merece gloria y no confusion. Y por eso yo Padre
„Santísimo, os dixe que deseaba veros firme y esta-
„ble en vuestro buen propósito: porque despues de
„aquello se seguiría la paz de vuestros rebeldes hijos,
„y la reformation de la Santa Iglesia, y aun cum-
„pliréis el deseo de los Siervos de Dios, los cuales
„desean ver desplegar y levantar la Vandera de la
„Santísima Cruz sobre los infieles. Entonces podreis
„Vos ministrar la Sangre del Cordero en los misera-
„bles infieles: porque Vos sois el Ministro Dispen-
„sado y Tesorero de aquella Sangre, y teneis las
„llaves de ella. Ay de mi Padre! yo os ruego por
„amor de Christo crucificado, que en esto empleeis
„presto la potencia vuestra: porque sin ella no se
„puede hacer. Por tanto no os aconsejo dulce Padre,
„que Vos desecheis á los que son hijos naturales, y
„que se mantienen y crian á los pechos de la Esposa
„de Christo, por los hijos bastardos que aun no son
„legitimados con el Santo Bautismo. Mas espero yo
„en la bondad de Dios, que yendo los mismos hijos
„legítimos con la autoridad vuestra y con la divina
„virtud del cuchillo de la santa palabra de Dios, y
„con la virtud y fuerza humana, los hijos bastardos,

„que son los Infieles, tornarán á la Santa Madre Igle-
„sia, y Vos los legitimareis. Esto me parece que será
„honra de Dios, provecho á Vos, honra y ensalza-
„miento de la Esposa dulce de Jesu-Christo, mas que
„seguir el simple consejo de aqueste hombre justo:
„el qual os quiere dar á entender, que sería mejor á
„Vos y á los otros Ministros de la Iglesia de Dios
„morar entre los Infieles y Moros, que entre la gen-
„te de Roma y de Italla. A mi me parece bien, y
„me agrada la buena voluntad y gana que él muestra
„tener de la salud de los Infieles; mas no me pare-
„ce bien ni me agrada, que él quiera quitar el Pa-
„dre á los hijos legítimos, y el Pastor á las ovejas
„ayuntadas en el corral. Y pareceme que quiere hacer
„con Vos como hace la Madre con el Niño quando
„le quiere destetar y quitar la leche: que ella se po-
„ne cosa amarga sobre el pecho, para que el Niño
„guste y sienta primero la amargura que la leche. Y
„en esta manera por medio de lo amargo deseche lo
„dulce: porque el Niño se engaña con lo amargo mas
„que con otra cosa. Asi quiere este hacer á Vos,
„poniendos delante la amargura del veneno y de las
„muchas persecuciones, para engañar la niñez de vues-
„tro amor tierno sensual: para que por miedo dexéis
„la leche, que es leche de gracia, la qual se seguirá
„despues de vuestra venida. Y yo os ruego de parte
„de Jesu-Christo Crucificado, que Vos no seáis Niño
„temeroso, sino Hombre varonil y esforzado. Abríd
„la boca y tragad lo amargo por lo dulce: que no
„convendría á vuestra Santidad desechar la leche por
„la amargura. Espero yo que Vos por la infinita é
„inestimable bondad de Dios, querreis hacer gracia á
„Vos y á nosotros, y que Vos sereis hombre firme.

„y estable , y no os movereis por viento alguno , ni
 „por engaño del Demonio , ni por consejo de este
 „Demonio encarnado. Mas seguireis la voluntad de
 „Dios y vuestro buen deseo , y el consejo de los
 „Siervos de Jesu-Christo Crucificado. No digo mas;
 „pero concluyo , que la carta enviada á Vos no vie-
 „ne ni sale de aquel que á Vos se nombra Siervo de
 „Dios, ni ella es de mui lexos : mas creo que ven-
 „ga de bien cerca, y de Siervos del Demonio, que
 „nada ó poco temen á Dios. Porque si yo creyese
 „que esta carta viniese de él , no le reputaría por
 „Siervo de Dios, si otra cosa yo no viese. Perdonad-
 „me Padre , mi mucho hablar presuntuosamente. Hu-
 „mildemente os demando que me perdoneis y me deis
 „vuestra bendicion. Permaneced en el santo y dulce
 „amor de Dios , y ruego á su infinita bondad que
 „me dé gracia , que presto por su honra os vea yo
 „sacar el pie del quicial con paz reposo y quietud
 „del alma y del cuerpo. Ruegoos dulce Padre , que
 „quando placiese á vuestra Santidad me deis audien-
 „cia , porque me querría hallar delante de Vos antes
 „que me partiese. El tiempo es breve , y por tanto
 „querría que fuese mui presto , placiendo á vuestra
 „Santidad. Jesus dulce , Jesus amor.

Con esta Epístola de la Santa quedó el Papa desengañado de sus émulos , y aunque no puso en execucion luego el viage por las arduas ocupaciones que tenia , y la variedad de pareceres y dictámenes que en este negocio intervenian ; no obstante no desistió del asunto , á cuya execucion animaba con todo esfuerzo al Papa la Seráfica Virgen Catalina, sin omitir diligencia alguna que para esto condu- xese.

§. III.

COMO SANTA CATALINA DE SENA SE volvió desde Aviñon de Francia á solicitar la paz de los Florentinos y demás rebeldes : y de algunas Epístolas que escribió al Papa sobre continuar el asunto de mudar la Silla á Roma.

Viendo la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena, que el Papa se tardaba en poner en execucion el viage para Roma por las razones que dexamos referidas ; determinó volverse á su Patria, para solicitar del modo que pudiese la paz de los Florentinos y de los demás rebeldes á la Iglesia. Lo qual executó asi, escribiendo varias Epístolas para este asunto, y reduciendo con eficacisimas razones á los que para esto podian cooperar. De todo lo qual daba noticia al Papa, proponiendole el estado miserable de aquellos Lugares y Ciudades, y la necesidad grande que tenian de que su Santidad usase de medios suaves y pacíficos, sin emplear en ellos el furor y potencia de la guerra, por ser estos los mas proporcionados para conseguir la paz : y mas habiendo visto la Santa por experiencia, que habia muchos que con deseos vehementes deseaban el que esto se efectuase. Y en una de las Epístolas que escribió al Papa Gregorio XI, le decía como los dias pasados habia estado en Luca y en la Ciudad de Pisa, trabajando para reducir á los rebeldes al verdadero rebaño de la obediencia, y que los hallaba muy inclinados á eso. Para este asunto peregrinó la

Santa muchos Lugares y Ciudades de Italia, en donde hacía singularísimo fruto con sus celestiales documentos y consejos, trabajando infatigablemente sin omitir diligencia alguna por la mayor exáltacion y crédito del Santo Nombre de Dios, aprovechamiento de las Almas, y utilidad de la Iglesia. Y aunque la Santa Virgen se hallaba sumamente fatigada, así por sus continuas y prolongadas penitencias, como por sus enfermedades y dolores de hijada y de cabeza, que continuamente padecía; era cosa maravillosa ver la agilidad con que asistía á qualesquiera necesidades de sus próximos. No eran todas estas ocupaciones de la Santa suficientes para impedir que su desembarazado espíritu se emplease en otros arduos negocios. Por lo qual instaba con repetidas Epístolas al Papa Gregorio XI, pusiese en execucion la determinacion de mudar la Silla de Aviñon de Francia á Roma. A lo qual la respondió el Papa por medio del Venerable Fr. Raymundo su Confesor preguntando á la Santa, si en suposicion de ejecutarlo así, tendría algun tropiezo ó embarazo en el camino, por ser tantos los enemigos y rebeldes á la Iglesia. Y la Santa le respondió en esta forma:

Epist. 2.

En el Nombre de Jesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Reverendísimo Padre en Christo dulce Jesus. Yo Catalina, vuestra Hija, Sierva y esclava de los Siervos de Jesu-Christo escribo á Vos en su preciosa sangre, con deseo de veros hombre varonil, y sin tener algun temor servil, aprendiendo del dulce y buen Jesus, cuyo Vi-

„ cario sois , que tanto fue su inestimable amor acér-
„ ca de nosotros , que corrió á la injuriosa y deshón-
„ rada muerte de la Cruz , no procurando de los
„ menosprecios injurias descortésias y vituperios ; mas
„ todos los pasaba , ni poco ni mucho los temia.
„ Tan grande era el hambriento deseo que él tenía
„ de la honra del Padre y de nuestra salud , por-
„ que el amor del todo le habia hecho perderse asi-
„ mismo en quanto hombre. Asi pues quiero yo
„ que hagais Vos Padre , perded á Vos mismo , qui-
„ tando de Vos este amor proprio : no ameis á
„ Vos por Vos , ni á las criaturas por Vos , mas
„ amad á Vos y al próximo por Dios , y á Dios
„ por Dios , en quanto él es digno de ser amado,
„ y en quanto él es sumo y eterno bien. Poned por
„ vuestro objeto al dulce Cordero desangrado , por-
„ que la sangre de aqueste Cordero os hará animar
„ á toda batálla , y en virtud de su sangre perdereis
„ todo temor , y os mudareis y sereis tan buen Pas-
„ tor , que pondreis la vida por vuestras ovejas. Ago-
„ ra pues , Padre , no esteis ni emperceis mas , en-
„ cended Vos el grandísimo deseo , esperando la ayu-
„ da y providencia de Dios , porque me parece que
„ la divina bondad viene ya disponiendo los grandes
„ lobos , y os los quiere hacer volver Corderos : y
„ por tanto sin mas dilacion yo voy allá , para os
„ los poner en el regazo humillados. Vos como Pa-
„ dre , soy cierta , que los recibireis , no obstante la
„ injuria de la persecucion que os han hecho , acor-
„ dandoos de la dulce y primera verdad , que es Je-
„ su-Christo , que dice : que el buen Pastor despues
„ que hubo hallado la oveja perdida y descarriada , la
„ tomó y puso sobre sus hombros , y la volvió á

„ meter en el rebaño. Asi Padre-hareis Vos , que
 „ despues que hayais hallado la oveja descarriada y
 „ perdida , la traereis encima de los hombros del
 „ amor , y la volvereis á meter en el rebaño de la
 „ Santa Iglesia. Y despues de esto , luego quiere y
 „ manda á Vos nuestro Salvador , que despleguéis
 „ y levanteis la Vandra de la Santísima Cruz con-
 „ tra los Infieles , y que toda la guerra cese entre
 „ Christianos , y que vaya sobre los Infieles la gen-
 „ te que teneis dispuesta para venir aqui. Sufrid
 „ Vos con paciencia , y en tal manera haced que la
 „ gente ya dicha no venga aqui : porque sería muy
 „ mas cierto dañar que aprovechar. Dulce Padre mio,
 „ preguntaisme acerca de vuestra venida. Yo os res-
 „ pondo y os digo de parte de Jesu-Christo crucifi-
 „ cado , que vos vengais lo mas presto que podais,
 „ y si podeis , venid antes que venga el mes de
 „ Septiembre : y si no podeis venir primero , no os
 „ tardeis mas de hasta el fin de Septiembre , y no
 „ mireis á contradiccion alguna que os parezca haber:
 „ mas como hombre varonil venid sin ningun te-
 „ mor , y guardaos que por la vida no vengais con
 „ esfuerzo de gente , sino con la Cruz en la mano
 „ como Cordero manso. Y haciendolo asi , cumpli-
 „ reis la voluntad de Dios , y de otra manera no.
 „ Gozaos Padre , y alegraos. Venid. Venid. No digo
 „ por ahora mas : permaneced en el Santo y dulce
 „ amor de Dios. Jesus dulce , Jesus amor. Perdonad-
 „ me Padre , y humildemente os pido vuestra dulce
 „ bendiccion.

Con esta Epístola de la Santa Virgen quedó el
 Papa muy esforzado , y con mayores deseos de po-

ner en execucion la partida para Roma; pero eran tantos los inconvenientes y tropiezos que hallaba por todas partes, tanta la contradiccion y resistencia de muchos para poner esto en execucion, que no acababa de resolverse: y mas con la nueva oposicion que tuvo de los Eminentísimos Cardenales en la propuesta que le hicieron de las muchas dificultades y peligros, que tenia el que su Santidad pusiese en execucion tan ardua empresa. De lo qual dió el Papa noticia por escrito á la Santa Virgen de lo que le sucedía: y la Santa le respondió que no obstante los inconvenientes que los Eminentísimos Cardenales le proponian, se partiese luego de Aviñon, y se viniese para Roma. Cuyo tenor de la carta es el siguiente: *Epíst. 10.*

En el Nombre de Jesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Santísimo Padre en Christo dulce Jesus. Vuestra indigna y miserable Hija se os encomienda en su preciosa sangre, con deseo de veros piedra firme y fortificada en el santo y buen propósito: en tal manera que los muchos vientos contrarios que os combaten de los hombres del mundo socolor de virtud, con engaño y malicia, no os empezgan, los quales quieren impedir tanto bien quanto se sigue de vuestra ida á Roma. Entendí por la cédula que me embiastedes que los Cardenales alegan que el Papa Clemente IV quando habia de hacer alguna cosa, no la queria hacer sin el consejo de sns hermanos los Cardenales: y dado que muchas veces le pareciese ser de mas provecho su mismo consejo que el de ellos; siem-

„ pre seguía el de ellos. Ay de mí Santísimo Padre!
„ aquestos os alegan al Papa Clemente IV ; mas no
„ os alegan al Papa Urbano V , el qual en las cosas
„ que le eran dudosas si era mejor hacerlas ó no,
„ entonces quería el consejo de ellos ; mas en las
„ cosas que le eran ciertas y manifiestas , como es á
„ Vos vuestra ida á Roma , de la qual estais Vos
„ muy bien cierto ; no procuraba del consejo de ellos,
„ sino seguía el suyo mismo , y no se le daba na-
„ da , aunque todos ellos fuesen contrarios. Pareceme
„ que el consejo de los buenos mira y atiende solo
„ á la honra de Dios , y á la salud de las las almas,
„ y á la reformation de la Santa Iglesia , y no al
„ amor proprio de sí mismos : que el consejo de
„ aquestos es de seguiros ; mas no el de aquellos que
„ aman solamente sus vidas honras estados y deleytes:
„ porque el consejo suyo va allá donde es su amor.
„ Ruego á Vos de parte de Christo crucificado , que
„ plegue á vuestra Santidad de os despachar presta-
„ mente. Usad de un santo engaño , que mostrandõ
„ prolongar vuestra partida muchos dias , la hagais
„ súbitamente y con presteza : porque quanto ellã
„ fuese mas presto , tanto menos estareis en estas
„ angustias y trabajos. Y aun me parece que ellos
„ os enseñan , dandoos el exemplo de las bestias fie-
„ ras , que quando se sueltan y escapan del lazo , no
„ vuelven mas alli. Hasta aqui Vos habeis escapado
„ del lazo de sus consejos , en el qual una vez os hi-
„ cieron caer quando tardasteis vuestra venida. El
„ qual lazo hizo armar y tender el Demonio , por-
„ que se siguiesen los daños y males que se han se-
„ guido. Por tanto Vos , como sábio é inspirado del
„ Espiritu Santo , no caereis mas en el lazo. Andad

„ muy presto dulce Padre mio sin ningun temor,
„ que si Dios es por Vos , ninguno podrá contra
„ Vos. Dios es aquel que os mueve , y asi estad
„ cierto que él es con Vos. Andad presto y muy
„ presto á la Esposa vuestra , que os espera toda
„ amarilla y descolorida , para que vos la pongais el
„ color. No quiero enojaros mas con palabras , que
„ muchas habia que decir : permaneced en el santo
„ y dulce amor de Dios , y perdonad á mi presun-
„ cion. Humildemente os pido vuestra bendicion.
„ Jesus dulce , Jesus amor.

Esta Epístola de la Santa dió al Papa tanto va-
lor y fortaleza, que despreciando los peligros que su
temor le proponia , y cerrando los oidos á quantos le
aconsejaban lo contrario , determinó con presta reso-
lucion salirse de Aviñon y partirse para Roma. Lo
qual executó asi llegando en breve tiempo á Génova,
sin que hubiese tenido tropiezo ó embarazo al-
guno en el camino. Hallabase en esta ocasion la
Santa en la dicha Ciudad de Génova , lo qual sir-
vió al Papa de grande consuelo y alegría por lo que
se dirá en el paragrafo siguiente.

§. IV.

DE LAS MUCHAS CONTRADICCIONES QUE el Papa Gregorio XI tuvo hallandose en Génova, y de lo mucho que la Seráfica Virgen cooperó para que continuase su viage hasta la Ciudad de Roma.

Aunque el Papa Gregorio XI había ya vencido la principal dificultad en orden al asunto de mudar la Silla á Roma, que era el salir de Aviñon de Francia; no por eso cesaron los inconvenientes que se le podían ofrecer en tan dilatado viage. De los quales comenzó á sentir con mas viveza los temores; luego que llegó á Génova: pues fueron tantas las persuasiones que le hicieron para que desistiese de su asunto, y tantos los peligros que le proponían en la prosecucion de su viage, por la rebeldía y disolucion de sus enemigos, que acobardaron al Papa para proseguir adelante, de tal forma que determinó de volverse á Aviñon de donde habia salido. Supo esta determinacion del Papa la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena, y dolorida de corazon en ver la notable impresion, que habian hecho en el corazon del Papa las persuasiones y propuestas de los que solo miraban á sus particulares intereses, con tan notable detrimento del bien público y universal de la Iglesia, procuró con todo esfuerzo desvanecer al Papa los temores que de la prosecucion de su viage habia concebido. Para lo qual hizo todas las diligencias posibles, y sobre todo acudió á la Magestad de Dios como á benignísimo Padre, para que le

diese un corazon varonil y esforzado, con el qual pudiese vencer quantas dificultades se le ofreciesen, sin que le permitiese poner en execucion la determinacion que tenia de volverse á Aviñon por temor de sus contrarios. En esta peticion y súplica instó la Santa Virgen á la Magestad de Dios con toda eficacia y humildad; como se vé en una de las oraciones, que la Seráfica Virgen hizo en esta ocasion en Génova, que es en la forma que se sigue: *Orac. III.*

O Padre todo poderoso, Dios Eterno! O inestimable y dulcísima caridad! Yo veo en tí, y tengo en mi corazon, que tú eres el camino y la verdad y la vida. Por la qual es necesario que vaya todo hombre que desea llegar á tí: la qual tu amor inefable endereza, y forma del verdadero conocimiento de la salvación de tu Unigénito Hijo, nuestro Señor Jesu-Christo. Tú eres aquel Eterno é incomprehensible Dios, el qual despues de muerto el linage Humano por su flaqueza y miseria, movido por solo amor y piedad clementísima, nos enviaste al mismo verdadero Dios y Señor nuestro Jesu-Christo tu Hijo, vestido de nuestra carne mortal: y quisiste que no viniese con delicias y pompas de este siglo transitorio, sino con angustias y pobreza y tormentos: el qual sabía tu voluntad, y la cumplió del todo por nuestra redencion, venciendo los peligros del mundo y toda impedimentos del enemigo, para que cesase con su muerte nuestra muerte; haciéndose obediante hasta la última cruel muerte de Cruz. O amor incomprehensible! tambien eres tú ahora el mismo con nosotros: el qual envias á tu Vicario para que recibamos á la obediencia de la Santa Madre Iglesia.

Esposa los hijos muertos por su desobediencia. Y enviaste exponiendole á peligros angustias y temores, segun que en otro tiempo enviaste á tu mui amado Hijo nuestro Redentor, para que librase á los hijos muertos de la pena de la desobediencia y de la muerte del pecado. Mas los hombres flacos tus criaturas, con un malvado y presuntuoso juicio, y por amor proprio de sí mismos y de sus pasiones, juzgan por el contrario, para que vencidos del enemigo, impidan tu santa voluntad y el fruto de su salud, apartando á tu Vicario de tu embaxada tan saludable. O amor eterno! Estos no temen la muerte del ánima, sino la del cuerpo, juzgando segun sus falsos pareceres y deseos, y no segun la profunda sabiduría de tu Magestad. Tu eres puesto por nuestra regla, y eres puerta por la qual nos conuene pasar, y por esta nos debemos gozar en las fatigas y angustias segun tu lo dixiste, porque para esto somos nacidos. Y el mundo y nuestra miserable carne no engendran, ni producen otra cosa sino fruto de amargura por tu admirable providencia, y para que no nos gozemos ni esperemos en ello; mas solamente nos consolamos en el fruto de tu salud y de tus dones celestiales. Pues con razon se debe gozar tu Vicario de cumplir tu voluntad, siendo la justicia de Jesu-Christo, el qual abrió su Cuerpo, y nos dió su Santa Sangre para lavar nuestros pecados, y para recobrar nuestra salud por su inefable piedad, dando á su Vicario las llaves y el poder de atar y desatar nuestras ánimas, para que él cumpliese tu voluntad, y siguiese tus pisadas. Por lo qual ruego yo humildemente á tu Santísima Clemencia, que le purifiques en tal manera que su corazón arda por santo deber de cobrar los miembros perdidos, con el ayudo de tu mui alta podería: y si su tardan-

za te desagrada, ó amor eterno, castiga por ella á mi cuerpo, que yo te le ofrezco y pongo en tus manos, para que le azotes aslijas y castigues segun tu santísima voluntad. Señor mio pequé, tened misericordia de mi. Tú, Dios Eterno, eres aquel que por amor de tu criatura, y por gracia y clemencia inefable enviaste á tu Vicario para que él la libre de la perdicion en que estaba. Por lo qual yo indigna y miserable pecadora te doi infinitas gracias. O infinita bondad y caridad inestimable, verdadero Dios! Tenga verguenza el Hombre, hijo de Adán, el qual tú compraste por solo amor, por la Sangre de tu Unigénito Hijo, de no hacer tu voluntad: pues no quieres otra cosa sino nuestra santificación. O Dios eterno, que por solo amor y caridad infinita te hiciste Hombre, y te juntaste con nosotros, y ahora nos envias á tu Vicario para que nos dé las gracias espirituales necesarias á nuestra salvacion, y al remedio de los hijos perdidos. Otorgame, que él haga solamente tu voluntad, y no mire á los consejos de aquellos que juzgan segun la carne, y segun su placer y proprio amor: y que no se espante, ni haya temor por ninguna adversidad que se le ponga delante. Y porque todas las cosas faltan sino son fundadas en tí, sumo Dios; yo te ruego que no mireis á los pecados de mí que te llamo, sino que oigas á tu Sierva por tu clemencia é inestimable caridad. Tú Señor, quando partiste de nosotros, no nos dexaste huerfanos, mas nos dexaste á tu Vicario, el qual nos dá el Bautismo del Espíritu Santo: y no solamente una vez, como por el Bautismo del agua somos lavadas una sola vez; mas siempre nos laba por su poderío, y deshace y desata los lazos de nuestros pecados. Tú veniste á nosotros con imperios; y nosotros apartandonos de tí, juz-

gamos segun la carne y amor proprio. Tú estás amarillo, porque tus criaturas siempre disminuyen tus gracias despojando tu única Esposa. Haz pues, piedad eterna, que tu Vicario por encendido deseo de tu honra, sea comedor de las almas, allegandose á tí solo, porque tú eres alta y eterna bondad. Sana nuestras enfermedades, y restituye á tu Esposa con el saludable consejo y obras virtuosas de el mismo Vicario. Reforma la vida de estos tus circunstantes, que sigan á tí solo, Dios Eterno; con corazon limpio y voluntad perfecta, y no mires á la miseria de mí miserable que te ruego por ellos, mas plantalos en el jardín de tu voluntad. Yo te bendigo Eterno Padre, porque tú bendigas á estos tus Siervos, de tal forma que se vuelvan menospreciadores de sí mismos por tí, y que sigan la limpieza de tu santa voluntad, la qual sola es eterna y perdurable, por los quales todos te doi gracias. Amen.

Esta Oracion de la Seráfica Virgen, y las repetidas súplicas que hacía para que el corazon del Papa estuviese constante y firme en el asunto comenzado de ir á Roma, fueron tan eficaces, que despreciando el Papa los temores que le habian ocasionado las propuestas de sus malos consejeros, determinó de atropellar por todo y continuar su camino: y mas habiendole asegurado la Seráfica Virgen Santa Catalina, que no experimentarí en todo él ni muertes ni fatalidad alguna singular, pero que necesitaba de constancia, y de tener un corazon fuerte y varonil para vencer las dificultades que en el camino se le ofreciesen. Con esta resolucion se partió el Papa para Roma, y llegando este á Corneto, le volvió á escribir la Santa, esforzandole con eficacísimas razones, y manifestandole como la virtud de

la constancia era muy necesaria para los hechos grandes. El qual continuó su viage con esfuerzo y valentía , hasta colocar la Silla en la Metrópoli Romana, lugar proprio que San Pedro, como piedra firme y estable de la Iglesia , destinó para que en él residiesen sus Sucesores. Quien quisiere tener mas individual noticia de lo que al Papa Gregorio XI sucedió desde que salió de Aviñon de Francia hasta que llegó á Roma, y de las causas motivos y sucesos de la rebelion que en Italia se excitó en estos tiempos contra el Papa , lea á Abraham Bzovio , y hallará individual noticia de todo. Pues basta esta breve noticia para dar á entender los árduos y varoniles empleos de nuestra Virgen Seráfica Santa Catalina de Sena. Luego que llegó á Roma el Papa , le volvió á escribir la Santa , suplicandole y aconsejandole usase de medios suaves y apacibles , si queria reducir á sus enemigos y rebeldes á la obediencia y sugesion de la Iglesia : pues eran estos los mejores medios para de toda criatura racional , y principalmente de la Nacion Italiana conseguir este fin. Tambien le escribió la Santa , pidiendole encarecidamente tratase con benignidad á los Embaxadores de Sena , admitiendoles sus excusas , aunque no fuesen tan justificadas como debieran ser : *porque si alguna gente hai en el mundo le decía la Santa , que se pueda llevar por bien, es la de Sena.* Y regocijandose mucho la Santa Virgen de ver ya cumplido el deseo que tenia de ver al Papa en Roma , comenzó á procurar con nuevo esfuerzo la paz de los Florentinos , y demas rebeldes con el Papa : para cuyo fin hizo todas las diligencias posibles, hasta que recibió nuevos Ordenes de su Santidad, para que se efectuasen los tratados de paz.

S. V.

COMO LA SERAFICA VIRGEN SANTA Catalina de Sena fue por mandato de Gregorio XI á Florencia con los instrumentos necesarios para que se firmasen las paces : y de lo que sucedió en esta ocasion á la Seráfica Virgen.

III
 Habiendo llegado el Papa Gregorio XI á Roma, y deseando se quitase el origen de tantos males como ocasionaba la rebeldía de los Florentinos; tuvo noticia como la mayor parte de la Ciudad de Florencia deseaba se efectuasen las paces, excepto algunos que gobernaban la Ciudad, que llevados de sus particulares intereses, y temiendo no los depusiesen de los oficios que tenian, deseaban se continuase la rebeldía. Con esta ocasion llamó el Papa al Venerable Padre Fr. Raymundo, que á la sazón se hallaba en Roma, y le dixo: *como habia tenido noticia de que si Catalina fuese á Florencia, conseguiría de los Florentinos la paz y concordia que deseaba.* Al qual respondió el Venerable Padre Fr. Raymundo: *Santísimo Padre, no solo Catalina, mas todos los demas estamos prontos á perder la vida por la obediencia de vuestra Santidad.* Y el Papa le respondió: *no quiero que vayas tú, porque temo que no te guardarán el respeto que se debe; pero tengo entendido, que á Catalina, así por ser Muger, como por lo bien que están informados de su mucha santidad, no la harán molestia alguna. Y así discurrid que Bulas, ó Letras sean necesarias y traedmelas mañana, para que yo las despache á Sena.* Así se executó puntualmente, enviando el Papa á la

Seráfica Virgen que entonces estaba en Sena , los instrumentos y letras necesarias, mandandola fuese á Florencia , y trabajase en efectuar las paces hasta dexar este negocio concluído. Recibió la Santa Virgen las Bulas de su Santidad , y sin dilacion alguna caminó para Florencia : la qual fue recibida con mucha veneracion de los muchos Personages que deseaban el bien comun de la paz. Entre los quales fue uno un Ciudadano mui temeroso de Dios , y amigo del bien comun , llamado Nicolao Soderino , el qual informó á la Santa plenamente del tropiezo que impedia este negocio tan importante , que era de no deponer á algunos sugetos que gobernaban la República de los oficios que tenian ; por ser estos los que fomentaban las discordias , é impedian el comun bien de la paz. Con esta noticia procuró la Santa con eficacísimas razones persuadir á los que fomentaban las discordias, no solo por sí misma , sino tambien por medio de otras personas obedientes y sugetas á la Cabeza de la Iglesia , el mucho mal que causaban en la República, en impedir el negocio de la paz tan importante al bien comun , y de la obligacion rigurosa que tenian en justicia , de restituir los daños que en los bienes temporales de la Iglesia se habian seguido : pues habian pretendido despojarla de todo el dominio temporal : y otros muchísimos daños que se habian seguido de no haber querido hacer las paces. De todo lo qual les era mui facil ahora alcanzar perdon , si se sugetasen con humildad y rendimiento á la Cabeza de la Iglesia , é hiciesen entre sí las amistades : pues de no condescender á esto , eran dignos de ser privados de los honoríficos oficios que gozaban, por perturbadores de la paz , y nocivos al bien comun. A

esta propuesta tan santa y justificada de la Virgen, no quisieron dar asenso, obstinados en su malicia, los que fomentaban las discordias. Por lo qual arbitraron en la República con consentimiento de la Santa, el deponer á algunos de estos sugetos de los officios que tenian. En lo qual excedieron mucho mas de lo que la Santa gustaba y disponia : pues fueron tantos los que depusieron, que se originó un horrible alboroto en toda la Ciudad. Y movidos unos del sentimiento de haber sido depuestos, y valiendose otros de la ocasion de vengarse de los agravios que habian recibido ; fue tan horrible el fuego que se excitó, que juntandose los que hacian guerra á la Iglesia, pusieron mucha gente de Armas contra todos los que habian cooperado á los tratados de la deposicion: de los cuales, á unos mataron, y á otros quemaron las casas. Todo lo qual sintió mucho la Santa, y reprehendió á los que habian sido causa de que fuesen tantos los depuestos, diciendoles como habian excitado mas la guerra, en lugar de conseguir la paz.

De esta conmocion universal se siguió el que desterraron de la Ciudad á los mas que pretendían la paz : siendo su principal furor y enojo contra la Virgen Catalina : pues sabian habian sido algunos de ellos depuestos por orden y consejo de la Santa. Y asi enfurecidos y rabiosos gritaban y daban voces, diciendo : *Dónde está aquella pésima Muger Catalina, que la habemos de matar y quemar.* Por lo qual los que tenian á la Santa Virgen hospedada, la dixeron: *Se saliese de su casa, porque no querian verse en ocasion de que se la quemasen, como lo habian hecho con otros muchos.* Pero no por eso se inmutó la Santa Virgen ; ni recibió pesadumbre, considerando ser tan

justificada su causa , como el mirar por la honra y gloria de Dios, y utilidad de su Iglesia. Y sonriendose la Santa , con rostro benigno y apacible procuró quanto pudo confortar á todos , y en especial á los suyos. E imitando á su benignísimo Esposo , para ser perfectísima imagen suya , se retiró á orar con los suyos á un Huerto que estaba cercano de alli , y habiendoles hecho una exhortacion , se puso la Santa en oracion. En esta ocasion llegaron aquellos Ministros de Satanás , y alborotadores de la Ciudad, armados y desnudas las espadas , dando descompasados gritos , diciendo: *Donde está aquella mala Muger.* Lo qual luego que advirtió la Santa, se dispuso para ofrecer á Dios su sangre derramada en holocausto y sacrificio: á lo qual habia anhelado la Santa muchos tiempos: pues habian sido vehementísimos los deseos que habia tenido de padecer Martirio, por honra de Dios y utilidad de su Iglesia , como se dirá en la carta que se sigue. Y estando en esto, acercóse uno de aquellos Ministros de Satanás con mas ferocidad, y con la espada desnuda: y saliendo la Santa Virgen al encuentro , la preguntó este: *Donde está aquella mala Muger Catalina?* A lo qual puesta la Santa Virgen de rodillas , respondió: *Yo soi esa mala Muger Catalina que buscats. Haz todo aquello que Dios te permitiese hacer en mí : pero yo te mando de parte de Dios Omnipotente y Poderoso , que á ninguno de los míos hagas mal ni daño alguno. Cosa digna de singular admiracion !* Pues fueron tan poderosas y eficaces las palabras de la Virgen , que al oirlas aquel perverso Ministro , quedó inmoble y desmayado, sin poder hacer á la Santa Virgen daño alguno , antes bien huyendo de la Virgen , la decía: *Apartate de*

mi. A lo qual respondía aquella mas que varonil Virgen: *Yo no me quiero apartar: por ventura habia yo de huir habiendo hallado la ocasion de conseguir lo que tanto deseaba? Yo me ofrezco hostia viva y sacrificio á mi eterno Esposo: y si tú estás destinado para sacrificarme, hazlo con toda seguridad, porque yo de ningun modo huíré de tí. Solo te mando que á ninguno de los míos hagas daño alguno. Lo qual tan lejos estaba de incitar ó provocar á aquel Ministro para que executase aquella crueldad, que antes huía al oír las palabras de la Santa. De lo qual quedó la Santa Virgen mui sentida y dolorosa, diciendo: O miserable de mí! Pensaba yo que Dios todo poderoso habia de cumplir el dia de hoy mi gloria, para que así como por su misericordia me quiso conceder la Rosa blanca de la Virginitad, tuviera por bien de darme la Rosa colorada del Martirio. Pero sus hijos espirituales, y Compañeras con afectos mui distintos rodearon á la Santa Virgen, dando gracias al Omnipotente Dios de que habia librado á su Santa Madre de tan inminente peligro. El deseo vehemente que la Seráfica Virgen tenia de padecer Martirio, y el sentimiento grande que tuvo de no haber logrado esta gloria singular en este lance, como tambien la multitud de Demonios, que encendian el fuego que en la Ciudad de Florencia habia en esta ocasion, está admirablemente expresado en una Epístola que la Santa Virgen escribió al Beato Fr. Raymundo de Capua, cuyo tenor es como se sigue. *Epist. 99.**

En el Nombre de Jesu-Christo crucificado , y de
 „ la dulce Vírgen María : Carísimo Padre en Chris-
 „ to dulce Jesus. Yo Catalina Sierva y Esclava de
 „ los Siervos de Jesu-Christo , os escribo en su pre-
 „ ciosa Sangre con deseo de veros Siervo y Esposo
 „ de la verdad , y de aquella Vírgen María , para que
 „ nunca jamás volvais atrás la cabeza por ninguna
 „ cosa del mundo , ni por tribulaciones que os quie-
 „ ra dar ; mas que con una esperanza firme , con la
 „ lumbre de la Santísima Fé , siendo constante y
 „ perseverante , paseis este mar tempestuoso con to-
 „ da verdad. En el sufrir nos gloríemos , no bus-
 „ cando la gloria nuestra , sino la de Dios , y la sa-
 „ lud de las Almas , así como hacían los gloriosos
 „ Mártires , que por la verdad se exponían á la
 „ muerte y á todo tormento : de donde con su San-
 „ gre derramada por amor de la Sangre de Jesu-
 „ Christo , fundaban los Muros de la Santa Iglesia.
 „ O dulce Sangre , que resucitas los muertos ! O San-
 „ gre ! Tu dabas vida : tu deshacías las tinieblas de
 „ los corazones ciegos de las criaturas racionales : y
 „ tu , dulce Sangre , dabas luz. Tu juntabas y unias
 „ los discordes , tu vestías los desnudos , tu dabas de
 „ comer á los hambrientos , y dabas de beber á los
 „ que tenían y tienen sed de la Sangre. Y con la
 „ leche de tu dulzura criabas los Niños , que son los
 „ que se hacen pequeñitos por verdadera humildad , é
 „ inocentes por verdadera limpieza. O Sangre , y
 „ quiénes son los que no se embriagan en tí ? Los
 „ amadores de sí mismos : porque no sienten tu olor.
 „ Por tanto Carísimo y dulcísimo Padre , despojemo-
 „ nos de nosotros mismos , y vistámonos de la ver-

„dad , y entonces seremos esposos fieles. Yo os di-
„go Padre , que desde hoy quiero comenzar de nue-
„vo (para que mis pecados no me retraygan de
„tanto bien , como él es) á dar la vida por Chris-
„to crucificado. Pues que yo veo que en el tiempo
„pasado por mi defecto fuí privada de ello. Mucho
„habia yo deseado con un deseo muy crecido en
„mí , además de los deseos y modos acostumbrados
„de sufrir sin culpa por honra de Dios , la salud de
„las Almas , y por el bien y reformation de la San-
„ta Iglesia : tanto que el corazon se me derretía
„con el amor y deseo , que yo tenia de poner la vi-
„da por Christo crucificado. Este deseo era bien-
„aventurado y doloroso. Era bienaventurado, por la
„union que se hacía en la verdad : y era doloroso,
„por mi ocupación que el corazon sentía en la ofen-
„sa de Dios , y en la muchedumbre de los Demo-
„nios , que asombraban y escurecían toda la Ciudad,
„ofuscando los ojos de los entendimientos de las
„criaturas : y quasi parecía que Dios los dexase ha-
„cer por una justicia , y por una disciplina : por lo
„qual mi vida no se podia disolver en otra cosa
„sino en llanto , temiendo del grande mal que pa-
„recía estar por venir , y que por esto la paz no
„se impidiese. Pero del gran mal , Dios que no des-
„precia el deseo de sus Siervos , y aquella dulce Ma-
„dre Virgen Maria , cuyo Nombre era invocado con
„dolorosos y amorosos deseos , proveyó en el gran-
„de ruido : y con tan grande mudanza no hubo
„quasi mal , digo mal de muerte de hombres , fue-
„ra de aquellos que mató la justicia. Asi que el de-
„seo que yo tenia , que Dios usase de su Providen-
„cia , y quitase la fuerza á los Demonios para que

„ no hiciesen tanto mal , quanto eran dispuestos á
„ hacer , se cumplió ; pero no se cumplió mi deseo
„ de dar la vida por la verdad , y por la dulce Es-
„ posa de Christo. Mas el Esposo Eterno me hizo
„ una grande burla , así como Christoval , Portador
„ de la presente , os dirá de boca plenamente. Por
„ lo qual yo tengo de gemir y llorar , porque tanta
„ ha sido la multitud de mis maldades , que yo no
„ merecí , que mi sangre diese vida , ni alumbrase
„ los corazones ciegos , ni pacificase al hijo con el
„ Padre , ni con mi sangre se pusiese una piedra en
„ el Muro del Cuerpo Místico de la Santa Iglesia.
„ Antes pareció que fuesen atadas las manos del que
„ me queria matar , y diciendo yo : mirad que yo
„ soy la que buscais , tomadme á mí , y dexad es-
„ tar esta mi familia : á la qual todo esto eran tu-
„ chillos que derechamente les pasaban el corazón.
„ Padre mio ! Sentid en vos maravilloso gozo , por-
„ que yo en mí nunca jamás experimenté semejantes
„ misterios con tanto gozo. Allí era la dulzura de
„ la verdad. Allí era la alegría de la pura y limpia
„ conciencia. Allí era el olor de la dulce providen-
„ cia de Dios. Allí se gustaba el tiempo de los nue-
„ vos Mártires antes dichos de la eterna verdad. Co-
„ mo vos sabeis , la lengua no sería suficiente para
„ decir quanto es el bien que mi ánima sentía. De
„ donde me parece estar tan obligada á mi Criador,
„ que si yo diese mi cuerpo á ser quemado , no me
„ parece satisfacer á tanta gracia , quanta yo y los
„ amados hijos é hijas mias habemos recibido. Todo
„ esto os digo , no para que tomeis amargura , sino
„ para que sintais inefable deleyte con suavísima alg-
„ gría , y para que vos y yo comencemos á doler-

„ nos de la imperfeccion mia , porque por mi pecca-
„ do fue impedido tanto bien. O quan aventurada
„ fuera mi ánima , si por la dulce Esposa , y por
„ amor de la Sangre de Christo crucificado , y por la
„ salud de las Almas hubiera yo dado mi Sangre.
„ Pues gocemonos y seamos fieles Esposos. Yo no
„ quiero decir mas sobre esta materia. Dexolo , por-
„ que esto y las otras cosas diré á Christoval. Solo
„ esto quiero decir , que vos rogueis al Papa , que
„ es Christo en la tierra , que por el caso sucedido no
„ retarde la paz , sino que la haga mas prestamente,
„ para que se puedan hacer los otros grandes hechos,
„ que él ha de hacer para la honra de Dios . y para
„ la reformation de la Santa Iglesia : porque por esto
„ no se ha mudado el estado de las cosas , antes por
„ ahora se ha pacificado la Ciudad , y unido amigable-
„ mente. Rogadle que lo haga presto , y esto os pi-
„ do por misericordia , porque se quitarán infinitas
„ ofensas de Dios , las quales por esto se hacen. De-
„ cidle que tenga piedad y compasion de aquestas
„ Almas que están en muchas tinieblas , y decidle
„ que me saque con presteza de prision : porque si
„ la paz no hacemos , no parece que yo pueda sa-
„ lir , y querría yo despues ir allá á gustar la sangre
„ de los Martyres , y á visitar á su Santidad , y tor-
„ narme á hallar con Vos , para deciros los maravi-
„ llosos misterios , que Dios en este tiempo ha obra-
„ do con alegria de espíritu , y con gozo de corazon,
„ y con acrecentamiento de esperanza con la lumbre
„ de la santísima Fe. No digo ahora mas. Permaneced
„ en el santo y dulce amor de Dios. Jesus dulce , Je-
„ sus amor.

Habiendo visto las Compañeras de la Seráfica Virgen el suceso referido, y do mui alborotada que estaba la Ciudad de Florencia, rógaron á la Santa Virgen que se volviesen á Sena. Y la Santa respondió: *Que tenia mandato de Dios de no apartarse de Florencia y su territorio, hasta que estuviesen concluidas y finalizadas las paces.* A lo qual no se atrevieron á replicar, conociendo ser esta la divina voluntad, aunque las estimularía por otra parte, asi los muchos temores que tendrian entre tantas confusiones y alborotos como en la Ciudad hábria, como la falta de hospedage. Pero la Magestad de Dios que tenia destinada á esta Seráfica Virgen para triunfo tan glorioso, proveyó de alivio y socorro á las Compañeras de la Virgen como menos varoniles y constantes, para que no desamparasen á la Santa. Y así dispuso que un Venerable Varon las recibiese sin temor alguno en su casa, aunque con algun sigilo, por los muchos malos hombres, que con estrépito y furor andaban por la Ciudad. En esta casa estuvo la Santa y sus Compañeras, hasta que despues de poco tiempo se salieron de la Ciudad, y se retiraron á otro Lugar algo distante, en donde hacian otras personas vida solitaria. En este Lugar permaneció la Santa Virgen continuando sus santos y penitentes exercicios, y sus fervorosas oraciones, con que pedia á Dios incesantemente el fin de tan perniciosos daños, como los rebeldes de Florencia ocasionaban. Lo qual se lo concedió Dios con admirable providencia: pues mientras estuvo la Santa Virgen retirada en aquel Lugar solitario, se fue mitigando el furor de los rebeldes, de modo que se dió lugar á que fuesen castigados y desterrados los que fomentaban los alborotos y discor-

dias. En cuyo tiempo volvió la Santa Virgen á Florencia, y habiendo en aquellas circunstancias muerto el Papa Gregorio XI, y electo el Papa Urbano VI, se trató y pregonó la paz, y quedó firmada entre el Papa nuevamente electo y los Florentinos. Concluido ya este negocio, dixo la Santa Virgen á los suyos: *Ahora ya seguramente nos podemos volver á Sena, porque por la gracia de Dios yo ya he cumplido con su obediencia, y con la de su Vicario.* Lo qual executaron así volviéndose á la Ciudad de Sena, en donde continuó la Santa Virgen en dictar aquel celestial y misterioso Libro de los Dialogos, el qual habia comenzado la Santa Virgen antes de ir para Florencia. Para lo qual, como ya dexamos dicho, habia dado orden la Santa á sus Amanuenses, que escribiesen lo que la oyesen hablar, quando estaba en sus prodigiosos éxtasis arrebatada de los sentidos corporales. De donde se dá á entender, que todo lo que la Santa Virgen en esta forma dictó, mas parece ser dictado del Espíritu Santo, que nacido de humana inteligencia ó industria.





CAPITULO XI.

DE COMO LA SERAFICA VIRGEN SANTA Catalina de Sena fue á Roma por mandato de Urbano VI, y de lo que allí trabajó, y padeció en utilidad de la Iglesia en los últimos años de su vida.

§. I.

COMO LA SERAFICA VIRGEN SANTA CATALINA DE SENA FUE A ROMA POR MANDADO DE URBANO VI: Y DE LO QUE A ESTO PRECEDIÓ.

Apresurada corría nuestra Seráfica Virgen Catalina qual hermosa y resplandeciente Luna de la Iglesia, al quarto menguante de vitales movimientos, quando la Magestad de Christo su Esposo quiso para mayor ostentacion de su bondad y crédito de su Esposa, manifestase, antes de sepultarse en el ocáso del sepulcro, todo el lleno de sus luces. Para lo qual dispuso fuese á la Metrópoli del Mundo Roma, para que desde allí como centro de la universal Iglesia, comunicase á todo el mundo sus benévolos influjos.

Ya dexamos referida la muerte de Gregorio XI y la creacion de Urbano VI, Varon de mucha integridad de vida, y ardiente zelo en procurar la reformation de costumbres, principalmente en el estado Eclesiástico, que en aquel tiempo, segun dicen los Historiadores, era mucha la relaxacion que habia. Este Santísimo Varon habia conocido muy bien en Aviñon de Francia, siendo Arzobispo Archerontino, la mucha santidad y fondo de las virtudes de la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena. El qual despues de haber sido electo, y publicado por universal Padre y Cabeza de la Iglesia, y reconocido y adorado por tal de los Eminentísimos Cardenales, quiso para executar sus nobles y Christianísimos designios, tener en su compañía personas de singular virtud, que intercediesen con Dios, y cooperasen á tan laboriosa empresa. Por lo qual llamó el Papa al Venerable Padre Fr. Raymundo de Capua, que entonces estaba en Roma, y le dixo: *Que escribiese á Catalina, y la dixese, que viniese á Roma á visitar á su Santidad.* Lo qual executó con presteza, escribiendo á la Santa, que entonces se hallaba en Sena dictando el Libro de los Diálogos que ya dexamos referido. Y habiendo recibido la carta de su querido Padre y Confesor, le respondió en esta forma: *Padre, muchos de nuestros Ciudadanos y Religiosos han tomado ocasion de escándalo de mi mucho discurrir de una á otra parte, diciendo no conviene á una Religiosa Virgen tanto divertimento. Siendo asi que yo no sé, ni alcanzo haber obrado mal en esto, por haber sido mandada: porque yo fui adonde he ido por obediencia de Dios y de su Vicario, y por el bien de las Almas. Y asi propongo de no moverme de aqui por mi voluntad, porque yo á ninguno*

quiero dar materia de escándalo. Pero si el Vicario de Christo quiere que yo vaya, hagase su voluntad y no la mia. Y si asi es, haced Vos que parezca su voluntad por escrito, para que estos que se escandalizan, vean que yo no voi por mi voluntad. Recibió el Venerable Padre Fr. Raymundo la respuesta de la Santa, y dando noticia al Papa de ella, remitió al instante su Santidad sus letras, en que mandaba á la Santa por escrito con precepto de santa Obediencia, se partiese para Roma. Lo qual executó al punto la Santa con toda presteza y sugesion, en cumplimiento del mandato de su Santidad: quitando con esto la Santa la ocasion, de que sus émulos dixesen eran voluntarios sus discursos. Acompañaron á la Santa Virgen en esta jornada para Roma mucho número de hombres y mugeres, que la seguían por ver su maravilloso exemplo, y gozar de su celestial doctrina y enseñanza. Todos los quales iban en pobreza voluntaria, fiados solo de la divina providencia, queriendo mas peregrinar y mendigar con la Santa por gozar de su amable y dulce presencia, que tener en el reposo de sus casas los placeres y regalos, que la abundancia de bienes temporales trae consigo: á los quales hubieran acompañado mucho mas número de personas, si la Santa Virgen lo hubiera permitido. Con este acompañamiento llegó la Santa Virgen á Roma: y sabiendolo su Padre Fr. Raymundo, se regocijó mucho su alma de ver cumplido el deseo que tenia de tratar y conferenciar verbalmente con su Santa Hija Catalina. Lo qual no menos deseaba la Santa para desahogar su corazon, y manifestar á su querido Padre y Confesor los mui altos y soberanos misterios, que la Magestad de Dios obraba en ella, y los favores excesivos con

que su Amante y querido Esposo Jesu-Christo la regalaba cada dia. Con esta mútua correspondencia de santo y fervoroso deseo se visitaron los dos : y habiendo cumplido con los devotos y Christianos cumplimientos , entre los quales el Venerable Fr. Raymundo hizo memoria á la Santa del cumplimiento de algunas cosas que antes le habia profetizado , y esta anunciandole otras muchas cosas venideras en orden al estado de la Iglesia ; dió noticia al Papa de la venida de la Santa. De lo qual recibió su Santidad mucho contento y alegría : y yendo la Santa á visitarle , la recibió con mucho agrado y señales de benevolencia y amor. A la qual dixo su Santidad ; se alegraría mucho de que en presencia suya y de los Eminentísimos Cardenales dixese algunas palabras de edificacion: dirigiendo principalmente su razonamiento á exhortar á la firmeza y constancia , que se debía tener entre las adversidades y congoxas , que en aquel tiempo comenzaba á experimentar la Santa Iglesia , por el nuevo cisma que por entonces comenzaba. No rehusó la Santa Virgen de dar en esto gusto á su Santidad , aunque era cosa al parecer increíble de que una Muger lo hiciese , y que tanto sobrepuja al encogimiento y nimiedad mugeril : y mas si se considera lo arduo de la materia , y la soberanía y robustéz de los oyentes , quales eran las Columnas y Príncipes de la Iglesia , presididos de su legítima Cabeza. Pero la bondad suma de Dios , que tan singularmente quiso resplandecer en esta prodigiosa Virgen , la dió aquella lengua singular y sabiduría , que Dios promete en semejantes lances á los suyos ; á cuyo aspecto queda entorpecida y balbuciente toda la humana eloquencia. Comenzó la Santa Virgen en

tan lucido teatro su razonamiento discreto , y dixo tan singulares sentencias vivificadas con lo ardiente y abrasado de su espíritu , que puso en admiracion á tan discreto y noble auditorio : manifestandoles la singular providencia que la Magestad de Dios tenia con aquellos, que empleaban su cuidado en obsequio de su querida Esposa la Iglesia , y mas en las ocasiones en que esta se halla desconsolada y afligida. Y concluyó la Santa Virgen diciendoles : que de ningún modo debian temer por el cisma comenzado , sino estar varoniles y constantes , y tratar con toda fidelidad las cosas que pertenecen á Dios.

Habiendo oído el Papa el razonamiento de la Santa Virgen , se inclinó ácia los Cardenales con muchas señales de regocijo y alegría , y resumiendo las palabras que habia dicho la Santa Virgen , les dixo: *Ved , Hermanos mui amados , quan reprehensibles somos en la presencia de Dios. Por cierto esta mugercilla nos confunde. Mugercilla la llamo yo , no por menosprecio suyo ; mas digolo denotando el estado suyo femenino , naturalmente flaco y tímido. Lo qual sirve mucho para instruccion nuestra : porque esta naturalmente habia de temer , aunque estuviésemos nosotros mui seguros ; pero donde nosotros tememos , ella se halla sin temor , y con sus persuasiones y palabras nos esfuerza. Grande confusion debia nacer en nosotros de esto. Pero de que debe temer el Vicario de Jesu-Christo, aunque todo el mundo se oponga contra él? Mas Poderoso es Jesu-Christo que todo el mundo , ni es posible que él desampare á su Iglesia. Con estas palabras tomadas de la boca de la Virgen , se esforzaba el Papa á simismo , y á los Eminentísimos Cardenales. Y concluyendo su Santidad en alabanzas de la Vir-*

gen , engrandeciendo y ensalzando su mucha virtud y santidad , la concedió para sí y para los que andaban en su compañía muchas gracias espirituales. Con lo qual se despidió por aquella vez de su Santidad la Santa Virgen , y se vino á su posada , quedando el Papa mas certificado de la mucha santidad que siempre habia concebido de esta Seráfica Virgen , y seguro de que su estancia en Roma serviría de mucha utilidad á la Iglesia , como de hecho lo comprobaron los sucesos.

§. II.

EN QUE SE DA BREVE NOTICIA DEL pernicioso cisma que comenzó en tiempo de Urbano VI, y de lo mucho que la Seráfica Virgen Santa Catalina trabajó para reducir á muchas personas de singular autoridad á la obediencia del verdadero Pontífice.

No es propio de nuestro asunto descifrar los motivos que á la Iglesia ocasionó el cisma tan pernicioso , que comenzó en tiempo de Urbano VI, como tampoco referir las fatalidades y desgracias , que en la Santa Iglesia se siguieron en el prolongado tiempo que duró , de que se dá noticia por extenso en las Historias Eclesiásticas. Pero es mui debido el dar alguna breve noticia , por pedirlo así los heroicísimos hechos de la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena ; para que por ellos se vea lo mucho que trabajó esta Seráfica Virgen en utilidad de la Iglesia , y reformation de las costumbres. Muerto el Papa Gregorio XI , se juntaron los Eminentísimos

Cardenales en Roma para elegir nuevo Pontífice : los quales publicaron la nueva eleccion por el Papa Urbano VI , dando testimonio auténtico á toda la Christianidad de la Canónica eleccion , y adoradole como á verdadero Papa y Cabeza de la Iglesia , comunicando con su Santidad en todas las funciones Pontificias , que en aquel tiempo se ofrecieron. El qual despues de verse entronizado y publicado por Cabeza de la Iglesia , comenzó con todo esfuerzo á reformar los muchos abusos y relaxacion de costumbres, de que estaba el mundo lleno , y principalmente algunos desórdenes que habia en el estado Eclesiástico , los quales superexcedian mas en Roma. Para el logro de esta empresa echó toda su eficacia , valiendose de todos los medios que pudo , y de personas virtuosas que le ayudasen á este asunto. Entre las quales fue la principal Santa Catalina de Sena , quien esforzó al Papa para esta empresa asi de palabra como por escrito , como se puede ver en las muchas Epístolas que esta Seráfica Virgen escribió á su Santidad. Este género de reforma quiso su Santidad comenzase por los Eminentísimos Cardenales y Señores Obispos , que se hallaban en Roma por entonces , como de quienes dependía grande parte de la reformation de toda la Religion Christiana : mandando á unos fuesen á residir á sus propios Obispados , é impidiendo á otros el fausto demasidamente excesivo, que mas parecía servir de ostentacion y vanidad, que de adorno y veneracion á la dignidad Cardenalicia, sin que omitiese otras muchas diligencias para deterrar otros desórdenes , que los Autores refieren. Esta Christianísima empresa , (que algunos Historiadores llaman rigor y austeridad excesiva) no fue á

todos tan agradable , que tuviesen por justificadas las disposiciones del Papa ; antes bien se desazonaron tanto algunos , y les sirvió de tan notable sentimiento el verse corregidos y ceñidos á vivir conforme á las disposiciones de su Santidad , que poco á poco fueron algunos apartandose del Papa , haciendo coligacion con algunos otros Príncipes que los favorecían , y publicando que habia sido violenta la eleccion de Urbano VI. Lo qual prevaleció tanto , que juntandose en Agnavia , hicieron en la Ciudad de Fundo Conclave para elegir al Antipapa que se llamó Clemente VII , y tuvo su Corte en Aviñon de Francia , quedando en Roma Urbano VI , verdadero Papa y Sucesor de San Pedro. De donde se originó el prolongado cisma , que se continuó por espacio de treinta años hasta la eleccion de Martino V en el Concilio Constanciense. Con este lastimoso suceso gemía toda la Religion Christiana , dando unos Príncipes Católicos la obediencia á Urbano VI , y otros á Clemente VII : cuya division y males , á esta subseguidos , habia antes profetizado la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena : la qual segun vamos refiriendo , se hallaba en esta ocasion en Roma , esforzando á Urbano VI para que desechase todo temor , y cumpliese con magnanimo y varonil corazon lo que la Magestad de Dios daba á entender era mas del agrado de su voluntad santísima. Mucho trabajó la Santa para que el Papa no desmayase en medio de tantas tribulaciones , de que se hallaba por este tiempo cercado , como se puede ver en muchas Epístolas que le escribió , además de las muchas conferencias , que tuvo personalmente con su Santidad. Era ésta una de las singulares empresas , á que la Ma-

gestad de Christo su Esposo tenía destinada á esta su querida Esposa ; no solo para que fuese medianera entre Dios y los Hombres , sino tambien para que como verdadera zeladora de su honor , trabajase con esfuerzo por adquirir almas á Dios , y defender á su querida Esposa la Iglesia de qualquiera mancha y fealdad , con que los ministros del Demonio quisiesen desvanecer su hermosura. Por cuya razon comenzó la Santa Virgen con mayor fervor que nunca y mas ardientes suspiros , á pedir á la Magestad de Dios mirase con piadosos ojos á su Iglesia , reduciendo á su rebaño tantas ovejas descarriadas , como ya se advertía en toda la redondez de la tierra , por haberse apartado de su verdadero Pastor : á que se juntaba la suma relaxacion de costumbres , que en aquel tiempo dominaba. Para remedio de tantos males la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena prolongaba sus Vigilias , sirviendole de mantenimiento ordinario las copiosas y frecuentes lagrimas , que derramaba ante la divina presencia para mitigar su ira. A que juntaba otros géneros de mortificaciones , con que cruentaba su virgineo y delicado cuerpo : ofreciendose viva hostia y holocausto , para pacificar á Dios con los Hombres , y para la reforma de la Iglesia. A estos penitentes ejercicios y súplicas fervorosas juntaba la Santa las continuas persuasiones , que con indecible constancia y fortaleza hacía para persuadir ser Urbano VI el verdadero Vicario de Christo y Sucesor de San Pedro : escribiendo varias Epístolas para persuadir esta verdad á Reyes , Príncipes , Cardenales , Arzobispos , Obispos , Rectores , Abades , y otros muchos grandes personajes , en las cuales se puede ver no solo el ardor y la eficacia con que esta sa-

cratísima Virgen trabajó en utilidad de la Iglesia : sino tambien la libertad santa y acrimonia , con que reprehendía los vicios sin aceptacion alguna de personas , por privilegiadas que fuesen en señorío y dignidad. Una de estas escribió á-tres Cardenales Italianos , que habiendose apartado de la obediencia de Urbano VI , consintieron en la eleccion del Antipapa Clemente VII , á los quales reprehende asperamente, y manifiesta que el amor proprio les habia hecho caer en tanta ceguedad , amonestandoles vuelvan á la obediencia del verdadero Pontífice en esta forma :
Epist. 31.

„**E**n el Nombre de Jesu-Christo crucificado , y
 „de la dulce Virgen Maria. Carísimos Hermanos , y
 „Padres en Christo dulce Jesus. Yo Catalina Sierva
 „y Esclava de los Siervos de Jesu-Christo os escri-
 „en en su preciosa Sangre , con deseo de veros vuel-
 „tos á la verdadera y perfectísima lumbre , y salidos
 „de tantas tinieblas y ceguedad en quantá sois caí-
 „dos : y entonces me sereis Padres , de otra manera
 „no. De manera , que Padres os llamo , en tanto
 „que vosotros os apartais de la muerte , y os volvais
 „á la vida : porque ahora que sois apartados de la
 „gracia , no sois Padres , antes sois miembros corta-
 „dos de vuestra Cabeza : de la qual recibiad la vi-
 „da estando unidos en fé , y en perfecta obediencia
 „al Papa Urbano VI : en la qual obediencia están
 „aquellos que tienen lumbre , y con la luz conocen
 „la verdad , y conociendola la aman : porque la cosa
 „que no se vé , no se puede conocer : y quien no
 „conoce , no ama : y quien no ama , y no teme á

„su Criador , amase á sí mismo con amor sensual. Y
 „aquello que ama , que son deleytes honras y estados
 „del mundo , todo lo ama sensitivamente : porque
 „como él es criado por amor , no puede vivir sin
 „amor , que ó él ame á Dios , ó ame á sí y al mun-
 „do con amor , que le dá la muerte , poniendo los
 „ojos del entendimiento, obscurecido por el amor pro-
 „prio de sí , sobre estas cosas transitorias que se pa-
 „san como viento , en quien no puede conocer ver-
 „dad , ni bondad alguna , ni conoce otra cosa sino
 „mentira , porque no tiene lumbre : que verdadera-
 „mente si él tuviese luz , él conocería que este tal
 „amor ninguna otra cosa tiene ni trae sino pena y
 „muerte eterna. Hacele gustar ya las arras de la pe-
 „na del infierno en esta vida : porque aquel que des-
 „ordenadamente se ama á sí y á las cosas del mundo,
 „es incomportable á si mismo.

„O ceguedad humana ! No ves tu hombre des-
 „venturado , que tu crees amar cosa firme y estable,
 „cosa deleitable buena y hermosa , y ellas son todas
 „mudables , suma miseria , tristes y sin bondad algu-
 „na? No porque las cosas criadas tengan estos males
 „en sí : porque todas son criadas por Dios que es
 „sumamente bueno ; sino por la voluntad de aquel
 „que desordenadamente las posee. O quan mudable
 „es la riqueza , y honra del mundo en aquel que sin
 „Dios la posee , conviene á saber , sin su temor! por-
 „que ahora es rico y grande , y mui presto es pobre
 „y mui pequeño. Quan flaca y miserable es la vida
 „nuestra corporal , que viviendo , de toda parte de
 „nuestro cuerpo lanzamos hedor ! Derechamente nues-
 „tro cuerpo es un saco lleno de estiercol , manjar de
 „gusanos , y manjar de muerte nuestra vida : y la

„hermosura de la juventud se pasa como la
 „ra de la flor despues que es cogida del Arbol. Nin-
 „guno hay que pueda dar remedio para conservar es-
 „ta hermosura de la vida , que no le sea quitada quan-
 „do quiere el sumo Juez coger esta flor por medio
 „de la muerte, y ninguno sabe quando. O miserable!
 „Las tinieblas del amor proprio no te dexan conocer
 „esta verdad ; que si tu la conocieses , escogieras an-
 „tes todas las penas , que guiar tu vida en esta ma-
 „nera. Podrias amar y desear aquel que es , y gusta-
 „rias la verdad suya con firmeza , y no te moverias
 „como la hoja del viento : servirias á tu Criador , y
 „todas las cosas amarias en él , y sin él ninguna. O
 „quan reprehendida será la última y postrimera hora,
 „y quanta verguenza causará esta ceguedad en toda
 „criatura racional , y mucho mas en aquellos que
 „Dios sacó del lodo del mundo , y los puso en la
 „mayor excelencia que podrian ser , en ser hechos
 „Ministros de la Sangre del Cordero humilde y sin
 „mancilla ! Ay de mí ! Ay de mí ! A que os ha hecho
 „venir , y ser llegados el no haber seguido con vir-
 „tud vuestra Excelencia ! Vosotros fuisteis puestos para
 „criaros al pecho de la Santa Iglesia , como flores
 „puestas en este jardin , para que diesedes olor de
 „virtud : fuisteis puestos por columnas para fortalecer
 „aquesta Navecilla , y al Vicario de Jesu-Christo en
 „la tierra : y en la verdad , solo para fortificar y dar
 „lumbre y exemplo de buena y santa vida fuisteis
 „puestos en este Jardin de la Santa Iglesia ; la qual
 „si vosotros hubiesedes conocido , la hubieradeis ama-
 „do , y vestidoos de aquesta dulce verdad. Dónde es-
 „tá el agradecimiento que debeis tener á esta Esposa,
 „que os ha criado á su pecho ? Yo no veo otra cosa

„en vosotros , sino ingratitud , la qual deseca la fuen-
 „te de la piedad. Quien me muestra á mí que vosotros
 „sois ingratos , villanos , descortesés , y mercenarios? La
 „persecucion que vosotros con los otros juntamente
 „habeis hecho y haceis á esta Esposa , en el tiempo
 „que le habiadeis de ser escudos , y resistir á los
 „golpes de la heregía : porque vosotros sabeis y co-
 „noceis bien la verdad , que el Papa Urbano VI es
 „verdaderamente Papa , Sumo Pontífice , elegido con
 „eleccion ordenada , y no con temor : y verdadera-
 „mente mas por inspiracion divina que por vuestra
 „industria humana , y asi vosotros denunciasteis y
 „publicasteis á nosotros lo que era verdad , y ahora
 „habeis vuelto las espaldas como viles y miserables
 „Caballeros. Vuestra sombra os ha puesto miedo:
 „os partisteis de la verdad que os fortificaba , y os
 „inclinasteis á la mentira que enflaquece el ánima y
 „el cuerpo , privandoos de la gracia espiritual y tem-
 „poral. Quién dirémos que fue ó sea la causa ? El
 „veneno del amor proprio que ha emponzoñado al
 „mundo : él es aquel que á vosotros siendo colum-
 „nas , os hizo mas flacos que pajas , no flores que
 „deis olor ; mas tan grande hedor que todo el mundo
 „habeis corrompido con él. No candelas puestas sobre
 „el candelero para que dilataseis la fe ; mas habeis
 „escondido esta lumbre por causa ó medio de la so-
 „bervia. No sois hechos alimpiadores ni dilatadores ;
 „mas ensuciadores de la fe : poneis tinieblas en los
 „otros y en vosotros. O Angeles terrestres que de-
 „biadeis ser puestos para quitarnos delante al Demo-
 „nio infernal , y tomar el oficio de los Angeles,
 „reduciendo las ovejas á la obediencia de la Santa
 „Iglesia ; y habeis tomado el oficio de los Demonios;

„y de aquel mal que teneis en vosotros , de aquel
„nos quereis dar , retrayendonos y apartandonos de
„la obediencia de aquel que es Christo en la tierra:
„y convidandonos é induciendonos á la obediencia del
„Anti-Christo , miembro del Diablo , y vosotros con
„él juntamente, mientras estuvieredes en esta heregia.
„Esta no es ceguedad de ignorancia (conviene á sa-
„ber) que venga por ignorancia. No os viene esto,
„porque alguno os haya dicho una cosa, y sea otra;
„no por cierto : que vosotros sabeis bien qual es la
„verdad , y vosotros la anunciasteis y publicasteis
„á nosotros , y nosotros á vosotros. O como sois lo-
„ces ! Pues que nos disteis la verdad , y para vosotros
„quereis gustar y tener la mentira. Ahora quereis fal-
„sarnos y contradecir esta verdad , y hacernos en-
„tender lo contrario , diciendo , que por mie-
„do elegisteis al Papa Urbano , lo qual no es así:
„mas qualquiera que lo dice hablando á vosotros no
„reverentemente (porque vosotros, sois privados de
„toda reverencia) miente sobre su cabeza : porque
„aquel que vosotros mostrasteis haber elegido por
„miedo , pareció claramente á qualquiera que lo quiso
„ver , haber sido Mon-Señor de San Pedro. Podreis-
„me decir : porqué no nos creéis ? Mejor sabemos
„nosotros la verdad , pues le elegimos , que no vo-
„sotros. Y á esto os respondo : que vosotros mis-
„mos me habeis mostrado , que vosotros os apartas-
„teis y estais apartados de la verdad en muchas ma-
„neras , y que yo no os debo creer que el Papa Ur-
„bano VI no sea verdadero Papa : porque si yo me
„pongo á considerar el principio de vuestra vida , no
„os conozco yo por de tan buena y santa vida , que
„vosotros por conciencia os apartaseis de la mentira.

„Y quién me mostró á mi vuestra vida mal ordenada?
„Digo que el veneno de la heregía. Si me vuelvo á con-
„siderar la eleccion ordenada que hicisteis ; por vuestra
„boca habemos sabido que le elegisteis Canónicamen-
„te y no por miedo : y ya habemos dicho que aquel
„que mostrasteis haber elegido por miedo , fue Mon-
„Señor de San Pedro , que me mostró la eleccion
„ordenada çon que vosotros elegisteis á Mon-Señor
„Bartolomé Arzobispo de Bari : el qual es oy Papa
„Urbano VI, y hecho con verdad. En la solemnidad
„de su Coronacion se nos mostró esta verdad hecha,
„y nos lo muestra la reverencia y acatamiento que
„le hicisteis , y las gracias que le pedisteis , y voso-
„tros haberlas usado en todas las cosas. No me podeis
„negar esta verdad.

„O locos , dignos de mil muertes ! Como ciegos
„no veis vuestro mal , y sois venidos á tanta confu-
„sion , que vosotros mismos os haceis mentirosos ó
„Idólatras. Pero dado que asi fuese verdad , que no
„lo es , antes yo confieso , y no lo niego , que el
„Papa Urbano VI es el verdadero Papa ; pero si
„lo que decís fuese verdad ; no habriades mentido á
„nosotros , que nos le disteis por Sumo Pontífice,
„como lo es ? Y no habriades hecho falsamente reve-
„rencia , adorandole por Christo en la tierra ? Y no
„habriadeis sido , como lo sois , Symoniacos en pro-
„curar gracias de él , y usarlas ilícitamente ? si por
„cierto. Ahora han hecho el Antipapa , y vosotros
„con ellos juntamente quanto á la obra y parecer
„de fuera , lo habeis mostrado asi , sufriendo de hallaros
„allí , quando y donde los Demonios encarnados eligie-
„ron al Demonio. Vosotros me podréis decir : no,
„que no le elegimos nosotros ; no se yo que me crea

„porque no os creo , pues que sufristeis hallaros allí
„como si os fuera en ello la vida. A lo menos el
„vuestro callar la verdad , y no estorvar que esto se
„hiciese con todo vuestro poder , me hace inclinár
„á creer , que puesto que por ventura vosotros hi-
„cisteis menos mal que los otros en vuestra inten-
„cion , pero hicisteis el mal con los otros juntamen-
„te. Y qué puedo yo decir? Puedo yo decir , que
„quien no es por la verdad , es contra ella , y quien
„entonces no fue por Christo en la tierra , que es
„el Papa Urbano VI , fue contra él ; y por esto os
„digo , que vosotros juntamente con los otros hicis-
„teis el mal , y puedo decir que se ha elegido allá un
„miembro del Diablo : porque si él hubiera sido miem-
„bro de Christo , hubiera escogido la muerte antes
„que haber consentido á tanto mal : porque él sabe
„bien la verdad , y no se puede excusar por ignoran-
„cia. Ahora todos estos defectos cometéis , y habeis
„cometido con este vuestro Demonio : conviene á
„saber , en confesarle por Papa , y él no lo es en ver-
„dad , y en hacer tal reverencia y acatamiento á
„quien no debeis , sois apartados de la luz , y alle-
„gados á las tinieblas : sois apartados de la verdad ,
„y unidos á la mentira. De qualquier lado que me
„vuelva , yo no hallo otra cosa en vosotros sino men-
„tiras : dignos sois de pena y tormento : la qual pena
„y tormento verdaderamente os digo por descargo de
„mi conciencia , que vendrá sobre vosotros sino os
„volveis á la obediencia con verdadera humildad.

„O miseria sobre miseria , y ceguedad sobre ce-
„guedad , que no os dexa ver vuestro mal , ni el da-
„ño de las ánimas y de los cuerpos ! que si le vie-
„des , no os habriades apartado así livianamente de

„la verdad con temor servil. Todos, apasionados como
„sobervios, y como personas habituadas y acostum-
„bradas en los placeres y deleites humanos, no pu-
„disteis sufrir, no solamente la correccion de hecho
„y de obra, mas la palabra áspera reprehensible os
„hizo levantar la cabeza. Y esto nos declara la ver-
„dad de la causa porque os movisteis, que antes que
„Christo en la tierra os comenzase á morder, voso-
„tros le confesasteis, y reverenciasteis como á Vica-
„rio de Christo, que él es: pero el último fruto que
„de vosotros ha nacido, el qual engendra muerte, de-
„muestra quales Arboles vosotros sois, y demuestra
„que vuestro Arbol es plantado en la tierra de la
„sobervia, que nace del amor proprio de vosotros
„mismos: el qual amor os ha quitado la lumbre de
„la razon. Ay de mi! No sea mas asi por amor de
„Dios, mas tomad remedio para escapar de tanto
„mal, humillandoos á la poderosa mano de Dios, y
„á la obediencia de su Vicario, mientras que teneis
„tiempo: porque pasado este, no tendreis mas reme-
„dio. Reconoced vuestras culpas para que os podais
„humillar, y conocer la infinita bondad de Dios,
„que no ha mandado á la tierra que os trague vivos,
„ni á los animales que os despedacen; antes os ha
„dado el tiempo para que podais corregir y enmen-
„dar vuestras obras. Mas si vosotros no conociereis
„aquello que él os ha dado por su gracia, os traerá
„á grandísimo y durísimo juicio. Pero si quereis vol-
„ver al redil, y apacentaros en verdad al pecho de
„la Esposa de Jesu-Christo, sereis recibidos con mi-
„sericordia, asi de Christo en el Cielo, como de
„Christo en la tierra, no obstante la maldad que
„habeis cometido. Ruegoos que no tardeis mas, ni ti-

„reis cozes contra el aijón de la conciencia , que con-
 „tinuamente sé yo que os hiere y punza : y no os
 „venza tanto la confusion del pensamiento del mal
 „que habeis hecho , que no desecheis , ni aborrezcais
 „vuestra salud por enojo y desesperacion , como pa-
 „reciendous que no podais hallar remedio. No lo
 „querais hacer así ; mas con viva fe tened firme es-
 „peranza en vuestro Criador , y volveos con humil-
 „dad al yugo vuestro : porque peor sería la postrera
 „ofensa de la obstinacion y desesperacion , y mas des-
 „agradable á Dios y al mundo , y á vosotros mui
 „mas dañosa que la primera. Y así levantaos con la
 „lumbre : porque sin ella andareis en tinieblas , como
 „habeis andado hasta aqui.

„Considerando esto mi ánima , que sin la lumbré
 „no podemos conocer ni amar la verdad , dixé y di-
 „go : que deseo con un grandísimo deseo veros apar-
 „tados de las tinieblas , y unidos con la luz. Este mi
 „deseo se estiende á todas las criaturas racionales , pe-
 „ro mui mayormente á vosotros tres , de los quales
 „yo he tenido grandísimo dolor y admiracion , más
 „de vuestro defecto , que de todos los otros que le
 „han cometido. Porque aunque todos se partieran de
 „su Padre , vosotros debiaredes ser aquellós hijos que
 „fortificasen al Padre , manifestando la verdad. No
 „obstante que el Padre no hubiese con vosotros usa-
 „do de benignidad , sino de vituperios y reprehen-
 „siones ; no por eso debiais ser guía de tanto mal ,
 „negando á su Santidad en manera alguna : porque
 „naturalmente hablando segun virtud , todos debia-
 „mos ser iguales ; pero hablando humanamente , Chris-
 „to en la tierra Italiano , y vosotros Italianos , que no
 „podia mover la passion de la Patria como á los

„Ultramontanos, yo no veo otra causa sino el amor
 „proprio. Desterradle de vosotros mismos de oy ade-
 „lante, y no esperéis al tiempo, que el tiempo no
 „espera á vosotros, acozeando este proprio amor con
 „los pies de la aficion, con ódio del vicio y amor
 „de la virtud. Volved, volved, no aguardéis la vara
 „de la justicia: porque no podemos huir ni salir
 „de las manos de Dios. Mirad que siempre estamos
 „en sus manos, ó por justicia ó por misericordia: y
 „mejor nos es reconocer nuestras culpas, y estaremos
 „en las manos de la misericordia; que estar en culpa,
 „y en manos de la justicia: porque nuestras culpas
 „no pasan sin pena, y especialmente aquellas que se
 „hacen contra la Santa Iglesia. Pero yo me quiero
 „obligar de traeros delante de Dios con lagrimas y
 „continua Oracion, y de llevar juntamente con vo-
 „sotros la penitencia, con tal que os queráis volver
 „al Padre, que como Padre verdadero os espera con
 „las Alas abiertas de la misericordia. Ay de mí! No la
 „huyais ni la desecheis; mas humildemente recibidla,
 „no creais á malvados consejeros que os han dado
 „la muerte. Ay de mí! dulces hermanos. Dulces her-
 „manos y Padres me seréis; en quanto os acerqueis
 „á la verdad. No hagais mas resistencia á las lagri-
 „mas y á los sudores, que derraman por vosotros los
 „Siervos de Dios: que son tantas, que desde la ca-
 „beza hasta los pies os lavariades en ellas. Y asimis-
 „mo las angustias dulces, y dolorosos deseos que por
 „vosotros ellos han ofrezido y ofrecen: porque si vo-
 „sotros las despreciades, aun mucha mas dura re-
 „prehension recibiriades. Por tanto temed á Dios y
 „á su verdadero juicio. Espero yo en su infinita bon-
 „dad, que cumplirá en vosotros el desseo de sus Sier-

„vos. No os parezca duro si yo os muerdo y punzo
„con las palabras , porque el amor de vuestra salud
„me las ha hecho escribir , y mucho mas os pungi-
„ría con la voz viva , si Dios me lo permitiese : sea
„hecha su santa voluntad , y aun mas mereceis los
„hechos y las obras , que las palabras. Pongo fin,
„y no digo mas : porque si yo siguiese mi voluntad,
„aun no acabaría. Tanto es llena de dolor y de tris-
„teza mi ánima en ver tanta ceguedad en aquellos
„que son puestos por lumbre. No son como corderos,
„que se apacientan del manjar de la honra de Dios
„y salud de las ánimas y reformation de la Santa
„Iglesia ; sino como ladrones , que roban la honra
„que deben dar á Dios , y danla á sí mismos , y co-
„mo lobos que tragan las ovejas : de lo qual yo ten-
„go grande amargura. Ruegoos por amor de aquella
„preciosa Sangre derramada con tanto fuego de amor
„por vosotros , que deis refrigerio á mi ánima , que
„busca vuestra salud. Otra cosa no digo ahora. Per-
„maneced en el santo y dulce amor de Dios : ba-
„ñaos en la Sangre del Cordero sin mancilla , donde
„perderéis todo temor servil , y con la lumbre que
„dareis en el temor santo. Jesus dulce , Jesus amor.



§. III.

*EN QUE SE PROSIGUE EL MISMO ASUNTO,
y se dá noticia de algunas otras cosas , que á la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena sucedieron á cerca de esta materia.*

No desistía la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena de pedir sin intermision á Dios con deseos fervorosos y lagrimas encendidas , por el mayor bien de su Iglesia y reformation de las costumbres : deseando con vivas ansias derramar una y mil veces su sangre por el logro de esta empresa. Asi lo explicó la Santa muchas veces , testificando con las obras lo mismo que en su corazon sentía : pues no omitía diligencia alguna de quantas á esto conducían , que no la emprendiese con ánimo varonil , despreciando los temores y peligros , que algunas de ellas pudieran ocasionar aun en el varon mas constante. Asi lo manifestó la Santa en diversas ocasiones , y entre otras fue una , en que el Papa Urbano VI quiso enviar á la Seráfica Virgen en compañía de otra Virgen llamada Catalina , hija espiritual de Santa Brigida de Suecia , á la Reyna de Nápoles Doña Juana , que instigada del Demonio y de los consejos depravados , que algunos perversos hombres la habian dado , se habia por entonces manifestamente rebelado contra la Silla Apostólica , y favorecía con todo empeño á los que fomentaban el cisma. Pareció al Papa conveniente enviar á esta Reyna á las dos Vírgenes referidas , que una y otra eran conocidas y familiares de la Reyna , para que con sus santas persuaciones y

consejos , trabajasen en reducir á la obediencia del verdadero Papa á la sobredicha Reyna , y hacerla que desistiese en favorecer á los que fomentaban el cisma. De esta resolucion tuvo noticia la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena , de lo qual recibió mucho contento , y aceptó con generoso esfuerzo la ida, sin que la retrayesen cosa alguna los muchos trabajos y peligros , que á una delicada Virgen podian sobrevenir en esta empresa. Pero la otra Virgen Catalina dixo al Papa en presencia del Venerable Padre Fr. Raymundo de Capua , que de ningun modo se atrevía á aceptar semejante diligencia. Lo qual habiendo visto el Venerable Padre , dixo al Papa : *Beatisimo Padre , bien sabe vuestra Santidad quan delicada es la fama de las Virgenes , y que qualquiera mancha que se les oponga , aunque ella no sea asi , las obscurece su honor. Temo , que como esta Reyna Doña Juana sea tan mala muger como es notorio á todos , que por su depravado consejo , ó por otros malos hombres , que nunca faltan ministros de Satanás , de los quales ella tiene muchos , se haga algun deshonor á estas Virgenes , por donde vuestra Santidad no consiga el intento , y ellas queden con descrédito y afrentadas.* Oyó su Santidad el parecer del Venerable Padre Fr. Raymundo , y determinó suspendiesen el viage las Virgenes referidas. De todo lo qual dió luego noticia el Venerable Padre Fr. Raymundo á Santa Catalina de Sena , y sirvió de tanto dolor y sentimiento á la Virgen el que se le hubiese frustrado ocasion tan oportuna de padecer en defensa de la Iglesia , que dixo en voz alta á Fr. Raymundo : *O Padre mio ! Si estas cosas hubieran pensado Santa Inés , Santa Margarita , y otras Virgenes , nunca hubieran alcan-*

zado la corona del martyrio. Y por ventura no tenemos Esposo que nos pueda librar de las manos de los malos hombres, y conservar nuestra limpieza en compañia de los sucios? Vanos son estos temores, y mas proceden de falta de Fe, que de verdadera prudencia. De cuya respuesta quedó el Venerable Padre como avergonzado y corrido: y sabiendo la determinacion que á cerca de esto tenia ya su Santidad, no quiso hablar mas en esta materia: quedando por otra parte mui gozoso en considerar la mucha fe, y varonil esfuerzo de su Santa Hija. Era el deseo, que la Seráfica Virgen tenia de reducir á la Reyna Doña Juana á la obediencia del verdadero Pontífice, sobre manera excesivo, por ser esto uno de los principales capítulos que conducian para desterrar el cisma. Y ya que la Santa Virgen habia perdido las esperanzas de estar personalmente con la Reyna, quiso emplear todo su esfuerzo y eficacia, en remitirla algunas Epístolas, para que estas supliesen la falta de su presencia. Así lo executó con la eficacia y santa libertad que acostumbraba, amonestandola reconociese á Urbano VI por verdadero Pontífice, y dexase de favorecer á los que fomentaban el cisma: manifestandola al mismo tiempo la ceguedad grande, en que por haber dado crédito á sus malos Consejeros habia incurrido, y el mal estado en que se hallaba mientras no se volviese á incorporar en el rebaño de la Iglesia. En este asunto insistió la Santa Virgen algun tiempo, y viendo la protervidad y dureza de la Reyna, la escribió con toda aspereza y acrimonia, reprehendiendola la suma ceguedad en que estaba, y manifestandola ser Urbano VI el verdadero Pontífice, y haber sido canónicamente electo, como lo puede

ver el curioso en las Epístolas , que la Santa Virgen escribió á la sobredicha Reyna á este asunto : que son la 312. 313. 314. y 315.

En estas y otras diligencias semejantes se hallaba ocupada la Santa Virgen , quando pareció al Papa conveniente enviar al Venerable Padre Fray Raymundo al Reyno de Francia , para disponer con el Rey Don Carlos algunas cosas concernientes á la materia que tratamos : de lo qual dió parte luego á la Seráfica Virgen Catalina , comunicandola los negocios que su Santidad le habia encargado. Y aunque la Santa sentía carecer de la presencia de su Confesor y Padre , le aconsejó obedeciese con toda prontitud al Papa , preponderando sin comparacion alguna en su estimacion mas la utilidad que á la Iglesia podia sobreenir de esta ida , que todas sus particulares conveniencias. Y asi le dixo entre otras cosas para forzarle en su asunto : *Padre , tened por cierto , que el Papa Urbano VI es verdadero Vicario de Christo , y Sucesor de San Pedro , no obstante lo que dixeren los calumniadores cismáticos : y asi quiero que os pongais á defender esta verdad , como os debeis poner por defender la verdad de la Fé Católica.* Con este dicho de la Santa quedó el Venerable Padre consolado y confirmado en su dictamen , recibiendo con esto nuevo esfuerzo , para emprender con mas ardor y eficacia los órdenes de su Santidad. Y sabiendo la Seráfica Virgen Catalina con espíritu profético , sería esta la última ocasion en que se pudiesen comunicar personalmente en esta vida mortal , habló con él largamente , y le dixo por despedida : *Ea Padre , id con Dios , que ya no nos veremos mas en esta vida mortal.* Lo qual se cumplió asi como la Santa habia

dicho : pues antes de volver el Venerable Padre á Roma , concluidos los negociados á que le habia enviado el Papa , el espíritu purísimo de la Virgen pasó á tomar posesion de las moradas eternas : en donde por interminables siglos gozará con regocijo y dulzura incomparable los abrazos amorosos de su Esposo : aunque es verdad , que en este tiempo intermedio , que pasó desde la despedida de la Santa hasta su dichoso tránsito , le escribió varias Epístolas. No quiso la Santa Virgen bastase esto para despedida de quien tan tiernamente amaba : y determinó acompañarle hasta el lugar en que se habia de embarcar : y haciendo vela la Galera en que iba el Venerable Padre , se puso la Santa en la ribera de rodillas , haciendo á Dios oracion por el feliz viage de su Confesor, y Padre. Y viendo que ya la Galera se ausentaba , levantó las manos al Cielo la Santa , y con muchas lagrimas y ternura hizo ácia donde iba la Galera la señal de la Cruz. No dexó el Venerable Padre de experimentar el fruto de la oracion y bendicion de su Santa Hija : pues aunque habia muchos Piratas en el mar y varios Navíos de cismáticos , que pasaban á Aviñon ; llegó sin tropiezo alguno á Pisa , y de allí á Génova , de donde pasaron á una Ciudad llamada Ventemilla , en donde se detuvieron un dia , no sin particular inspiracion divina : pues si hubieran pasado de allí , sin duda alguna hubieran naufragado en las zeladas que tenian prevenidas los cismáticos , con particular aviso de que quitasen la vida á Fray Raymundo y á quantos le acompañaban. A esta ocasion escribió al Maestro Fr. Raymundo un Religioso de su Orden , y natural de aquella tierra , diciendole : *No pase de allí adelan-*

te , porque le tenían puestas espías , de las quales era dificultoso el librarse : y si le habian á las manos , sin duda le quitarían la vida. Con este aviso se volvió el Venerable Padre Fray Raymundo con el compañero , que le habia el Papa designado , á la Ciudad de Génova , y desde alli dió á su Santidad noticia de todo quanto sucedía , esperando la respuesta para executar prontamente lo que el Papa dispusiese : el qual respondió á Fray Raymundo , diciendole : *Que se detuviese alli , y predicase la Bula contra los cismáticos.* En este tiempo estaba la Santa Virgen Catalina desde Roma solicitando con el Rey de Francia, el de Ungría , y otros Personages de primera magnitud , sobre este mismo negocio , dandoles juntamente otros admirables documentos , para lo qual les escribió varias Epístolas : cuya discrecion y espíritu advertirá qualquiera que las leyere.

§. IV.

DE ALGUNOS SUCEOS FAVORABLES,
que entre las inquietudes del cisma acontecieron al Papa por ruegos é intercesion de Santa Catalina de Sena , y de una Epístola que la Santa le escribió en forma de oracion llena de celestiales doctrinas.

Tan grandes fueron las turbaciones , que en la Iglesia de Dios ocasionó el cisma , que ya dexamos referido , y tantos los males que de él se siguieron , que no solo inficionaron á los Reynos mas estraños , y que mas distaban de su legítima Cabeza , sino que tambien se introduxeron con mayores turbaciones y

alborotos en el centro de la Religion Christiana , y en donde tenia el verdadero Vicario de Christo y Sucesor de San Pedro su Silla colocada , que era en Roma : siendo tantos los estragos y maldades que en esta noble Ciudad hacían los cismáticos , que le obligaron al Papa dexar á su propio Palacio , y ausentarse á otro Lugar mas retirado de la Ciudad , temiendo no sin grave fundamento , no le quitasen la vida algunos que estaban en favor del Antipapa. Asi se lo dió á entender la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena en una Epístola que le escribió , aconsejandole tuviese grande cautela en la guarda de su persona , cuyas clausulas son estas : *Ruegos Santísimo Padre, quanto yo sé y puedo ; que además de la esperanza que habeis puesto y pondreis en el Criador vuestro , pongais buena guarda en vuestra Persona : porque asi debemos hacerlo , por no tentar á Dios en aquello que nos es posible , no dexando por eso de hacer lo que debeis. Mas en todo quiero y deseo que hagais esto , que es usar de toda cautela acerca de vuestra Persona : porque yo sé que los malvados hombres , amadores del mundo y de sí mismos , no duermen , sino que con malicia y astucia buscan quitaros la vida ; pero la dulce é inestimable bondad de Dios vence y vencerá á su malicia, y proveerá á la necesidad de la Esposa suya. Pero no falteis vos , para que de vuestra parte no hagais lo que podais &c.*

Viendo la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena el sentimiento y dolor , con que nuestra Madre la Iglesia lloraba la pérdida de tantos hijos , y la afliccion y desconsuelo de su Vicario Santísimo , se deshacía en lagrimas ante el divino acatamiento , pidiendo con deseos mas encendidos y abrasado á su

querido y amantísimo Esposo , proveyese de remedio á tantos males , y diese algun consuelo y desahogo á esta su afligida Esposa. No desprecio la Magestad de Dios tantas lagrimas , como la Santa derramaba en tan justificada súplica. Y asi la concedió parte de lo que pedia , para que su querida Esposa la Iglesia , y su Vicario Santísimo pudiesen respirar algun tanto. Una de estas cosas fue el que la gente de Armas , que por parte de los cismáticos andaba por fuera de la Ciudad de Roma con notable estrago y detrimento de los Lugares circunvecinos , fue vencida por la gente de Armas que su Santidad tenia : de los quales muchos fueron muertos , y presos los principales que fomentaban esta inquietud y rebeldía. La otra fue, el entregar el Castillo de Sant-Angel , que está dentro de la Ciudad de Roma , y tenian poseído los cismáticos con daño excesivo de la Ciudad y del Papa. Con cuyos favorables sucesos comenzó la Iglesia y su Vicario á respirar , y la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena á consolarse , viendo como la mano poderosa de Dios comenzaba ya á socorrer á su Iglesia. Aconsejó en esta ocasion la Santa al Papa, viniere desde su posada á la Iglesia de San Pedro (que entre sí distaban mucho) á pie y descalzo , haciendo una Procesion en hacimiento de gracias por favor tan singular. Lo qual executó asi el Papa en compañía de mucha multitud del Pueblo , que con extraordinaria devocion daban á Dios las gracias por tanto beneficio. Despues de lo qual envió la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena á su Santidad una Epístola , en que le da las gracias de haber executado aquel acto de humildad , y ruega á Dios en forma de Oracion , envie al Espíritu Santo sobre su corazon , en esta forma : *Epíst. 17.*

Padre Santísimo , el Espíritu Santo cubra con
 „su sombra vuestra ánima , y vuestro corazón y
 „afecto con el fuego de la divina caridad , é infun-
 „da en vuestro entendimiento una luz sobrenatural:
 „de tal manera , que en vuestra lumbre nosotros ove-
 „jas vuestras veamos lumbre , que ningún engaño , que
 „el Demonio os quiera hacer con sus malicias , pue-
 „da ser oculto á vuestra Santidad. Deseo yo , Pa-
 „dre Santísimo , ver cumplir en Vos todas las otras
 „cosas que la dulce voluntad de Dios os manda y
 „y requiere , de las cuales yo sé que teneis grandí-
 „simo deseo. Espero , que este dulce fuego del Es-
 „píritu Santo obrará en vuestro corazón y ánima,
 „asi como hizo en aquellos Santos Discípulos , que
 „les dió fortaleza y poder contra los Demonios vi-
 „sibles é invisibles , y en su virtud aterraban y con-
 „fundían á los tiranos del mundo , y en el sufrir
 „ensanchaban y dilataban la Fé : dióles una luz con
 „una sabiduría en conocer la verdad y la doctrina,
 „que la misma verdad habia dexado. Por lo qual
 „la voluntad , que va tras la voluntad de él , la vis-
 „te del fuego de su caridad en tanta manera , que
 „perdieron todo temor servil y placer humano , y
 „solo atendían y miraban á la honra de Dios , y á
 „sacar y quitar las ánimas de las manos de los De-
 „monios. Y de aquella verdad que ellos se hallaban
 „alumbrados querían dar y derramar á toda criatura.
 „Mas despues de la mucha vigilia humilde y continua
 „oracion y mucha fatiga de espíritu , que ellos tuvie-
 „ron estos diez dias , fueron llenos de aquesta fort-
 „leza del Espíritu Santo ; de manera , que anduvo

fff

„delante primero la fatiga y el santo exerciõ. O
 „Padre Santísimo ! Parece que ellos oy nos enseñan,
 „y confortan á vuestra Santidad : y parece que nos
 „dan doctrina , como y en qué manera podamos re-
 „cibir al Espíritu Santo. En qué manera , ó por qué
 „modo ? En esta manera : que nosotros estemos en
 „la casa del conocimiento de nosotros mismos , en el
 „qual conocimiento siempre el ánima permanece hu-
 „milde , que ni la alegría la desordena , ni con la
 „tristeza viene á impaciencia , mas todo es maduro
 „y paciente en este conocimiento : porque ha conce-
 „bido ódio á la propria sensualidad. En esta casa per-
 „manece en vigilia y continua oracion : porque nues-
 „tro entendimiento debe velar en conocer la verdad
 „de la dulce voluntad de Dios , no dormir en el
 „sueño del proprio amor. Entonces recibe la conti-
 „nua oracion , que es el santo y verdadero deseo,
 „con el qual deseo se exercitan las virtudes , que es
 „un continuo orar : porque no cesa de orar , quien
 „no cesa de bien obrar : en esta manera recibiremos
 „esta dulce fortaleza. Por tanto sigamos este dulce
 „modo con verdadera y santa sollicitud con todo
 „nuestro poder. Digo mas , que estos Santos Discí-
 „pulos confortan á vos , Sumo y verdadero Pontífice,
 „mostrandoos la virtud de Dios y su auxilio : por-
 „que ellos , no con fuerza humana conquistaron las
 „tinieblas de la infidelidad , sino con la fortaleza sa-
 „biduría y caridad de Dios : la qual no es enferma,
 „ni enflaquecida para vos , ni para criatura alguna
 „que confie en él. Por lo qual bien es verdad , que
 „con aquesta fortaleza os confortan en esta necesidad
 „de la Esposa vuestra , que es la Iglesia. Y no so-
 „lo por sé sois confortado , mas por obras : porque

„ya en estas quatro semanas singularmente habemos
„visto , que la virtud de Dios ha obrado cosas ma-
„ravillosas , hechas por medio de esta vil criatura , pa-
„ra que manifestamente veamos , que él es aquel
„que obra , y no la potencia humana. Por tan-
„to á él debemos la gloria , y le seamos gratos y
„reconocidos. Gozome , Padre Santísimo , con ale-
„gría de mi corazon , porque mis ojos han vis-
„to cumplir la voluntad de Dios en vos , conviene á
„saber , en aquel acto humilde , no usado jamás en
„múchísimos tiempos , de la Santa Procecion. O quan-
„to ha sido agradable á Dios , y desagradable á los
„Demonios ! En tanto que se esforzaron de daros
„escándalos de dentro y de afuera ; pero los Santos
„Angeles refrenaban la furia de los Demonios. Dixe
„ahora , que deseaba ver cumplida en vos esta dulce
„voluntad de Dios en todas las otras cosas , y por
„eso ahora os lo vuelvo á decir , que la suma Ver-
„dad quiere , que vos os deis á pensar , y con soli-
„citud á enderezar ordenar y levantar la Iglesia de
„Dios , lo uno despues de lo otro , según que os es
„posible en el tiempo que vos teneis , y él será aquel
„que obrará por vos , y os dará fuerzas y fortaleza
„para poderlo hacer , y lumbré para conocer aquello
„que es necesario , para que con sabiduría y pruden-
„cia enderezeis y governeis la Navecilla suya , y vo-
„luntad para quererlo hacer , la qual ya él os ha da-
„do : mas crecerla ha por su infinita misericordia. En
„aquesta virtud abatireis y vencereis los tyranos , y
„quitareis las tinieblas de la heregía : porque él mis-
„mo declara , y declaró esta verdad. Gózome , que
„la dulcísima Virgen Maria Madre de Dios , y San
„Pedro , dulce Príncipe de los Apóstoles , os han

„vuelto á vuestro lugar , y quiere ahora la eterna
„Verdad , que en vuestro Jardin de la Iglesia vos ha-
„gais una arboleda de Siervos de Dios , y los criéis
„y mantengais de la substancia temporal , y ellos á
„vos de la espiritual , que no hayan de hacer otra
„cosa sino dar voces y gritos en el acatamiento de
„Dios por el buen estado de la Santa Iglesia , y por
„vuestra Santidad. Estos serán aquellos Soldados , que
„os darán perfecta victoria , y no solo sobre los
„malvados Christianos , los cuales son miembros cor-
„tados y apartados de la santa obediencia ; mas sobre
„los Infieles , sobre los cuales yo tengo grandísimo
„deseo de ver el Estandarte de la Santa Cruz , que
„ya parece que ellos nos vienen á combidar : y aque-
„llo será entonçes doblado deleyte y gozo. Por lo
„qual crezcamos y criemonos en las verdaderas y rea-
„les virtudes : entremos en la casa del conocimiento
„de nosotros mismos , para que por el modo ya di-
„cho recibamos la plenitud del Espíritu Santo. Es-
„forzaos , Padre Santísimo y dulcísimo , que Dios os
„dará refrigerio , que despues de la grande fatiga se
„sigue la grande consolacion : porque él es aceptador
„de santos y verdaderos deseos , ahora se comienzan
„el afecto y obras humildes enseñadas del humilde
„Cordero , cuyo Vicario sois , con verdadera constan-
„cia hasta la muerte , y con firme esperanza en la
„providencia suya , deleytandoos siempre en el Cria-
„dor nuestro , y en los humildes Siervos suyos , asi
„como yo sé que vuestra santidad se deleyta : pero
„recuerdooslo yo , porque la lengua no puede estar
„que no satisfaga á la abundancia del corazon : y
„principalmente porque siempre hay agujijones en mi
„conciencia , dados de la dulce bondad de Dios. Te-

„ned paciencia en mí , que tanto os agravio por una
 „manera y otra , y perdonad mi presuncion. Estoy
 „cierta , que Dios os hace ver mas , y mirar á la
 „bondad , que á las palabras : humildemente os pido
 „vuestra santa bendicion. La dulce y eterna bondad
 „de Dios , Trinidad eterna , os dé su gracia con plenitud
 „del fuego de su caridad : tanto , que en vuestras
 „manos se reforme la Santa Iglesia , y que hagais
 „de vos sacrificio á Dios. Otra cosa no digo
 „ahora ; permaneced en el santo y dulce amor de
 „Dios. Gozaos y alegraos en los dulces misterios de
 „Dios , y si en alguna cosa yo he ofendido á Dios,
 „ó á vuestra Santidad , yo me conozco en culpa , y
 „ruegoos que me perdoneis , que yo estoy dispuesta
 „á toda penitencia , que placiese á vuestra Santidad
 „con toda paciencia. Jesus dulce , Jesus amor..

§. V.

DE LOS MUCHOS MALES QUE SE EVITARON en la Iglesia de Dios por intercesion y ruegos de Santa Catalina de Sena : y de los tormentos horribles que por esta causa padeció la Seráfica Virgen á manos de los Demonios.

Poco le duró á la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena el regocijo y alegría , que su purísimo espíritu habia recibido con los favorables sucesos , que en el paragrafo antecedente dexamos ya referidos ; porque á poco tiempo despues sobrevino otra mas horrible tentacion , tanto mas peligrosa á la Iglesia , quanto mas domésticos eran los que intentaban su ruina : pues viendo aquel perverso enemigo de toda la Re-

que yo lo he deseado desde que por tu misericordia concebí el amor tuyo en mi corazon. A esta oferta de la Santa calló la voz de su Esposo, que la hablaba en lo interior de su alma, como que aceptaba la conmutacion y oferta, y se daba de este modo por satisfecha su justicia. Todo lo qual se conoció ser así; pues desde aquella hora cesó la murmuracion del Pueblo, hasta que del todo se acabó. Pero comenzó la pasion y tormento de la Virgen tan espantoso y cruel, qual se puede presumir de los Ministros Tartáreos, á quienes la Magestad de Dios habia dado permiso, para que empleasen su crueldad en affigir y atormentar el virgíneo y delicado cuerpo de la Santa: siendo tan continuos los golpes y molestias que la daban, que no se pasaba dia ni hora en que no padeciese la Santa dolores excesivos. Así lo conocian manifestamente las personas que acompañaban á la Santa Virgen: pues veían las heridas y ronchas de los golpes, que aquel perverso esquadron de Demonios la daban, sin que ellas pudiesen servir de alivio alguno á la Virgen. Otras veces la veían arrojar de una parte á otra con violencia. Otras echarla en el fuego, y finalmente no habia género de crueldad alguna, que no executasen estos perversos Demonios con esta inocentísima Virgen, diciendola con horribles gritos y alaridos: *Maldita tu seas, que siempre en todo lugar y tiempo nos has perseguido, y nos persigues: ahora es venido el tiempo en que tomaremos venganza de ti. Tu nos echas de aqui, pero nosotros te sacaremos de esta vida.* Todo este género de tormento lo padecía la Santa Virgen con indecible valor y sufrimiento, y abrasandose su corazon con incendios amorosos, se ofrecia á su eterno Esposo hostia viva y holocausto,

para pacificar á Dios con los hombres, y por el mayor bien de su Iglesia. Hasta este tiempo solía la Santa Virgen dilatar el oír Misa algo tarde, por los vehementísimos dolores de hijada que continuamente padecía, y otras muchas enfermedades que la tenían sumamente debilitada: pero desde que comenzó este género de tormento, por especial mandato de Dios, iba muy de mañana, á la Iglesia de San Pedro todos los dias: y habiendo oído Misa y tenido su Oración acostumbrada, se volvía á su posada, y se echaba en su pobre cama, por lo debilitada que estaba; tanto, que parecía increíble á los que la veían el que se pudiese mover; pues los Demonios con los tormentos y martyrios que la daban la tenían tan consumida y acabada, que parecía un cadáver compuesto de huesos y pellejo. En medio de este descaecimiento y flaqueza, era cosa notable ver á la Seráfica Virgen la agilidad con que iba á cumplir con el mandato que la Magestad de Dios la habia impuesto, y á qualquiera obra diligencia que se ofreciese en utilidad de la Iglesia y provecho de las almas; pero concluidas estas, volviase á postrarse en su pobre cama, en donde se estaba lo mas del tiempo sin poder hacer otra cosa. Este modo de vivir tuvo la Santa Virgen algunos meses antes de su muerte, que fue quando comenzó esta nueva batalla con los espíritus infernales, y la duró hasta que entregó su espíritu purísimo en manos de su eterno Esposo. De todo lo qual dió noticia la Santa Virgen al Beato Fr. Raymundo de Capua en una Epístola, en que le anuncia su muerte, y le dice algunos otros mysterios, que la Magestad de Dios habia obrado en aquel tiempo con ella, con otras discretas y celestiales ad-

vertencias , que por no privar de ellas á los Lectores ponemos aqui toda la Epístola , que es en la forma que se sigue. *Epistol. 104.*

En el nombre de Jesu-Christo Crucificado , y de la dulce Virgen Maria : Carísimo , y dulcísimo Padre en Christo , dulce Jesus. Yo Catalina , Sierva y Esclava de los Siervos de Jesu-Christo , os escribo en su preciosa Sangre , con deseo de veros una columna nuevamente fundada en el Jardín de la Santa Iglesia , como Esposo fiel de la verdad , asi como lo habeis de ser , y entonces tendré á mi ánima por bienaventurada. Y por eso yo no quiero que volvais la cabeza por ninguna adversidad ó persecucion ; antes en la adversidad quiero que os gloriéis : porque en el sufrir manifestamos el amor y la constancia nuestra , y damos gloria al nombre de Dios , de otra manera no. Ahora es el tiempo , Padre Carísimo , de perderse el hombre á sí mismo del todo , y de no pensar poco ni mucho de sí , como hacian los gloriosos trabajadores , que con tanto amor y deseo disponian de dar sus vidas , y adoraban este Jardín de Sangre con humildes y continuas Oraciones. Mirad , y guardaos , que yo no os vea cobarde ni temeroso , ni que vuestra sombra os haga miedo , ni os espante ; antes sed varonil combatiente , y de aqui adelante nunca jamás os apartéis de aqueste yugo de la obediencia , que os ha impuesto el sumo Pontífice , y en la Orden obrad aquellas cosas que veais que sean honra de Dios : porque esto es lo que os pide y manda la grande bondad de Dios , y no para otra cosa os ha puesto en lo

„que estais. Mirad quanta necesidad vemos en la San-
 „ta Iglesia, que del todo la vemos quedar sola: y
 „asi lo manifestaba la verdad, como en otra os he
 „escrito. Y asi como es quedada sola la Esposa,
 „asi lo es el Esposo suyo. O Padre dulcísimo! No
 „os quiero callar los grandes mysterios de Dios, an-
 „tes contarlos quiero á vos lo mas breve que podrá
 „ser, segun que la flaca lengua mia podrá exprimir
 „contandolos. Y aun os digo lo que yo quiero que
 „vos hagais; pero recibid vos lo que yo quiero de-
 „cir sin pena alguna: porque yo no sé lo que de-
 „mi hará la bondad de Dios, ó si me querrá dexar
 „en esta vida, ó si me querrá llamar para sí. Padre,
 „Padre, é Hijo dulcísimo, maravillosos mysterios ha-
 „obrado Dios desde el dia de la Circuncision acá:
 „tanto, que la lengua no sería suficiente para poder-
 „los contar.

„Pero dexemos ahora todo aquel tiempo, y ven-
 „gamos ahora al Domingo de la Septuagésima: en el
 „qual Domingo fueron (como brevemente os escribo)
 „aquellos mysterios que oireis, que á mi no me pa-
 „reció jamás haber sufrido un semejante caso; porque
 „tanto fue el dolor de corazon, que la túnica que
 „tenia vestida se rompió y se hizo pedazos, tanto
 „que yo no pude tenerme, rebolcandome por la Ca-
 „pilla como persona espantada, y atormentada de
 „grandísimos tormentos: de manera, que si alguno
 „me hubiera tenido, propriamente me hubiera qui-
 „tado la vida. Viniendo despues el Lunes por la tar-
 „de, yo era constreñida, y me era fuerza el escri-
 „bir á Christo en la tierra y á tres Cardenales: por
 „lo qual yo me hice ayudar, y fuime al estudio, y
 „como tuve escrito á Christo en la tierra, no tuve

„lugar de escribir mas : tantas y tan grandes fueron
 „las penas que se aumentaron en mi cuerpo. Y es-
 „tando así un poco , comenzó el terror y espanto de
 „los Demonios , de tal manera , que me hacian caer
 „aturdida y espantada , y regañaban rabiando contra
 „mí , como si yo , que soy un gusano , hubiese sido
 „la causa de quitarles de las manos aquello , que lar-
 „gos tiempos han poseido en la Santa Iglesia : y tan-
 „to era el terror y espanto con la pena corporal, que
 „yo me queria ir del estudio é ir á la Capilla ; co-
 „mo si el estudio hubiera sido la causa de mis pe-
 „nas. Por tanto me levanté presto para irme , y no
 „pudiendo andar , me arrimé á mi hijo Barducio: pe-
 „ro luego súbitamente fui derribada en tierra. Y es-
 „tando así caída , me pareció que el alma se habia
 „apartado del cuerpo ; no en aquella manera como
 „quando otra vez se apartó : porque entonces mi áni-
 „ma gustaba el bien de los inmortales, recibiendo aquel
 „sumo bien juntamente con ellos. Mas ahora parecia
 „como una cosa reservada : porque á mi no me pa-
 „recía el ánima estar en el cuerpo , como si fuera
 „otro , y no mio. Y viendo mi ánima la pena de
 „aquel que era conmigo , quise saber si tenia yo al-
 „go que hacer con el cuerpo , para decir á aquel hi-
 „jo mio : no temas. Y ví que la lengua , ni otro miem-
 „bro se le pudiese mover , sino como cuerpo aparta-
 „do de la vida , con que dexé estar el cuerpo como
 „se estaba , y el entendimiento estaba fixo en el abis-
 „mo de la Trinidad , la memoria era llena en acor-
 „darse de la necesidad de la Santa Iglesia , y de todo
 „el Pueblo Christiano , y yo daba voces en su aca-
 „tamiento , y con seguridad pedia el auxilio de Dios,
 „ofreciéndole los deseos , y constriñéndole y apre-

„miandole por la Sangre del Cordero , y por las pe-
„nas que él habia sufrido : y luego muy prestamente,
„como se demandaba , me parecía ser muy cierta,
„que él no negaría aquella peticion. Despues pedia
„yo para todos vosotros , rogandole que cumplie-
„se en vosotros su voluntad y mis deseos. Despues
„demandaba , que me librase de la eterna condenacion:
„y estando así por grandísimo espacio , tanto que la
„familia me lloraba como á muerta , todo el terror
„y espanto de los Demonios cesó. Despues vino la
„presencia del Cordero humilde delante de mi áni-
„ma , diciendo : no dudes , que yo cumpliré tus de-
„seos y de los otros Siervos míos , y quiero que
„veas , que soy buen Maestro , que hace el vaso y
„le deshace , y vuelve á rehacer los vasos como á él
„place. Estos mis vasos los desharé y los volveré á
„hacer , y por eso he tomado el vaso , que es tu
„Cuerpo , y le vuelvo á hacer en el Jardín de la
„Santa Iglesia con otro modo que en el tiempo pa-
„sado. Y apremiandome aquella dulce verdad con ma-
„neras y palabras muy dulces y atractivas , las qua-
„les traspasaron el cuerpo , comencé un poco á res-
„pirar , y á mostrar que la ánima fué tornada á
„su vaso. Entonces yo era llena de admiracion , y
„quedóme muy grande dolor en el corazon , el qual
„aun ahora tengo , y aun me fue quitado todo de-
„leite, todo refrigerio , y todo el comer. Y siendo yo
„despues traída á lo alto de la casa , la cámara pare-
„cía llena de Demonios , y comenzaronme á dar otra
„batalla , la mas terrible que nunca jamás hubiese yo
„tenido , queriendome hacer creer y entender , que
„no era yo aquella que era en el cuerpo , sino que
„era un espíritu súcio. Entonces pedia yo el favor

„de Dios con una dulzura de amor , no que yo qui-
 „siese huir el trabajo , antes bien decía : Dios , en-
 „tiende en mi amparo. Señor , apresurate á favore-
 „cerme. Tu has permitido que yo sea sola en esta
 „batalla , sin el refrigerio del Padre de mi ánima , de
 „la qual soy privada por mi desagrado.

„Dos noches y dos dias se pasaron con aque-
 „tas tempestades. Verdad es , que mi espíritu y mi
 „deseo ningun daño recibían : porque siempre esta-
 „ba fixo en su objeto ; pero el cuerpo parecía casi
 „muerto. Despues el dia de la Purificacion de nues-
 „tra Señora , quise oír Misa : y entonces se volvie-
 „ron á refrescar todos los misterios , y mostraba
 „Dios la grande necesidad que habia , así como pa-
 „reció despues : porque Roma ha estado para revol-
 „verse , hablando pobremente y con mucha irreve-
 „rencia. Entonces Dios me impuso esta obediencia,
 „que yo todo este tiempo de la Quaresma hiciese
 „sacrificar los deseos de toda la familia , y que hi-
 „ciese celebrar delante de él solo con este respeto
 „(conviene á saber) por la Santa Iglesia , y que to-
 „das las mañanas á la aurora oyese una Misa : lo
 „qual sabed , que para mí era una cosa imposible ;
 „pero á su obediencia toda cosa ha sido posible , y
 „tanto se ha encarnado este deseo , que la memo-
 „ria ninguna otra cosa retiene , el entendimiento nin-
 „guna otra cosa puede ver ni entender , y la volun-
 „tad ninguna otra cosa puede desear. Y no que por
 „esto yo huya ni rehuse las cosas de acá abaxo ; sino
 „que conversando con los verdaderos Ciudadanos , el
 „ánima no se puede ni quiere deleitar en los delei-
 „tes de ellos , sino en la hambre que ellos tienen
 „ahora , y tuvieron mientras que fueron peregrinos

„y pasajeros en esta vida. Con esta y otras muchas
„maneras , las cuales no puedo contar , se consumió
„y se destiló mi vida en esta dulce Esposa : y por
„este camino , y los gloriosos Mártires con la san-
„gre. Ruego á la divina bondad , que prestamente
„me dexé ver la Redencion de su Pueblo. Quando
„fue llegada la hora de Tercia , me levanté de la
„Misa , y vos vierades una muerta ir á San Pedro,
„y entrar de nuevo á trabajar en la Navecilla de la
„Santa Iglesia : allí me estoy hasta el fin de las Vís-
„peras , y de aquel Lugar no querría salir ni de dia
„ni de noche , hasta ver un poco estable y firme
„á aqueste Pueblo con su Padre. Este cuerpo está sin
„manjar alguno , y aun sin una gotilla de agua , con
„tantos y tan dulces tormentos , quantos yo en tiem-
„po alguno haya sufrido , de tal manera que parece
„estar mi vida colgada de un pelo. Ahora no sé lo
„que la divina bondad querrá de mí : mas quanto á
„lo que yo siento en mí , no digo que yo lo sien-
„ta , por querer que su voluntad no se cumpla en
„hacer de mí lo que quisiese : quanto al sentimien-
„to corporal , me parece que debo consumir este
„tiempo con un nuevo martirio en la dulzura de mi
„ánima , que es en la Santa Iglesia. Despues quizá
„me hará resucitar con él : y asi pondrá fin y tér-
„mino á mis miserias , y á mis tan atormentados de-
„seos , ó él tendrá sus modos acostumbrados para vol-
„ver a reparar mi cuerpo. He rogado , y siempre
„ruego á su infinita misericordia , que cumpla su vo-
„luntad en mí , y que ni á vos ni á los otros os
„dexe huérfanos , sino que siempre os guie , y os en-
„derezé por el camino de la doctrina de la verdad
„con verdadera y perfectísima lumbre , y estoi mui
„cierta que él lo hará.

„Ahora ruego y constriño á vos Padre mio , é
„Hijo dadó por aquella dulce Madre Virgen Maria,
„que si vos sintais que Dios vuelva los ojos de su
„misericordia sobre mi ; vos querais renovar vuestra
„vida , y como muerto á todos los sentimientos de
„la sensualidad , os tengais y ateis en esta Navecilla
„de la Santa Iglesia , y que seais siempre cauto en
„las conversaciones. La celda actual y corporal po-
„co la podreis tener ; pero la celda del corazon,
„quiero que siempre la tengais , y siempre la traigais
„con vos : porque como vos sabeis , mientras esta-
„mos encerrados dentro de esta celda , los enemigos
„no nos pueden ofender. Despues todo exercicio que
„harcis , será enderezado y ordenado segun Dios.
„Asimismo os ruego , que madureis el corazon con
„una santa y verdadera prudencia , y haced que vues-
„tra vida sea exemplo en los ojos de los Seglares,
„nunca jamás conformandoos con las costumbres del
„siglo , y aquella largueza con los pobres , y pobre-
„za voluntaria que habeis tenido , siempre se renue-
„ven y refresquen en vos con verdadera y perfecta
„humildad , deleytandoos sobre la mesa de la Cruz,
„y alli tomad el manjar de las ánimas , abrazandó
„la Madre de la humilde fiel y continua Oracion
„con la Santa Vigilia , celebrando cada dia , si no
„ocurriese caso necesario , que justamente lo impidie-
„se. Huid el hablar ocioso y liviano : sed y mos-
„traos maduro en el hablar , y en todos vuestros mo-
„dos y meneos. Desterrad de vos todo amor de vos
„mismo , y todo temor servil , porque la dulce y
„Santa Iglesia no ha menester tal gente , si no per-
„sonas crueles á sí mismas , y piadosas á ella. Estas
„son las cosas que yo os ruego que vos procureis y

„estudiéis de guardar , y asimismo os ruego , que el
 „libro , y qualquiera escritura que de mí halleis , vos
 „y Fray Bartolomé , Fray Tomás y el Maestro la
 „hayais á las manos , y haced aquello que veais que
 „sea mas honra de Dios , y juntamente con Micer
 „Tomás , en el qual yo hallé siempre alguna recrea-
 „cion. Tambien os ruego , que á esta familia , quan-
 „to os sea posible , le seais Pastor y Gobernador , asi
 „como Padre , para conservarlos en amor y caridad,
 „y en perfecta union : de manera , que no queden ni
 „anden sueltos como ovejas sin Pastor , y yo creo
 „hacer por ellos y por vos despues de mi muerte
 „mas que en la vida. Rogaré yo á la eterna ver-
 „dad , que todo cumplimiento de gracias y dones que
 „él habrá dado á mi ánima , los traspase sobre vo-
 „sotros , para que seais candelas puestas sobre el can-
 „delero. Ruegoos que rogueis al eterno Esposo , que
 „me haga cumplir varonilmente su obediencia , y me
 „perdone la multitud de mis maldades , y á vos dul-
 „ce Padre , os ruego , que me perdonéis toda desobe-
 „diencia desacato y desagradécimiento ; pena y amar-
 „gura que yo os haya dado , y que yo he usado y
 „cometido contra vos , y la poca solícitud que yo he
 „tenido de vuestra salud , y pidoos vuestra bendición.
 „Rogad estrechamente por mí , y haced rogar por
 „amor de Jesu Christo crucificado. Perdonadme , que
 „vos escribo palabras de amargura , aunque no os las
 „escribo por daros amargura , sino porque estoy en
 „duda , y no sé lo que la bondad de Dios hará de
 „mí ; por lo qual quiero yo haber hecho lo que de-
 „beo , y no toméis pena porque conpórtamente sea-
 „mos apartados uno de otro : y puesto que la mi
 „vuestra compañía me haya sido , y sería de grande

hhh

„sima consolacion ; mayor me es la consolacion , y
 „la alegría de ver el fruto que haceis en la Santa
 „Iglesia. Por tanto ahora muy mas solícitamente os
 „ruego que obreis : porque nunca jamás ella estuvo
 „en tanta necesidad , y nunca jamás por persecucion
 „alguna os partais de ahí , sin licencia de nuestro Se-
 „ñor el Papa. Confortaos , y esforzaos en Christo,
 „dulce Jesus , sin ninguna amargura. No digo aqui
 „ahora mas : permaneced en el Santo , y dulce amor
 „de Dios. Jesus dulce , Jesus amor.

Después que la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena habio escrito esta Epístola á su Venerable Padre y Confesor , prosiguió refiriendole otros misterios , que nuevamente habia obrado en ella la Magestad de Dios el Domingo de Setagesima , en esta forma.

Estando muy angustiada de dolor , con atormen-
 tado deseo , el qual nuevamente se habia concebido
 en el nacimiento de Dios , porque la habia del
 entendimiento espiritual y contemplaba en la eter-
 na Trinidad , y en aquel mismo se veía la digni-
 dad de la primera racional , y á la vez en que el
 hombre que por la culpa del pecado mortal , y la
 necesidad de la Santa Iglesia , en que Dios mani-
 festaba en se recibir , y como ninguno puede ser-
 vir á gozar la hermandad de Dios en el mismo de
 la Trinidad sin el medio de aquesta dulce Esposa
 porque á nadie nos conviene entrar , y pasar por la
 puerta de Christo crucificado , y esta puerta no se
 halla en otro lugar sino en la Santa Iglesia , con yo
 que esta Esposa sola tiene , porque nadie en si tan-

„ta , que ninguno hai que la pueda matar : y veia,
 „que ella daba fuerza y lumbré , y que ninguno hay
 „que la pueda enflaquecer , y darla tinieblas quanto
 „á en sí misma : y veía , que el fruto cuyo nombre
 „jamás falta ; antes siempre crece. Entendí que decía
 „Dios Eterno : Toda esta dignidad , la qual tu enten-
 „dimiento no podría comprehender , es dada de
 „mí : y así amede y mira con dolo y amorosa , y
 „verás que á esta Espusa ya los vientos sían por la
 „vestidura de abrota , que es por la infirmitad tem-
 „poral ; mas si la ves bien vista de aquellos que son
 „con los miembros de ella , que es el fruto de la san-
 „gre : el cual fruto , quien no vive el precioso de la
 „caridad con verdadera humildad y con la memoria de
 „la Santísima Fé , no le participará en la vida , pero
 „en muerte . y será como el árbol que tiene el
 „que no es vivo : porque el fruto de la sangre es
 „de aquellos que viven el precioso del amor . porque
 „ella es unida al amor . y por tanto quien se
 „(diciendo Dios Eterno , me sabe uno de lo , según que
 „yo doy administras á mis siervos en su eterna memo-
 „ria , así como un recuerdo . Por lo mismo yo , que
 „no he querido la muerte para que me viva .
 „sino para que viva con los santos .

„Y entonces se levantó y dijo : yo soy . y
 „dijo : yo soy . y dijo : yo soy .
 „Que yo soy . y dijo : yo soy .
 „Yo soy . y dijo : yo soy .
 „Yo soy . y dijo : yo soy .
 „Yo soy . y dijo : yo soy .
 „Yo soy . y dijo : yo soy .
 „Yo soy . y dijo : yo soy .
 „Yo soy . y dijo : yo soy .
 „Yo soy . y dijo : yo soy .
 „Yo soy . y dijo : yo soy .

que yo atiende bien con afecto de amor á socorre-
 ros con la gracia mia corporal y espiritual. Y pa-
 ra que vuestros pensamientos no se ocupen en otras
 cosas, yo he proveído de un estímulo á aquella que
 yo puse para que os gobierne, y con misterios y
 con nuevos modos la saqué, y la puse en este exer-
 cicio donde ella sirve á mi Iglesia con la substan-
 cia corporal, y vos serid con con la continua hu-
 milde y fiel Oracion, y con aquellos ejercicios que
 serán necesarios, los quales serán impuestos á tí, y
 á ellos de la mi bondad, á cada uno segun su
 grado. Por lo qual dispon, y ordena tu vida, tu
 corazón y afecto solo en esta Esposa por mí, sin
 tí. Ariende en mí, y mira al Esposo de aquesta
 Esposa, que es el Summo Pontífice, y mira su san-
 ta y buena intencion, la qual intencion es sin mo-
 do: y así como es sola la Esposa, así es solo el
 Esposo. Yo permito, que con las maneras que el
 quiere sin modo y sin templanza, y con el temor
 que el da á los súbditos, haga estar sola la Santa
 Iglesia: mas otro vendrá que con amor la acom-
 pañará, y la hará estar llena, y acocera á esta Es-
 posa como acocera al ánima, que primeramente en-
 tra en ella el temor: y despoja de los vicios, des-
 pues el amor la viste y la blande de virtudes. Es-
 to será con el dulce sentir, dulce y suave por cier-
 to á los que en verdad se criarán y apacientarán á
 sus rechos: pero haz esto, que te enagas á mi Vi-
 cario, que á todo su poder se ponga en paz, y dé
 lugar á qualquiera que la quiera recibir: y dé á las
 almas de la Santa Iglesia, que si quieren reme-
 diar las grandes cosas, que hagan esto, conviene á
 saber, que se ayunen todos juntamente, y que ellos

„sean un manto para cubrir los modos que parecen
 „defectuosos en su Padre , y pongan en sí una vida
 „ordenada , de tal manera , que me amen y me te-
 „man , y tornense á hallar juntos , lanzando á sí mis-
 „mos en tierra. Y haciendolo así , yo que soy hum-
 „bre , les daré la luz que será necesaria á la Santa
 „Iglesia : y como hayan visto entre sí lo que se de-
 „be hacer con verdadera unidad , presto y osadamen-
 „te y con grande deliberacion ellos lo relatarán á mi
 „Vicario. Entonces será forzoso de no resistir á sus
 „buenas voluntades , porque él tiene buena y santa
 „intencion.

„No es suficiente la lengua para contar tantos
 „misterios , ni aquello que el entendimiento vió , ni
 „lo que el afecto concibió. Y pasando el dia yo
 „llena de admiracion , vino la tarde : y sintiendo yo,
 „que el corazon me era sacado , y traído por afecto
 „de amor , tanto , que no le podía hacer resistencia
 „que yo fuese al lugar de la Oracion , y sintiendo
 „yo venir aquella disposicion , que fue al tiempo de
 „la muerte , puseme abaxo inclinada con grande
 „reprehension , porque con mucha ignorancia y ne-
 „gligencia yo servía á la Esposa de Christo , y era
 „ocasion que los otros hiciesen lo mismo : y levan-
 „tandome con aquella presteza que pude para mirar
 „con los ojos de mi entendimiento lo que dicho es ;
 „Dios me puso delante de sí , como quiera que yo
 „le sea siempre presente : pues contiene en sí todas
 „las cosas. Mas por una nueva manera , como si la
 „memoria el entendimiento y la voluntad nada tu-
 „vieran que hacer con mi cuerpo , y con tanta hum-
 „bre yo especulaba esta verdad , que entonces en
 „aquel abismo veía , y se me refrescaban los miste-

„rios de la Santa Iglesia , y todas las gracias en mi
 „vida recibidas , así las pasadas como las presentes,
 „y el dia en que mi ánima con Christo fue despo-
 „sada : lo qual todo se me olvidaba con el fuego
 „que en mí habia crecido , y solamente atendía y mi-
 „raba á lo que se podia hacer : conviene á saber , co-
 „mo yo haría sacrificio á Dios de mí por la Santa
 „Iglesia , y para quitar la ignorancia y la negligencia
 „de aquellos que Dios me habia puesto en las ma-
 „nos. Entonces los Demonios con grande crueldad
 „mortal daban voces sobre mí , queriendo con su
 „terror y espanto impedir y cansar el libre y en-
 „cendido deseo mio. Luego estos herían sobre la
 „corteza del cuerpo ; pero el deseo mucho mas se
 „encendía dando voces á Dios , y diciendo: O Eter-
 „no Dios ! Recibe el sacrificio de mi vida en este
 „cuerpo místico de la Santa Iglesia. Yo , Señor , no
 „tengo otra cosa que dar , sino lo que tu me has
 „dado , y así sacame el corazon , y apretamelo sobre
 „la faz de aquesta Esposa tuya. Entonces Dios Eter-
 „no , volviendo los ojos de su clemencia , me ar-
 „rancaba el corazon , y apretabale en la Santa Igle-
 „sia , y con tanta fuerza le sacaba y le traía para
 „sí , que sino fuera porque él no quiso que súbita-
 „mente el vaso de mi cuerpo fuese deshecho , con
 „la grandeza de su fuerza me fuera quitada la vida.
 „En esto los Demonios mucho mas gritaban y daban
 „cruelles voces , como si ellos sintieran intolerable
 „dolor , y esforzabanse de poner en mí grandísimo
 „terror y espanto , amenazándose , que tendrían mo-
 „do como no no pudiese hacer este tal exercicio. Pe-
 „ro porque á la virtud de la humildad junta con la
 „caridad de la Santísima Fe , el infierno no puede

„resistir ; mucho mas se ayuntaban y trabajaban con
„hierros de fuego , oyendo en el acatamiento de
„Dios palabras tan atractivas , y promesas para dar
„alegría. Y porque en verdad asi era en tan grande
„misterio ; de oy adelante la lengua no es ya sufi-
„ciente para poderlo decir. Digo ahora , que demos
„gracias , y gracias muchas , al mui alto Dios Eter-
„no , que nos ha puesto en el campo de la batalla,
„como á Cavalleros varoniles , para pelear por la
„Esposa suya con el escudo de la Santísima Fé. El
„campo nos ha quedado libre con aquella virtud y
„potencia con que fue vencido el Demonio , que po-
„seía al Linage humano : el qual no fue vencido en
„virtud de la humanidad , sino en virtud de la divi-
„nidad. Por lo qual no es , ni será vencido el De-
„monio por el padecer de nuestros cuerpos , sino en
„la virtud del fuego de la divina ardientísima é in-
„estimable caridad.

No estrañarán los Lectores con estas noticias, confirmadas por boca de la Santa , que esta Sacratísima Virgen se grangee singulares aclamaciones , y glorias en toda la Religion Christiana , y principalmente en Roma , quien por tan debidos y justificados títulos debe procurar su mayor exáltacion : pues no solo cooperó con todo esfuerzo esta Sacratísima Virgen para que aquella Noble Metrópoli volviese á su antigua gloria y esplendor de que en ella residiese el Vicario de Christo y Sucesor de San Pedro ; sino que tambien la preservó libre de la fatal desolacion y ruina , que el azote riguroso de la Divina Justicia amenazaba á todo el Pueblo Romano , padeciendo para su rescate , por dispensacion de Dios en su

virgineo y delicado cuerpo á manos de los Demonios , los espantosos y formidables tormentos que aquel Pueblo merecía. Accion tan singular y gloriosa , que merece esta Sacratísima Virgen por triunfo tan peregrino , entre otros gloriosos timbres , el de Libertadora de todo el Pueblo Romano.





CAPITULO XII.

EN QUE SE TRATA DE LA MUERTE DE
la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena, y de lo que
aconteció antes y despues de su feliz y dichoso
tránsito á la gloria.

§. I.

DE LOS DESEOS VEHEMENTISIMOS, QUE LA SERÁFICA VIRGEN SANTA CATALINA DE SENA TUVO DE SALIR DE ESTA VIDA MORTAL.

Felíz anuncio es para un Justo saber la cercanía de su muerte: porque siendo esta tránsito forzoso para pasar de lo caduco y temporal á lo eterno, en donde espera gozar sin fin la mayor felicidad; le sirve su memoria de posta, que le intima la brevedad en poseer el colmo de tantas dichas. En esto se funda la variedad de aspectos, con que se representa la muerte á los pecadores y Justos: porque siendo para unos principio, en donde comienza su mayor felicidad, y para otros término en donde se principi-

pia su fatál desgracia , es mui debido sea para unos dulce y deleitable la memoria , que para otros es amarga y desabrida. Desde que la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena comenzó á padecer los espantosos tormentos , que ya dexamos referidos , entendió se la acercaba la hora tan feliz , en que su espíritu purísimo desembarazado del estorvo que la hacía su cuerpo mortal y corruptible , se uniría con su amabilísimo Esposo con aquel estrecho vínculo de amor , que los inmortales gozan en la gloria. Asi lo insinuó la Santa al Venerable Padre Fray Raymundo de Capua en la Epístola que dexamos referida. De donde se originaron en la Santa tan vehementes deseos de despojarse de esta vida mortal y corruptible , y vestirse de inmortalidades de gloria , que se exhalaba su espíritu con los bolcanes é incendios que en su corazon sentía. No es facil de referir lo que la Santa Virgen padeció en este punto : pues ni aun ella encontró voces suficientes con que poder explicarlo. Y asi solo referirémos lo que la Santa Virgen dixo en uno de los coloquios que tuvo con el Padre Eterno , que se halla en forma de Oracion á lo último de sus Diálogos : en donde habiendo referido lo que la Magestad del Padre eterno la habia dicho , y los favores excesivos , que liberalmente la habia hecho ; comenzó la Santa Virgen á dar gracias por tantos beneficios , y prosigue en esta forma:

O eterna Deidad ! O Trinidad eterna ! Que por la union de la naturaleza divina , hiciste , que tanto valiese el precio de la Sangre de tu Unigénito Hijo. Tu , Trinidad eterna , eres un profundo Mar , en el qual mientras mas me éntro , mas me hallo : y quanto mas te busco , mas te hallo. Tu , en cierta modo , hartas al

hombre insaciamente: porque en el abismo tuyo de tal modo hartas al alma, que siempre queda hambrienta y sedienta de ti. O eterna Trinidad! A ti desea ver mi ánima en tu luz, á ti, que eres luz: y así como el Ciervo desea la fuente de agua viva, así mi ánima desea salir de este cuerpo tenebroso, y verte como tu eres. O Señor! Hasta quando estará tu cara escondida de mis ojos? O Trinidad eterna! Hasta quando? Abismo de fuego de caridad, disuelve ya la nube de este mi cuerpo, porque el conocimiento que de ti me diste, me fuerza á desear el apartamiento de este cuerpo, y rodiciar el dar la vida para alabanza de tu Santo Nombre: porque he gustado y visto con la luz del entendimiento en tu luz, eterna Deidad, tu abismo, y la hermosura de tu criatura: por lo qual vistiendome á mi misma de ti, vi que yo sería tu imagen: esto es, dandome tu, Padre eterno, de tu potencia y sabiduría y entendimiento, la qual sabiduría está apropiada á tu Unigénito Hijo; pero el Espíritu Santo, que procede de ti y de tu Unigénito Hijo, me dió voluntad con que me hace apta para amar: porque alumbrándome tu en la recreación que de mi hiciste por la Sangre de tu Unigénito Hijo, yo conocí, que estás enamorado de la hermosura de tu criatura y hechura tuya. O profundidad! O eterna Deidad! O profundo mar! Qué mayor cosa me podías dar que á ti mismo? Tu eres un fuego, que siempre ardes, y no te consumes: y aun tu eres fuego, que consumes con tu calor el amor propio que el ánima se tiene á sí misma: y aun tu eres fuego, que quitas la frialdad, y alumbra las ánimas con tu luz, en la qual me hiciste que conociese tu verdad. Demás de esto, tu Señor, eres aquella luz, que dá lumbre sobrenatural al entendimiento, en tanta abundancia y perfección,

que aun la lumbre de Fe por ella es clarificada : en la qual Fe yo veo á mi ánima tener vida , y con esta lumbre recibe á ti , que eres luz : porque en la lumbre de la Fe busco yo el saber en la sabiduría del Verbo Hijo tuyo : en la lumbre de la Fe yo soi fortificada constante y perseverante : en la lumbre de la Fe busco y hallo la esperanza , que no me permitirá desfallecer en el camino. Esta lumbre me enseña el camino por donde he de caminar : porque sin ella andaría en tinieblas. Por eso , eterno Padre , yo te pedí me alumbrases en la Fe Santísima. Verdaderamente esta lumbre es un Mar , que me mantiene y sufre hasta que esté en tí. O Mar pacífico ! Trinidad eterna ! El agua de este Mar no es turbia , y así no dá temor , sino conocimiento de la verdad. Esta agua es destilada y clara , y manifiesta las cosas escondidas : y tanto crece la abundantísima lumbre de tu Fe , que el ánima es casi clarificada en lo que cree. Este Mar , segun el qual tu , Trinidad eterna , me haces conocer , es un espejo , el qual mientras le tiene la mano del amor delante de los ojos de mi alma , representa á mí en tí , por la union que hizo de la naturaleza humana con la divina. En la luz de este espejo se me representa , y en ella conocí al Sumo Bien , que eres tu , Bien sobre todo Bien , bienaventurado , inestimable , incomprehensible , hermosura sobre toda hermosura , sabiduría sobre toda sabiduría : porque tu eres la misma Sabiduría. Tú , Señor , que eres el manjar de los Angeles , con el fuego de tu caridad te diste por manjar de los hombres. Tú eres la vestidura que cubre nuestra desnudéz. Tú eres la hartura , que satisface nuestra hambre con tu dulzura : porque tu eres todo dulce sin amargura alguna. O Trinidad eterna ! En tu luz , que me comunicaste , y recibí mediante la San-

finísima Fe, conoció...
 mirables declaraciones...
 para que con...
 espejo de una...
 ble vida, con...
 moé tu verdad...
 moé? Porque...
 bre de la Santísima...
 de mi propio...
 Mas tú, eres...
 tinieblas. O Señor...
 ra tuya, y...
 tan largas...
 na de verdad...
 es una gran...
 á otras...
 cesidad...
 lar miran...
 Señor, respóndeme...
 á mi misma...
 díste: esto es...
 que con ella te haga gracias. Vísteme, Señor, para
 que yo sea vestida de tí, que eres verdad eterna,
 que corra en esta vida mortal con verdad eterna,
 cia, y con la lumbre de la Santísima Fe, que me
 me parece que ahora de nuevo embriagas mi alma.

Por estas palabras de la Santa se colige claramente
 te los vehementísimos deseos que tenía de despojarse
 de la mortalidad del cuerpo corruptible, y poseer por
 eternidades en la gloria los dulces abrazos de su Esposo
 poso; y mas sabiendo se la acercaba ya el tiempo
 de consumar las bodas, cuyos celestiales desposorios
 habian antes precedido con tanta dulzura de su alma.

Aunque no por eso dexaba de ofrecerse una y mil veces en holocausto al Eterno Padre, si placía á su voluntad Santísima, por la reformation de la Santa Iglesia y provecho de las almas, como se vé en una breve y devota Oracion, que la Seráfica Virgen hizo despues que la hubo sucedido el espantoso caso de los Demonios, que ya dexamos referido, en esta forma.

O Dios eterno! O Maestro bueno, que has hecho y formado el vaso del cuerpo de tu criatura del corazón de la tierra! O dulcísimo amor! De tan vil cosa le formaste, y le pusiste dentro tan grande tesoro quanto es el ánima, la qual tiene en sí la imagen de ti, Dios eterno. Tú, Maestro bueno, amor mio dulce, eres aquel Maestro que deshaces, y vuelves á hacer. Tú quebrantas y sueldas este vaso, segun que place á tu bondad. A tí, Padre eterno, ofrezco yo miserable mi vida ahora de nuevo por tu dulce Esposa, para que quantas veces pluguiere á tu bondad, me saques del cuerpo, y me vuelvas á restituir á él siempre con mayor pena la una vez que la otra; con tanto, que yo vea la reformation de esta tu Esposa dulce de la Santa Iglesia. Yo te encomiendo, Dios eterno, á esta Esposa. Tambien te encomiendo á los mis mui amados hijos, y ruego te Sumo y eterno Padre, que si á tu misericordia y bondad pluguiere de sacarme de este vaso, y no consentirme vuelva mas á él, que tú no los dexes huerfanos; antes visitalos con tu gracia, y hazlos vivir muertos con verdadera y perfectísima lumbre, y atalos juntamente en uno con la atadura dulce de la caridad, para que mueran en servicio de esta dulce Esposa. Y ruego te, Padre eterno, que ninguno me sea quitado de las manos, y perdona todos nuestros pecca-

dos, y á mi me perdona de la mucha ignorancia y grande negligencia, que he cometido en no haber trabajado lo que pudiera, y debiera en servicio de tu Iglesia. Pequé, Señor, ten misericordia de mí. Yo te ofrezco y te encomiendo los mis mui amados hijos: porque ellos son mi ánima. Y si á tu bondad place de hacerme estár mas en este vaso, tú, Soberano Médico, le cura y le provee: porque él está todo despedazado. Danos, Padre eterno, danos tu dulce benaición. Amen.

§. II.

DE LAS MARAVILLOSAS EXORTACIONES y celestiales documentos, que la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena dió á sus hijos é hijas espirituales poco antes de morir.

Tan atenuadas quedaron las fuerzas corporales de la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena con el continuo y prolongado martyrio, que de los Ministros Tartáreos recibía, que ya mas parecía monstruo de naturaleza ó cadáver, por lo consumida que estaba, que viviente. Y conociendo la Santa, no sin expresa revelacion divina, que ya se aceleraba la hora, en que como Fenix abrasado se había de consumir su vida, no tanto á fuerza de tormentos y martyrios, quanto á impulsos de incendios amorosos, y pasar del destierro de este mundo á gozar en la celestial Patria las delicias inefables de su Esposo; habiendo manifestado en el discurso de su vida el excesivo amor que había tenido á los suyos, quiso ahora en este último lance manifestarles lo singular de su afecto. Para lo qual mandó se juntasen todos, y les dixo:

Mui amados hijos , é hijas mias en Christo Jesus dulce , pareceme , que mi dulcísimo Esposo Jesu-Christo tiene ordenado , que en este angustioso deseo , despues de estas penas , que por su bondad me aió , mi alma se vuelva á su principio que la crió , que es el mismo Dios. Y comenzando la Santa Virgen á decir estas palabras, padecía tan horribles dolores y tormentos al parecer de los que estaban presentes, que les parecía ser imposible sufrirlos sin particular favor y ayuda de Dios. Pero la Santa Virgen , conociendo lo momentaneo de estas penas , las padecía con notable igualdad de ánimo y singular sufrimiento , sin que en ella se advirtiese aun la mas leve insinuacion de tristeza. Y continuando su razonamiento , á imitacion de la Magestad de Christo les exortó con eficacísimas y fervorosas palabras , á que tuviesen entre sí aquella union y amor fraternal que debian , diciendoles repetidas veces: *que en esto se manifestaría , que eran y habian sido sus hijos é hijas espirituales , si guardasen entre si aquel verdadero amor que la Magestad de Christo mandó , y que esto sería gloria y corona suya.* Tambien les mandó , que sus deseos fuesen encendidos y abrasados , y que asi los ofreciesen á Dios con humilde y devota Oracion por la reformation y buen estado de la Santa Iglesia de Dios , y por el Vicario de Jesu-Christo: afirmando ella de sí misma , que siempre , aunque con mayor fervor de siete años atrás , habia traído estos deseos en su alma ; y confesó , *que por alcanzar esta gracia habia tenido y tenia en su cuerpo mui grandes penas y afliciones.* Y les dixo : *que mui mas singularmente en aquel tiempo , en que les estaba diciendo esto , padecía atroces y cruelísimos tormentos ; y que asi como Satanás por el permiso que de la Magestad de Dios tr-*

co, habia causado en el cuerpo del Santisimo Job muchas enfermedades y penas; asi tambien habia tenido permiso de Dios para atormentar y afligir su cuerpo de tal manera, que desde la planta del pie hasta la cabeza no tenia miembro sano, y que no padeciese particular tormento, y que algunos miembros padecian mucho mas. Dicho esto; comenzó la Santa Virgen á darles algunos admirables documentos para la direccion de su vida, entre los quales fue el primero decirles, como fundamental principio del suntuoso edificio espiritual, que qualquiera que quisiese determinarse á servir á Dios de veras, debia desnudarse primero de todo amor mundano y sensible, no solo de qualquiera otra persona á quien amase, sino tambien de qualquiera otra criatura, para que despojado asi su corazon de todo lo terreno, se pudiese entregar en un todo á servir y amar á Dios. Porque decia: ser imposible que el corazon se entregase totalmente á Dios, sin que primero estuviese libre de otro amor que no fuese de Dios y por Dios. Y afirmaba, y les decia la Santa Virgen; que desde su niñez habia trabajado en esto, estudiando y procurando como alcanzar la pureza de este amor. Tambien les dixo, que para conseguir este fin de entregar una criatura totalmente á Dios su corazon, era forzosamente necesario el exercicio de la Oracion, porque sin esta era imposible conseguirlo: la qual habia de ser muy fundada en humildad; esto es; que no procediese de confianza de virtud alguna propria, sino que advirtiese, que de su cosecha propria no tenia cosa buena, sino que todo bien venia de la liberal mano de Dios. Y añadió diciendo: que con grande estudio y diligencia se habia esforzado en todo tiempo á darse al exercicio de la Oracion, para alcanzar un hábito con-

kkk

tinuo de ella : porque sabía bien y conocía , que de la Oracion continúa salía el aumento y perfeccion mayor de todas las demás virtudes , y sin él se desfallecían y marchitaban. Por lo qual siempre habia inducido á todos los que habian tratado y conversado con ella, que perseverasen en la Oracion , y que en esto trabajasen ; distinguiendo dos modos que habia de orar : uno vocalmente con palabras y devotas Oraciones : y otro mentalmente con el espíritu. Y amonestabales diciendo : que la vocal la tuviesen en las horas Canónicas ; y la mental siempre en acto ó en hábito. Tambien les dixo , como habia visto y conocido con la lumbre de la Santísima y viva Fe , que todas las cosas que á ella y á los otros acontecian , venian de la mano de Dios ; no por ódio que tuviese , sino por el grande amor que tiene á sus criaturas. De cuyo conocimiento recibió ella singular amor y presteza para obedecer en todo , asi á los preceptos divinos , como á los de sus Superiores , juzgando que lo que sus Prelados mandaban , todo venia de Dios, ó por necesidad suya , ó para el aumento de virtudes de su alma. Tambien la Santa les dixo , que para conseguir la pureza de conciencia , era preciso que el hombre se guardase de juzgar temerariamente en cosa alguna á su prójimo , y de hablar vanamente acerca de sus obras : porque en qualesquiera obras solo se debe mirar á la voluntad , añadiendo con singular eficacia, que no habian de juzgar á criatura alguna ni despreciarla , juzgandola como Juez , ni condenarla aunque manifestamente viesen el pecado ; sino es que en lances semejantes debian tener mucha compasion , y rogar á Dios por ella. Tambien los exhortó la Santa á que tuviesen en toda ocasion y tiempo grande confianza en la divina Providencia : porque asi lo habia ella ejecu-

tado , y había conocido por experiencia lo mucho á lo que esta se extendía. Para lo qual les traía á la memoria algunos singulares sucesos , en que milagrosamente la Magestad de Dios habia socorrido á ella y á ellos. Y estando diciendo esto la Santa Virgen, no pudiendo contenerse aquellos devotos hijos ; prorumpieron en copiosas lagrimas de devocion y tristeza , viendo se quedaban huerfanos con la ausencia de su Santa Madre. Pero la Santa Virgen los consolaba diciendo : *No debéis tener , hijos míos , tristeza de mi muerte ; antes debéis gozaros mucho conmigo : porque yo dexo el lugar de las penas y destierro , y me voi á gozar de las delicias de mi Esposo , en aquel Mar pacífico , que es nuestro Dios eterno. Y yo os prometo y afirmo , que os seré de mas provecho despues de muerta , que os pudiera ser en esta vida. Y si vos, mui amados hijos míos , cumpliesedes con lo que yo os dexo encomendado ; rogaré á la divina Bondad , que infunda tanta abundancia de gracias en vuestras almas, quantas ha infundido graciosamente en la mia : aunque no obstante todo esto , yo pongo mi vida y muerte en manos de mi eterno Esposo , para que si él viere que yo pueda ser de algun provecho para alguna criatura, aunque yo permanezca en trabajos y tormentos , estoí mui aparejada por gloria de su Santo Nombre y la salud de mis próximos , á sufrir cien veces la muerte cada dia , si esto fuese necesario. Mas si fuere su santísima voluntad el que yo pase ahora de esta vida ; temed por cierto , mui amados hijos é hijas mias , que yo he dado por la Santa Iglesia la vida , lo qual yo tengo por gracia singular , que Jesu-Christo me ha hecho.*

Despues que la Santa Virgen los hubo así exhortado y aconsejado en comun ; dió á cada uno sin-

gulares documentos , del modo que habian de tener de ordenar y dirigir su vida en adelante : señalando tambien á todos ellos el estado en que debian permanecer en adelante. Y asi mandó á unos , que hiciesen vida solitaria : á otros , que se metiesen Religiosos : y á otros , que se quedasen en el siglo en el estado Sacerdotal. Tambien dixo á las mugeres el estado que cada una en particular debia tomar despues que ella hubiese muerto , segun el Espíritu Santo la inspiraba , diciendo á los hombres que tuviesen y reconociesen por Padre en todas sus necesidades dudas y aflicciones al Venerable Padre Fr. Raymundo de Capua , y que le refiriesen todo lo que habia sucedido desde que se ausentó de su presencia. Y á las mugeres mandó , que reconociesen por Madre á Sor Alexia (Religiosa que tambien era de la Tercera Orden de Penitencia de Santo Domingo) de mucha virtud y santidad. Todo lo qual , asi ordenado y dispuesto , tuvo mui maravilloso efecto, como despues se vió por experiencia : en cuya narrativa nos pudieramos dilatar mucho , si no fuera molesta digresion para la legenda de esta Historia. Habiendo asi ordenado y dispuesto la Santa Virgen el modo de vivir que habian de tener sus hijos é hijas espirituales , les pidió con mucha humildad perdon, diciendo : *Aunque es verdad , que yo siempre he deseado en grande manera vuestra salvacion ; pero con todo eso bien sé que he sido mui defectuosa , asi por no haberos dado aquel buen exemplo de luz espiritual virtudes y buenas obras , como debiera , si yo hubiera sido verdaderamente Esposa y Sierva de Jesu-Christo; como de la poca solicitud que he tenido para vuestras necesidades corporales. Por lo qual yo os pido á todos*

perdon humildemente , y con toda instancia os ruego , que sigais el camino verdadero de las virtudes hasta el fin de vuestra vida : pues si asi lo executareis , seréis , como os tengo dicho , gloria y corona mia. Y dicho esto , dió fin la Virgen Seráfica á su exhortacion y plática.

§. III.

DEL FELIZ Y DICHOSO TRANSITO DE LA Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena : y de lo que sucedió á la hora de su muerte , y en la disposicion de su Entierro.

Elíz hora es para un Justo aquella , en que concludas las tareas laboriosas y fatigas , que la mortalidad humana trae consigo , llega á poseer los inefables gozos y excesivos galardones , que la Magestad de Dios promete á los que con fidelidad le sirven. En esta hora se contemplaba ya la Seráfica Virgen, y Esposa querida de Jesu-Christo , Santa Catalina de Sena : y conociendo por revelacion divina se despedía por instantes de lo temporal , y se acercaba á lo eterno , en donde habia de recibir los singularísimos premios , que correspondian á los excesivos méritos y realzadas virtudes , de que su purísimo espíritu se hallaba preciosamente adornado ; quiso imitar tambien en este último trance á aquellos Héroes nobilísimos de la gracia : pues no solo sirven algunas expresiones de los Santos de calificar mas su virtud ; sino tambien de acreditarlos nobles dechados y exemplares , en quienes se deban mirar como en espejo los mortales , para conocer la debilidad humana , y

desechar de lo mas oculto de su alma qualquiera leve presuncion ó vana confianza de sí mismos , por justificados que se hallen en la hora de la muerte. Por lo qual mandó llamar á su Confesor : y manifestando singularísimas expresiones de dolor y penitencia, como si los esmaltes preciosos de virtudes ; que adornaban á su alma , fueran denegridas sombras de culpas que atormentasen su espíritu ; con mucha contricion y lagrimas se confesó generalmente : y recibiendo con singular regocijo de su alma , y demostraciones devotísimas el Augusto y venerable Sacramento por modo de Viático ; pidió la aplicase la Indulgencia plenaria , que los Santísimos Pontífices Gregorio XI y Urbano VI la tenian concedida para aquella hora. Y habiendolo hecho asi ; comenzó á agonizar la Santa Virgen : en cuyo último trance quiso el Demonio infernal echar el último esfuerzo de sus iras , pretendiendo con engaños y sofismas , segun se manifestó por indicios y señales de la Santa , hacerla creer no habia tenido en sus obras la pureza de intencion que debía. Pues advertían los circunstantes, que unas veces callaba la Santa Virgen , como que oía con atencion los cargos que se la hacían , y otras veces respondía. Unas veces se reía de lo que oía al Demonio , y otras veces hacía escarnio é irrision. Y finalmente en otros ademanes y señales que hacía la Santa Virgen , se daba bien á entender la horrible y molesta contienda , que tenia con aquel bruto obstinado. Una cosa singular , entre otras , advirtieron , y que parece se esforzó la Santa mas , para dar satisfaccion : y fue , que habiendo estado callando la Santa Virgen algun tiempo , como que oía con atencion algun cargo singular , súbitamente respondió con

alegría diciendo : *Vanagloria ? Nunca , nunca , sino verdadera gloria , y alabanza al Omnipotente Dios.* Expresion que quiso la Magestad de Dios hiciese la Santa Virgen en esta hora para confusion de sus émulos , que tanto la habian murmurado diciendo : *Que en los discursos que hacía , solo buscaba la gloria y estimacion propia.* A cuyo asunto dice una cosa bien singular el Venerable Padre Fr. Raymundo de Capua en esta forma : *Este testimonio puedo yo dar bien seguro , pues oí su confesion muchas veces , y diligentemente consideré todas sus obras : y hallé que las hacía , ó por inspiracion particular de Dios , ó por especial mandato suyo. Y aun digo mas : que no solamente de las alabanzas de los hombres ; mas aun de los hombres nunca pensaba , sino es quando oraba por su salvacion. Ni sería creíble á qualquiera persona , que por experiencia no la conociese , que aquella alma fuese , como era , tan apartada de las pasiones humanas , que parecía cumplirse en ella lo que el Apóstol dice : Nuestra conversacion es en los Cielos.* Asi confirmó despues este Venerable Padre lo que la Santa Virgen respondía á su mortal enemigo en los últimos alientos de su vida. Despues de lo qual , y de muchas agonías que habia padecido la Santa en esta horrible contienda , quedó la Virgen Seráfica mas apacible y sosegada : contio dando bien claramente á entender habia triunfado ya de aquel perverso enemigo , que con rencor tan mortal la habia atrocemente perseguido todos los dias de su vida. Despues de lo qual volvió la Santa á confesarse , y pidió segunda vez la aplicasen la Indulgencia plenaria , que los dos Sumos Pontífices la tenian concedida. Y aunque se hallaba tan desfallecida , que estaba en los últimos alientos.

de la vida; no dexaba de exhortar y amonestar á sus hijos espirituales, que acudiesen en sus necesidades y dudas al Venerable Padre Fr. Raymundo, que se hallaba ausente por entonces, y le dixesen, que en ningun peligro desfalleciese ni temiese: porque ella estaría con él, y le libraría de todo trance: *Y quando no hiciese lo que debe* (decía la Santa Virgen) *yo le daré buena disciplina, para que se corrija y enmiende.* Estas palabras repitió algunas veces la Santa Virgen, y llegando ya al extremo de casi no poder hablar, pronunció tiernísimamente aquellas dulces palabras de la Magestad de Christo: *Señor, en tus Sacratísimas manos encomiendo mi espíritu.* Y dicho esto, entregó su espíritu purísimo, tan colmado de singularísimos méritos y heroícísimas virtudes, en manos de su eterno Esposo, para gozar por eternidades, con indisoluble vínculo de amor, los cariñosos abrazos y delicias inefables, que su amor y bondad eterna promete á sus escogidos. En este abismo de glorias triunfa ya esta felicísima y singular Esposa de la Magestad de Christo, tan llena de resplandores, y tan vistosamente adornada de laureles inmortales, que no puede la capacidad humana conocer los realizados grados de gloria á que la elevaron lo excesivo de sus méritos: cuyos singulares premios explicó Cornelio Alapide, hablando de esta Sacratísima Virgen, sobre el cap. 13. del Apocalipsis en estas compendiosas cláusulas: *Transiit ad sponsam tribus coronata coronis*, aludiendo á la vision, que en adelante diremos. Entregó su espíritu felicísimo en manos de su Criador esta Sacratísima Virgen el dia veinte y nueve de Abril del año de mil trescientos y ochenta á la hora de Tercia, Domingo en que la Iglesia celebra:

ba la festividad del glorioso San Pedro Mártir , de la Religion esclarecida de Predicadores , y en que la Iglesia cantaba el Evangelio en que la Magestad de Christo anunció á los Apóstoles su gloriosa y triunfante subida al eterno Padre en estas clausulas : *Modicum , & jam non videbitis me , & iterum modicum , & videbitis me , quia vado ad Patrem.* Siendo de edad de treinta y tres años no cumplidos.

Viendose ya los hijos é hijas espirituales de la Seráfica Virgen destituídos de su querida y Santa Madre , comenzaron á disponer del tesoro de su precioso cadáver : en lo qual se hallaron varias dificultades , pareciendoles que si se daba noticia de su muerte , sería universal la conmocion de toda Roma , sin que los dexasen arbitrar , con el tropel y alboroto de la gente , sobre la mas acertada providencia. Y asi les pareció conveniente ocultar por algun tiempo su muerte , mientras consultaban en el Convento de Predicadores de la Minerva lo que debian hacer en este lance. En donde se resolvió , que con el mayor sigilo y menos aparato que pudiesen , se traxese el precioso cadáver al otro dia , que era Lunes , á la Iglesia de la Minerva , en donde se dispondrían sus exequias. Executaronlo asi : pero no pudo ser esto tan oculto , que en breve espacio de tiempo no se conmoviese toda Roma en fuerza del crédito y opinion de santidad en que tenian á la Santa : y asi fue tan numeroso el concurso que asistió á ver y venerar su cadáver , que temiendo los Religiosos no se adelantase la devocion á mas de lo que debía , se vieron forzados á meter el Santo cadáver en la Capilla de Santo Domingo , que tenia muy buenas y fuertes rejas de hierro : pues á no haber hecho esta diligencia

cia con presteza , le hubiera quedado poco ó nada del velo y hábito de que se hallaba vestido , segun la priesa que se daban á cortarle , guardando qualquiera cosa de la Santa con singular estimacion , como preciosa Reliquia. Entre tan numeroso concurso, los que mas sobresalían en devocion y ternura , eran los debilitados y enfermos , que sabiendo la fama y crédito de sus milagros , todos concurrían á visitar su cadáver , para conseguir el alivio de sus penas : y asi excitaba mas á ternura y devocion el ver el anhelo y devocion , con que pedian á gritos los dexasen tocar y venerar su Santo cuerpo , como eficacísimo remedio á sus dolencias. Lo qual experimentaron muchísimos solo con esta diligencia : de los quales referirémos despues algunos. Con estos prodigios singulares crecía mas la devocion y concurso de tan numeroso Pueblo , de tal forma , que fue forzoso, para satisfacer á tanto concurso y devocion , que estuviese aquel purísimo y Santo cadáver expuesto á la devocion de todos por espacio de tres dias. En cuyo tiempo quiso un Maestro en Sagrada Teología y Predicador famoso de los Hermitaños de San Agustín , predicar sus alabanzas en el Convento de la Minerva : pero fue tanto el bullicio de la gente , que se atropellaba por ver el Santo cuerpo de la Virgen, y tantos los clamores de los debilitados y enfermos, que pedian á Dios el alivio de sus males y dolencias por intercesion de la Santa ; que no pudiendo decir cosa alguna del Sermon , se volvió á baxar del Púlpito , diciendo : *Esta Santa no necesita de miestras predicaciones y alabanzas : porque ella predica en esto mas de lo que podemos decir nosotros.* Y habiendo pasado los tres dias , dispusieron los Religiosos , aun-

que con mucha dificultad por la frecuencia del Pueblo que ocurría á venerar el cadáver de la Santa, el enterrar ó depositar aquel precioso tesoro. Lo qual executaron con ostentacion magnífica , poniendo el Sagrado cuerpo en una caja de ciprés , y está en un sepulcro de marmol , el qual se trasladó poco despues á otro mas honorífico sepulcro , viniendo á Roma ya Maestro General de toda la Religion de Predicadores su Venerable , y querido Padre y Confesor , el Beato Fray Raymundo de Capua : el qual dixo y declaró le habia profetizado la Santa en vida , habia de trasladar su cuerpo en la misma forma y dia en que lo hizo. Despues se volvió á trasladar este Sagrado cadáver por los años del Señor de mil quátrocientos y treinta , siendo Prior de la Minerva San Antonino de Florencia , segun el Santo refiere de sí mismo , á otro lugar mas suntuoso , que está en una Capilla junto á la Mayor , en donde se venera el dia de oy con singularísima devocion , asi del Pueblo Romano, como de las demás Naciones , y principalmente de sus hermanos , que como á Joya de las mas preciosas de la Religion Dominicana , tiernísimamente la quieren , y con singularísima devocion la estiman.



§. IV.

DE UNA VISION PRODIGIOSA QUE TUVO una Matrona Romana en la misma hora que murió la Santa Virgen : y de lo que en este tiempo aconteció al Beato Fray Raymundo de Capua, su Confesor.

Tan bizarro y liberal se ostenta la Magestad de Dios para con sus Santos y escogidos , que no contento con darles en la felicidad eterna los inexplicables premios , que su infinita bondad les tiene preparados ; quiere tambien manifestar á los mortales con varios y singulares modos lo excesivo de sus glorias. Asi lo ha practicado la Magestad de Dios en diversas ocasiones con muchos Santos y escogidos. Pero con singulares expresiones quiso hacer ostentacion de los excesivos premios que la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena recibió en la hora de su muerte, en una agradable y prodigiosa vision que tuvo una Matrona Romana llamada Semia , de lo mas noble de Roma. La qual despues que la Seráfica Virgen fue á Roma , y vió las excelentes y singulares virtudes de la Virgen , se adoptó por una de sus espirituales hijas , recibendola por Madre , y venerandola como á oráculo de virtud y santidad. Tenia esta honesta Matrona una vida exemplarísima , para la qual la servian mucho los documentos de su Seráfica Madre, y la direccion del Venerable Padre Fray Raymundo de Capua , el qual oyó tambien sus confesiones largo tiempo. Y aunque esta noble Matrona visitaba á la Santa con frecuencia , comunicando con ella los secre-

tos más recónditos de su corazón , para que la dirigiese y enseñase en el camino de la virtud , no pudo por algunas ocupaciones que la impidieron el ir á visitar á la Virgen en algun tiempo , que fue quando esta dichosa Virgen pasó de esta vida á las moradas eternas : no sabiendo la dicha Matrona Semia , ni de la enfermedad tan peligrosa de la Santa , ni de su dichoso tránsito. Sin esta triste y melancólica noticia se hallaba Semia continuando sus devotos y santos ejercicios: entre los quales era uno el levantarse todas las noches á las doce á estar en oracion : la qual continuaba hasta la Aurora , y reclinando de allí adelante un poco la cabeza para tomar algun reposo , se levantaba luego á sus debidos ejercicios. Esta misma diligencia executó Semia el dia en que la Seráfica Virgen pasó á gozar los dulces abrazos de su Esposo , y reclinando un poco la cabeza al amanecer (que era la hora en que la Seráfica Virgen entregaba su espíritu purísimo en manos de su eterno Esposo) con el cuidado de levantarse mas presto que otros dias para oír la Misa solemne de aquel dia. Quedandose con este cuidado dormida , se la apareció un hermosísimo Niño de edad , á su parecer , de diez años. El qual decía á Semia : *No quiero yo que despiertes, ni te levantes tan presto , hasta que veas lo que te quiero mostrar.* Y aunque á la Matrona agradaba la belleza excesiva y hermosura de aquel Niño , lo debía : *Déxame, Niño , levantar , que no quiero perder oy la Misa solemne.* Y el Niño la respondía : *En ninguna manera quiero yo que te levantes , sin que primero veas las maravillas que yo te quiero mostrar.* Y estando en esta dulce altercacion , pareció á Semia , que el Niño la habia asido del vestido , y la habia

llevado á otro lugar , mui espacioso y agradable. En donde registró un suntuoso Templo , y en lo alto de él un rico y precioso Tabernáculo cerrado. A la qual el Niño dixo : *Espera un poco , y verás lo que está en aquel Tabernáculo cerrado.* Y estando Semia en una dulce suspension , contemplando las maravillas que veía , apareció otro hermosísimo Niño , mui semejante al primero : el qual traía una escalera de plata , y en la mano una llave de oro. Y oprimiendo la escalera al Tabernáculo , abrió portella : y abriendo con la llave de oro , se dexó ver una hermosísima Doncella vestida de una muy blanca y resplandeciente ropa , y ataviada de inestimables preciosidades que adornaban su belleza , y hacian sobresalir mas el primor de su hermosura. La qual tenía sobre su cabeza tres preciosísimas coronas con singular orden y disposicion. La primera la parecía ser de plata muy blanca. La segunda de color rubicundo , texida con hilos de oro. Y la terceta de oro purísimo. Todas las quales estaban muy ricamente adornadas de preciosas margaritas , y diamantes de muy subidos quilates. Con esta nuevo y agradable objeto , quedó Semia en mas dulce suspension , contemplando y discurriendo entre sí , quien fuese aquella hermosa Doncella : y mirandola con mas cuidado y atencion , la parecía ser su Madre espiritual , y querida Virgen Catalina , á quien la Magestad de Dios estaría acaso revelando en aquella hora algunos grandes mysterios de los muchos que la solía revelar en sus prodigiosos éxtasis. Pero como sabía era de mayor edad que la que representaba aquella hermosa Doncella en su disposicion y talle , no daba perfecto asenso á lo que á ella le parecía. En estas dudas estaba Semia , quando el primer Niño

que se la habia apatendido, la preguntó: *Si conocía á aquella Doncella?* A lo qual ella respondió: *que el rostro la parecía ser de la Virgen Catalina; pero que la edad de esta no correspondía á el rostro de aquella Virgen.* Y estando Semia diciendo esto al Niño, y mirando con atención á la Doncella, decía esta hermosa Virgen á los dos Niños: *No veis como ya no me conoce.* Y diciendo esto, aparecieron otros quatro Niños, tan hermosos y agraciados como los primeros, los quales traían un vistoso tálamo adornado de hermosos y preciosos paños de color purpúreo: el qual pusieron en el Tabernáculo. Y queriendo los Niños poner á la Doncella en el tálamo, les dixo esta: *Dexadme ir primero á esta que me está mirando, y no me conoce.* Y viniendo á ella con tanta presteza y ligereza como si bolára, la dixo: *Semia, no me conoces? Yo soi Catalina de Sena, como adviertes en mi rostro.* Y Semia dixo á la Virgen: *Eres tu mi Madre espiritual Catalina de Sena?* Y la Doncella respondió: *Yo soi: y nota bien todo lo que has visto, y has de ver.* Y dicho esto, tomaron los seis Niños á aquella hermosa Doncella, y la pusieron en el tálamo, subiendola con presteza ácia los Cielos. De lo qual admirada la Matrona, y mirando como aquellos hermosos Niños subian en el tálamo á la Doncella, vió, que en el Cielo se descubria un sitial preciosamente adornado, y en él un magestuoso Trono, en el qual residía una Magestad Suprema coronada, cubierta de joyas preciosísimas: el qual tenia en la mano derecha un libro abierto. Y llevando los Niños hasta la primera grada del tálamo á la Doncella, esta se levantó con presteza, y postrandose á los pies de aquella Magestad Suprema para adorarle, la dixo este Mages-

tuoso Señor: *Seas bien venida, hija mi querida, y Esposa Catalina.* Y levantando la Santa Virgen la cabeza, la mandó aquel Señor leyese en aquel libro que tenia en su diestra. Lo qual hizo la Santa Virgen en tan breve espacio, como poco mas de lo que se puede tardar en bezar un Pater noster. Y hecho esto, la mandó el Rey se levantasé, y esperasé á la Reyna que ya venia. A lo qual hizo que la Santa Virgen vió, se salió de la grada donde estaba, y se acercó á la Reyna para postrarse á sus plantas: y puesta de rodillas ante aquella Reyna Soberana, esta la tomó con sus Sacratísimas manos, y con muchas señales de amor y benevolencia la dixo: *Seas mi bien venida, mi querida hija Catalina?* Y levantandola de sus plantas con sus Sacratísimas manos, la dió ósculo de paz. Y volviendo la Santa Virgen á adorar á aquella Soberana Reyna y Emperatriz de los Angeles, la mandó que fuésé á las demás Vírgenes que venian en su acompañamiento y comitiva: las que todas la dieron la bien venida y ósculo de paz, y la incorporaron con muchas demostraciones de regocijo y alegría, en aquel vistoso y amable Coro de pureza virginal.

La noble Matrona Semia, que estaba embelesada, contemplando aquel magestuoso aparato, y delicioso teatro de bellezas y hermosuras, no pudiendo contener su devocion, exclamó á grandes voces diciendo: *O Señora nuestra! O Madre de nuestro Señor Jesu-Christo, ruega por nosotros. O Santa Catalina! O Santa Inés! O Santa Margarita, rogad por nosotros!* Y estando Semia en estas devotas expresiones, despertó raturdida y admirada de lo que habia visto entre sueños, sin poder discurrir el motivo ó la razon de re-

presentaciones semejantes. Y viendo que ya era tarde, y que con dificultad podría llegar á hora de Misa, la sirvió de notable sentimiento, pareciendola habia sido embeleso y engaño del Demonio, que pretendía con esto impedir oyese Misa solemne el dia de San Pedro Mártir. Por lo qual dispuso con la mayor presteza que pudo las cosas de su casa, dejando á la lumbre una olla de agua sola, sin quererse detener á echar en ella la vianda que tenia preparada para dar de comer á dos hijos que tenia, por ver si podia llegar á tiempo de oír Misa. Con este cuidado salió á toda priesa de su casa, vacilando y diciendo dentro de su corazon: *Si no llego á tiempo de oír Misa, señal es, que esta vision ha sido enredo y engaño del Demonio. Y si tengo lugar de oirla, discorro haber sido disposicion de Dios por los méritos de la Virgen Catalina.* Y llegando con este cuidado á la Iglesia Parroquial, vió que ya estaban en el Ofertorio de la Misa. Lo qual la sirvió de notable melancolía y desconsuelo, pareciendola haber sido todo disposicion del Demonio. Con esta afliccion se salió para su casa: y llegando á ella, oyó tocar á Misa en un Convento de Monjas. Y sin detenerse á disponer á sus hijos la comida, fue á toda priesa á la Iglesia, á donde llegó á hora que se empezaba la Misa. De lo qual recibió singular gozo, diciendo para consigo: *Parece que la vision no ha sido engaño del Demonio, segun yo tenia pensado.* Pero la servía de alguna turbacion considerar, no tenia dispuesta la comida para sus hijos, que ya eran de crecida edad, y de muy mala condicion. Pero confiaba en Dios, de que todo se le habia de disponer, de modo que no hubiese pleito ni turbacion alguna en su casa con sus hijos. Y concluida la Mi-

mmmm

sa, se vino para su casa, y halló en el camino á sus dos hijos, que la dixeron: *Madre, haced para que comamos presto, porque es ya muy tarde.* La Madre los respondió: *Esperad, hijos, un poco, que en breve tiempo se os dispondrá la comida.* Y abriendo Semia las puertas de su casa, que tenia muy cerradas, sin que hubiese quedado dentro persona alguna: y llegando á la cocina, advirtió, que la vianda que habia dexado fuera de la olla, estaba dentro: y tan bien cocida y sazónada, que se podia luego comer. Con esta nueva contingencia quedó la noble Matrona mas suspensa y aturdida, ignorando en un todo la razon de quanto la sucedía. Por lo qual determinó de ir en acabando de comer ella y sus hijos (los quales quedaron muy contentos, porque les pareció mucho mejor sazónada la olla que otros dias) á dar noticia de todo á su Madre espiritual, y querida Virgen Catalina, que segun á ella parecía, era todavia viva. Así lo executó luego que acabaron de comer, y llegando la Matrona en casa de la Santa Virgen, halló las puertas cerradas, sin que la respondiese persona alguna por mas diligencias que hizo. A la qual dixeron las vecinas: *Que presumian estar todos los de casa fuera: porque habian visto salir á algunos, y cerrar la puerta.* Lo qual no era en la realidad así: porque aunque es verdad que los que salian de casa cerraban las puertas para disimular la muerte de la Santa, temiendo un alboroto universal en toda Roma si lo sabían; se quedaron dentro de casa otros muchos hijos é hijas espirituales de la Santa, acompañando su precioso y virginal cadaver con lagrimas y suspiros de verse huérfanos y desconsolados, mientras daban en el Convento de la Minerva la mas acertada pro-

videncia para su entierro. Con esto se volvió Semia á su casa con ánimo de volver á ocasion mas oportuna. Y yendo al otro dia (que era Lunes) bien casualmente á Misa al Convento de la Minerva, y viéndolo el tropel y concurso de la gente, que concurría á besar los pies de la Seráfica Virgen, y tocar á sus vestidos; preguntó la causa de tan numeroso concurso. A lo qual la respondieron: *Que el dia antes habia muerto la Virgen Catalina á la hora de Tercia: y que ahora habian traído su cuerpo para celebrar las Exequias.* Lo qual luego que oyó la buena Matrona Semia, se rasgó la cara de sentimiento. Y llena el rostro de lagrimas decia á voces: *Yo vi á mi dulcísima Madre quando salió del cuerpo, y los Angeles la llevaron al Cielo coronada de tres Coronas preciosísimas, y vestida con una vestidura mui blanca y resplandeciente. Y ahora sé que el Señor me envió su Angel, y me mostró la salida de esta vida de mi dulce y Santa Madre.* Y llegando á las hijas espirituales que acompañaban el cuerpo de la Virgen, las dió con mucho dolor y sentimiento queexas, de que no la hubiesen llamado al tiempo de su tránsito dichoso. A las quales refirió la vision con todas sus circunstancias.

En la misma hora en que la Santa Virgen entregó su espíritu purísimo en manos de su Criador, quiso esta agradecida Virgen darlo á entender con un modo maravilloso á su querido Padre y Confesor, el Venerable Padre Fray Raymundo de Capua, el qual se hallaba entonces en Génova Provincial de aquella Provincia. Pues habiendo dicho muy temprano Misa de San Pedro Mártir para disponer el viage, que tenia que hacer en compañía de otros Maestros, al Capitulo General que se celebraba en Bononia, en el

qual fue él electo por Maestro General de toda la Religion de Predicadores ; pasando por el Claustro junto á una imagen de nuestra Señora , se puso de rodillas á hacer Oracion , segun lo tenia de costumbre : y deteniendose alguna cosa mas que otras veces , oyó una voz , no con los sentidos corporales , sino en lo interior de su mente , en que le decian con toda distincion y claridad : *No temas ni hayas miedo , que yo estoi aqui por tí. Yo estoi en el Cielo , y te defenderé y ampararé : está seguro y no temas , que yo estoi aqui por tí.* Quedó el Venerable Padre cogitabundo y suspenso con esta voz , discurriendo qué promesa de seguridad era esta que le anunciaban , y de donde podria venir esta voz , porque le parecia , considerando su indignidad y miseria , no sería de aquella Soberana Emperatriz ante cuya presencia estaba de rodillas. Y fluctuando su corazon con variedad de discursos , se inclinó á sospechar le amenazaba alguna grande adversidad en el viage , que tenia que hacer desde Génova á Bononia : y mas teniendo que ir por Mar , en donde sospechaba mas peligro , por haber predicado en todas aquellas partes la Cruzada contra los Cismáticos y émulos de Urbano VI , á quien reconocia el Venerable Padre , segun le habia asegurado su Santa hija Catalina , por verdadero Pontífice : y que la que es Madre de toda misericordia , le prevenia con aquellas voces la seguridad , para que no le cogiese incauto y desprevenido , y se portase con igualdad de ánimo en quantas adversidades se le ofreciesen. Este juicio prevaleció en el Venerable Padre , en el qual permaneció hasta que sabiendo la muerte de su Santa hija , conoció haber sido el espíritu purísimo de la Virgen , quien le hablaba en lo interior de

su mente , para que desechase de sí el mucho temor y pusilanimidad, que por entonces tenia. Tambien se le apareció aquella misma noche mientras Maytines, segun se dice en la Bula de su Canonizacion , en forma de hermosa y resplandeciente luz , y dixo palabras de mucho consuelo al dicho Venerable Padre. Tambien afirma este Venerable Padre , que todo lo que la Santa dixo á sus hijos é hijas espirituales antes de morir , para que despues se lo dixesen á él, lo percibia clara y distintamente , como si se lo estuvieran diciendo interiormente , aunque él no sabía ni podia discernir de donde venia aquella voz. Otras muchas visiones y revelaciones hubo de la gloria singular de la Seráfica Virgen en la hora de su tránsito dichoso , segun se dá á entender en la Bula de su Canonizacion : las quales no refieren los Escritores , por no hacer mui prolixa su leyenda.

§. V.

DE ALGUNOS DE LOS MILAGROS, QUE la Magestad de Dios obró por intercesion de la Seráfica Virgen , antes de sepultarse su cuerpo , y poco despues de sepultado.

Uno de los prodigiosos indicios que la Magestad de Dios tiene para manifestar los grandes méritos y santidad de sus escogidos y Siervos , es el obrar por su intercesion y ruegos efectos milagrosos y admirables: porque estando estos privativamente reservados á su divino poder ; manifesta en estas milagrosas Obras la mucha familiaridad é introduccion , que estos tienen con aquel Rey Sempiterno de los siglos , para lograr

sus pretensiones. Tan portentosas y admirables fueron las cosas que la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena hizo en el tiempo que vivió, que parece tenía el divino poder en su alvedrio, para hacer por medio de él lo que quisiese: pues no solo resucitaba muertos, curaba todo género de enfermedades, convertía los mas obstinados y endurecidos pecadores, penetraba los secretos mas recónditos de los corazones, sacaba á muchas almas de las fauces del infierno, mandaba con imperio á los obstinados espíritus, y le obedecía lo insensible; sino es que ella misma y toda su vida fue *un milagro, un prodigio, y una virtud*, como dice San Antonino de Florencia. Y aun llegó esto á tan singular exceso, que muchas de las veces que estaba maravillosamente arrebatada en sus prodigiosos éxtasis hablando con la Magestad de Dios, se la oía decir: *Pues Señor, yo no quiero que esto sea así*, segun dice y testifica su Amanuense y familiar, el Venerable Padre Fr. Estevan de Sena. Cierito que á tan singulares expresiones no parece queda otro recurso, aun á la mas elevada inteligencia, sino decir á la Magestad de Dios: *Señor, oí tus hechos, y temí: consideraré tus obras, y quedé espantado*. Y aun por eso se ha quedado esta Seráfica Virgen con el v. gr. de las Santas: pues es ya comun adagio ó proverbio para ponderar la virtud grande y santidad de una muger, el decir: *Es una Santa Catalina de Sena*. Y no solo en estos tiempos, y de la virtud y santidad de las mugeres es el v. gr. la de esta Virgen Seráfica; sino es tambien en tiempos antiguos, y de Varones ilustres y heroicos en santidad: como se dice del glorioso San Felipe Neri, devotísimo de la Santa Virgen, que para ponderar su mucha virtud y heroica santidad,

ponian por v. gr. á esta Seráfica Virgen , diciendole por grande elógio : *Tenia el espíritu de Santa Catalina de Sena* , segun se refiere en la leyenda de la Vida y hechos de este Santo. De esta singular prerogativa de hacer milagros quiso la Magestad de Dios hiciese tambien ostentacion su virgineo y preciosísimo cadaver. Pues en los tres dias que estuvo sin sepultarse en el Convento de la Minerva , para satisfacer á la devocion del numeroso concurso de todo el Pueblo Romano ; fueron tantos los que hizo , que todos los tres dias fue un milagro continuado. De los quales solo dexaron escritos algunos los Autores antiguos de su vida , para testimonio y confirmacion de esta verdad, que son los que se siguen.

Una Religiosa de la Tercera Orden de San Francisco , natural de Bergamo , padecía una tan grave enfermedad en un brazo por espacio de seis meses , que ya no podia usar de él , y se le iba poniendo árido y seco. La qual teniendo noticia de la muerte de la Santa , se fue á la Iglesia de la Minerva : y no pudiendo llegar al cuerpo de la Virgen por tan numeroso concurso como habia , se quitó un velo que traía en la cabeza , y con extremos de devocion pidió se lo llevasen de mano en mano , hasta tocarle al cadáver de la Santa , y que se le volviesen. Lo qual executaron así , para satisfacer á su devocion y fé. Y poniendose el velo sobre el brazo , quedó repentinamente sano , sin indicio ó señal de haber tenido en él enfermedad alguna. La qual viendo tan prodigioso y manifiesto milagro , comenzó á decir á grandes gritos y voces en la Iglesia : *Mirad como por la intercesion y méritos de esta Santa Virgen, yo estoi sana de mi enfermedad incurable , de que tenia perdido el*

brazo. A otro niño de quatro años , que de una grave enfermedad que habia tenido , se le habian encogido los nervios del cuello y la garganta , y tenia inclinada la cabeza sobre el hombro , le llevaron á la Iglesia : y poniendo la virginal mano de la Santa sobre la cabeza del niño , y rodeandole el cuello con el velo de la misma Santa , comenzó repentinamente á experimentar el niño méjoría , y en breve tiempo se puso del todo sano. Un Ciudadano Romano , llamado Lucio Camarula , padecía una tan grave enfermedad en una pierna , que ya la tenia casi del todo perdida , sin haber podido hallar alivio en alguna medicina, Y oyendo las maravillas que la Magestad de Dios obraba por intercesion de la Seráfica Virgen, dispuso le llevasen á la Iglesia donde estaba su virgineo cuerpo , y pidió con mucha devocion le pusiesen la mano de la Virgen sobre la pierna dolorida. Lo qual hecho asi , comenzó á experimentar mejoría , y en breve tiempo , antes de salir de la Iglesia, quedó perfectamente sano en presencia de tan numeroso concurso. Otro Ciudadano Romano , llamado Antonio Bello , se hallaba tan agravado de una enfermedad , y padecía tan vehementes dolores , que no se podia mover sin notable detrimento. Y viendose este desahuciado de los Médicos , por no haber podido estos hallar remedio alguno á su dolencia , hizo un voto á la Santa Virgen , encomendandose á ella con mucha devocion , segun los muchos milagros que oía decir obraba Dios por ella. Y hecho esto , quedó libre de la enfermedad que tanto le molestaba, de tal forma que fue á dar gracias á la Santa , y visitar su Santo cadáver antes de sepultarse. Otro Ciudadano Romano , llamado Cyprio , tenia una niña

tan gravemente enferma , que ya estaban sus padres desesperados de que tuviese salud : y encomendando-la devotamente á la Santa , pusieron á la niña un velo de la Virgen , y unas cuentas por donde la Santa rezaba : y sin otra diligencia quedó perfectamente sana la niña. Una Matrona Romana , mui familiar de la Santa , llamada Paula , y que habia tenido la fortuna de hospedar á la Santa Virgen en su casa , se hallaba quando la Santa Virgen murió con vehementísimos dolores de hijada , que hacía quatro meses que los estaba padeciendo , á que se la habia jurado dolor de costado y gota. Con lo qual se hallaba tan apretada , que esperaba la muerte por instantes. Y viendose en esta afliccion y desconsuelo , pidió con mucha devocion la traxesen algunas de las cosas que habian tocado al cuerpo de su Santa Virgen. Y habiendolo hecho asi , se halló tan mejorada , que por la tarde se pudo levantar , y al otro dia por la mañana se levantó sana del todo. Otra muger , llamada Ritogola , padecía en la cara una enfermedad notablemente asquerosa , y principalmente en la nariz y labio superior era abominable la fealdad que tenia : y aunque habia hecho muchas diligencias por llegar al cuerpo de la Santa , no habia podido lograrlo por la mucha gente que habia : é intrépida su devocion , porfió atropellar por tan numeroso concurso : y llegando al cuerpo de la Santa , puso su cara á los pies y manos del cadáver de la Virgen : y este hecho fue remedio tan eficaz á su dolencia , que quedó sana del todo , sin que la quedase señal alguna de la fealdad que padecía. Estos son algunos de los milagros , con que la Magestad de Dios quiso manifestar la santidad heroica de la Seráfica Virgen Santa Catalina de

Sena antes de sepultarse su cuerpo. Los quales ha ido Dios continuando por intercesion y ruegos de la Seráfica Virgen hasta nuestros tiempos. Y solo referiremos algunos que Dios obró por su poderosa intercesion poco despues de haberse sepultado. Entre los quales fue uno bien singular con una Dueña Romana , llamada Madama Maria , la qual incurrió en una enfermedad tan grave en la cabeza , que perdió totalmente un ojo. Lo qual sirvió á la dicha Madama de singular desconsuelo, sin que se atreviese á salir de casa por la mucha verguenza y rubor que la causaba esta deformidad notable , y mas á una muger moza, deseosa de ser bien parecida. Con este notable desconsuelo se afligía la muger considerando su desgracia , y la imposibilidad de recuperar prenda tan amable : y oyendo la fama de los milagros , que la Magestad de Dios obraba por medio de la Seráfica Virgen , se encomendó muy de veras á la Santa : y la hizo un voto para que la restituyese la vista. Lo qual se lo concedió benignamente la Santa , pues á la noche siguiente se apareció á una criada suya entre sueños , y la dixo : *Dí á Madama Maria , que no haga mas remedios , y que vaya todas las mañanas á oír el Oficio Divino , y será sana.* Lo qual diciendoselo la criada , y executandolo ella asi , comenzó á ver con el ojo que tan perdido tenia. Y continuando en el devoto exercicio que la Santa habia mandado , recuperó perfectamente la vista. Otra muger Teutónica vino en peregrinacion á Roma , y enfermó tanto de los ojos , que llegó á perder casi del todo la vista. Y hallandose con esta afliccion y desconsuelo , se encomendó devotamente á la Santa , y la hizo un voto. Lo qual fue remedio tan eficaz pa-

ra curar su dolencia , que sin otra medicina cobró perfectamente la vista. Otra noble Señora , llamada Madama Juana Ilderinis, mui familiar que por su mucha virtud y santidad habia sido de la Santa Virgen mientras vivió , tenia algunos hijos , de los quales el mas pequeño corriendo por un corredor cayó abaxo en distancia que bastaba para hacerse el cuerpecillo pedazos , y morir. Y viendole su Madre al tiempo de caer , invocó con mucha ternura y devocion á la Seráfica Virgen , diciendo : *Santa Catalina, socorred á este hijo mio , que se mata.* Y habiendo caído el niño , se quedó tan sereno y bueno , como si no le hubiera sucedido cosa alguna. Y viendo su madre milagro tan manifiesto , salió á la calle dando voces , refiriendolo y dando gracias á Dios y á su Esposa Santa Catalina , por el beneficio recibido. Otra muger de Roma , llamada Gilia , se halló tan oprimida con una grave enfermedad , que sin haberla servido de alivio alguno las medicinas , llegó á los últimos extremos de la vida , y viendose ya del todo desahuciada , se encomendó con toda devocion á la Seráfica Virgen. Con lo qual comenzó á experimentar mejoría , y en breve tiempo se puso del todo sana. Otra pobre muger , llamada Buena-Juana , lavando una colcha en la ribera del rio Tyber , se le desprendió de la mano , y alargando el brazo para cogerla de una punta , fue tanta la violencia que hacía con la corriente del agua , que se llevó trás de sí á la muger, Y puesta ésta en tan manifiesto peligro, fluctuando entre las copiosas corrientes del Tyber, conociendo no tenia ya mas remedio su vida que del Cielo , imploró el socorro y ayuda de la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena , diciendo devotamen-

te: *O Santa Virgen Catalina, socorredme en este tan grande peligro.* Y habiendo dicho esto conoció que la levantaban sobre el agua, y que ésta se estaba quieta sin movimiento ni curso alguno: y volviendo la Buena-Juana á coger su colcha, contra la corriente del agua se fue con ella por el agua sin llegar los pies al suelo, hasta llegar á la ribera á donde salió buena con la colcha.

A un mancebo Romano se hizo una apostema tan maligna en la garganta, que no habiendo podido hallar los Médicos remedio alguno que le sirviese de alivio, le puso en los últimos términos de la vida tanto, que ya estaba agonizando. Y sabiendo Soror Alexia, compañera y mui familiar de la Santa, la desgracia del mancebo, se fue á visitarlo, y llevó consigo un diente de la Santa Virgen, que tenía en mucha estimacion y aprecio. Y viendo al mozo en los últimos extremos de la vida, le aplicó el diente de la Santa á la garganta, y súbitamente echó tanta podre por la boca, que aquel que ya se consideraba muerto, recuperó perfecta salud en breve tiempo, el qual quedó tan agradecido á la Santa, que siempre que se le ofrecía refería el beneficio grande que por su intercesion habia recibido. Y en una ocasion en que el Venerable Padre Fray Raymundo de Capua estaba predicando en el Convento de la Minerva, y refiriendo este milagro de la Santa; se levantó públicamente el mancebo, que á la sazón se hallaba en el Sermon, y dixo á voces: *Padre y Señor, decís la verdad, que yo soi el que recibí esta merced de Dios por los méritos de la Virgen Catalina de Sena.*

Otro Ciudadano Romano, llamado Togo, pa-

decía en los ojos una tan grave y peligrosa enfermedad , que de uno de ellos le salían muchos gusanos vivos , lo qual le servía de mucha tristeza y pena. Y viendose tan afligido , sabiendo el crédito singular de los milagros de la Seráfica Virgen , se encomendó á ella devotamente , y la hizo un voto : y luego quedó perfectamente sano. Otro , llamado Pedro Nicolás , tenía un hijo , el qual se halló tan desfallecido de una grave enfermedad , que no habiendo podido hallar remedio humano para su salud , se halló ya desahuciado de la vida : y viendole sin esperanza de vida una devota muger , llamada Cartaria , le encomendó á la Santa Virgen con mucho afecto y devocion ; y al punto comenzo á mejorar y cobrar fuerzas , de tal forma que en breve tiempo se puso del todo sano. Otro Ciudadano , llamado Veri , tenía un hijo pequeño , tan debilitado y enfermo , que no se podia tener en pie : y ofreciendole á la Santa , le traxeron á la Iglesia , y le pusieron sobre el sepulcro de la Santa Virgen , y sin otra diligencia quedó al instante sano y bueno. Otro suceso milagroso sucedió por méritos de la Santa , estando el Venerable Padre Fray Raymundo de Capua en el Convento de Predicadores de la Ciudad de Sena , en donde habian ya llevado la Cabeza de su Santa hija , que tenian los Religiosos en la Sacristía. Y viendó este Venerable Padre no habia sido recibida esta urna celestial , en donde habian estado depositados los mas preciosos tesoros de la Sabiduría Divina , con aquel aplauso universal y demostraciones públicas de regocijo , que merecía concha tan preciosa ; dispuso una solemne Procesion , como dando á entender era aquel el primer recibimiento de la Cabeza de la Santa,

porque hasta entonces habia estado oculta en el Convento : á la qual concurren la mayor parte de la Ciudad de Sena , y los principales personajes de ella , á quienes convidó á comer el Venerable Padre Fray Raymundo , y á otros hijos é hijas espirituales de la Santa , en demonstracion del regocijo que tenian con el nuevo recibimiento de Joya tan preciosa. Y llegada la hora de comer , advirtió el Religioso Refitolerero , que no habia pan suficiente para los que habian de comer. De lo qual quiso certificarse por sí mismo el Venerable Padre Fray Raymundo. Y viendo ser asi , envió algunos Religiosos para que con toda presteza buscasen lo necesario. Pero viendo el Venerable Padre , que ya éstos tardaban mucho , dispuso se pusiese á los convidadosel poco pan que habia , reservando otro poco que bastaría para comer cinco Religiosos. Y habiendo acabado los primeros de comer , viendo que ya era mui tarde , y que los Religiosos no venian con el pan ; mandó el Venerable Padre , que entrasen los Religiosos, que eran cincuenta , á comer con aquel poquito de pan , mientras los otros venian con lo necesario , lo qual se multiplicó tanto por méritos é intercesion de la Seráfica Virgen , que comieron los Religiosos abundantemente con aquel poco de pan en la primera y segunda mesa. Y además de éstos , comieron ótras muchas personas Seculares. Y últimamente sobró mucho mas pan que la cantidad , que habian puesto al principio : queriendo con este milagro tan claro y manifiesto , dar á entender la Santa Virgen lo mucho que agradecía y estimaba todo quanto executaban en su obsequio. Otros innumerables milagros ha ido continuando en hacer la Magestad de Dios desde aquellos tiempos á es-

tos , y principalmente en Roma y en algunas Ciudades de Italia (en donde hay célebres Cófradías de la Santa) por medio de la poderosa intercesion y ruegos de esta Seráfica Virgen : los quales no podemos referir en esta breve Historia. Pues para dar á esto exácto cumplimiento, era necesario escribir otros libros , y tomar solo esto por asunto.

§. VI.

DE ALGUNOS DE LOS FAVORES *singulares , que la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena ha hecho á algunos de sus devotos.*

Singular y peregrino fue el amor con que la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena procuró infatigablemente , mientras gozó en este mundo de vitales movimientos , el mayor bien y aprovechamiento de sus próximos : no solo de aquellos que la pedian su ayuda é intercesion ; sino tambien de los mas estraños y protervos , pidiendo intensísimamente á la Magestad de Dios la pusiese, salvo su amor y caridad, á la boca del infierno , para que ninguno de alli adelante peligrase. Pero quando mayor ostentacion hace de sus piadosísimas Entrañas y caritativo amor , es ahora que se halla en aquel lleno de luces y abismo imperceptible á los mortales , gozando con afluencias cordiales y excesos de inexplicables dulzuras los castísimos abrazos de su amantísimo Esposo Jesus: siendo tan poderosa y eficaz la intercesion de esta singular y queridísima Esposa de la Magestad de Chris-

to , para con aquel Rey sempiterno de los siglos, que no habrá alguno que de corazon la invoque, que no conozca y experimente los prodigiosos efectos de su benevolencia y amor. Mucho se ha singularizado esta Seráfica Virgen en favorecer á todo género de gentes : pero en especial á sus devotos , cuyas apariciones favores y beneficios han sido tantos, que eran necesarios muchos libros para referirlos todos : pues no es pequeña la parte que ocupa esta materia en otros libros, Por lo qual será solo insinuacion lo que yo aqui dixere.

Comenzó esta Seráfica Virgen á manifestar su benevolencia y amor para con sus devotos , además de lo que ya dexamos referido , muy á los principios de haber tomado su alma purísima posesion de las moradas eternas : como lo manifestó en un suceso que incluye muchos prodigios. El qual aconteció en ocasion que la Reyna de Nápoles Doña Juana habia enviado á la Ciudad de Roma mucha gente de guerra , que gobernaba el Capitan Raynaldo de los Ursinos, para hacer la hostilidad que pudiese al Papa Urbano VI : siendo uno de los órdenes que llevaban, el que le prendiesen ó matasen. Con este asunto depravado asentaron sus Reales cerca de la Ciudad de Roma : y desde alli hacian los estragos que podian, asi á los Lugares circunvecinos , como á la Ciudad. Y aunque los Ciudadanos Romanos procuraban defenderse á sí , y á la Cabeza de la Iglesia ; no obstante era notable el daño y hostilidad que padecian , manifestando su tyrana crueldad con los Ciudadanos Romanos , y demás gente que cogian : pues á unos mataban cruelmente , á otros ataban á los árboles, dexandolos estar asi para que fuese mas prolongada

la muerte : y á otros ponian en cautiverio y prisiones rigurosas , hasta que de algun modo se rescatasen. En esta afliccion se hallaban muchos de estos pobres miserables : y haciendo memoria entre sus muchas aflicciones del crédito grande de santidad y milagros, que tenia la Seráfica Virgen Catalina , se encomendaron de todo corazon á ella. Los quales experimentaron tan presto el favor y ayuda de la Virgen , que al punto se hallaron libres de las prisiones y cadenas con que estaban oprimidos , sin que hubiese hombre alguno que les impidiese el paso , para venirse con toda libertad á la Ciudad. De lo qual daban á Dios y á la Santa muchas gracias , en ver que por sus Oraciones y méritos se habian librado de cautiverio tan tyrano. Esto sucedió á quantos se encomendaron á la Santa todo el tiempo que duraron las hostilidades de la Reyna Doña Juana.

Otro singular favor hizo esta Seráfica Virgen á un Religioso de su Orden , llamado Fray Juan de Meneses , hijo del Convento de la Ciudad de Leon de la Provincia de Castilla. El qual se fue á la Nueva España con ánimo de amplificar y estender la Religion Christiana , y entregarse á la conversion de los Gentíles. Para lo qual le ayudaba mucho la exemplar y santa vida que tenia , y la intercesion de la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena , de quien era devotísimo por extremo , haciendo conmemoracion de la Santa Virgen todos los dias á Laudes y Vísperas, y ayunando todos los Miercoles del año , en reverencia suya , y la Vigilia de la Santa á pan y agua. Además de esto , era excesivo el cuidado que tenia en amplificar su devocion , persuadiendo á todo género de gentes la devocion con esta Santa Virgen : co-

mo de hecho consiguió el que muchísimas personas se empleasen en la devocion y obsequio de esta Sacratísima Virgen. No quiso la Santa dexar de manifestar lo mucho que le agradaba la devocion y obsequios, que le hacía este su devoto hermano. Lo qual se lo dió á entender en esta forma. Habia en aquellos Reynos una muger Española muy dedicada á la contemplacion santa, y exercicios de virtud y santidad. Y estando un dia en Oracion la reveló Dios lo muy acepta y agradable, que era á él y á la Seráfica Virgen la devocion grande, que aquel Religioso tenia para con la Santa, y el cuidado y diligencias que hacía para estender y amplificar para con todo género de gentes su devocion. Y yendo esta muger á confesarse al Convento de Santo Domingo de la Ciudad de México; mandó llamar á un Religioso de toda estimacion y crédito., que á la sazón era Prior, y le dixo: *Como la mandaba Dios, que le recibiese juramento, de que nunca la descubriría, ni diría su nombre en todo el tiempo que ella viviese. Lo qual se lo prometió el Prior: porque sabía mui bien era esta muger mui Sierva de Dios, y mui agena de resabios mugeriles. Y entonces ella le dixo: Padre: yo no sé quien es Fr. Juan de Meneses, ni en mi vida lo habia oido, ni sé tampoco donde está; pero decidle vos ó escribidle de parte de Dios, que perseverare en la virtud que tiene, y devocion á la gloriosa Virgen Santa Catalina de Sena: porque le es mui agradable, y lo será el que todas personas y de todos estados la tengan esta misma devocion. Decidle tambien, que quanto pueda se escuse de Prelacias, sino es que la obediencia le obligue á aceptarlas. Y ultimamente le direis, que desde este dia en seis años será su dichosa muerte, si*

persevera como hasta ahora. Este último aviso dió algun cuidado al Prior, aunque no quiso por entonces dar noticia al Religioso. Pero viendo el crédito de la virtud y santidad que tenia esta muger, y que despues de algunos dias lo confirmó con la exemplar y dichosa muerte que tuvo, segun dieron á entender los indicios y señales; se determinó de dar noticia al Religioso, pareciendole ser cierta la revelacion y aviso, que de parte de Dios le habia hecho aquella muger. Y habiendolo hecho asi; recibió el Religioso con grande gusto la noticia, procurando de alli adelante con mas fervor y eficacia, amplificar y estender la devocion de su querida Madre y hermana, para tenerla mas propicia en la hora de la muerte. Y llegando el dia señalado en que se cumplian los seis años de la profecía; habiendo precedido una larga enfermedad, pidiendo el favor y ayuda de su Seráfica Madre, y diciendola muchas expresiones de ternura y devocion, entregó su espíritu en manos de su Criador: que segun piadosamente se discurre iría acompañado de esta su querida Virgen, pagandole de este modo la mucha devocion que en vida habia tenido con ella.

Otra expresion singular hizo esta Seráfica Virgen con el Venerable Padre Fray Tomás de Lemos, devotísimo de la Santa. La qual no solo cede en crédito y honra suya, sino tambien en alabanza y gloria singular de la doctrina del Angélico Doctor, y de la Religion esclarecida de Predicadores: en ocasion que este Venerable Padre se hallaba en Roma, en compañía del Maestro Alvarez en tiempo de Clemente VIII: cuya Historia puede el curioso ver en el Diario Dominicano, compuesto por el Ilustrísimo

y Reverendísimo Señor Don Fray Domingo Maria Marchese , al día veinte y tres de Agosto , sacada , segun él mismo refiere , de el Padre Maestro Fray Dionysio Leon de Lecce , en el quinto Tomo que escribió sobre la primera parte de Santo Tomás , para defender delante de la Santidad de Clemente VIII la opinion Tomista á cerca de la eficacia intrinseca de la divina gracia.

Tambien fueron singulares las expresiones de amor y benevolencia , que esta Seráfica Virgen hizo con la Venerable Madre Soror Maria Villani , devotísima y mui apasionada de la Santa : pues desde que tomó esta el Hábito de su Orden , comenzó la Santa Virgen á regalarla como á hija , é instruirla como Maestra : haciendola muchos y singulares favores , como se dice en la leyenda de su Vida : entre los quales fue uno en ocasion que su Venerable Confesor, el Padre Fray Juan Leonardo, mandó á la Venerable , que pusiese detrás de la puerta de su celda un papel , y en él escritas estas cláusulas : *Humillate : mortificate : ponte debaxo de los pies de todos , y despreciate hasta anonadarte.* Y yendo á executar el mandato de su Confesor , la salió al encuentro la Seráfica Virgen Santa Catalina : y saludandola con benigno y agradable rostro , la dixo con muchos indicios de cariño : *Hija , ten buen ánimo , porque peleando varronilmente alcanzarás la victoria. Yo tambien milité en este valle de lagrimas , como tu peleas alistada debaxo de la vanderá de nuestro Divino Dueño Crucificado. Mucho combatí , pero sufrí mas : y ahora victoriosa logro inmarcescibles y gloriosos triunfos , por gracia de mi celestial y dulce Esposo. Tú tienes tambien que pelear mucho , y te conviene estar aparejada siem-*

pre á combatir con tus enemigos, para devorar con el sufrimiento grandes trabajos: y asi cantarás ultimamente el triunfo; pero consuelate, que sin duda vencerás. Y dicho esto, desapareció esta celestial Virgen, apretandola fortísimamente la mano.

Otros muchísimos y singulares favores ha hecho esta Seráfica Virgen á otros devotos suyos, que por ser tantos no se pueden abreviar en este corto volumen, y principalmente á algunos Santos y Santas, y á otros Venerables Siervos de Dios, que han florecido despues del tránsito dichoso de esta Seráfica Virgen. Entre las cuales han sobresalido Santa Columba de Reati: y con exceso, aquél hechizo de devocion y gloria singular de las Esposas de Christo, y de la Religion Dominicana, Santa Rosa de Santa Maria, amantísima de su Seráfica y querida Hermana y Madre, Santa Catalina de Sena. La qual correspondía agradecida á su ternura y devocion, apareciendosela frecuentemente, dandola á entender lo mucho que agradecía y estimaba las devotas y reverentes expresiones, que hacia en obsequio suyo. Y asi la regalaba como á Hija, la enseñaba como Maestra, y comunicaba con ella como Hermana: siendo tan frecuente y familiar el comercio, que tenian estas dos singularísimas Esposas de la Magestad de Christo, qual puede haber entre dos Vírgenes domésticas, que tiernamente se aman: indicio manifiesto de lo mui empeñada que está la Seráfica y Santísima Virgen Santa Catalina de Sena en favorecer y amparar á sus apasionados y devotos. Quiera la Bondad suma de Dios, en cuyo paternal é infinitamente piadosísimo amor espero, sirva este corto obsequio mio, de amplificar y estender la devocion de esta amantísima y

470 . ADMIRABLE Y PRODIGIOSA VIDA
singularísima Esposa suya , para que conociendo todo
el mundo ser esta Seráfica y dichosa Virgen exemplar
de los divinos excesos , portentosa hechura de su po-
deroso brazo , dibuxo hermoso de Christo Crucifica-
do , diamante de los mas preciosos que engarza el
mystico edificio de la Iglesia , joya de las mas que-
ridas de la esclarecida Religion Dominicana , crédito
singularísimo de las Vírgenes , y gloria de todo el
mundo , tribute reverentemente gloria y alabanza á
Dios , que es tan admirable en sus Santos.

*Regi seculorum immortalis , & invisibili ; soli Deo , ho-
nor , & gloria : in secula seculorum. Amen.*





INDICE

DE LOS CAPITULOS Y PARAGRAFOS
que en esta Historia se contienen.

INTRODUCCION A LA HISTORIA, PAG. F.

CAPITULO I.

Del Nacimiento Padres y Patria de la Seráfica
Virgen Santa Catalina de Sena , y de los indicios
que dió en los primeros años , de su rara santidad,
8.

§: I.

Del Nacimiento é infancia de la Seráfica Vir-
gen Santa Catalina de Sena , ibid.

§. II.

De la devocion singular que la Seráfica Virgen
Santa Catalina de Sena comenzó á tener en sus pri-

meros años con la Princesa de los Angeles Maria Santísima , 17.

§. III.

De una vision prodigiosa , que Santa Catalina de Sena tuvo á los seis años de su edad : y de otros devotos ejercicios en que en esta edad se exercitaba , 21.

§. IV.

De como Santa Catalina de Sena puso en execucion el ir á hacer vida solitaria en el Desierto : y de lo que sucedió en este lance , 30.

§. V.

De como Santa Catalina de Sena , por inspiracion divina , consagró su virginidad á Dios y á Maria Santísima , con voto perpetuo de castidad : y de las diligencias que hizo para conservar su pureza , 34.

§. VI.

De como Santa Catalina de Sena intentó el irse á Regiones estrañas , y disimulando la condicion de su estado , predicar en Hábito de Religioso Dominicano penitencia , y convertir almas á Dios , 40.

CAPITULO II.

De lo mucho que padeció la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena en casa de sus padres , por conservar su pureza virginal : y de lo que á esta

Virgen sucedió hasta que tomó el Hábito de la Tercera Orden de Santo Domingo, 46.

De las muchas diligencias, que los Padres de Santa Catalina hicieron para que la Virgen se casase., ibid.

III. §. III.

De las muchas aflicciones, que la Seráfica Virgen comenzó á padecer en casa de sus padres, por no condescender á su gusto: y de lo que el Demonio inventó para engañar á la Virgen, 55.

§. III.

Como la Seráfica Virgen Santa Catalina se cortó la hermosa madexa de cabellos que tenia, á fin de no casarse: y de las terribles mortificaciones y desprecios que padeció por esta causa en casa de sus Padres, 59.

§. IV.

De algunos prodigios y maravillas, que acontecieron á la Seráfica Virgen en este tiempo: y como quedó libre de las molestias de sus Padres, 67.

§. V.

De las rigorosas penitencias, y admirable modo de vivir que tuvo Santa Catalina de Sena luego que se halló libre de las molestias de sus Padres, 74.

PPP

§. VI.

De como la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena consiguió á fuerza de repetidas instancias, vestir el Hábito de la Tercera Orden de Penitencia de Santo Domingo, 80.

CAPITULO: III.

De lo que sucedió á la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena, desde que tomó el Hábito de la Tercera Orden de Penitencia de Santo Domingo, hasta que por mandato de la Magestad de Christo salió del retiro de su celda, y comenzó á tratar y comunicar con los hombres, 87.

§. I.

Del modo de vivir, que la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena tomó luego que la vistieron el Hábito de Santo Domingo, ibid.

§. II.

De la mucha familiaridad con que la Magestad de Christo comenzó á tratar á Santa Catalina de Sena: y de la celestial doctrina con que la instruyó para discernir entre las visiones celestiales y diabólicas, 94.

§. III.

De algunos admirables documentos, que la Ma-

gestad de Christo dió á Santa Catalina de Sena , para que fundase mejor en ellos la perfeccion de su vida , 99.

§. IV.

De otro admirable documento , que la Magestad de Christo dió á Santa Catalina de Sena : y de las horribles tentaciones que el Demonio excitó para manchar su pureza virginal , 106.

§. V.

Del glorioso triunfo , que la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena consiguió de los espíritus infernales : y de los coloquios que á cerca de esto tuvo con la Magestad de Christo , 112.

§. VI.

De algunos favores excesivos , que la Magestad de Christo hizo á esta Seráfica Virgen en premio de su victoria : y como fue desposada con su Magestad Divina á petición de la Princesa de los Angeles Maria Santísima , 116.

CAPITULO IV.

Del modo con que se introduxo la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena á conversar con los hombres , y de la excesiva caridad que tuvo para con los necesitados y enfermos , 122.

§. I.

Como la Magestad de Christo mandó á Santa Catalina de Sena saliese del retiro de su celda , y fuese á comunicar con los suyos , *ibid.*

§. II.

De como la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena comenzó á conversar con los hombres , y de algunos sucesos que en este tiempo acontecieron á la Santa , 126.

§. III.

De la excesiva caridad que Santa Catalina de Sena tuvo con los necesitados y pobres : y de algunos sucesos admirables que en esto la acontecieron , 131.

§. IV.

De otros dos maravillosos sucesos que acontecieron á la Santa con la Magestad de Christo en figura de pobre , 139.

§. V.

De los excesos prodigiosos que tuvo la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena con los enfermos : y de lo que en esta materia la sucedió , 145.

§. VI.

De otro singularísimo suceso , que aconteció á

Santa Catalina de Sena , á cerca de esta materia : y de algunos favores singulares que la Magestad de Christo hizo en esta ocasion á la Virgen , 151.

CAPITULO V.

De las contradicciones que la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena tuvo por el modo singular que tenia de vivir : y de algunos sucesos que la acontecieron con sus Confesores , 161.

§. I.

De una revelación que Santa Catalina tuvo , en que la Magestad de Christo la anunció las muchas contradicciones que habia de tener : y de la singularidad de sus ayunos , ibid.

§. II.

De otras contradicciones y calumnias que la Santa padeció á cerca de esta materia : y de una Carta que escribió á un Padre espiritual suyo de Florencia , 167.

§. III.

De como Santa Catalina de Sena eligió por dirección de María Santísima al Beato Fray Raymundo de Capua por su Confesor : y de algunas cosas concernientes á la materia pasada , 171.

§. IV.

De dos maravillosos sucesos , que acontecieron al Beato Fray Raymundo de Capua con la Santa Virgen en confirmacion de su santidad heroica , 176.

CAPITULO VI.

De algunos sucesos que acontecieron á la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena , frequentando la Sagrada Comunion : y de algunas maravillosas visiones que tuvo , y singularísimos favores que recibió de la Magestad de Christo su Esposo , Maria Santísima , y otros Santos , 182.

§. I.

De la frecuencia , y devocion excesiva con que la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena recibía la Sagrada Comunion : y de algunas cosas que por esta razon acontecieron , 182.

§. II.

De algunos sucesos singulares con que la Magestad de Dios acreditó las frequentes Comuniones de la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena , 188.

§. III.

De algunas otras cosas particulares , que á cerca de esta materia acontecieron á la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena , 196.

§. IV.

De algunos prodigiosos éxtasis y maravillosas visiones, que tuvo la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena, 201.

§. V.

De dos mui singulares favores, que la Magestad de Christo hizo á la Seráfica Virgen: el uno de quitarle el corazon y darle el suyo proprio: y el otro, el imprimirle sus Sacratísimas Llagas en su cuerpo virginal, 211.

§. VI.

Como la Magestad de Christo hizo participante á la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena de todas sus santísimas pasiones: y como habiendo muerto la Santa solo de amor, y visto la divina esencia, volvió á resucitar para predicar la verdad, y convertir almas á Dios, 221.

§. VII.

De algunos singulares favores, que la Sacratísima Virgen Maria, y otros Santos hicieron á la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena, 229.

§. VIII.

De otros favores singulares, y maravillosos sucesos que acontecieron á Santa Catalina de Sena con Santa Inés de Monte Policiano, 234.

CAPITULO VII.

De la celestial sabiduría , espíritu profético , y discrecion de que la Magestad de Dios dotó á la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena , 238.

§. I.

En que se persuade el asunto principal, *ibid.*

§. II.

De algunos singulares triunfos que la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena consiguió: en que hizo ostentacion prodigiosa de su celestial sabiduría , 246.

§. III.

Del singular conocimiento , y discrecion que la Magestad de Dios puso en Santa Catalina de Sena, para conocer el estado de las almas , y pensamientos ocultos , 252.

§. IV.

Del maravilloso dón de profecía con que la Magestad de Dios quiso resplandeciese esta Seráfica Virgen , 262.

CAPITULO VIII.

Del singularísimo fruto que la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena hizo en las almas por medio de su celestial doctrina , eficacísimas Oraciones , y saludables consejos , 270.

§. I.

En que se trata del singular fruto de su enseñanza, *ibid.*

§. II.

De algunas maravillosas conversiones que la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena hizo por medio de sus consejos, y fervorosas Oraciones, 277.

§. III.

De otros sucesos singulares que la Seráfica Virgen obró á cerca de esta materia, 288.

§. IV.

De lo que sucedió á la Seráfica Virgen Santa Catalina con sus Padres á la hora de su muerte: y lo mucho que estos interesaron por medio de las fervorosas Oraciones de su Santa hija, 297.

CAPITULO IX.

Del imperio que la Magestad de Dios puso en la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena sobre los espíritus inmundos: y de algunos de los muchos milagros que obró esta Seráfica Virgen, 303.

§. I.

De los prodigiosos triunfos que la Seráfica Vir-

gen Santa Catalina de Sena consiguió de los espíritus infernales, *ibid.*

§. II.

De la gracia singular que resplandeció en la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena en librar á personas atormentadas del Demonio, 308.

§. III.

De los milagros prodigiosos que la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena obró curando algunos enfermos, 315.

§. IV.

De algunos otros milagros que la Magestad de Dios obró en otras materias por méritos de la Santa Virgen, 328.

CAPITULO X.

De lo mucho que la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena cooperó para que el Papa Gregorio XI trasladase la Silla desde Aviñon de Francia á Roma: y de lo que trabajó y padeció la Santa por reconciliar los Florentinos con el Papa, 333.

§. I.

En que se refiere la desobediencia y rebeldía que los Florentinos tuvieron al Papa Gregorio XI, y como á petición de estos fue Santa Catalina de Sena á Aviñon de Francia á disponer las paces con su Santidad, *ibid.*

§. II.

Como Santa Catalina de Sena manifestó con espíritu profético al Papa Gregorio XI el voto que tenía hecho de trasladar la Silla á Roma : y lo mucho que la Santa cooperó para este asunto, 340.

§. III.

Como Santa Catalina de Sena se volvió desde Aviñon de Francia á solicitar la paz de los Florentinos y demás rebeldes : y de algunas Epístolas que escribió al Papa sobre continuar el asunto de mudar la Silla á Roma , 349.

§. IV.

De las muchas contradicciones que el Papa Gregorio XI tuvo hallándose en Génova : y de lo mucho que la Seráfica Virgen cooperó para que continuase su viage hasta la Ciudad de Roma, 356.

§. V.

Como la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena fue por mandado de Gregorio XI á Florencia con los instrumentos necesarios para que se firmasen las paces : y lo que sucedió en esta ocasion á la Seráfica Virgen , 362.

CAPITULO XI.

De como la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena fue á Roma por mandado de Urbano VI , y de lo que allí trabajó , y padeció en utilidad de la Iglesia en los últimos años de su vida , 373.

§. I.

Como la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena fue á Roma por mandado de Urbano VI , y de lo que á esto precedió , ibid.

§. II.

En que se dá breve noticia del pernicioso cisma que comenzó en tiempo de Urbano VI , y de lo mucho que la Seráfica Virgen Santa Catalina trabajó para reducir á muchas personas de singular autoridad á la obediencia del verdadero Pontífice , 378.

§. III.

En que se prosigue el mismo asunto , y se dá noticia de algunas otras cosas que á la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena sucedieron á cerca de esta materia , 393.

§. IV.

De algunos sucesos favorables , que entre las inquietudes del cisma acontecieron al Papa por ruegos é intercesion de Santa Catlina de Sena , y de una Epís-

tolá que la Santa escribió en forma de Oracion llena de celestiales doctrinas , 398.

§. V.

De los muchos males que se evitaron en la Iglesia de Dios por intercesion y ruegos de Santa Catalina de Sena : y de los tormentos horribles que por esta causa padeció la Seráfica Virgen á manos de los Demonios , 405.

CAPITULO XII.

En que se trata de la muerte de la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena , y de lo que aconteció antes y despues de su feliz y dichoso tránsito á la gloria , 425.

§. I.

De los deseos vehementísimos que la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena tuvo de salir de esta vida mortal , ibid.

§. II.

De las maravillosas exhortaciones y celestiales documentos , que la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena dió á sus hijos é hijas espirituales poco antes de morir , 431.

§. III.

Del feliz y dichoso tránsito de la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena : y de lo que sucedió á la hora de su muerte , y en la disposicion de su entierro , 437.

§. IV.

De una vision prodigiosa que tuvo una Matrona Romana en la misma hora que murió la Santa Virgen: y de lo que en este tiempo aconteció al Beato Fray Raymundo de Capua, su Confesor, 444.

§. V.

De algunos de los milagros, que la Magestad de Dios obró por intercesion de la Seráfica Virgen antes de sepultar su cuerpo, y poco despues de sepultado, 453.

§. VI.

De algunos de los favores singulares, que la Seráfica Virgen Santa Catalina de Sena ha hecho á algunos de sus devotos, 463.



INDICE DE ALGUNAS DE LAS COSAS MAS
notables contenidas en esta Historia.

A

Abstinencia y ayuno de Santa Catalina de Sena en su niñez , y á que exhortaba á otras Niñas , pág. 25. 37. En su mayor edad , 77. 162. y siguientes.

Adorno corporal usado de Santa Catalina , desechado , y como Dios castigó á quien se lo persuadió , 49. 53.

Alma entregada á Dios , que sentimientos tiene , y que hace , 89. 105.

Amor de Dios : le solicitó Santa Catalina desde niña , 433. De él enfermaba , 163.

Amor propio y sensible : hace flagos , 385. Ciega el entendimiento , 429. Para servir á Dios es preciso negarse á él , y á la propia conveniencia , 105. 433.

Ángeles sirven á Santa Catalina , 19.

Apóstoles , como recibieron al Espíritu Santo , 401.

Apostolado se figura Santa Catalina en los suyos para servirlos , 66.

B

Baños , lo que en ellos hizo Santa Catalina , 82.

Bebida de materias toma la Santa ; y Christo la da á beber de su costado , 159. 199.

Bienes temporales suelen ser estorbo para caminar al Cielo : por ruegos de la Santa minora Dios los de sus Padres , 91.

C

Santa Catalina de Sena : su Patria , Padres y Nacimiento , 9. Aborrece tomar el pecho de una mu-

ger lasciva , 15. Desde niña tomó devoción á Maria Santísima , y la persuade á otras niñas , 38. A los siete años hace voto perpetuo de Virginitad , 34. Huye el trato con hombres , y le persuade á otras niñas , 38. Quiere disfrazarse en Hábito del Orden de Predicadores , é irse á regiones extrañas y convertir almas á Dios , 41. Se va al Desierto , 50. Se corta los cabellos , 62. Los que la ven oyen ó tratan se sienten movidos á lo bueno , compungidos y mejorados , 24. 242. 250. 272. Desea tomar el Hábito de la Tercera Orden de Santo Domingo , lo logra , y la reflexión y cargo que despues se hace , 81. 85. 88. Lloro amargamente el haberse compuesto : el descuido de una mentirilla que dixo como somnolienta , y el de una leve mirada , 50. 204. 207. Desea desposarse con Christo , lo logra , 118. Recibe una flaga en su mano : despues la son impresas las cinco: castigo de la tenacidad de los que niegan este favor: sufre las pasiones del Señor , 193. 216. 220. 223. Murió , y por la salud de las almas volvió á este mundo despues de haber visto la Divina esencia , 225. y sig. Le es trocado el corazon , 212. Su rostro es transformado en el de Christo , 180. Hacía todas sus obras ó por inspiracion particular de Dios , ó por especial mandato suyo 439. Conoce el estado de los que la hablan , 253. y sig. Lo mucho que trabajó para que el Papa Gregorio XI mudase la Silla á Roma , 341. y sig. Legacías que se la fian , 335. 363. 375. 393. Sus deseos de salir de esta vida mortal y de ir á ver á su Espo , 426. Documentos que á imitacion de Christo da en su muerte á sus espirituales hijos , á los que promete les será de mas provecho despues de su muerte , 432. y sig. Murió dia de

San Pedro Mártir, 440. Señales que hubo de su feliz tránsito, 444. y sig. Su cuerpo estuvo sin sepultarse tres días, 442. Favorece en el Cielo á sus devotos, 464. y sig. Elógios que la dan los Papas, San Antonino, el Venerable Padre Maestro Fr. Luis de Granada, Alapide, y otros Varones ilustres, 2. y sig. 77. 116. 118. 439. 454. 470. Vease la palabra *Christo*.

Charidad de Santa Catalina con los pobres, 131. y sig. Con los enfermos, 145. y sig. Sin el Hábito de su Religion quiere la Santa hallarse mejor que sin el de charidad 139.

Christo enseña á la Santa el Ave-Maria, á leer, y todo lo perteneciente al buen acierto de su vida, 18. 91. 95. La da documentos de humildad, de andar en la presencia de Dios, de como ha de vencer al enemigo, y la enseña la distincion de las visiones celestiales á las diabolicas, 96. Se aparece á la Santa en figura de pobre 140. 143. Con dos Coronas, 145. En la disposicion que tuvo orando en el huerto, 209. Otras apariciones, 113. 123. 159. 162. 231. &c. La mucha familiaridad que tuvo con la Santa, con quien conversaba, rezaba, y se paseaba, 95. y sig. Se lleva el corazon de la Santa, y la trae otro, 212.

Cisma que hubo en la Iglesia, en el que la Santa trabajó mucho, rogó mucho, y escribió varias Cartas, 380. 393. 406. y sig. Lo que por esta causa sufrió de los Demonios, 408.

Cocina: es destinada á ella Santa Catalina. Lo que en ella hace, y que la sucede, 64. 129.

Comunion: Christo se la hace desear á Santa Catalina, 195. De ella tiene hambre la Santa, 187. 197.

Christo la comulga , 189. Con ella pasa sin otro alimento , 183. Su vista sola la alimenta , 166. Otros sucesos , 183. y sig. 196. y sig.

Conciencia : la distincion que hay de la buena á la mala , 51. Para conservar su pureza es preciso no juzgar temerariamente , ni hablar vanamente del próximo , 434.

Confianza de la Santa en Dios , 101. 109. 211. 434.

Conformidad de la Santa con la divina voluntad , 112. 124. 170. 195. 430.

Conocimiento propio : su necesidad : en él se exercitó Santa Catalina desde niña , 20. 99.

Consideracion de lo breve de esta vida , y la eternidad de la futura : quan importante sea : á ella exhortaba Santa Catalina , 26.

Corazon de Santa Catalina : se le lleva Christo , 212.

Corazones : Santa Catalina conoce sus secretos ; 253. y sig.

Corona de espinas : escogida por la Santa , 155.

Conversaciones malas : que efectos causan en las almas castas , 12.

D

Demonios : desean venir á razones con las criaturas en las tentaciones , 109. Hacen guerra á la Santa contra la castidad , 108. Intentan apartarla de la asistencia á los enfermos , 152. La amenazan y atormentan , 203. y sig. 406. y sig. 412. Su cuerpo puesto como el de Job en poder de los espíritus infernales , 432. Les manda salir de los cuerpos humanos , 308. y sig. La hacen guerra en su muerte , 438.

Desposorios de Santa Catalina con Christo , 118.

De Dios hablaría siempre y sin fatiga Santa Cata-

lina , como tuviera oyentes , 103. Como la Santa habla de su Magestad , 426. 430.

Diálogos de Santa Catalina , dictados estando en éxtasis , 202. Quan provechosos y copiosos son , 241. 372.

Documentos de Christo á Santa Catalina. Vease la palabra , *Christo*. De la Santa á su Confesor , el Venerable Padre Fr. Raymundo , 410. 416. A sus espirituales Hijos , 432.

Nuestro Padre *Santo Domingo* , su humildad , 89. Convida con su Hábito á la Santa , 70. Se la aparece , 117. Su semejanza con Christo , 205.

E

Enfermos : los asiste Santa Catalina , 145. y sig. Los sana , 315. y sig.

Epístolas de Santa Catalina: su estilo parecido al de San Pablo : 140. y sig. Las que aqui se refieren escritas á varias personas : á Gregorio XI , 342. 350. 353. A Urbano VI , 401: á tres Cardenales , 382. Al Venerable P. Fr. Raymundo , 410. A cierto Confesor suyo , 169. A *Escribir* aprende Santa Catalina enseñada por San Juan Evangelista , y Santo Tomás de Aquino , 233.

Extasis de Santa Catalina , en que supo no la escogía Dios para hacer vida solitaria , 32. En la cocina , 129. Los padecía oyendo hablar de Dios , 127. Eran muchos , y las mas de las veces que comulgaba , y en ellos dictó los *Diálogos* , 184. 202. y sig.

Eufrosina : es llamada Santa Catalina no sin misterio , 17. 41.

F

Florencia se rebela contra el Papa , y envia á la Santa al Papa para hacer las paces , 335.

H

Hedor sufrido por la Santa en los enfermos , 153.

158. Le era intolerable el que la causaban los pecadores aun ausentes , 257. 259.

Humildad de Santa Catalina , con la que tenía en poco lo mucho bueno que hacía , 29. Se confesaba pecadora , y pedia las oraciones de otros , 89. 166. 175. 232. 417. 431. 437. Con ella huye y siente los aplausos , 261. 310. 317. 331. Sufre las injurias y calumnias , 146. 154. 248. Acrimina sus defectos , 50. 204. 207. y apetece los desprecios , 100. 146. 251. Los demonios no pueden sufrir su humildad , 304.

I

Iglesia: lo mucho que Santa Catalina trabajó en favor de ella , cooperando á que Gregorio XI colocase su Silla en Roma , 341. y sig. 350. 353. 356. Por la extincion del cisma en tiempo de Urbano VI: orando á Dios , y escribiendo cartas , 380. y sig. 393. y sig. Los favores que en este asunto se lograron , y los muchos males que se evitaron por las súplicas y oraciones de la Santa , 398. 405. y sig. Lo mucho que por la misma causa fue la Santa atormentada de los Demonios , 408.

Infierno : gravedad de sus penas , 228. Salva la caridad , las padeciera Santa Catalina porque ninguno se condenára , 208.

Santa Inés de Monte Policiano favorece á Santa Catalina , 234.

Intencion recta tuvo Santa Catalina en todas sus obras , 439.

San Juan Evangelista y *Santo Tomás de Aquino* enseñan á escribir á Santa Catalina , 253.

M

Maldicion : reprehendida por la Santa á su Madre , 44.

Maria Santísima : la devocion que Santa Catalina

la tiene en su niñez, 18. 35. La pide á su Santísimo Hijo por Esposo, y asiste á los Desposorios, 36. 119. Veneraba á los Sacerdotes, 43. Enseña á Santa Catalina se exercite en su propio conocimiento, 20. Con otros Santos se aparece á la Santa, y la da á mamar de sus virginales pechos, 230 y sig. Acompañada de Angeles asiste á hacer pan con la Santa, 138. La da por Confesor al Venerable Padre Fray Raymundo de Capua, 171. Reprehende á la Santa el descuido de una leve mirada, 207. Da á la Santa una celestial vestidura, 59. Recibe á la Santa al entrar en el Cielo, 448.

Santa Maria Magdalena Maestra y Madre de la Santa, 53. 231.

Martirio : siente Santa Catalina no haberle padecido, 365. 369. 395.

Matrimonio : lo que por recusarle padeció la Santa, 56. 108. y sig.

Milagros que viviéndo obró la Santa : en enfermos, 315. y sig. En otras cosas 329. y sig.

Misa : porque Santa Catalina la oía á la Aurora, 414. Encarga á su Confesor la diga todos los dias, 416.

Muerte : de distinto modo la miran los buenos y los malos, 425.

O

Oracion : sin ella desfallecen las virtudes : es necesaria para lograr el amor de Dios : ha de ir acompañada de humildad : á ella se dió la Santa desde niña : es de dos modos : al morir la encargó á sus espirituales hijos, 433. 434. la enseñaba á otras niñas, 26. 67. Oraba sin intermision, 78. Con ella traía á todas horas elevado su espíritu, 92. San Pablo la encar-

góno no la dexase , 131. Oracion que hacía por sus hermanos los Frayles , 94. La que hizo por el Papa , 357. La que hacía encomendando á Dios su corazon , 214. La que hizo al Eterno Padre , 430. Oraba por su Confesor y por sus espirituales hijos , 191. 397. 430.

Obediencia de Santa Catalina á sus Superiores , 91. 374. 434. A sus Confesores , 75. 77. 164.

Obispo : la respuesta que la Santa dió á uno que reprehendía la frecuencia de sus Comuniones , 164.

Odio Santo de sí mismo : vease *Amor proprio*.

P

San Pablo : favorece mucho á la Santa , y la encarga no dexé la Oracion , 230. 231. La reprehende el descuido de una mirada , 207.

Paciencia de Santa Catalina en las contradicciones y trabajos que padece : por sus ayunos , 161. 167. por recusar el estado del Matrimonio , 56. 63. y sig. En las calumnias y vilipendios , 146. 154. 168. 248. 251. Por reconciliar los rebeldes al Papa , y lograr la paz de la Iglesia , 364. 406. y sig.

Padres : de la educacion de sus hijos dependen las costumbres de éstos , 12. Lo que en su muerte interesaron los de la Santa , 297. y sig.

Paloma : se sienta sobre la cabeza de la Santa , 69.

Pecadores : su conversion á Dios por las Oraciones y consejos de la Santa , 150. 157. 254. 258. 259. 268. 272. 277. y sig. 288. y sig.

Penitente vida , y mortificacion de Santa Catalina : en su niñez aconsejandola á otras niñas , 25. 27. En su mayor edad , 75. 92. y sig. 161. y sig.

Peste : la que hubo en tiempo de la Santa : los estragos que hacía : y que hizo entonces la Santa , 215.

Perfeccion Christiana : para lograrla es preciso el ódio santo de sí mismos : vease la palabra *Amor proprio*.

Dón de Profecía que tuvo Santa Catalina , 262. y sig.

R

V. P. Fr. Raymundo de Capua : Confesor dado por la Madre de Dios á la Santa : 171. Clemente X Benedito XIII , y otros Varones ilustres le dan el título de *Beato* : Descripcion de sus virtudes , 173. Dos sucesos maravillosos que le acontecieron en confirmacion de la santidad de la Virgen , 177. La Santa le da documentos , 410. 416. Lo que estando ausente le sucedió al morir la Santa , 452.

Roma : lo deudora que es á la Santa , 423. Toda se conmovió en la muerte de la Santa , 441.

S

Sabiduría celestial de Santa Catalina , con la que admiraba y confundía á los Sábios de este mundo , ganaba almas para Christo , exhortaba y mejoraba á los que la oían , 125. 228. 239. 246. y sig. 261. 376.

Sacerdotes : Santa Catalina , á imitacion de la Madre de Dios , besaba la tierra que pisaban , 43.

Sangre suda Santa Catalina , 214.

Santos que visitan á Santa Catalina , 229. y sig.

Santa Teresa de Jesus despues de Dios debe á los escritos de Santa Catalina el ser Santa , 246.

Santo Tomás de Aquino visita á la Santa : la enseña á escribir : su doctrina es luz muy resplandeciente puesta por Dios en su Iglesia , 232. y sig.

Silencio : la Santa le observa siendo niña : 25. Eu tres años no habló sino con su confesor en lo perteneciente á la confesion : 93.

Sueño : de dos á dos dias dormia la Santa solo media hora : 76.

Vanagloria: nunca la tuvo la Santa, 439.

Vestidura que el Demonio intenta poner á la Santa, 57. La que Maria Santísima la puso, 59. La que la pone Christo, 142.

Vida: para traerla concertada sirve la consideracion de la brevedad de esta vida, y la eternidad de la futura, 26. Santa Catalina dexa esta temporal, y por la salud de las almas vuelve á ella, 224. 228.

Vision que Santa Catalina tuvo de niña, 22. La distincion que hay de las visiones celestiales á las diabólicas, 96. La que una Matrona Romana tuvo al morir Santa Catalina, 444.

Urbano VI llama á Santa Catalina á Roma, 374. Le manda que en presencia suya y de los Cardenales diga algunas palabras de edificacion, 376. Determina enviarla por su Legada á Nápoles, 393.

Z

Zelo de la honra y gloria de Dios, y de la salud y salvacion de las almas que tenia Santa Catalina, 41. 78. 149. 162. 208. 228. 273. y sig. 279. y sig. Vease la palabra *Iglesia*.

LAUS DEO.

70228

222

111

M

mm

23

UNIVERSITY OF MICHIGAN



3 9015 06294 9964

A 460126

Digitized by Google

